

Revista Latinoamericana de  
**ESTUDIOS DEL TRABAJO**

Año 27

2023

e-ISSN 1856-8378



**“El configuracionismo  
latinoamericano  
y los estudios del trabajo”**

*Dossier*

Año 27

Número 44

2023

e-ISSN 1856-8378





Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo

### Dirección

Juan José Morales Márquez  
Universidad de Guadalajara  
(México)

Patrícia M. Felix  
Universidad Federal de Mato Grosso  
(Brasil)

### Editoras(es) invitadas (os)

Marcela A. Hernández Romo  
Universidad autónoma  
Metropolitana Iztapalapa (México)  
Juan Carlos Celis Ospina  
Universidad Nacional de Colombia  
(Colombia)  
Juan José Morales M.  
Universidad de Guadalajara (México)

### Comité Editorial

Juan Carlos Celis Ospina (Colombia)  
Dan Hawkins (Colombia)  
Nadya Araujo Guimaraes (Brasil)  
Adalberto Cardoso (Brasil)  
Juan José Castillo (España)  
Dan Cornfield (Estados Unidos)  
Enrique de la Garza (México)  
Michelle de la Rosa (Italia)  
Marcia de Paula Leite (Brasil)  
Michel Freyssenet (Francia)  
Helena S. Hirata (Francia)  
John Humphrey (Inglaterra)  
Richard Hyman (Inglaterra)  
Harry Katz (Estados Unidos)  
Héctor Lucena (Venezuela)  
Adriana Marshall (Argentina)  
Marta Novick (Argentina)  
Mariela Quiñones (Uruguay)

José Ricardo Ramalho (Brasil)  
Marcos Supervielle (Uruguay)  
Jorge Walter (Argentina)

### Corrección de estilo

Yolanda Aranda G.

### Asistencia editorial

Edgar Daniel Placencia Aguirre  
edpa.plarre@gmail.com

### Diagramación

Edgar Daniel Placencia Aguirre

### Indización

Latindex folio único 7189  
folio digital 25000  
Fecha de alta 26-12-2017  
Latindex Catálogo (pendiente de  
clasificación)  
Clase: Citas Latinoamericanas en  
Ciencias Sociales y Humanidades -  
Dirección General de Bibliotecas, UNAM  
REVENCYT-Código RVRos  
BIBLAT. Bibliografía Latinoamericana  
(N.º 790)  
MIAR  
e-ISSN 1856-8378  
Expediente de Derechos de Autor  
N.º 5354837  
Expediente de Derechos de Autor  
versión digital N.º 5354839

La información contenida en los artículos  
publicados en este número es responsabi-  
lidad exclusiva de los autores.



**Contacto**

relet@alast.info

<http://alast.info/relet/index.php/relet>

[www.estudiosdeltrabajo.com](http://www.estudiosdeltrabajo.com)

---

Esta edición es el resultado del convenio entre la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo y la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo.







Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo  
Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho

**Año 27, número 44, 2023**

**El configuracionismo latinoamericano y los estudios  
del trabajo**

## Índice

---

11-16 Presentación

*Juan José Morales*  
*Patrícia Felix*

DOSSIER

20-54 Platform workers in Brazil: forms of governance and  
resistance in times of algorithmic acceleration

*Paula C. Santos Menezes*

56-80 Desde la fábrica al mundo: una aproximación a los espacios  
globales de organización sindical

*Julia Soul*

82-103 Conflicts, Organization and Class: Considerations on the  
Politics of Labor in the United States.

*Sharryn Kasmir*

105-128 End Meeting: A Workers' Inquiry into the Algorithmic  
University

*Robert Ovetz*

130-153 Las consecuencias sociales de los mercados personalizados  
del capitalismo tardío: transacción asimétrica, supremacía  
agencial y expansión identitaria

*Andrés Aedo*

- 155-183 Eu reels, tu stories, nós vendemos: uma análise sobre as estratégias utilizadas por trabalhadoras informais para desenvolver seus negócios  
*Viviane Areva Rodrigues*  
*Carolina Freddo Fleck*
- 185-209 Trade union strategies for organizing workers affected by precarization in Brazil  
*Andréia Galvão*  
*Patrícia Rocha Lemos*  
*Patrícia Vieira Trópia*
- 211-236 Configuraciones productivas y subjetivas en el trabajo no clásico uruguayo  
*Camila Cutro*  
*Victoria Menendez*  
*Francisco Pucci*
- 238-265 Configuracionismo latino-americano: o fazer científico mediante articulação teórico-metodológico-epistemológica entre estruturas, subjetividades e ações  
*Patricia Marília Felix da Silva*
- 267-291 Precariedad en el Mercado de trabajo de los investigadores en México de 2005 a 2019  
*Gamaliel Toxqui Macuil*
- 293-309 O argumento da “configuração sociotécnica” na pesquisa sobre trabalho, empresas e sindicatos  
*José Ricardo Ramalho*
- 311-328 La coinvestigación laboral desde el configuracionismo marxista, entrecruces con la militancia  
*Pedro Amaury Miranda Bello*
- 330-342 Configuraciones identitarias: Consideraciones en el estudio del trabajo del hogar remunerado  
*Moises Zenteno*



REPERTORIO DE TESIS

- 346-359 La empresarialización del comercio popular en São Paulo: trabajo, emprendedurismo y formalización excluyente (2015-2019)

*Felipe Rangel*

RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

- 363-381 Enseñanzas del Kurzarbeit en Volkswagen Puebla. Propuesta teórica para una Flexibilidad Salarial Ampliada

*Héctor Gustavo Amín Velazquez Ortíz*

RESEÑAS

- 385-390 Un planteamiento configuracionista del corporativismo. Reseña de: Ocampo, R. (2021). La configuración corporativa del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social (SNTSS)

*María Azucena Feregrino Basurto*

- 392-396 Instrucciones para colaboradoras y colaboradores



# Presentación

---

A partir de este número 44 la Revista RELET tiene una nueva dirección, la cual estará a cargo de Juan José Morales Márquez, de la Universidad de Guadalajara, México, y Patrícia Marília Felix da Silva, de la Universidad Federal de Mato Grosso, Brasil, dando con ello comienzo a una nueva etapa de la Revista que tendrá como país sede a México.

En esta ocasión nuestro Dossier toma el título de “El configuracionismo latinoamericano y los estudios del trabajo”, al respecto se presentan una serie de trabajos escritos desde dicha perspectiva metodológica impulsada por Enrique de la Garza Toledo, en lo que pretende ser un breve homenaje póstumo de la Revista a RELET a su fundador y a uno de sus principales promotores.

Enrique de la Garza se distinguió por ser un intelectual comprometido con las luchas sociales de los trabajadores y por sus aportaciones y estudios tanto en la teoría como en la metodología, especialmente en los estudios del trabajo, área donde logró convertirse quizá en el mayor referente de América Latina desde finales del siglo XX y lo que va del siglo XXI. Durante su vida impulsó la creación de diversas asociaciones de estudios del trabajo, como la AMET en México y ALAST a nivel Latinoamérica; fundó varias publicaciones especializadas, como la Revista Trabajo en México o la Revista de Latinoamericana de Estudios Laborales (RELET). Creó el posgrado de Doctorado y Maestría en Estudios Sociales en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, donde se formarían especialistas en estudios laborales no sólo de México sino de toda América Latina.

Enrique de la Garza fue invitado a un sinnúmero de universidades mexicanas y latinoamericanas tanto como conferencista, profesor, director de tesis o miembro de comités de titulación. Su trabajo intelectual fue constante y de gran calidad, al grado que después de su partida, continuaron saliendo trabajos firmados por él, los cuales ya no alcanzó a ver publicados en vida.

## SOBRE EL DOSSIER:

El primer trabajo, titulado “Platform workers in Brazil: forms of governance and resistance in times of algorithmic acceleration”, de Paula C.

Santos Menezes, muestra cómo con las economías de plataforma se puede señalar que los trabajadores de reparto han perdido su capacidad de organización y representación gremial, a pesar de vivir una situación compartida de precariedad y explotación tan representativa del trabajo en ese sector. La autora utiliza la situación vivida en un estado de Brasil para mencionar cómo la empresa brasileña de reparto de comida Ifood, ha obligado a que los repartidores estén conectados un mínimo de 10 horas al día, con la promesa de un pequeño salario mínimo y una supuesta mejor empleabilidad.

En el segundo trabajo, “Desde la fábrica al mundo: una aproximación a los espacios globales de organización sindical”, de Julia Soul, se señalan cómo los procesos globales de la economía actual configuran cadenas mundiales de valor y reproducción donde, a pesar de las desigualdades geográficas y políticas, se comparten procesos de acumulación de capital altamente desfavorables para los trabajadores, por lo cual se analizan los posibles escenarios de formaciones sindicales transnacionales, que busquen generar acuerdos globales de negociación salarial y sindical. Al respecto, la autora vuelve a proponer la metodología configuracionista para mostrar cómo esta puede dar pauta para a la formación de posibles tendencias homogeneizantes de perfiles de trabajadores explotados en las diferentes latitudes con carencias de prestaciones comunes y necesidades parecidas.

El tercer trabajo, titulado “Conflicts, Organization and Class: Considerations on the Politics of Labor in the United States”, escrito por Sharryn Kasmir, muestra los conflictos actuales que se viven entre la clase obrera norteamericana, haciendo énfasis en las huelgas de la compañía Amazon y en las huelgas del sector automotriz y cómo ellas sirvieron de punta de lanza para una gran negociación de las condiciones laborales en ese país. Además, se mencionan otras grandes movilizaciones en distintos sectores que ejercieron una gran presión sobre los empleadores.

En el cuarto trabajo, “End Meeting: A Workers’s Inquiry into the Algorithmic University”, Robert Ovetz analiza las consecuencias del Covid 19 en las tareas propias de los profesores en la medida en que se precarizó el trabajo debido al uso de las plataformas digitales y el software. En ese sentido, señala cómo ello puede echar por la borda toda la preparación académica de los docentes altamente capacitados si a final de cuentas no existe la educación cara a cara y la metodología de la enseñanza se reduce

a la utilización de programas de cómputo que buscan mejorar la comprensión y pedagogía de las clases, donde se puede entender que cualquiera puede hacerlo.

Asimismo, ello puede ir en contra de la inversión escolar tanto en infraestructura para acceso o demandas salariales de los trabajadores, además de aumentar las formas control sobre el trabajo académico.

En el quinto trabajo, “Las consecuencias sociales de los mercados personalizados del capitalismo tardío: transacción asimétrica, supremacía agencial y expansión identitaria”, escrito por Andrés Aedo, se muestran las consecuencias que tienen los mercados altamente personalizados en lo que se refiere las transacciones asimétricas y a una supuesta supremacía agencial e identitaria. Al respecto, se hace énfasis en cómo durante el capitalismo tardío los mercados permiten en sus transacciones una supremacía de los clientes frente a los trabajadores, donde los productos están abiertos a los deseos sin freno de los clientes.

De esta forma serán los ingresos los principales generadores de consumo en aras de la formación de una identidad, más allá de un oficio o un trabajo, por lo cual cada día se suman una mayor variedad de productos o servicios que más que generar identidades buscan a quien tiene la capacidad económica de personalizar dicha mercancía.

En el sexto trabajo, “Eu reels, tu stories, nós vendemos: uma análise sobre as estratégias utilizadas por trabalhadoras informais para desenvolver seus negócios”, de Carolina Freddo Fleck y Viviane Areva Rodrigues, se abordan las estrategias empleadas por las trabajadoras informales de Brasil para emprender sus negocios. Sobre ello, se muestran los grandes porcentajes de la población ocupada en la informalidad en dicho país, donde los porcentajes de mujeres empleadas en dicho sector es menor al de los hombres.

A los grandes porcentajes de informalidad de los mercados laborales que existen en la región, se añaden los cambios ocurridos durante la pandemia de Covid 19 donde, de acuerdo con el texto, se sumaron ahora una gran cantidad de trabajadores en condiciones informales trabajando para empresas formalizadas ante la ley, por ejemplo, las plataformas.

En el séptimo trabajo, “Trade union strategies for organizing workers affected by precarization in Brazil” escrito por Andréia Galvão, Patrícia Rocha Lemos y Patrícia Vieira Trópia, se analizan las estrategias

de organización de los trabajadores precarios en Brasil; sobre ello, se comenta la precarización laboral que se vivió en el país durante el período de 2015 a 2021 que significó una gran crisis económica y política, además de un aumento del desempleo. Para ello se muestran los casos de los trabajadores de cuidado y el del sector de los repartidores.

Sobre la informalidad, se señala cómo esta condición dificulta la organización y movilización de los trabajadores por diferentes razones tanto por el aislamiento, la falta de lazos de solidaridad, y ahora por las falsas ideas del emprendedurismo presentes en muchos trabajadores informales. Asimismo, se señalan cómo las reformas implementadas en Brasil terminaron por afectar a la calidad del empleo y los derechos laborales ante la ley, por lo cual pareciera que los trabajadores y su empleo tienden a precarizarse en la defensa y reconocimiento de sus derechos.

El octavo trabajo, titulado “Configuraciones productivas y subjetivas en el trabajo no clásico uruguayo”, de Camila Cutro, Victoria Menendez y Francisco Pucci, utiliza los conceptos de configuraciones productivas y subjetivas para mostrar cómo ello puede ayudar a comprender nuevas formas de organizar el trabajo emergente en dos realidades sociales de Uruguay, a saber, el trabajo forestal en el campo y el de los repartidores.

En ninguno de los dos casos se encuentra la experiencia previa de la organización sindical, pero los trabajadores pueden compartir con sus pares del oficio la construcción de identidades y la búsqueda de derechos comunes. Por lo cual, es pertinente preguntar si la convivencia y la posibilidad de generar identidades y posibles formas de organización sindical.

En el noveno trabajo, “Configuracionismo latino-americano: o fazer científico mediante articulação teórico-metodológico-epistemológica entre estruturas, subjetividades e ações”, de Patrícia Marília Felix da Silva, se muestra cómo el configuracionismo de Enrique de la Garza permite la articulación de una postura teórica metodológica y epistémica que permite un amplio recorrido entre estructuras, subjetividades y comportamiento. Al respecto, se pone énfasis en cómo el configuracionismo latinoamericano se consolidó como una alternativa y clara y objetiva a los planteamientos de investigación provenientes del método hipotético deductivo o positivista.

En el décimo trabajo, “Precariedad en el mercado de trabajo de los investigadores en México de 2005 a 2019”, escrito por Gamaliel Toxqui

Macuil, se muestran las grandes deficiencias del mercado laboral de los trabajadores académicos universitarios, el cual se encuentra hoy en día altamente precarizado y con pocas oportunidades de ingreso. Sobre ello se hace un análisis en especial sobre el papel de los profesores de asignatura, quienes son mayoría en todas las universidades del país. Para ello, se hace un recuento histórico sobre el desarrollo y crecimiento de este tipo de actividad económica y se señala la alta precarización de la que ha sido objeto desde los años setenta.

El onceavo trabajo, “O argumento da ‘configuração sociotécnica’ na pesquisa sobre trabalho, empresas e sindicatos”, de José Ricardo Ramalho, hace una reflexión sobre el trabajo de Enrique de la Garza y sus innovadoras propuestas teóricas metodológicas sobre el proceso de reestructuración industrial y las configuraciones producción.

Por ello se señala la importancia de volver a discutir la concepción de los modelos productivos y defender una transición interpretativa hacia el concepto de configuración socio técnica, donde se comienza a ver a la realidad como una totalidad en movimiento, en transformación y con diferentes niveles de abstracción.

El doceavo trabajo, titulado “La coinvestigación laboral desde el configuracionismo marxista, entrecruces con la militancia” de Pedro Amaury, muestra uno de los aportes del configuracionismo, en este caso la coinvestigación. Sobre ello, el trabajo se centra en la discusión sobre la propuesta de Enrique de La Garza que parte de Panzieri pero que va más allá a nivel epistémico y metodológico. El autor señala que las reflexiones de la coinvestigación han sido pensadas desde el tema laboral y sindical; sin embargo, existen elementos para llevarlas a muchas otras esferas de la lucha social.

Finalmente, el treceavo y último trabajo del dossier, “Configuraciones identitarias: Consideraciones en el estudio del trabajo del hogar remunerado”, de Moises Zenteno, realiza un análisis sobre las configuraciones identitarias en el trabajo del hogar remunerado (THR). Para el autor es importante considerar que las configuraciones identitarias se encuentran vinculadas con categorías como el género, la clase, la raza o grupo étnico, la edad o quizá, la procedencia urbana o rural; además, es importante diferenciar el tipo de actividad que realizan durante el THR; asimismo, señala que la identificación con la actividad laboral no es la misma para quien realiza trabajo de cuidados, de limpieza o

preparación de alimentos, esto nos lleva a diversos análisis y matices que se presentan en la realidad de esta actividad laboral.

*Juan José Morales*

*Patricia Felix*





# Dossier

## “El configuracionismo latinoamericano y los estudios del trabajo”



*A memoria de Enrique De la Garza Toledo (1974-2021)*

*Fotografía de archivo (2021)*



# Platform workers in Brazil: forms of governance and resistance in times of algorithmic acceleration

---

*Paula C. Santos Menezes<sup>1</sup>*

## **ABSTRACT**

This article presents the current discussion on informality, platformization and political organization of food delivery workers in Brazil. We start by analyzing the evolution of the debate on informality and its conceptual value today, which is being replaced by the discussions on precarity, digital labor and platformization of economy and society. To address this debate empirically, we observe the case of IFood's delivery platform and their specific mode of organizing labor through two contract types (OL and cloud), which has important repercussions on how delivery riders see themselves and how they organize. In the second part, we observe how these workers have been able to mobilize and organize massive strikes, despite the so-called influence of entrepreneurial ideology. Finally, we suggest, in the conclusions, that the new forms of organization set by these workers bring together the network mobilization typical from protests in 2013, but also account for specific demands as in forms of union's organization. The article uses data of several press articles and social network, but is mainly a theoretical discussion on the possibilities of worker's organization in the context of algorithmic management.

---

1 Laboratório ELICO, Université Lyon 2

## KEY-WORDS

FOOD DELIVERY-IFood-STRIKE-PLATFORMIZATION-RESISTANCE

### THE POLITICAL ECONOMY OF FOOD DELIVERY PLATFORMS IN BRAZIL

*Globalization, informatization and fragmentation of productive-distributive cycles: overcoming the formal/informal division?*

While delivery platforms in countries of the global north employ massive amounts of immigrants, students and unemployed youth (van Doorn, Ferrari and Graham, 2020), the exploitation of the workforce in Brazil by delivery platforms profit from the culture of informal and self-employed work, being called also as a “third phase of slavery” in Brazil (Pochman, 21/02/2022). Whatever the country is, however, we observe the contradictions among riders according to their socio-economic status: those who can access car or motorcycles and those who deliver in bikes or even with walking; workers that rent their accounts for more precarious ones; riders who become influencers in social networks explaining how to make more money though decoding the algorithm decisions; in other words, a very complex network is built around this activity. These delivery workers engaged in the Gig Economy account for 15% of the informal labor market (BBC Brasil, 05/07/2022), and make part of more than 1 million gig workers in 2021, which represents an evolution of 37% in relation to 2016 (Goes, Firmino and Martins, 2022). In Brazil, delivery apps form the major employer in Brazil in 2019, with around 4 million workers (BBC Brasil, 05/07/2022).

In Brazil, the evolution of the labor market as well as the changes in class composition in the last 20 years didn't erase the overwhelming importance of the so-called “informality” that is now shaped by the digital economy. An important question is then raised with the platformization of the economy in north and south countries: are we watching a *brazilianization* of northern economies (Cocco, 2014; Beck, 2014) and a formation of a genuinely global workforce? What does informality mean in this new labor relations' scenario, where algorithmic mediation and management reorganize not only labor categories but also our own idea of “work”?

Traditionally, informal labor definition includes irregular as well as self-employed workers, in a multiplicity of non-institutionalized situations (Lima, 2009; Cacciamali, 2000). Despite the many interpretations of the role and importance of informality in subaltern economies, the functionalist interpretation has replaced the ILO's analysis of modernization and the low productivity axiom (Krein and Proni, 2010). One of the many evolutions of the debate on informality was to point out that it contains a diversity of situations, such as intermittent work, self-employed or small business, irregular subordinate work. The idea of *process of informality* proposed by Cacciamali (2000) expresses the different contexts in which informality functions: informality as a result of factory or value chain restructuring, that employs outsourced informal labor; or either as a result of low skilled and marginal sectors that allow the emergency of self-employment as a strategy of survival.

The debate on globalization reactivates the functionalist interpretations of a functional informal market, firmly associated with the informatization and globalization of world markets, but also brings out new perspectives on how to overcome the mechanical dualistic interpretations of hegemonic political economy. In this new scenario, precarization seems intrinsically part of globalization, as well as flexibility. The theoretical role of the informality category loses its power, as suggests Machado (Da Silva, 2003) and Cocco (2014), due not only to labor markets restructuring but also to new ways of signifying the old dichotomies of political economy (formal Vs informal, protected Vs unprotected, advanced economies Vs subaltern economies, among others). Both works point out to a new important concept that explains labor relations: the idea of employability.

In another sense, Abilio, Amorim and Grohmann (2021) point to a generalization of the *process of informalization*<sup>2</sup> through the *platformization* of the economy. This process of informalization responds by an intertwining of formal and informal, amplifying outsourcing and the transfiguration of subordination into the form of what we used to call

---

2 The definition of process of informalization by Ludmila Abilio is inspired by the formulation of Cacciamali's "process of informality". While for Cacciamali the process of informality is clearly distinguished by two categories of workers and their different trajectories towards informality (salaried workers with no registration and self-employed workers) (Cacciamali, 166; 2000), for Abilio the process of informality account for a new type of labor organization and management that counts with a new kind of just-in-time worker (Abilio, 2020; Abilio, 2021).

“informal”; Digital platforms centralize the control of these dispersed workers, creating a new form of “just-in-time worker”. One of the main aspects of this platform labor governing is precisely the reconfiguration of a “labor contract” into an “adhesion contract”: that is, the worker is in a personalized relation to the contractor, adhering to any kind of work and making themselves available for the tasks proposed by the company (work by task not by hour).

The uberization of economies dissolves the classical differentiation of informal and formal markets, and the classification of “atypical” work as something marginal in relation to salaried relations (da Silva, 2003; Lima, 2009). The work of delivery riders is emblematic to show how platform capitalism captures not only direct value production through reorganizing the circulation sphere (so the value captured is not only rental, as assumed by Standing, apud Abilio, Amorim and Grohmann, 2021) - it’s not just the 20 or 25% commission that apps get from riders; it also produces cognitive and communicational value that allows the algorithm to evolve and dominate all dimensions of life.

In this sense, we understand that platforms act as processes of production and communication at the same time (Grohmann, 2020), that engage workers through three main strategies: gamification (Woodcock and Johnson, 2017), algorithmic management and the ideology of entrepreneurship. To better understand how platforms, modulate the life and labor of riders, we should then analyze how they do it empirically, observing how these platforms play with the different ideologies and labor relations to build up a mass of singularities that will compose the mass of riders they need to build their empire.

### *Specifics of the use of food delivery platforms in Brazil*

According to Srnicek, digital economy “refers to companies whose business models are increasingly based on information technology, data and the internet” (10; 2016). It doesn’t account for a sector of the economy, but a way of structuring business with the use of data and technology, building a new way to legitimize capitalism: “Digital economy is perceived as a model that could give a new legitimacy to the actual capitalism as a whole.” (11: 2016). Van Dijck, Poell and De Waal call this same process platformization, referring to “the way in which entire social sectors are transforming as a result of the mutual shaping of online connectors and complementors” (39: 2018).

Grohmann (2020) shows how the debate evolved from digital labor studies<sup>3</sup> to the uberization paradigm, and more recently working with the idea of platformization, considered to be most appropriate to understand this new economics. Platformization accounts not only for the re-assembly of different economic actors but also includes the notion for their growing dependence on this space of articulation. It also brings the notion of algorithmic management, that includes the constant need to produce data as a way to make all the systems collaborate to generate value. Platforms could then be considered the synthesis of immaterial work, expressing the synthesis of formal and real subsumption, that is, the combination of “old” and “new” forms of capital’s accumulation and surplus extraction.

In Van Dijk, Poell and De Waal’s typification (2018), food delivery platforms are sectorial platforms, from the point of view of logistics. They are also classified as on-demand platforms regards on how they mobilize the workforce, in De Stefano’s definition (2016). Their business models are very similar, as they are generally marketplaces that connect three stakeholders: restaurants, clients and delivery persons. This definition is however expanding since delivery platforms are now trying to embrace other kinds of delivery. Food delivery platforms usually use a marketplace model, but new innovations are taking place: the most recent ones are, for instance, the investment in “dark kitchens” from Deliveroo and Ubereats, as well as supermarket or other kinds of delivery (Abilio, 2020a). They are, then, trying to become infrastructure platforms, in the sense defined by Van Dijk, Poell and De Waal. Globally, this business model of connecting different independent actors is hegemonic, although some companies hire directly the delivery riders, such as Gorillas. According to Emergen Research, the food delivery market was around USD 130.50 Billion in 2020, with an expectation to reach USD 311.43 Billion. The most important companies are the Chinese Meituan, the Americans UberEats and DoorDash, the german Delivery Hero, the Indian Zomato, and the british Deliveroo and Just Eat<sup>4</sup>. The pandemics have consolidated

---

3 The debate on digital labor is also another important contribution for its discussions on the blurring of frontiers between labor and leisure, which can help us think the colonization of the “informal” form of labor in all sectors of activity. For a reference on digital labor, we use Casilli, 2021; Broca, 2017 and Scholz, 2013.

4 Report of Emergen Research: <https://www.emergenresearch.com/blog/top-food-delivery-services-companies-in-the-world>



online business, especially because restaurants were constrained to submit to these platforms in order to survive.

As in most tech market structuring, Brazil observed a first movement of proliferation of small delivery food companies in the 2000's that were progressively acquired by international financial groups. The most used platforms in Brazil are Ifood, UberEats and Rappi, with Ifood leading in a distant first (more than 80% of the market share in the segment<sup>5</sup>) and being used by 71% of customers, according a study of CVA Solutions<sup>6</sup>. Pandemic consolidated the Ifood domain as UberEats ceases activity after Ifood domination. UberEats' decision was also following a new legislation that requires those companies to pay workers in case of accidents or COVID contamination (Carvalho, 2022). By observing the trajectory of Ifood, that is now the major delivery app in Brazil, we can understand how platform's financial strategy is combined with an special adaptation of algorithmic management into two registers (OL and Cloud), responding by the hegemony of this app in Brazil and its successful expansion to Latin America.

Ifood is a Brazilian startup created in 2011 that has been sponsored by Warehouse Investimentos, which bought a 30% share with an investment of R\$3,1 million (Tumolo, 2003). This investment group is specialized in mid and small startups, selling their share after reaching some level. Another large investment of R\$ 5 millions was made by Movable in 2014. Movable was an investment startup specialized in software, changing to investments in apps in 2003<sup>7</sup>. So finally in 2014 Warehouse investments sold its shares to Movable, which became the larger investor (Zuini, 29/08/2014). In 2018, Ifood has a new set of investments from Nasper (South Africa) and Innova Capital (Poland). It also counts investments

---

5 For the report published by Measurable Insights AI, in English, access: <https://medium.com/measurable-ai/2021-brazil-food-delivery-ifood-continues-to-lead-with-over-80-market-share-9eaa8b3cb954>

6 The results of this study are decripted by Exame Maganize in (Riviera, 21/02/2020)

7 Information retrieved at the website of the company: <https://www.movable.com.br/quem-somos>

from JustEat in its international branch. According to Crunchbase, Ifood has acquired 7 small delivery startups between 2016 and 2020<sup>8</sup>.

Besides its large investments and a successful internationalization of Ifood in Latin America, the app is known by its constant changes and innovations (such as the use of drones for delivery) and has experienced a large popularity in Brazil. Ifood's popularity is due to its constant appeal to the "digital entrepreneur spirit". The discourse of entrepreneurship became popular among the low middle classes as a possibility to work with more autonomy and "have no boss", choosing its own work schedule. The growing expansion of delivery is also associated with a new urban middle class (class C and D) and the importance of the use of a mobile economy (Pigato et al, 2017). However, as we will see, the level of adhesion to the discourse of entrepreneurship is not homogenous, even though it uses some popular values to make itself validated. This brings us to the question on how to algorithmic management and entrepreneurial ideology are combined in Ifood's subjectivity activation and modulation.

### *How Ifood platform modulates the labor and life of delivery people*

The forms of subjectivity's capture in datafication and digital work constitute the symbol of how immaterial labor operates: "the immaterial and relational labor of production through the dissemination of 'knowledge-forms of life' by the means of 'knowledge-forms of life' is much more productive in terms of signification and innovation than that of the instrumental and direct labor (material) produce in material supports" (Cocco, 79: 2014). That means that the collective activity of producing data and subjectivity capture are part of value production, in parallel to the rental extraction that delivery platforms obtain from fees. In empirical terms, working for platforms implies a process of constant individuation, on the one hand, and network cooperation, on the other hand, extracting value from all dimensions of worker's activity: a delivery rider works in a traditional sense by providing a service, but he also works in a cooperative

---

8 Information retrieved at the Crunchbase report on Ifood, available at: [https://www.crunchbase.com/organization/ifood/company\\_financials](https://www.crunchbase.com/organization/ifood/company_financials)

network by generating data, auto managing risks and opportunities in every single action.

We understand that this biopolitical dimension creates a “real subsumption of social life to capital” (Tumolo, 2003): this translates into the complete availability of workers (or the just-in-time worker as defined by De Stefano), but also into techniques of self-management, that combined form what we will call here *subordinate engagement*, following what Abilio (2019) calls *subordinate self-management*. We should then observe the mechanisms by which these forms of subjectivity’s capture function, in order to better interpret how modulation occurs. Modulation is used here not as opposed to disciplinary methods, as debated by David Savat (2013), but as a mix of techniques of engagement and flux/flows organization that implies a complete absorption of lives into the accumulation process. Thus, it’s in the rhythm and the constant redefinition of differences that we should analyze platforms mechanisms in order to understand their control techniques.

Van Dijck, Poell and De Waal (2018) give us an important clue, saying that there are three main mechanisms that work together: datafication, commodification and selection. Woodcock also points out the use of play strategies to capture and manage subjectivities (“gamification from above”, as termed by Woodcock and Johnson, 2017). Lemozy and Le Lay perceive a strategy of individuation and the absorption of riders as elements of the “algorithmic chain” (2021). All these elements try to summarize how these platforms organize and are organized by material and immaterial flux, keeping consumers and workers constantly engaged and trapped in those flows. The question is then how does this mass of precarious workers, that live by “bicos”, or part of the traditional informal market become engaged workers in platform work? How does Ifood organize a constant flow in deliveries and keep workers engaged?

Delivery platforms manage work flows by implementing some very specific mechanisms: an algorithmic management that decides each parts will be connected, based in geolocation and other obscures criteria (spatial organization); a system of bonus to encourage rides to be available in off-peak times or zones (spatial/temporal organization); a system of grades, which engages the rider to work in a fast and efficient way, self-managing the risks of the road (temporal organization); a strong propaganda that promises high gains and liberty in choosing their work

schedule, without a boss (workforce retention). (Chan, 2021a; Tassinari and Maccarrone, 2020; Wu et al, 2022; Sun, 2019)

What is new about iFood is how it implemented a new way of organizing the flows of workers needed to maintain a constant activity. In fact, with the hegemony of iFood in the Brazilian market, there is a necessity of having a multitude of riders available at all times. To manage this large workforce, iFood decided to implement an outsourcing of riders that are now managed by a third part called “logistic operator” (OL). Originally, riders could work for the platform in a very informal way, without any contract or micro entrepreneur status, even though the individual rider could contribute to retirement and pension schemes through the micro-entrepreneurial status (MEI). However, iFood is implementing in the last couple of years a transition strategy for workers to move from the “cloud” to the OL mode. In OL mode, as explained by the journalist Leandro Machado, from BBC, riders are compelled to work as in subordinate work, having fixed hours and being managed by a specific outsourced company. What is striking in this OL mode is that the workers cannot turn off the application during the established working hours (from 10h to midnight)<sup>9</sup>.

This main form of rider’s contract so-called OL is very similar to the primitive forms of capitalist labor organization and even slavery forms: workers have to be available almost all day (except one day a week), are constantly threatened by managers, and are “forbidden” to engage in unions. In spite of the regular schedule hours that they have to be available, they still earn by task. The OL manager behaves like a “jagunço” ordering and threatening workers. The engagement from workers is conquered by a promise of a little bit more salary than in the “cloud” mode, but there are no labor rights or any respect of labor laws established in Brazil<sup>10</sup>.

Besides this “logistic” change, iFood is constantly advertising and promoting videos and posts that promote the “entrepreneurial spirit”, encouraging popular segments to start a small restaurant or home-made

9 See the press article on the several and constant threats couriers receive in the OL mode (Machado, 24/07/2020)

10 Besides the BBC article, cited above, more information in: <https://www.bbc.com/portuguese/geral-53521791>

production, which is a very popular practice in Brazil. This shows how Ifood modulates the multitude of the working poor by “including” these segments in the digital economy as well as organizing them in a subordinate relationship. These actions create discussions among delivery riders on how to define their status: are they entrepreneurs, autonomous workers, slaves?

In social media, we can observe how Ifood is the central actor in the discussions. In a post suggesting delivery apps transformed entrepreneurial in precarious labor, some agree, some disagree. People immediately associate the “precarious” status to the OL Ifood delivery contract. Some comments evoke that some riders are “lazy”: if you work hard you will make a good income. Actually, this is a very common idea among riders, saying that hard work pays off. The individual effort is seen as a “fighter” mode of living and is praised as a high popular value, associated with integrity and self-determination.

Image 1 – Discussion between facebook users about OL and Cloud contracts



Caption: Cartoon : "The entrepreneurs". "Strike? Since when entrepreneurs go on strike?" "Since you guys invented that precarious work is entrepreneurship". Source : Facebook group "Ifood Entregadores, Uber Eats e Rappi"

Many posts also compare the two forms of delivery in Ifood (OL and cloud). As we can see in the selected comments below, OL riders are strictly supervised by superiors that threaten and menace workers to be online and not to use other apps. Some riders however say it's a better situation because they have regular hours and some more regular income, since the app favors OL in delivery requests.

### ***Selected Comments 1<sup>11</sup>***

11 The following comments and posts were selected from Facebook group "Ifood Entregadores, Uber Eats e Rappi", to which I have been member since 2021.

“I am a cloud deliver, I can’t say OL is a slave. I just would add that in my opinion, as an autonomous service deliver, I have to pay for all my maintenance costs, lunch, social security costs, etc.

“The OL are lazier than the cloud here, man LOL”

“I’ve been OL for two years now. I have my rest days, everything is fine. I think it’s better to have a fixed shift because I am lazy and if I would be a cloud deliverer I wouldn’t make enough LOL, as OL I am engaged”

### ***Selected Comments 2***

“Is there anything better than being OL? Demands all day, it continues to ring constantly” (\*ring = receive demands)

“XXX but actually if you reject a demand, the OL leader will question you immediately. I was OL before, young men.”

“XXX what kind of OL is that? Because here in SP is cool LOL, I reject or resend several and I don’t go every day. Till now never got a message.”

“XXX yeah right, I’m from SP and I rejected 2 and the leader already cancelled my payment”

“XXX I rejected one one of these days and my leader called me and I didn’t see the call. She cancelled my shift. I talked to her and she put me one the next one but I rejected four and Ifood blocked me. Now I accept and resend.

“XXX True, to resend is better”.

### ***Selected Comments 3*** (Comments responding to a post where the person says he migrated from OL to CLOUD mode)

“Congratulations men, you were a slave and now you are independent (claps emojis and laugh emojis)”

“Stay in Ifood, I use more than un app (figure shows how much he earns)”

Responses:

“?????”

“I also use 2 apps, work when I want LOL”

“You’re right, I also do that”

“I did the inverse, I am now OL, best thing”

In many of those posts we can also see how OL is associated with “slavery” and workers even call themselves as “slaves”.

***Selected Comments 4*** (In the post, the worker responds to an evaluation of Ifood with an Ifood employee. He says that “obliviously, I gave 10 LOL” (max evaluation)

*“Look the guy thinking his revolution it the last cookie left in the package. Barely he knows he is a slave to his führer.”*

*“To work to Ifood is entrepreneur, YES”*

*Response: “alienated”*

*“Congratulations for your work”*

*“You have to be too dumb to say something like this. Delivery person is autonomous, not entrepreneur”*

*Response: “Autonomous that cannot even define his job price? Stop being so alienated”*

They also debate on regularization using internet language, posting memes or videos. In one of those posts where they compare the autonomous and the CLT (contract) status, users are not in accord. The managerial discourse that says CLT is not really a protection is defended by some drivers. Moreover, many riders associate CLT with having no liberty and having to respond to a boss.



## Image 2: Subordinate or autonomous contract



Picture caption: “delivery boy in CLT (stable contract) X autonomous delivery boy”. Source : Facebook group “Ifood Entregadores, Uber Eats e Rappi”

### ***Selected comments 5 (concerning Image 2):***

“Indeed in my case the picture is accurate: when I was autonomous and now CLT, LOL”

“The autonomous worker spends less with superficial stuff (like this coffee) then he has more money left”

“I am autonomous, I have a very proper motorcycle, well dressed, nice hair and beard, only rich clients.”

“There’s no relation, its all about character or personal conditions, the problem is that the company does this differentiation and reinforces slavery, we live in the country of differences”

“CLT is only illusion”.

The algorithmic management is also another part of a process of a strong informalization (in the sense presented in part 1) and subordination (Machado, 24/07/2020 and Moncau, 29/04/2022). In fact, as elaborated by sociologist Ludmila Abilio, delivery platforms equate labor time

and production time, leading us to a new stage of the real subsumption (Krein and Proni, 2010). We add here that it is in fact a “total subsumption”, as in Hardt and Negri’s definition (2000). Algorithmic management is one of the most important elements to understand delivery riders’ subjectivity and agency are “captured” by algorithms and used in ideological discourses. Algorithmic management and entrepreneurial ideology walk hand in hand in order to organize the flows of riders. In fact, as well pointed by a rider in social networks, algorithms organize the flux of work and how tasks are assigned. This flux is however based on speed of deliveries (waiting time of delivery being one of the main complaints from riders) and availability (the app demands a constant online status that will influence your final score). The algorithmic flux is based then in a high risk and competitive subjectivity: a fabrication of *precarious workers* not as opposed to an organized and solid identity of a formal worker; *precarious* for mobilizing workers’ body and subjectivity for data production that, in turn, will feed a value-extraction machine.

In response, delivery riders organize other flux of actions trying to disrupt these forms of control. From daily strategies to huge strikes in Sao Paulo, we watch a strong collective movement, opposed to the methods of algorithmic management. We watch as well a re-appropriation of the “entrepreneurial” discourse, especially in social media, where riders will discuss the frontiers of categories that define their work (from “entrepreneurial” to “slavery”).

## FORMS OF RESISTANCE AND COLLECTIVE ORGANIZATION AMONG DELIVERY RIDERS IN BRAZIL

### *The modalities of political action of delivery riders in Brazil: from the spontaneous protests to the national strike*

In Brazil, the recent labor reform of 2017 (Laws 13.429/2017 and 13.467/17) brought several important changes to flexibilize the main rules governing labor market relations. Among these changes, the possibility of outsourcing the main activity of a company, the prevalence of negotiate accords over legislation, the possibility to negotiate rescission clauses and the end of compulsory union contribution (Galvão et al., 2019; Carvalho, 2017) are just some of the main elements that changed the labor legislation in a profound manner, along with other reforms aiming to rearrange

our relation to labor and education in general (Krein and Colombi, 2019). In fact, this reform could easily be called an “uberisation” of labor legislation, since it goes in the sense of transferring the risks of labor to workers (Lima and Aparecida, 2019).

The consequences for workers organization coming this reform are usually analyzed by the degree of “informalization” they bring to labor market. These studies focus on analyzing, for example, the percentage of union participation among informal workers (Galvão and Krein, 2019), showing the historical low adhesion of these groups. The recent reforms in Brazil would then consequently reduce the power of organization of workers, according to specialists (Carvalho, 2017). In fact, these reforms enhance many aspects of crowdworking, going from a paradigm where the individual relation employer-employee becomes obsolete: the labor relation is now characterized by a management of multitudes (of consumers and workers), where workers “adhere” to a platform. The organizational forms and collective action’s modalities that emerge from this reality should be then interpreted in this sense.

As suggested by Kohler (2021), if we analyze the power resources of delivery riders their conditions of organization in a traditional sense are very hard: low structural power (as they are easily replaced), low associational power (they work individually), no institutional power (no specific associations or representants) and some organizational power. In this context, the author argues that discursive power is mobilized by riders, emphasizing moral and collaboration: “As the riders are visible on city streets, strategies like public campaigning, grassroots protests and online ‘naming and shaming’ actions may result in effective power resources being placed in the hands of platform workers.” As we will see, in the case of Brazil, the narrative dispute over poverty and exploration constitutes a very important symbolic element of their resistance organization.

Multiple studies show how this dispersed workforce organizes in specific ways, usually with marginal participation of unions (Pirone, 2018; Vandaele, nd.; Vandaele and Piasna, 2019) but a very strong adhesion of workers. Despite their low structural power, riders organize massive and successful protests, leading to some new legislation as we will see, but more importantly, setting an important discursive dispute against Ifood.

The working conditions established by algorithmic management create some patterns that will conditionate rider's organization. One of the patterns of algorithmic modulation is the GPS localization that will assign the tasks to riders that are close to restaurants. Riders will then gather in locations and form a mass of waiting workers. As well described by Callum Cant (2020) the time spent in waiting is also time riders use to exchange. With the growing number of riders in big cities, riders tend to form vast groups waiting in some areas and being potentially connected, which would help them spend time but also help build a common sense of their activities and risks. Another characteristic of algorithmic management is the data-driven control which establishes an individualized labor relation and a precarious communication with the platform. Riders will then turn to social media to exchange about working conditions and daily strategies, as shown in many monographs and ethnographic studies (Desgranges and Wickson, 2021).

The technics of fragmentation and dispersion are then counteracted by the spontaneous cooperation that emerge from these two main characteristics of algorithmic management: waiting for an order and communication to a robot. Workers are then united in the streets and social networks, so they have a very fast and efficient way of spreading news. This specific condition helped them organize spontaneous movements in what we can call a first moment of their organization. This period is characterized by protests against accidents and route conditions. In a second moment, however, rider's movement develops in a national movement using internet as support, but still having to deal with the contradictions imposed by Ifood form of domination.

### **#FirstDemonstrations**

One of the first movements against the gig economy in Brazil was right after the implementation of Uber in 2014. In the end of 2015/beginning of 2016, uber drivers organized in an association in order to better negotiate with the company and many protests burst following its new price policy (Italiani, 15/06/2022, Souza, 28/03/2016). Pricing and scores will constitute one of the main claims of uber drivers and delivery riders: it shows a central dispute concerning "salary" per demand as well as the one of the bases of algorithmic management (scoring and star-rating) (Guerra and Duarte, 2019). In 2016, a bill was proposed by the deputy's house aimed to prohibit Uber's activities in Brazil, also as a response to

the many manifestations of taxi drivers. The bill was however transformed into a regularization of the uber activities. The new regulation demanded the driver to maintain regular social contributions and be assured of accidents.

During 2018 and 2019, protests of uber drivers have consolidated as their main action the *disconnection* of the application during the accorded hours. The communication is mainly by social media (in Brazil, Whatsapp and Facebook) (Guerra and Duarte, 2019: Ribeiro, 07/05/2019). For Uber drivers, the contradictions between the autonomous relation announced by Uber and the constitution of a dependent salaried relation is a very important condition that models the forms of manifestation.

In contrast with uber drivers, delivery riders have built a strong symbolism around the movement due to its quantitative power: the image of their bags and the mass of motorcycle and bike riders in urban landscapes. In Brazil, the riders started organizing against Loggi (a delivery service for e-commerce) in 2016/2017 around two topics: payment per delivery and surveillance (Passa Palavra, 13/07/2022). The main mass protests have erupted however in 2019, in the form of spontaneous protests denouncing accidents and the very harsh working conditions, but especially when the app changed their pricing policy, causing lower payment by kilometer and delivery (Passa Palavra, 17/03/2020). As many of them work for several platforms, the protests aimed the 3 largest platforms, but we also identified many protests concerning one only platform - Rappi, IFood and UberEats. These protests were generally organized by Whatsapp and had different strategies: in Rio de Janeiro in 2019, they gathered downtown and demonstrate in a parade, complaining about the low rates against the high fuel prices (Extra Noticias, 20/12/2019); in Sao Paulo, in 2018, riders blocked streets demanding better payments from Rappi, but riders also protested against the other apps (G1, 07/11/2018); in 2019, riders protested against pricing decisions of UberEats, gathering in front of the company's regional office (Alves, 12/07/2019).

### **#BrequeDosAPPs**

The COVID pandemics was an important material and symbolic turn in rider's working conditions and collective organization. The economic catastrophe that accompanied the sanitary crisis led many informal workers to turn to app deliveries, since the demand on food delivery

exploded. These workers saw themselves in the middle of a pandemic, having to work without any protections, and facing a lot of pressure due to the high demand of deliveries. This was the trigger situation that outburst a series of protests around June/July 2020 in the major cities in Brazil.

The #brequedosapps was a series of strikes that counted with a vast number of riders, particularly in the 01 of July and 25 of July 2020. It was definitely a key moment of organization since it articulated in national and international level what was supposed to be informal and unorganized workers. According to Coelho, Jesus and da Silva (2021) (Coelho and da Silva, 2021), this strike was a result of the internationalization of rider's organization that have been developing since the beginning of pandemics. They point that the April strikes (that had less magnitude than those of July) were also result of an international articulation. It is also stressed that the motorized riders' union (SINDIMOTO-SP) has played a major role in establishing the revindications and diffusing the call for a strike. Despite the relation to unions, many riders organize in an autonomous way using social media, and affirm not to having any relations to union or political parties (Schavelzon, 25/07/2022).

The actions organized in these strikes were not only the “disconnection” of the app, but a series of protests that ranged from picket lines (Weiss and Duarte, 2020) and boycotts to demonstrations (O Trabalho, 01/07/2020; G1 Economia, 01/07/2020). As shown by Cardoso and Almeida (Cardoso and Almeida, nd), the demands were organized in 3 axes: the first one related to economic returns (raise in the value of single race and packages/raise in the minimum value per delivery); the second, concerned the core of the algorithmic and multitude management (blockages and score system); and finally, the third related to the security of the riders (insurances). These axes gathered what riders called “the basics”, which helped to build a strong adhesion amid the many disputes inside the movement.

Many studies call the attention that social media support from celebrities and politicians played a major role in picturing a “just” movement, especially on twitter (Weiss and Duarte, 2020). Actually, the movement was described as “viral” on the internet, which helped spread the hashtag and the online visibility of the movement.

The narratives amid riders on how they work and live are part of an important dispute around the working poor. Poverty and survival became the main symbolic dispute between Ifood's narrative of governance and rider's resistance narrative. While Ifood announced that they were "feeding millions of brazilians", workers counteracted this discourse by saying they were "moto boys having to deliver food starving" ("motoboy com fome tendo que carregar comida nas costas"). In some youtube videos and facebook posts, we can observe how workers enhanced the idea of their strike being about the basics, about "taking the bread to home" ("Levar o pão de cada dia"), building a strong narrative that pictured the movement as just for the general public, having a positive repercussion.

One of the most diffused symbols in internet was the barricades of bags, as we mentioned earlier. That image also reflected another narrative of "war" against the app. To mobilize for the second act of the national strike, in 25 July 2020, the movement used the slogan "the war continues" (Bacoccina, 27/07/2020). One of the "leaders" of the movement according to the website Brasil de Fato, says that "delivery riders were the soldiers of this war", referring to the pandemics (Stropasolas, 07/04/2022). The rhetoric of war is evoked not only in relation to the pandemics, but also in the context of what riders consider despotic: account blockage, which prevent riders from working.

Another important aspect of rider's organization in the #breakdo-sapps movement is its own constitution: it's made of mobilized workers in several big cities, working for several apps, with the participation of several collectives, such as the *entregadores antifascistas* (antifascists delivery riders), with a marginal participation of unions (Santana and Braga, 25/07/2020; Filho, 2021). In many ways, the form of organization is similar to what we have seen in the protests of 2013, but the main difference is that there was a clear list of revindications, setting the tone and building a consensus among the several ideological disputes within the movement. In fact, the movement is continually in dispute between those who want a formalization of riders in CLT rules and those who believe the condition of autonomy is important to preserve flexibility, which is seen by many workers as a means of control of their own work (Filho, 2021; Desgranges and Ribeiro, 2021; Coelho, Jesus and da Silva, 2021).

The movement obtained concrete victories, such as the law 1665/2020 that oblies delivery platforms to provide life insurance for riders (Norberto

and Angeli, 07/01/2022). Nevertheless, it also opened a national debate on how to regulate these platforms. Bolsonaro Government proposed a project called MEI DIGITAL (digital micro-entrepreneurial), but the proposal was rejected from companies as it included a possible social contribution for platforms (Ribeiro, 24/11/2021). In parallel, the public prosecution still defends the total regulation of riders in the traditional form, recognizing the subordinate relationship between platform and riders.

*The forms of algorithmic management implemented by iFood and its impacts on worker's organization*

As we mentioned earlier, the study conducted by Desgranges and Ribeiro (2021) suggests that the type of contract in which the rider opts reflects a certain type of ideological mobilization: they observed that among “cloud” riders the discourse of a “super-valuation of hard work” and entrepreneurship was prevalent. Indeed, by creating the fragmentation between OL and “cloud” riders, as described in the first part of the article, iFood innovates in terms of subjectivity control by not only creating two categories of riders, but also as “promoting” some riders as outsourced manager, that imposes even more strictly norms and goals to subordinates. Besides, iFood also has a very strong presence in social media, through paying influences, and also by providing educational and entrepreneurial training<sup>2</sup>.

The protests that have taken place since 2021 are in majority to complain about the differences in delivery conditions for OL and cloud riders. Riders complain that the algorithm sends more requests to OL than cloud workers, and that is a strategy to force riders to change to OL mode. iFood argues that it has only a minority of riders in OL mode and that most of requests are sent to cloud drives. As we saw in the first part of the article, the OL mode is an outsourced contract that iFood establishes with a third part that takes responsibility of all labor responsibilities, and riders argue that the company has intensified the hiring in OL mode since the recent law that made mandatory insurance's covering for riders. This “disloyal competition” according to riders reduces their activity which turns impossible to earn a minimum gain. As shown by Dutra e Festi (2020), the OL mode also turns impossible to participate in strikes, since the rider cannot refuse requests during their schedules, or they will be blocked.



iFood implements not only a new system of competition among drivers but also a very repressive contention strategy through the OLs. The subcontracted OL is generally described by riders as ex-riders that were promoted and execute a politics of fear, blocking accounts and threatening workers under their responsibility. In a video posted by *Treta* in facebook, cloud riders in Guaruja (Sp) denounced the blocking of their signal and the impossibility to work. The OL contract has in fact a problem of adhesion from the part of workers because it prevent riders from having the flexibility in hours and places. Even though some riders claim an “end” of OL contracts, most protests demand only a fare share of requests and the stop of blocking signals and accounts. The company denies at every occasion that they privilege OL riders and argues that account blocking are isolated problems, although riders denounce it as a systematic action from iFood.

iFood is aware that the biggest problem to be faced by the company in the future concerns labor relations. That is why the OL strategy exempts the company from labor responsibilities, absorbing the minimum of autonomy that riders had in organizing their schedule. The OL rider demonstrates well what Abilio calls as “subordinate self-management” (Abilio, 2019 and Abilio, 2020a) that characterizes this type of worker: he is not an entrepreneur, having a certain control of his schedule and some marge of management over his functions. He is subordinate to company decisions and has to achieve the established goals, demand a high level of availability. In fact, iFood management of the workforce changes the profile of informal workers, that are usually changing from one gig to other, in order to grasp the better opportunity: iFood management explore all margins to retain this workforce, capturing the labor and changing the life of these riders. That’s why most riders still defend the flexibility in the labor relation because it allows them to combine several works and not be dependable of just one source of income.

## CONCLUSIONS: THE LOST LINKS BETWEEN ALGORITHMIC CAPITALISM, INFORMALITY AND CLASS COMPOSITION

Brazilian society has achieved important changes in the last 30 years, and the structure of labor market, class composition and the political consequences of those elements have generated a profound debate among socio-political analysts. As pointed out by Cocco (2014), three main

positions have emerged to analyze the transformations in Brazilian society, especially in the 2000's, when the popular and left-wing Worker's Party was in the head of federal government (2003-2016). It seems to us that this debate is central to understand the becoming of delivery workers as well as their possibilities of organization against capital.

With the stabilization of inflation rates in the 1990's, Brazil begins to adopt economic and political changes that will end the indexation policy of salaries and restructure the collective negotiation scheme. With the entrance in scene of Worker's Party (PT) in 2003, despite the continuity of flexibilization measures, some counter-measures have been interpreted differently by sociologists and political analysts. Some analysis has qualified the PT government as contradictory or as one of a "weak reformism" what would explain the ups and downs of progressist and neoliberal policies (Singer, 2012; Alves, 2013; Krein, Santos e Nunes, 2012)

Concerning the debate of class composition of Brazilian society, the supposed emergency of a "new middle class" is seen as a result of the progressist policies adopted by PT that would characterize this government as of a "new developmentalism" tendency. The analysis of Alexandre Barbosa and Marcelo Neri go in that direction, pointing out the new class reconfiguration of class composition due to a progressive policy of revalorization of purchasing power and the emergency of a C class – the poor that have been converted in a low middle class (Neri, 2012; Cocco, 2014). In short, Neri concludes that has been a "consistent drop" in inequality rates in two periods in Brazil: the inflation stabilization (1993-1995), consolidated by a redistribution polity implemented with the Bolsa-Familia.

Needless to mention that this analysis hasn't made consensus. The economist Marcio Pochman (2012) will affirm that what we have observed is in fact a transition of labor market in Brazil, that has seen its economy concentrate in the service sector. The service sector, as a strong labor absorber, have indeed promoted a source of income for lower struts of Brazilian workforce. His interpretation offers another reading key for the recompositing of class composition in Brazil: the illusion provoked by this absorption of new workers and even the reduction of informality during PT government reveals that global capitalism is absorbing new sectors into its metabolic process of value creation, which could also be associated to the feminization of the workforce. Pochman calls then this group that has experimented the "inclusion" in service sector as "working poor",

far from the middle-class characterization that would include other aspects such as education and cultural capital.

Somewhat in the same line, the sociologist Jessé Souza (2009 and 2012) argues that it's not accurate to characterize as "middle-class" the social group that emerged in the last 20 years in Brazil. He identifies two main groups that are in the basis of the class structure in Brazil and are not part of middle-class: the "hard-working warriors" (term borrowed from how popular classes usually define themselves) and the "ralé" (scum). The first group was responsible for the dynamization of economy during the last 20 years, and is represented by workers that are constrained to work several hours, either as small entrepreneurs or as salariat. It's a very heterogeneous class but ready to work, and with strong capacities to adapt to flexible labor. The "ralé" is a non-class, formed by the poorest workers, that are usually vulnerable to take long periods of unemployment, a social class that was historically deprived of everything and cannot even be recognized as a class. Jessé Souza says then that, despite some new elements brought particularly by the amplification of purchase power of the "batalhadores", we cannot affirm of an extension of middle-classes in Brazil during the last 30 years.

In correlation with this debate, the disruption of 2013's protests<sup>12</sup> have been interpreted as a political result of this new class composition: these strata of workers were economically compensated but now they would be demanding more democracy. According to Ruy Braga, PT's administration wasn't able to achieve a consolidation of civil and social rights, and following the international movements, the 2013's protests were about the expansion of rights and the organization of the "precariat" (Braga, 2013). Another interpretation would "blame" the protests for their lack of consistency and project, and the infiltration of a "middle-class" ideology. This line of interpretation saw the new forms of organization as dangerous and supposedly been helping the return of right-wing governments.

These debates are directly connected to the interpretations of the BrequedosApps and the political power of delivery people, as well as their forms of organization. Some analysts insist that the decline of union

---

12 The 2013's protests took place under PT Government (Dilma's administration) and were mainly motivated by World Cup and Olympics's demands of urban transformations, which included a repressive or economic strategy of population expulsion of certain areas. It also gathered indigenous people unsatisfied with agro policies.

power is also due to the penetration of a neoliberal ideology among workers (Galvao, 2021), and that the new forms of protest could be characterized by a neoliberal individualism and victimization (Tavares and Pfrimer, 2020). The BrequeDosApps was largely organized as the protests of 2013, claiming to take the streets and denounce exploration, but they also had clear list of demands, with precise requests and moral aspects such as respect for deliverymen's lives. As we have mentioned earlier, delivery workers frequently associated their condition to "precariousness" and "poverty" to face the moral battle against platforms, that characterizes delivery workers and partners and entrepreneurs, trying to symbolic erase their responsibilities as global corporations.

This raises the question of the identification of working poor with neoliberal ideology and the question of entrepreneurship. In fact, as we pointed out in the analysis of social media, the discourse of entrepreneurship, evoking the values of hard-work and labor ethic of popular classes, is very ostensive and provokes a constant debate among workers about their identification. Delivery workers are then compressed between several tentative of criminalization<sup>13</sup> and the discourse of entrepreneurship and self-exploration. Their political tendencies are then object of several debates, since they come from different trajectories (a salaried worker, a first job or a traditionally excluded worker – the "ralé"), but could gather to promote one of the largest demonstrations in the last years in Brazil, amid a pandemic.

The study of Perseu Abramo Foundation tries to understand the political tendencies of the poorest in Brazil, which could help explain the election of progressist and conservative government's (Lula and Bolsonaro). The study concludes that the most accepted perception is that the State is against people, what could be identified as a neoliberal tendency among the poor. The repercussion of this research leads to a debate on how popular classes are adhering to liberal values. The economist Marcio Pochman (2017) will, however, affirm that the anti-State feeling among popular classes could reflect the opposite, that is, some identification with anarchist values. He will then evoke the protests of 2013, that were

---

13 A recent example was a very diffused case of robberies taking place by individuals pretending to be delivery riders. The authorities of Sao Paulo executed a series of blitz concerning riders, that reacted with protests. See: <https://noticias.r7.com/sao-paulo/entregadores-de-app-protestam-contra-abordagens-policiais-em-sp-27052022>

spontaneous manifestations and not necessarily driven by liberal values, on the contrary.

We understand that we should also evoke key cultural aspects to understand the organization of delivery workers in Brazil, as well as their future. The first one is of a local/national level: the *motoboys*, specially in big cities, were a more or less organized group even before the apps. They would form a closed group with their own forms of communication and group defense, particularly in the megalopolis of Sao Paulo. They are an important part of urban logistics and have been constantly criminalized, so one important aspect of their fight is to be “respected” and recognized as a regular hard-worker. The second aspect is the interfacing of algorithmic management and the service and logistical urban sector, that is potentially a large absorber of non-skilled or semi-skilled workers, as well as the low salaries in Brazil (around 80% of the population earns up to 1 and a half minimum salary). The platform offers a rapid income, attracting employed and unemployed people, that assumes all risks to have some or an extra income. The management strategy of Ifood, dividing OL and cloud workers has grasped a very important feature of popular classes, that is its historical ambivalence in relation to work. Formal or informal, autonomous or subordinated, the working poor always saw the “*carteira assinada*” (subordinate stable contract) as a source of stability to the family; but simultaneously, popular classes praise the effort of working, despite formal or informal relations. It pushes working people to keep going and opens up to the spirit of “*viracao*”, that is, to get by no matter what, to put yourself into work to avoid being criminalized by society (and police).

The BrequeDos Apps was the largest international protest of platform workers, being also a fruit of international cooperation. It shows that the forms of mobilization try to organize alternative flows to capital, challenging the condition of “isolated worker” (Cingolani, 2021) created by the dynamic of digital economy. The most important characteristic is, however, that those workers didn’t ask for a “regularization” of their situation into a subordinate contract. They centered their demands on the “right to work” and against many features of algorithmic management, such as account blocking. Rider’s strikes, such as precarious movements shown by Pirone (2018) in Italy, had also a very important aspect of “recognition”, confirming to be a central question within precarious worker’s organization in general.

## BIBLIOGRAPHY:

### BOOKS, CHAPTERS AND SCIENTIFIC ARTICLES:

- Abílio, Ludmila C. (2019). Uberização: do empreendedorismo para o autogerenciamento subordinado. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad, Chile*, 18 (3), pp.1-11. DOI: 10.5027/psicoperspectivasvol18-issue3-fulltext-1674
- Abilio, Ludmila Costhek (2020a). Plataformas digitais e uberização: Globalização de um Sul administrado?. *Contracampo - Niterói*, 39 (1), pp. 12-26, abr./jul.
- Abílio, Ludmila C. (2020). Uberização: A era do trabalhador just-in-time? *Revista de Estudos Avançados*, 34 (98), pp.111-126. DOI: 10.1590/S0103-4014.2020.3498.008
- Abilio, Ludmila C (2021). Uberização: informalização e o trabalhador just-in-time. *Revista Trabalho, educação e saúde*. 19. DOI: 10.1590/1981-7746-solo0314
- Alves, Giovanni (2013). Neodesenvolvimentismo e precarização do trabalho no Brasil, Parte II. *Blog da Boitempo*. <http://blogdaboitempo.com.br/2013/08/19/neodesenvolvimentismo-e-precarizacao-do-trabalho-no-brasil-parte-ii/>. (access in 04/01/2022).
- Beck, Ulrich (2014). *The Brave New World of Work*. New Jersey, John Wiley & Sons.
- Braga, Ruy (2013). Sob a sombra do precariado. In: (collective organization) *Cidades Rebeldes*. (pp. 79-82). São Paulo, Boitempo, Carta Maior.
- Broca, Sébastien (2017). Le digital labour, extension infinie ou fin du travail ?, *Tracés. Revue de Sciences humaines*, 32. <http://journals.openedition.org/traces/6882> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/traces.6882>
- Cacciamali, Maria C. (2000). Globalização e processo de informalidade. *Economia e Sociedade, Campinas*, 14, pp. 153-174. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/ecos/article/view/8643124/10674>
- Callun, Cant (2020). *Riding for delivery: resistance in the new economy*. Cambridge, Polity.
- Casilli, Antonio (2021). *En attendant les robots: enquête sur le travail du clic*. Essais. Paris, Éditions Points.
- Chan, J. (2021a). Hunger for profit: How food delivery platforms manage couriers in China. **Sociologias** 23 (57), pp. 58-82. <http://doi.org/10.1590/15174522-112308>
- Cingolani, Patrick (2021). *La colonisation du quotidien : dans les laboratoires du capitalisme de plateforme*. Paris, Éditions Amsterdam.

- Coelho, B.P.M., Jesus, A.B.B. and da Silva, M.E.P.S. (2021). A luta coletiva dos entregadores latino- americanos contra a pandemia do capitalismo – movimentos grevistas em tempos de Covid-19. *Middle Atlantic Review of Latin American Studie*, 4 (3), pp. 31-48.
- Cardoso Ana C. M. and Almeida, Paula F. (no available date) O “Breque dos Apps” contra o falso discurso de autonomia e flexibilidade por parte das plataformas. *REMIR – Rede de Estudos e monitoramento da Reforma Trabalhista*. [https://www.eco.unicamp.br/remir/images/Artigos\\_2020/Balanco\\_do\\_Breque.pdf](https://www.eco.unicamp.br/remir/images/Artigos_2020/Balanco_do_Breque.pdf)
- Carvalho, Sandro Sacchet de (2017). Uma visão geral sobre a reforma trabalhista. *IPEA. Mercado de trabalho: conjuntura e análise*. Ano 2023. <http://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/10299>
- Cocco, Giuseppe (2014). *Korpobraz. Por uma politica dos corpos*. Rio de Janeiro, Mauad.
- Desgranges, Nina, and Wickson Ribeiro (2021). Narrativas em rede: O Breque dos Apps e as novas formas de manifestação de trabalhadores em plataformas digitais. *Movimentação*, 8 (14), pp. 189-208. <https://ojs.ufgd.edu.br/index.php/movimentacao/article/view/15024/8213>
- De Stefano, V. (2016). The rise of the “just-in-time workforce”: On-demand work, crowdwork and labour protection in the “gig-economy. *Conditions of Work and Employment Series*, (71), Geneva, Suíça: ILO
- Filho, Ricardo L. (2021). Disputas sobre o direito e a constituição: Breque dos Apps, entregadores antifascistas e greve política. *Revista Processus de Políticas Públicas e desenvolvimento social*, 3 Ano 3, jul-dez. <http://periodicos.procesus.com.br/index.php/ppds/article/view/356/439>
- Galvão, Andreia (2021). Desafios politico-ideológicos e organizativos para o sindicalismo do futuro. *Revista Brasileira de Economia Social e do Trabalho*, 3. Dossiê Impactos da indústria 4.0., <https://doi.org/10.20396/rbest.v3i00.15955>
- Galvão, Andreia. and Krein, José D. (2019). Dilemas da representação e atuação sindical dos trabalhadores precários. In: RODRIGUES, I. J. (Org.) *Trabalho e ação coletiva no Brasil: contradições, impasses, perspectivas (1978-2018)*. São Paulo: Annablume, pp.203-233.
- Galvão, A.; Castro, Barbara; Krein, J. D.; Teixeira, Marilane O. Reforma trabalhista: precarização do trabalho e os desafios para o sindicalismo. *Cadernos CRH*, 32 (86). <https://www.scielo.br/j/ccrh/a/mmnFbTSWxvFnP7n8LPnxnCz/?lang=pt> (acces in 23/08/2022)
- Goés, Geraldo ; Firmino, Antony and Martins, Felipe (2022). Paineis da GIG economy no setor de transportes do Brasil: quem, onde, quantos e quanto

ganham. *Carta de Conjuntura IPEA*, (55), nota de conjuntura 14. [https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/conjuntura/220510\\_cc\\_55\\_nota\\_14\\_gig\\_economy.pdf](https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/conjuntura/220510_cc_55_nota_14_gig_economy.pdf) (acces in 23/08/2022)

Grohmann, Rafael (2020). Plataformização do trabalho: características e alternativas. In : Antunes, Ricardo (org.) *Uberização, trabalho digital e indústria 4.0*. São Paulo, Editora Boitempo.

Guerra, Ana and Duarte, Fernanda da C. P. (2019). Plataformização do trabalho: um estudo sobre as redes em ação no trabalho dos motoristas Uber. *Intercom: sociedade brasileira de estudos interdisciplinares da comunicação*. 42º Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. Belem, Pará, 2 à 7/09/2019.

Hardt, Michael and Negri, Antonio (2000) *Empire*. Cambridge/London, Harvard University Press.

Ito de Souza, Helena S. (2022). Plataforma da precarização: os conflitos na regulação jurídica do trabalho dos entregadores de aplicativo. *Revista Laborare, Dossiê Trabalho e Informalidade*, 5 (8). <https://doi.org/10.33637/2595-847x.2022-105>

Kohler, Holm-Detlev (2021). Riders, Rights and Collective Action. In: G. Sánchez-Gardey, F. Martín-Alcázar, N. García-Carbonell (eds.), *Beyond Human Resources - Research Paths Towards a New Understanding of Workforce Management Within Organizations*, IntechOpen, London. DOI: 10.5772/intechopen.96178.

Krein, J. and Proni, M. (2010) *Economia informal: aspectos conceituais e teóricos*.

Brasília: OIT. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-brasilia/documents/publication/wcms\\_227055.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-brasilia/documents/publication/wcms_227055.pdf)

Krein, José D. and Colombi, Ana Paula F. (2019). A reforma trabalhista em foco: desconstrução da proteção social em tempos de neoliberalismo autoritário. *Educação e Sociedade*, 40, <https://www.scielo.br/j/es/a/X9zPP8bXjivTHTXK4wYqszk/?lang=pt&format=html>

Krein, D. J.; Santos, A. L.; Nunes, B. T. (2012). Trabalho no governo Lula: avanços e contradições. *Texto para discussão, Instituto de Economia, Unicamp* (201). Campinas: IE/Unicamp. <https://www.eco.unicamp.br/images/arquivos/artigos/3171/TD201.pdf>

Lima, Jacob C (2009). A globalização da precariedade: a informalidade em tempos de trabalho flexível. In : Vera Lúcia Navarro; Valquíria Padilha. (Org.). *Retratos do trabalho no Brasil*. 1 ed. Uberlândia: Editora da Universidade Federal de Uberlândia, pp. 37-62. [https://www.researchgate.net/profile/Jacob-Lima/publication/301749120\\_A\\_globalizacao\\_da\\_precariedade\\_a\\_informalidade\\_em\\_tempos\\_de\\_trabalho\\_flexivel/](https://www.researchgate.net/profile/Jacob-Lima/publication/301749120_A_globalizacao_da_precariedade_a_informalidade_em_tempos_de_trabalho_flexivel/)



[links/57252a1c08aef9c0ob846a1f/A-globalizacao-da-precariedade-a-informalidade-em-tempos-de-trabalho-flexivel.pdf](https://doi.org/10.1108/links/57252a1c08aef9c0ob846a1f/A-globalizacao-da-precariedade-a-informalidade-em-tempos-de-trabalho-flexivel.pdf)

Lima, Jacob C. and Bridi, Maria Aparecida (2019). Trabalho digital e e emprego: reforma trabalhista e o aprofundamento da precariedade. *Cadernos CRH*, 32 (86), pp. 325-341. <https://www.scielo.br/j/ccrh/a/PD9ywtNMPmKM4YDdH7jWc6n/abstract/?lang=pt>

Lemozy, Fabien and Le Lay, Stéphane (2021). Le rapport subjectif au travail dirigé par les algorithmes. Être livré à soi-même sur une plateforme capitaliste. *Mouvements*, 2 (106), pp. 99-107. <https://www.cairn.info/revue-mouvements-2021-2-page-99.htm>

Machado da Silva, Luis A. Mercado de trabalho, ontem e hoje: informalidade e empregabilidade como categorias de entendimento. In: SANTANA, M. A.; RAMALHO, J. R. (Org.) *Além da fábrica: trabalhadores, sindicatos e a nova questão social*. São Paulo: Boitempo, 2003.

Neri, Marcelo (2012). *A nova classe média: o lado brilhante da base da pirâmide*. Rio de Janeiro, Saraiva/FGV.

Pigatto, G., Machado, J.G.d.C.F., Negreti, A.d.S. and Machado, L.M. (2017). Have you chosen your request? Analysis of online food delivery companies in Brazil. *British Food Journal*, 119 (3), pp. 639-657. <https://doi.org/10.1108/BFJ-05-2016-0207>

Pirone, Maurilio (2018). The strike has become social: paths of precarious mobilization in Italy. *Émulations: Revue de sciences sociales*, (28), pp. 105-118. <https://ojs.uclouvain.be/index.php/emulations/article/view/pirone/17443>

Pochman, Marcio (2012). *Nova classe média? O trabalho na base da pirâmide social brasileira*. Sao Paulo, Boitempo.

Pochman, Marcio (2017). Valores da periferia estão mais próximos do anarquismo do que do liberalismo. Entrevista por Patricia Fachin, *Revista IHO online*. <https://www.ihu.unisinos.br/159-entrevistas/566647-valores-da-periferia-estao-mais-proximos-do-anarquismo-do-que-do-liberalismo-entrevista-especial-com-marcio-pochmann>

Savat, David (2013). *Uncoding the digital: technology, subjectivity and action in the control society*. New York, Palgrave Macmillan.

Scholz, Trebor (éd.) (2013). *Digital Labor: The Internet as Playground and Factory*. New York, Routledge.

- Singer, Andre (2012). *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*. São Paulo, Cia. das Letras.
- Souza, Jessé (2012) *Os batalhadores brasileiros; nova classe média ou nova classe trabalhadora?* (2a ed). Belo Horizonte, Editora UFMG
- Souza, Jessé (2009) *A ralé brasileira: quem é e como vive*. Belo Horizonte, Editora UFMG
- Srniceck, Nick (2016). *Platform capitalism*. Cambridge/Malden, Polity.
- Sun, Ping. (2019) Your order, their labor: An exploration of algorithms and laboring on food delivery platforms in China. *Chinese Journal of Communication*, 12 (3), pp. 308-323, DOI: 10.1080/17544750.2019.1583676
- Tassinari, A. and Maccarrone V. (2020). Riders on the Storm: Workplace solidarity among gig economy couriers in Italy and the UK. *Work, Employment and Society* 34(1), pp. 35–54
- Tavares, Francisco M. M. and Pfrimer, Matheus H. (2020). O outono da onda global: limites do ativismo contemporâneo no anoitecer da democracia e dos direitos sociais. *Revista Educação e sociedade*, 41. Dossiê Movimentos sociais e transformações do ativismo contemporâneo. <https://doi.org/10.1590/ES.229095>
- Tumolo, Paulo S. (2003). Trabalho, vida social e capital na virada do milênio: apontamentos de interpretação. *Revista Educação e Sociedade*, 82. <https://doi.org/10.1590/S0101-73302003000100007>
- Vandaele, Kurt (2020). From Street Protest to ‘improvisational unionism’. Platform-based food delivery couriers in Belgium and Netherlands. *Trade Unions in Transformation* 4.0. [https://www.researchgate.net/profile/Kurt-Vandaele/publication/344299563\\_Platform-based\\_food\\_delivery\\_couriers\\_in\\_Belgium\\_and\\_the\\_Netherlands\\_short-lived\\_street\\_protest\\_sparking\\_%27improvisational\\_unionism%27/links/600a87fo45851553a05ffc31/Platform-based-food-delivery-couriers-in-Belgium-and-the-Netherlands-short-lived-street-protest-sparking-improvisational-unionism.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Kurt-Vandaele/publication/344299563_Platform-based_food_delivery_couriers_in_Belgium_and_the_Netherlands_short-lived_street_protest_sparking_%27improvisational_unionism%27/links/600a87fo45851553a05ffc31/Platform-based-food-delivery-couriers-in-Belgium-and-the-Netherlands-short-lived-street-protest-sparking-improvisational-unionism.pdf)
- Vandaele, Kurt and Piasna, Agnieszka and Drahokoupil, Jan (2019). Algorithm Breakers are not a Different ‘Species’: Attitudes Towards Trade Unions of Deliveroo Riders in Belgium. *ETUI Research Paper -Working Paper* 06, <https://ssrn.com/abstract=3402899> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3402899>
- Van Dijck, José, Poell, Thomas and De Waal, Martijn (2018). *The Platform Society*. New York, Oxford University Press.

van Doorn, Niels, Ferrari, Fabian and Graham, Mark (2020) *Migration and Migrant Labour in the Gig Economy: An Intervention*. <https://ssrn.com/abstract=3622589> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3622589>

Weiss, Henrique C. and Duarte, Mateus S. (2020). A semiótica da uberização em tempos de pandemia: do autogerenciamento subordinado ao breque dos apps. *Revista Contraponto*, 7 (3). <https://www.seer.ufrgs.br/index.php/contraponto/article/view/108954/59749>

Woodcock, J., and Johnson, M. R. (2017) Gamification: What it is, and how to fight it. *The Sociological Review*, 66 (3), <http://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0038026117728620>

Weiss, Henrique C. and Duarte, Mateus S. (2020). A semiótica da uberização em tempos de pandemia: do autogerenciamento subordinado ao breque dos apps. *Revista Contraponto*, 7 (3). <https://www.seer.ufrgs.br/index.php/contraponto/article/view/108954/59749>

Wu, Philip F.; Zheng, Ruoshu; Zhao, Ying and Li, Yixi (2022). Happy riders are all alike? Ambivalent subjective experience and mental well-being of food-delivery platform workers in China. *New Technology, work and employment*, pp. 1-20. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/ntwe.12243>

## PRESS ARTICLES

Alves, Aletheya (12/07/2019). Entregadores da Uber Eats fazem protesto por melhores taxas de entrega. *Campo Grande News*. <https://www.campogrande-news.com.br/direto-das-ruas/entregadores-da-uber-eats-fazem-protesto-por-melhores-taxas-de-entrega>

Bacoccina, Deniza (27/07/2020). Greve dos entregadores escancarou a falácia da economia do compartilhamento. *El País*. <https://brasil.elpais.com/opinion/2020-07-27/greve-dos-entregadores-escancarou-a-falacia-da-economia-do-compartilhamento.html>

BBC Brasil (01/07/2020). Com pandemia, entregadores de app tem mais trabalho, menos renda e maior risco à saúde. <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-53258465>

BBC Brasil (08/02/2020). Como apps de entrega estão levando pequenos restaurantes à falência. <https://epocanegocios.globo.com/Empresa/noticia/2020/2020/02/como-apps-de-entrega-estao-levando-pequenos-restaurantes-falencia.html>

Carvalho, Lucas (2022). Fim do UberEats no Brasil: mudança global e treta com Ifood podem explicar. *Uol Notícias*. <https://www.uol.com.br/tilt/noticias/>

[redacao/2022/01/10/fim-do-uber-eats-no-brasil-mudanca-global-e-treta-com-ifood-podem-explicar.htm](#)

Cicero, José (16/05/2022). Sem que entregadores saibam, IFOOD tem contrato que prevê direitos. *Brasil de fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2022/05/16/sem-que-entregadores-saibam-ifood-tem-contrato-que-preve-direitos-trabalhistas>

Dutra, Renata and Festi, Ricardo (11/07/2020). A greve dos entregadores. *Jornal GGN*. <https://jornalgg.com.br/artigos/a-greve-dos-entregadores-por-renata-dutra-e-ricardo-festi/>

Extra Notícias – Rio (20/12/2019). Entregadores de aplicativos realizam manifestação no Rio. <https://extra.globo.com/noticias/rio/entregadores-de-aplicativos-realizam-manifestacao-no-rio-rv1-1-24150762.html>

G1 – portal de notícias (07/11/2018). Motociclistas de aplicativo protestam e bloqueiam vias do Centro e da Zona Sul de SP. <https://g1.globo.com/sp/saopaulo/noticia/2018/11/07/motociclistas-de-aplicativo-protestam-na-avenida-paulista.ghtml>

G1 Economia (01/07/2020). Entregadores de aplicativos fazem manifestações pelo país. <https://g1.globo.com/economia/noticia/2020/07/01/entregadores-de-aplicativos-fazem-manifestacoes-pelo-pais.ghtml>

Italiani, Rafael (28/03/2016). Grupo de 20 motoristas da Uber protesta em SP contra app. *Exame negócios*. <https://exame.com/negocios/grupo-de-20-motoristas-da-uber-protesta-em-sp-contr-a-aplicativo/>

Machado, Leandro (24/07/2020). A rotina de ameaças e expulsões de entregadores terceirizados do IFOOD. *BBC Brasil*. <https://www.bbc.com/portuguese/geral-53521791>

Moncau, Gabriel (29/04/2022). Como é a rotina de quem trabalha para patrões que se escondem atrás de algoritmos e robôs. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2022/04/29/o-trabalho-subordinado-sob-algoritmo-a-rotina-de-trabalhadores-cujo-escudo-do-patrao-e-um-robo>

Norberto, Cristiane and Angeli, Maria E. (07/01/2022). Entenda o que muda após aprovação da lei de proteção a entregadores por aplicativo. *Portal do Correio Braziliense*. <https://www.correiobraziliense.com.br/economia/2022/01/4975815-entenda-o-que-muda-apos-aprovacao-da-lei-de-protecao-a-entregadores-por-aplicativo.html>

- O Trabalho do PT (01/07/2020). O breque dos APPs: a greve dos entregadores que viralizou no Brasil. *O Trabalho – Portal da Corrente*. <https://otrabalho.org.br/o-breque-dos-apps-a-greve-dos-entregadores-que-viralizou-no-brasil/>
- Passa Palavra (17/03/2020). Dá pra fazer greve no aplicativo? Discussão das lutas dos motoboys. *Portal Passa Palavra*. <https://passapalavra.info/2020/03/130241/>
- Passa Palavra. (24/01/2017) Luta nos aplicativos: paralização dos motoboys da Loggi em São Paulo. *Portal Passa Palavra*. <https://passapalavra.info/2017/01/110432/>
- Pochman, Marcio (21/02/2022). Era digital e Brasil sob escravidão contemporânea. *Blog Outras Palavras*. [https://outraspalavras.net/trabalhoeprecariado/pochmann-era-digital-e-brasil-sob-escravidao-contemporanea/?fbclid=IwAR3LFyqtNTMOBr\\_Oa5Rmcnov8TivNHw\\_1dRv1IqwpC8huaAvxMd-pBCtsO8](https://outraspalavras.net/trabalhoeprecariado/pochmann-era-digital-e-brasil-sob-escravidao-contemporanea/?fbclid=IwAR3LFyqtNTMOBr_Oa5Rmcnov8TivNHw_1dRv1IqwpC8huaAvxMd-pBCtsO8)
- Ribeiro, Gabriel Francisco (07/05/2019). Motoristas da Uber no Brasil aderem à greve mundial e vão parar por 24h. *Tilt UOL*. <https://www.uol.com.br/tilt/noticias/redacao/2019/05/07/motoristas-da-uber-no-brasil-aderem-a-greve-mundial-e-vaoparar-por-24h.htm>
- Ribeiro, Matheus V. (24/11/2021). MEI digital: proposta para regularizar entregadores está travada. *Jornal Contábil*. <https://www.jornalcontabil.com.br/mei-digital-proposta-para-regularizar-entregadores-esta-travada/>
- Riviera, Carolina (21/06/2020). Ifood, rappi, uber eats: qual é o app de delivery mais bem-visto pelos clientes. *Revista Exame*. <https://exame.com/pme/ifood-rappi-ubereats-preferido-consumidor/>
- Santana, Marco Aurélio and Braga Ruy (25/07/2020). #brequedosapps: enfrentando o uberismo. *Blog da Boitempo*. <https://blogdaboitempo.com.br/2020/07/25/brequedosapps-enfrentando-o-uberismo/>
- Souza, Felipe (28/03/2016). Viagem barata: Porque motoristas da Uber estão protestando contra a empresa no Brasil. *BBC Brasil*. [https://www.bbc.com/portuguese/noticias/2016/03/160328\\_uber\\_protesto\\_tarifa\\_fs](https://www.bbc.com/portuguese/noticias/2016/03/160328_uber_protesto_tarifa_fs)
- Schavelzon, Salvador (25/07/2022). A luta dos entregadores de aplicativo contra os algoritmos autoritários. *El País*. <https://brasil.elpais.com/opiniao/2020-07-25/a-luta-dos-entregadores-de-aplicativo-contralos-algoritmos-autoritarios.html#?rel=listaapoyo>
- Stropasolas, Pedro (07/04/2022). “Falta de ética e sensibilidade no Ifood”, diz entregador sobre “publicidade oculta”. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2022/04/07/>

falta-de-etica-e-sensibilidade-no-ifood-diz-entregador-sobre-publicidade-oculta

Zuini, Priscila (29/08/2014). Warehouse vende participação no IFOOD para Mobile. *Revista Exame*. <https://exame.com/pme/warehouse-vende-participacao-no-ifood-para-a-mobile/>

## **REPORTS**

Report published by Measurable AI Insights, 2021: <https://medium.com/measurable-ai/2021-brazil-food-delivery-ifood-continues-to-lead-with-over-80-market-share-9eaa8b3cb954>

Report Emergen Research: <https://www.emergenresearch.com/blog/top-food-delivery-services-companies-in-the-world>

Crunchbase report on Ifood : [https://www.crunchbase.com/organization/ifood/company\\_financials](https://www.crunchbase.com/organization/ifood/company_financials) (access in 12/08/2022)



# Desde la fábrica al mundo: una aproximación a los espacios globales de organización sindical

---

*Julia Soul<sup>1</sup>*

## RESUMEN

En este artículo abordamos la emergencia de espacios sindicales transnacionales, a partir de una hipótesis de trabajo que propone identificar espacios globales de organización sindical como uno de los emergentes del proceso de re-organización de la clase trabajadora en esta etapa. Nuestro propósito es conocer en de qué manera estos espacios globales de organización sindical se vinculan con las relaciones que dan forma a los colectivos laborales. Recuperamos dos cuerpos de investigación: la literatura sobre sindicalismo internacional y las elaboraciones recientes en antropología del trabajo, y nos basamos en datos etnográficos fruto de un trabajo de campo realizado entre 2012 y 2018.

## PALABRAS CLAVE

MOVIMIENTO SINDICAL-GLOBALIZACIÓN-INTERNACIONALIZACIÓN PRODUCTIVA-REDES INTERNACIONALES-INDUSTRIA SIDERÚRGICA

## ABSTRACT

In this article, we address the emergence of transnational trade union spaces, based

---

<sup>1</sup> Investigadora Adjunta CEIL – CONICET Buenos Aires, Argentina.

mjsoul@gmail.com, jsoul@ceil-conicet.gov.ar



on a working hypothesis that proposes to identify global spaces of trade union organization as one of the emergents of the process of re-organization of the working class at this stage. Our purpose is to know in what way these global spaces of union organization are linked to the relationships that shape labor collectives. We draw on two bodies of research: the literature on international trade unionism and recent elaborations in anthropology of labor, and draw on ethnographic data resulting from fieldwork conducted between 2012 and 2018.

## KEYWORDS

LABOR MOVEMENT — GLOBALIZATION — PRODUCTIVE INTERNATIONALIZATION — INTERNATIONAL NETWORKS — STEEL INDUSTRY

## INTRODUCCIÓN

En este artículo abordamos la emergencia de espacios sindicales transnacionales, a partir de una hipótesis de trabajo que propone identificar espacios globales de organización sindical como uno de los emergentes del proceso de re-organización de la clase trabajadora en esta etapa. Para ello recuperamos el caso de la organización del Consejo Mundial de Trabajadores de TG, corporación empresaria propietaria de dos empresas siderúrgicas que se expandieron globalmente desde los 2000. Nuestro propósito es conocer de qué manera estos espacios globales de organización sindical se vinculan con las relaciones que dan forma a los colectivos laborales, a las que entendemos como una de las dimensiones fundamentales de los procesos de formación de las clases trabajadoras (Autor, otro: en prensa).

Situamos nuestro punto de partida en las transformaciones en las formas de movilización del trabajo social (Wolf: 1982) que se dinamizaron a partir del proceso de internacionalización de la producción y de globalización neoliberal. En este proceso se configuraron espacios globales de acumulación de capital – conceptualizados como cadenas o redes globales de valor y producción - cuyo eje estructurante es la desigual incorporación de grupos de trabajadores geográficamente dispersos a circuitos transnacionales de producción y valorización (Piva: 2020; Astarita: 2006). Los espacios globales de acumulación implican procesos de subsunción del trabajo en esa escala (Taylor et al: 2015) y son escenario de la conformación de obreros colectivos geográficamente dispersos. En este registro de análisis dar cuenta de tendencia que atraviesa las dinámicas contemporáneas de movilización del trabajo social: las crecientes conexiones directas entre procesos globales (a menudo comandados por actores y

agentes extra-locales) y la experiencia de conjuntos sociales localizados (Neveling: 2015).

Referidas a las relaciones laborales, estas conexiones producen un campo relativamente novedoso de tensiones y transformaciones que se manifiestan tanto en el terreno institucional, como en las modalidades de organización y en los procesos de conflictividad. Los estudios situados en el movimiento sindical internacional hipotetizan la emergencia de un nuevo internacionalismo (Van der Linden: 2019; Hyman: 2005) como resultado de estas transformaciones. El rastreo de estos debates permite establecer los contornos de una estrategia sindical multiescalar, que hunde sus raíces en la internacionalización de la producción y en la internacionalización/institucionalización del conflicto capital-trabajo – ambos procesos desigualmente desarrollados desde la Posguerra.

En este sentido, proponemos abordar el proceso de constitución del Consejo Mundial como parte del movimiento de (re)organización de la clase trabajadora atendiendo a su relación con un espacio global de acumulación singular. A partir de este proceso puntual, nos interesa interrogar las relaciones, las prácticas y sentidos que la organización sindical puede contraponer a capitales globalizados. Correlativamente, qué tipo de experiencia y conciencia emerge de estas renovadas configuraciones del obrero colectivo?

Atendiendo a las recientes investigaciones antropológicas en torno a las relaciones entre organizaciones sindicales y procesos de formación de clases trabajadoras, referiremos a la dimensión histórica y procesual de formación de los espacios globales de organización sindical para identificar continuidades y rupturas en las huellas de activismos, militancias y orientaciones del movimiento sindical internacional; así como las significaciones desiguales y localizadas que adquiere la noción de lo “global” en sindicatos y colectivos de trabajadores diversos. El enfoque que proponemos entiende a las organizaciones y las prácticas sindicales como procesos activos de construcción de comunalidad y representatividad (Lazar: 2018; Autor: 2018b). En este sentido, problematizamos las conceptualizaciones de las organizaciones sindicales derivadas de los enfoques institucionalistas, para enfocarlas como fuerzas actuantes en las configuraciones concretas que adquieren las clases trabajadoras en cada situación histórica y geográfica particular. De modo general nos preguntamos por el modo en que formaciones transnacionales, como la que analizamos en este trabajo, transforman el accionar sindical en el ciclo del capitalismo

caracterizado por la internacionalización productiva y por el proceso de globalización neoliberal (Lembcke: 1990; Silver: 2003; Carbonella y Kasmir: 2014; Autor y Santella: en prensa)

El trabajo de campo en el nivel de la organización internacional se desarrolló entre 2013 y 2018, período en el cuál participamos en tres de las cinco reuniones de la Red sindical a partir de la cuál se conformó el Consejo, realizamos entrevistas y mantuvimos largas conversaciones con los delegados que participaban de la misma, accedimos a la información que circulaba entre los sindicatos y colaboramos activamente con algunas acciones de solidaridad. También realizamos breves aproximaciones a las locaciones corporativas de México y Colombia, además de la participación en reuniones de redes internacionales de otras corporaciones, seminarios sobre el sector industrial y actividades de formación desarrolladas en el marco de la sección Cono Sur de Industrial Global Union (organización global que agrupa a los sindicatos del sector). Esto nos permitió aproximarnos a un entramado complejo de dinámicas de construcción política, procesos de producción de demandas e intervenciones y de incorporaciones y exclusiones que se materializan en “el movimiento sindical internacional.”

En la próxima sección del artículo, desarrollamos y explicitamos la noción de espacios globales de organización sindical como un recurso descriptivo-analítico, que nos permite enfocar algunos de los múltiples procesos mediante los cuales se producen y se expresan organizativamente las reconfiguraciones en la clase trabajadora. En la sección siguiente, esquematizamos los elementos que caracterizan al espacio global de acumulación – como constitutivo de la experiencia de los colectivos de trabajadores empleados en la red productiva que comanda la transnacional siderúrgica. En la tercera sección desplegamos datos etnográficos relativos a tres momentos de conformación del Consejo Mundial de Trabajadores de TG como un espacio global de organización: los dispositivos de escenificación del Consejo; los procesos de construcción de demandas comunes y los procesos de incorporación de miembros al mismo. Para concluir, recuperaremos las principales características del espacio, trazando hipótesis acerca de su relevancia para la experiencia y las formas de organización contemporáneas.

GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL, “INADECUACIÓN SINDICAL” Y  
ESPACIOS GLOBALES DE ORGANIZACIÓN

Los procesos de reconfiguración de la clase trabajadora que enunciarnos alimentaron el diagnóstico de crisis y declinación de las organizaciones sindicales. Existe un amplio consenso acerca de una cierta “inadecuación estructural” entre las dinámicas provocadas por la globalización y un movimiento sindical segmentado por criterios corporativos, sectoriales, nacionales o regionales (Lille y Martínez Lucio: 2004, Webster: 2015). La idea de “inadecuación” resulta significativa por cuanto señala un hiato, una desconexión entre las dinámicas de segmentación que reproducen las organizaciones sindicales, y aquellas conexiones y relaciones de cooperación y competencia que forja el capital en su constante desplazamiento, que se proyectan en dinámicas políticas de diferenciación, desposesión y dislocaciones de los trabajadores (Carbonella y Kasmir: 2014; Harvey y Krohn-Hansen:2018)

La investigación social ha identificado esas conexiones, así como el modo en que son tramitadas por las organizaciones sindicales, y por grupos de trabajadores desorganizados a través de procesos que suponen modalidades diversas de acción sindical. Un conjunto de investigaciones, inspiradas en Burawoy (1985), se orientaron a establecer los constreñimientos y condicionantes operando en las modalidades del accionar sindical y del conflicto en la escala global. Se señalan las formas de competencia intrasectorial y las estrategias empresarias (Anner et al: 2006) y los regímenes de control de la fuerza de trabajo (Anner: 2022) como factores que condicionan las modalidades concretas que asume la dimensión global o transnacional del accionar sindical. Este campo de investigaciones permite construir la pregunta en torno de las dinámicas concretas de constitución de los espacios globales y del modo en que el accionar sindical es capaz de “escalar” configurando espacios globales de organización y negociación.

La literatura sobre sindicalismo internacional da cuenta de la emergencia de una arena de negociación colectiva transnacional que el movimiento sindical aspira a institucionalizar a través de la proliferación de campañas globales y la construcción de Acuerdos Marco Globales - suscriptos entre empresas transnacionales y formaciones sindicales transnacionales - que buscan establecer estándares mínimos de condiciones de trabajo y salariales para el conjunto de trabajadores de la corporación (Helfen y Fitcher: 2013; Stevis y Fitcher: 2011; Fitcher: 2018). Resulta significativo, en este registro el abordaje del accionar de las organizaciones sindicales como uno de los elementos que contribuye a configurar la

escala global de las relaciones laborales y, a la inversa, a forjar conexiones particulares entre lo local y lo global (Herod: 2001; McCallum: 2013). Es así que la configuración de prácticas “en redes” transfronterizas e intersectoriales ha sido señalada como una dimensión emergente de las formas organizativas derivadas de las cadenas y redes productivas (Magalhaes Rodrigues: 2014; Zajak, Egels-Zanden and Piper: 2017; Framil Filho y Mello e Silva: 2019)

En una perspectiva situada en los procesos y en las prácticas, investigaciones etnográficas recientes examinan el rol de estas redes en acción, revelando que son portadoras de perspectivas estratégicas diferenciadas, que a su vez influyen en las modalidades de intervención, disputa y conflicto. En ellas se advierte que si bien el tipo de proceso productivo que se organiza ejerce constreñimientos sobre el accionar sindical, las prácticas sindicales juegan un rol en la diferenciación de los colectivos laborales, reproduciendo relaciones de fragmentación, segmentación y competencia; o bien tendiendo a morigerarlas y superarlas.

E P Durrenberger y S Erem (2009); y K Fox-Hoddes (2017, 2020) reconstruyen el accionar del International Dockworkers Council (IDC). Este organismo transnacional toma ventaja de las conexiones y la cooperación que nacen del proceso de trabajo entre colectivos geográficamente distantes en la construcción de un colectivo reivindicativo global, que encara intervenciones de acción directa, disruptivas del proceso de trabajo, en contraste con las prácticas basadas en la intermediación entre locales por parte de líderes sindicales que representaban al sector en la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte (IFT). Al comparar las implicancias de ambas estrategias “en acción”, Durrenberger y Erem (2009) concluyen que esta última retarda la construcción de fuerzas ante conflictos y constriñe notablemente la capacidad de acción de los “locales.” A su vez, Hox-Foddes (2017) advierte que el tipo de poder sindical que emerge de dichos procesos resulta fructífero en el marco de un horizonte reivindicativo delimitado por los derechos sindicales y laborales básicos, con los empleadores directos como objetivos inmediatos.

La investigación de Alicia Reigada (2017) identifica contraposiciones similares como producto de prácticas sindicales diferentes frente a las políticas de contratación en origen de trabajadores temporarios en el cultivo de frutillas en Andalucía – devenido en el proveedor global de Europa. En su análisis muestra que las organizaciones sindicales dominantes coadyuvan en la reproducción de las segmentaciones étnicas y nacionales

de la fuerza de trabajo, al coparticipar de los mecanismos corporativo-estatales de fijación de salarios y de control migratorio, que encauzan la competencia entre fuerza de trabajo “nativa” y “extranjera”. Al mismo tiempo, registra una serie de medidas de acción directa a través de las cuales organizaciones sindicales minoritarias en alianza con organizaciones de derechos humanos reivindican la igualdad de condiciones y derechos civiles para estos colectivos de trabajadores. En Baja California (México), otro territorio integrado a cadenas globales de agroindustria, Christian Zlolniski (2019) registra minuciosamente la conformación de un mercado de trabajo transnacional basado en fuerza de trabajo indígena migrante, que protagoniza en la última década un proceso de organización y lucha transfronterizo – a través de construcciones identitarias panétnicas – que culmina en una gran huelga y en la sindicalización de importantes contingentes de obreros agrícolas. También en el sector agroindustrial, Dana Frank (2005) escribe una exhaustiva crónica acerca del proceso de organización, formación y articulación internacional de mujeres trabajadoras de empresas bananeras en América Central – otro espacio de producción exclusivamente ligado al mercado mundial. Con el doble objetivo de fortalecer la intervención de las organizaciones sindicales en temáticas de género y la propia participación de las mujeres en las mismas, una Consejo de instituciones diversas elaboró un programa internacional, abarcando Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua – que finalmente fue asumido por la COSIBA.

Identificar, delimitar y analizar los espacios globales de organización sindical implica, entonces ubicar: (a) procesos de formación de redes transfronterizas e intersectoriales; (b) la convergencia en las redes de una multiplicidad de actores laborales: las confederaciones globales (principalmente Industrial y UNIGlobal Union); sindicatos locales, organizaciones de derechos humanos o ambientales, organizaciones sociales, territoriales o de género, etc; (c) una arena global de interpelación a las corporaciones y organismos transnacionales – a través de los AMG o de campañas por ejemplo; (d) estrategias y articulaciones diferenciadas entre organizaciones locales y globales – que implican transformaciones en todas las escalas del accionar sindical y (e) un horizonte de reivindicaciones y demandas dominante articulado en torno a dos nociones estrechamente vinculadas entre sí: legalidad industrial y derechos laborales – humanos. La delimitación del horizonte reivindicativo y de las prácticas y articulaciones que se forjan estos espacios globales es un terreno en disputa por parte de actores que actualizan estrategias sindicales

diversas. En nuestra hipótesis de trabajo, la constitución de estos espacios contribuye a forjar conexiones entre colectivos laborales particulares y heterogéneos entre sí – aunque conectados más o menos inmediatamente por el entramado productivo internacionalizado.

### ESPACIOS GLOBALES DE ACUMULACIÓN: LA INTERNACIONALIZACIÓN PRODUCTIVA Y EL OBRERO COLECTIVO

Hacia mediados de la década del 2000, los propietarios de la antigua compañía siderúrgica estatal de Argentina – privatizada en 1992 – crearon una nueva empresa a partir de una red de establecimientos productivos localizados en Argentina y en el exterior. La planta siderúrgica se transformó en uno de los eslabones de una cadena que provee de materias primas a la industria automotriz, de línea blanca y de construcción, a través de circuitos de transporte y distribución en América Latina. La expansión significó, a su vez, que la cantidad de plantas productoras de acero de la corporación creció con la incorporación de siderúrgicas de Brasil, Venezuela y México – principalmente. Paralelamente, otra empresa de la misma corporación se integró a cadenas productivas de insumos para el sector energético, como proveedora de tubos de acero para gasoductos y oleoductos ganando presencia en América Latina, América del Norte y Europa en menor medida. Ambas empresas siderúrgicas transnacionales son parte de TG, corporación propietaria de empresas siderúrgicas, energéticas, de construcción civil y otras conexas. Este contexto de internacionalización corporativa aceleró las presentaciones, visitas, reuniones y contactos mutuos entre los dirigentes sindicales de las diferentes locaciones, en el ámbito de la Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos.

En el transcurso de la investigación, pudimos identificar el modo en que el proceso de internacionalización de la producción se materializaba en los procesos de trabajo cotidianos. En primer lugar, identificamos un conjunto de tareas que se integraron a las de producción cotidianas, consistentes en el registro, el almacenamiento y la comunicación de la performance (del turno, del equipo de trabajo, del sector) en áreas como productividad, gestión de desperdicios, seguridad, etc. establecer que esos registros de la performance local se integraban en un campo global de indicadores y variables en el que se comparaban las performances de todas las locaciones. Este tipo de información, construida a escala global,

provee las bases para las decisiones corporativas a ese nivel (Toulan: 1997). De esta manera el flujo de trabajo que se objetiva a través de los procesos productivos situados en espacios nacionales diversos que comanda la corporación, se vuelve comparable – ya no a través de su realización en el mercado, sino al interior del mismo espacio de acumulación. A través de tareas incorporadas en el proceso de trabajo cotidiano, se produce información que, utilizada en una perspectiva global, informa decisiones sobre políticas productivas, de innovación tecnológica, de seguridad, de recursos humanos, y en ciertas oportunidades, de distribución de órdenes producción. Este es el núcleo de un conjunto de relaciones que configuran un espacio global de acumulación, en una dinámica de centralización/descentralización de decisiones que estructuran un campo “global” de subsunción del trabajo.

En segundo lugar, está la comparación regional e internacional de los “costos laborales” como otro aspecto de la internacionalización productiva que condiciona y constriñe el “poder local” de la organización sindical. En coyunturas de creciente puja distributiva en Argentina, el CEO de TG declaró que: “Un trabajador en Argentina cuesta U\$S 24 por hora, en México, U\$S 12 y en Brasil U\$S 9” –lo que fue interpretado como el anuncio de un ataque sobre los salarios en Argentina. Más aún, el hecho de comandar los procesos productivos en diversas locaciones se convierte en un arma poderosa para los gerentes ante el conflicto (o la posibilidad de conflicto): la amenaza con desplazar las órdenes de producción hacia otras plantas diluye – en palabras de los dirigentes - la disposición a la acción directa y al conflicto abierto.

Finalmente y en tercer lugar, registramos la promoción de un conjunto de prácticas que tienden a moldear la “comunidad corporativa”, portadora de una nueva cultura organizacional (Autor, Otro: 2014) con pretensiones globales, cuyos rastros pueden identificarse en las narraciones de los trabajadores y en los documentos empresarios (Autor: 2015). La producción de un obrero modelo es uno de los dispositivos que marcan esta apuesta: con posterioridad a la privatización de la planta se produce la visita de Ramón, el obrero modelo de la planta localizada en Brasil. En tanto obrero modelo Ramón corporizaba ciertas atribuciones - como la disposición a incorporar y mejorar las “tareas”, la actitud proactiva y el



espíritu de colaboración - sintetizadas por el atributo de la flexibilidad. La construcción del obrero modelo es parte de una apuesta homogeneizante por parte de la compañía, que busca modelar prácticas, actitudes y estructuras de sentir obreras, aunque no borra las heterogéneas experiencias que marcan la incorporación de los diferentes colectivos laborales al espacio global de acumulación.

De este modo, aunque la configuración de espacios globales de acumulación supone el despliegue de tendencias homogeneizantes en los procesos productivos y en la producción de subjetividad obrera; las heterogeneidades constitutivas de los colectivos obreros se resuelven en procesos de conflicto/consenso diferenciados que, a su vez, alimentan la dinámica de creación de los espacios globales de organización.

#### LOS ESPACIOS GLOBALES DE ORGANIZACIÓN SINDICAL Y EL DESARROLLO DESIGUAL DE LAS CLASES TRABAJADORAS

El Consejo Mundial como espacio de organización sindical presenta tres cualidades que resultan relevantes para su dinámica: en primer lugar, su carácter ubicuo y relativamente contingente. En efecto, en contraste con otras instancias de la organización sindical, materializadas territorialmente – en locales y oficinas, centros de formación, campos recreativos – e “institucionalmente” – a través de su entramado en sistemas jurídico-institucionales de relaciones laborales, de sus Estatutos y de un conjunto de prácticas e intervenciones rutinizadas - el Consejo acontece simultáneamente en diferentes localizaciones y su misma existencia modela conexiones potenciales, cursos de acción y flujos de solidaridades, saberes y recursos. En parte, este carácter contingente se explica por su no-institucionalización. En efecto, aunque la conformación de espacios internacionales de negociación colectiva se presentó como el modo de lidiar con procesos de deslocalización desde finales de la década del 60 en Europa (Autor: 2018; Magalhaes Rodrigues: 2014; Godio: 1984; Somavia: 1979), lo cierto es que no hay ámbitos de institucionalización ni de los procesos de negociación colectiva transnacionales, ni de los actores. Nos preguntamos entonces, por qué y cómo se constituyen los espacios globales de organización sindical? Cuáles son las características de sus intervenciones/acciones?

La segunda cualidad relevante es que las organizaciones sindicales internacionales promueven y sostienen a las redes como el tipo de formación que constituye el “lado sindical” en la arena de negociación colectiva transnacional, que dichas organizaciones procuran establecer. Este rol se expresa no sólo en términos organizativos y materiales – a través del soporte de los sindicatos locales en la organización de las reuniones del Consejo - sino también en términos políticos. Son las organizaciones sindicales globales las que han construido las Redes como herramientas para confrontar a las Multinacionales o al capital global o a la globalización a través de un programa preciso. En el caso que nos ocupa, el sindicato Global Industrial desarrolla un Plan de Acción que contiene cinco principios básicos: defender los derechos de los trabajadores, construir poder sindical, confrontar al capital global, combatir el trabajo precario y promover políticas industriales sustentables. La participación de mujeres en las organizaciones sindicales y la necesidad de unificar y centralizar las organizaciones sindicales nacionales en una única organización de sector son también materia de intervención recurrente. La consecución de este programa implica una serie de acciones por parte del sindicato global y sus dirigentes que trascienden largamente la construcción de redes y Consejos, pero que las atraviesan. En el transcurso de nuestro trabajo de campo hemos registrado una intensa seguidilla de actividades, reuniones, seminarios, encuentros y capacitaciones tendientes a promover la unificación y centralización de los sindicatos a escala nacional, o la participación de mujeres en organismos de representación y dirección. En este sentido, la dirección política del Consejo se nutre de, y se refiere a, la dirección del sindicato global. En qué tradiciones políticas y organizativas abrevan? Cuáles son las apuestas estratégicas? Qué perspectivas contribuyen a forjar? A través de qué tipo de relaciones y prácticas se forjan las acciones y las direcciones del espacio global de organización sindical?

Finalmente, la tercera cualidad que resulta relevante del Consejo, es que reúne un amplio arco de sindicatos que atravesaron de forma desigual el proceso de internacionalización empresaria. Las experiencias heterogéneas que los colectivos de trabajadores, activistas y dirigentes sindicales produjeron en torno de este proceso constituyen uno de los principales datos etnográficos en este proceso de investigación.

En Argentina, los delegados sindicales – y algunos de los dirigentes locales dedicados a la negociación colectiva – acusaron el impacto de la internacionalización empresaria en sus tareas de representación

cotidianas en clave de desorganización y pérdida de poder. Lo hicieron a través de la noción de burocracia empresaria. Esta categoría tiene una doble referencia, por un lado señala la deslocalización de la gestión de los recursos humanos, que se centralizó en las oficinas principales de la corporación – lo que dificulta y demora gestiones clásicas de los delegados como pedidos de permisos especiales, adelantos de salario, promoción, o reclamos por errores y confusiones diversos. Esto, explicaban, erosiona seriamente su capacidad de representar a sus compañeros frente a la gerencia y, por ende, erosiona el poder del sindicato y su capacidad de influir en la cotidianeidad laboral (Autor: 2015; 2017a, b). Por otra parte, la categoría de burocracia empresaria remite al conjunto de procedimientos y tareas enumerados más arriba, por medio de los cuales el proceso productivo local se inscribe en la escala global.

Una década más tarde, en una dinámica acelerada de expansión internacional, TG adquiere plantas de tubos en Canadá. Hacia 2006, una de las secciones del USW (sindicato de trabajadores siderúrgicos canadiense) se aprestaba a negociar el primer convenio colectivo con los nuevos propietarios. Las gerencias aspiraban a incluir cláusulas de flexibilidad en la jornada y en las tareas, aduciendo que esas modalidades eran parte de la cultura organizacional del grupo. En los relatos de estos dirigentes, la coordinación entre sindicatos de Argentina y Canadá fue fundamental para oponer resistencia a este proceso de flexibilización forma. Este episodio, que involucró demostraciones de solidaridad por parte de los delegados en Argentina, es uno de los eventos fundantes del Consejo Mundial. Así, en las percepciones y elaboraciones que los delegados canadienses construyen en torno de la experiencia de la internacionalización convergen la pérdida de poder del sindicato local y la casi inmediata percepción de la solidaridad internacional como “recurso de poder” en la negociación colectiva.

En contraste con Canadá o Argentina, en donde la incorporación de las unidades productivas locales al espacio de acumulación global significó la desorganización de núcleos de poder y de acción sindical localizados, la incorporación del establecimiento minero mexicano de Peña Colorada a TG en el marco de procesos de privatización minera, reforzó núcleos de poder sindical local en el marco de procesos políticos nacionales que pusieron en crisis a las formaciones sindicales corporativas tributarias de las relaciones institucionales entre la Confederación de Trabajadores Mexicana (CTM) y el Partido Revolucionario Institucional

(PRI) (de la Garza Toledo: 2001). Según los dirigentes sindicales locales, la internacionalización de la empresa permitió al sindicato sostener y mejorar condiciones de trabajo – de la mano de innovaciones tecnológicas - y salariales; en procesos de negociación colectiva periódicos que ambas partes respetaban. La literatura establece una clara contraposición entre esta dinámica de negociación colectiva y la que dominaba en los centros mineros propiedad de grupos locales, caracterizada por la presión sobre los salarios en el marco de las políticas nacionales de sostener los bajos niveles del salario mínimo (Autor: 2019). Por otro lado, la incorporación de los trabajadores de Colombia y Guatemala a TG operó en contextos profundamente autoritarios y de represión de las nascentes organizaciones sindicales. En estos espacios, el proceso de internacionalización empresaria significó continuidades en las modalidades de explotación (jornadas prolongadas, contrataciones eventuales o temporarias, bajos salarios y elusión de las leyes laborales) y resistencia empresaria a la negociación colectiva con su correlato de represión, persecución y criminalización del activismo. En contraste con las locaciones de Argentina, Canadá o México en que los contingentes obreros que se incorporaban a la red productiva estaban sindicalizados, los trabajadores de Guatemala y Colombia apenas contaban con núcleos de activistas impulsando disputas por derechos sindicales básicos (la existencia misma del sindicato, para empezar). De ese modo, la internacionalización permitió estructurar un conjunto de conexiones que fortalecieron procesos de organización sindical, en espacios nacionales con bajos niveles de sindicalización y condiciones políticas represivas.

## DE LOS SINDICATOS LOCALES AL ACTOR SINDICAL GLOBAL

Nos preguntamos a través de qué prácticas se produce el “actor sindical global”? Cómo se gestionan las heterogeneidades constitutivas de los colectivos obreros locales? Indagamos en estas preguntas a través de tres conjuntos de datos etnográficos significativos: las escenificaciones del espacio global de organización sindical ante sus propios integrantes en la organización de las reuniones anuales y ante las bases sindicales en las “actividades globales”; los mecanismos y dispositivos que se ponen en juego para la construcción de demandas globales y los procesos de incorporación de nuevos sindicatos al Consejo como procesos de incorporación de dirigentes a un conjunto de prácticas, representaciones y estructuras del sentir ligadas con el accionar sindical que, a su vez, contribuyen a

modelar las prácticas y representaciones locales. A través de la exposición de estos datos buscamos indagar sobre qué tipo de configuraciones de poder el movimiento sindical construye su dimensión “global”.

## LAS REUNIONES ANUALES Y LAS ACCIONES GLOBALES: EL CONSEJO MUNDIAL EN ESCENA

La comunalidad construida a través del Consejo implica sostener vínculos con el desafío de superar las distancias y vencer las inercias que imponen las dinámicas locales. En el transcurso de nuestro trabajo de campo, identificamos tres tipos de actividades en las que el Consejo se materializa como organización colectiva: las reuniones anuales, en las que se producen encuentros, se expande el conocimiento mutuo entre los integrantes de las delegaciones y se actualizan los lazos afectivos; las llamadas acciones globales, en las que el Consejo se materializa ante las bases sindicales en sus diferentes localizaciones, a través de acciones comunes coordinadas y sincronizadas, y las acciones de solidaridad internacional, en las que representantes del Consejo se acercan a sindicatos locales en conflicto con el objetivo de transmitir apoyo y solidaridad “internacionales”. Nos detendremos en los datos etnográficos de los dos primeros modos de acción.

La organización de las reuniones del Consejo está a cargo de la oficina regional del sindicato global, del sindicato local que oficiaba como “huésped” y del coordinador del Consejo – a la sazón, un integrante del staff de Relaciones Internacionales del USW de Canadá – preocupado por contactar y convocar personalmente al conjunto de los sindicatos que lo integran. A partir de la participación en las reuniones pudimos dimensionar la relevancia que tiene Industriall, sus representantes y dirigentes como los sujetos que, en sus intervenciones, inscriben la organización del Consejo en el marco del movimiento sindical. Gran parte de los discursos, y de las intervenciones propuestas y apoyadas por los dirigentes “globales” tenderán a la construcción de los vínculos entre la dinámica de los sindicatos locales y el programa de la organización. Es así que los representantes de Industriall promueven patrones comunes de demandas, reivindicaciones y organización en función del programa de la organización.

La continuidad práctica de las líneas de acción y las intervenciones acordadas se garantiza mediante un denso entramado de interacciones

cotidianas entre un multitudinario staff de técnicos, administrativos, líderes y representantes distribuidos entre la sede central de Industriall en Ginebra y las seis Oficinas Regionales y una cantidad de interlocutores en Sindicatos locales o nacionales – que a su vez pueden ser dirigentes o empleados de “secretarías de relaciones internacionales” o activistas - y organizaciones varias. Es así que, si bien Industriall aparentemente estructura espacio global de organización sindical, ésta no se produce de manera lineal, sino a través de acciones e intervenciones que deben ser dinamizadas por los sindicatos locales.

En este sentido adquiere relevancia la figura del coordinador del Consejo, quién oficia a la vez como coordinador de la Reunión. En el tiempo que media entre encuentros, el coordinador sostiene y centraliza la información y comunicación entre sindicatos, produciendo contenidos sobre negociación colectiva, conflictos y acontecimientos políticos relevantes que afectaban a los miembros del Consejo y distribuyéndolos a través de listas de correo electrónico. La comunicación de este tipo de contenidos hacia el conjunto de los integrantes del Consejo es una de las prácticas que sostienen la continuidad del espacio como un terreno que difiere, y va más allá de, las interacciones o comunicaciones bilaterales entre sindicatos y de otros espacios de interacción que motoriza el sindicato global (como seminarios por sector y región, encuentros de jóvenes o mujeres, etc).

En un segundo momento de la reunión los integrantes de las delegaciones se presentan a sí mismos. Saludan en nombre de sus organizaciones, al encuentro y a sus “camaradas”, “compañeros”, “hermanos y hermanas”. En sus alocuciones los delegados remiten a las organizaciones de las cuales provienen – sindicatos o colectivos intentando formar sindicatos – y a las cuáles representan en esta ocasión. Esta marca de “representación” distingue las intervenciones de los delegados en las instancias formales de la Reunión. Será en las “charlas de pasillo”, por fuera de los ámbitos de trabajo establecidos y programados, en dónde las posiciones personales adquieran mayor preeminencia, expresadas como inquietudes, preguntas, dudas, recomendaciones, consejos, anécdotas y otras formas de interacción. Las interacciones personales en las reuniones son indicios de un flujo de intercambios que continúan por medios telefónicos o virtuales; sobre los cuáles se van elaborando las propuestas y acciones que alimentan la Red. Al igual que en la mayoría de los ámbitos sindicales, existe una cierta continuidad en la composición de las

delegaciones, lo que da lugar a dinámicas de reconocimiento de ese recorrido que a lo largo del tiempo cimienta en recuerdos comunes, y en intercambios y solidaridades mutuos más allá de los “planes de acción” del Consejo. Es decir que los actores sindicales globales tienden a constituirse a partir de un arco de relaciones e interacciones en el seno del cuál se va forjando una identificación colectiva en tanto representantes de los trabajadores de TG que es la base de acciones de solidaridad y apoyo.

Pero las reuniones del Consejo tienen otra potencialidad: son el espacio en que las diferencias entre los colectivos laborales se ponen de manifiesto como diferenciaciones políticas e históricas, producto de las luchas y las formas de organización de los diferentes espacios nacionales. La objetivación de esas diferencias se produce en las conversaciones -que versan sobre las especificidades de los procesos y mecanismos de negociación colectiva, los estilos de las gerencias, las políticas empresarias, las condiciones de vida y trabajo, los niveles salariales, las relaciones familiares, etc. Pero además, la coordinación del Consejo se ocupa activamente de sistematizar y graficar esas diferencias, a través de la exposición de resultados de encuestas, o del pedido de informes estructurados en torno a tópicos a comparar. Es así que las diferencias se vuelven objeto de problematización por parte de los dirigentes sindicales internacionales quienes a través de estas intervenciones procuran problematizar el carácter definitivo de las diferencias y reconstruir comunalidad como solidaridad entre organizaciones. La corporación común se ubica, entonces, como la fuente de las desiguales condiciones. Desarrollaremos más adelante las implicancias de esta dinámica.

La “presencia” del Consejo en las diversas plantas se materializa a través de acciones de difusión de información o de demandas: los “Días de Acción Global”. Estos eventos consisten en un conjunto de acciones comunes coordinadas en las diferentes locaciones. Al interior del Consejo se debaten tanto la consigna, como las modalidades de la acción global. En general las acciones suponen la distribución de objetos (remeras, stickers, gorras, posters) en cuyo diseño se puede identificar el logo del Consejo y la consigna del Día de Acción, junto con panfletos o materiales impresos sobre la temática – generalmente, conmemorar el 28 de abril establecido por la OIT como el día Mundial de la Seguridad y la Salud en el Trabajo. Las fotografías y videos que comunican las acciones muestran a los delegados del Consejo repartiendo los materiales, sonrientes, en los portones de las fábricas, en las salidas de los sectores de trabajo, delante

de edificios de la corporación. Otras fotos evocan las de los equipos de fútbol, delegados y trabajadores reunidos exhibiendo las gorras o los posters. Es llamativa la uniformidad en la vestimenta que provee la empresa, materializando las tendencias homogeneizantes en camisas y camperas de trabajo idénticas en todas las locaciones. Es en estas ocasiones que el Consejo se vuelve evidente para el conjunto de los trabajadores, aunque con diferentes implicancias: mientras que en algunas locaciones el Consejo es percibido como un actor exterior a los propios procesos locales, de quién muchos trabajadores desconocen su existencia; en otras plantas se ve una apropiación más directa del Consejo en tanto parte de la organización sindical. Las razones para esta diferente apropiación varían en los diferentes espacios, y pueden rastrearse, por una parte, en el rol de la organización internacional en los procesos locales y por otro lado, en las dinámicas históricas propias de los sindicatos – su presencia o no en los espacios productivos, la separación organizativa de las “relaciones internacionales” como instancia separada de las relaciones gremiales, entre otros elementos.

## LA CONSTRUCCIÓN DE DEMANDAS GLOBALES: EL LADO SINDICAL DE LA HOMOGENEIZACIÓN

Los diversos grupos obreros representados en el Consejo viven en condiciones y entornos sumamente diversos - en contraste con las dinámicas uniformizantes que se despliegan a través de las políticas empresarias. En el tercer momento de las reuniones, cada delegación presenta resultados de encuestas o informes relativos a tópicos propuestos por la coordinación: salarios, condiciones de seguridad laboral, dinámica de tercerización/subcontratación, innovaciones tecnológicas, etc. En esta puesta en común se evidencian tendencias comunes, acuerdos a coyunturas particulares: recortes de personal, rebajas salariales, merma o aumentos de producción, ocultamiento de accidentes laborales (Autor: 2022; 2019). Las acciones sindicales, se fundamentan en y se explican por, las posibilidades habilitadas en los diferentes sistemas de relaciones laborales. Los intercambios evalúan las prácticas de la compañía, enfatizan las dinámicas comunes y tienden a construir sugerencias para las intervenciones en cada planta.

En las reuniones, a través de la composición de las delegaciones, de los informes en común y de los debates que se promueven, se produce la exteriorización/objetivación de la desigualdad constitutiva de los



diversos colectivos laborales. A su vez, se evidencia cómo esas desigualdades se producen a través de las dinámicas homogeneizantes que operan la traducción del trabajo abstracto en indicadores y prácticas estandarizadas, y a través de la apuesta por la uniformización de las prácticas productivas tributarias de la cultura organizacional.

Ante las diversidades constatadas, se impone el imperativo de homogeneización en el accionar sindical global. Es así que se va forjando una perspectiva que comprende prácticas sentidos y relaciones tendientes a homogeneizar/uniformizar las acciones, demandas e intervenciones sindicales. Esta tendencia a la homogeneización opera a través de dos tipos de abstracciones: de una parte, a través de la transmisión de un conjunto de prácticas y sentidos relativos al proceso de negociación colectiva, se produce una dinámica tendiente a la “homogeneización” de producción de demandas, lógicas de negociación e interpelación de las gerencias. Estos procesos de transmisión operan “incrustados” en los procesos de solidaridad internacional. En el transcurso del trabajo de campo hemos registrado cómo en el marco del Consejo Global se estructura una red de colaboración y solidaridad con los sindicatos en formación, tanto a través de actividades de formación y capacitación o asesoramiento, como a través de un conjunto de interacciones por vía telefónica o por distintos canales virtuales. En términos generales, se transmite un conjunto de recomendaciones de índole normativa, basadas en la experiencia de dirigentes y representantes sindicales que participan en las negociaciones con la corporación en las distintas locaciones. En este verdadero proceso de formación se modela la intervención sindical en los procesos de negociación colectiva, tanto en términos sustantivos: qué se negocia, cómo se discute, qué se cede, etc, como procedimentales, relativos a la temporalidad, las documentaciones y previsiones legales a tener en cuenta, etc. De este modo, el accionar sindical internacional contribuye significativamente con la consolidación de las organizaciones locales, tanto motorizando y dinamizando el conflicto por hacer efectivo el campo de los derechos laborales como el espacio social donde dirimir las contradicciones como a través de darle forma a lógicas uniformizantes en la negociación colectiva.

De otra parte, demarcando el terreno de los derechos laborales y humanos como campo de acción política del trabajo asalariado. La constitución del campo de los derechos humanos y laborales como modalidad de construcción de reivindicaciones y demandas sindicales desplaza una

lógica de producción de demandas de carácter sustantivo (por ejemplo, la generalizada demanda de la Jornada de 8 hs) y por su capacidad de incluirlas puede generalizarse como espacio de disputa. La extensión de esta modalidad, se corresponde con las coyuntura histórica de desaparición de la antigua Unión Soviética y la expansión de las democracias representativas. Para América Latina, desde finales de la década del 70 e inicios de la del 80, este tipo de luchas dinamizó la conformación de redes de solidaridad – especialmente motorizadas por dirigentes latinoamericanos en el exilio – que sostenían campañas de denuncia e interpelación a los organismos multinacionales, al tiempo que constituían redes de ayuda a los exiliados en sus necesidades (Gordillo: 2017; Framil Filho y Mello e Silva: 2019). Es en esta coyuntura particular que la (lucha por) la vigencia de la democracia representativa y el respeto a los derechos humanos comienza a modelar el horizonte de las demandas sindicales. Varios representantes y dirigentes que participan del Consejo e integran las organizaciones sindicales locales o las oficinas de la organización global enlazan en sus trayectorias militantes procesos de activación y organización sindical con la confrontación a Dictaduras y a gobiernos represivos. De esta manera, se produce un campo de sentidos en clave de derechos que permite inscribir las diferentes situaciones en una disputa general.

## LA ACCIÓN SINDICAL GLOBAL COMO ESPACIO DE ORGANIZACIÓN: INCORPORACIÓN DE NUEVOS MIEMBROS AL CONSEJO MUNDIAL

En la primera reunión del Consejo, W se presentó como el Presidente de SITRAT., el sindicato que organiza a los trabajadores de TG en Guatemala. Relató que él y un grupo de compañeros estaban luchando por el reconocimiento la organización sindical y el derecho a la negociación colectiva, y que la empresa los había despedido recurriendo a subterfugios legales. J los invita a integrarse al Consejo como parte de esa lucha. El vínculo entre J y los compañeros de SITRAT se había dado a través del director de una Fundación dedicada a la defensa de los derechos laborales y humanos de migrantes en Canadá, hijo de un asesor legal de trabajadores en Guatemala. Por su parte, los trabajadores de TG habían tejido otros vínculos internacionales, al apoyo de esta ONG le sumaban denuncias a la OIT y a la oficina de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. El momento final de esta cadena de acciones transnacionales fue la presentación de

una queja ante el punto de contacto de la OCDE en Luxemburgo, realizada por el staff especializado de Industriall y patrocinada por los sindicatos de México y Canadá. Además de estas acciones, el Consejo comprometió su solidaridad y apoyo al SITRAT en sucesivas reuniones y a través de diferentes acciones: los dirigentes argentinos intercedieron a favor de sus compañeros de Guatemala en comunicaciones personales con los gerentes. Tanto el Consejo como Industriall remitieron notas al CEO de la compañía demandando el respeto a los derechos sindicales y laborales. Algunos delegados propusieron una huelga coordinada de una hora, pero la propuesta fue desestimada “hasta ver qué respuesta había a las otras acciones.” Estos fueron los primeros pasos de un proceso que llevó seis años, hasta que se produjo la firma del primer Convenio Colectivo en enero de 2020. En ese lapso, se realizaron demostraciones de solidaridad diversas; la más contundente fue una ruidosa manifestación en las puertas de la planta de Guatemala en ocasión de la Reunión del Consejo en ese país en 2015. Dirigentes sindicales de México y Argentina, con experiencia en negociación colectiva, viajaron a Guatemala para encarar procesos de “formación” y entrenamiento de los dirigentes del SITRAT. En este proceso, los trabajadores de TG en Guatemala fueron “incorporados” a una de las tradiciones más persistentes del movimiento sindical: la que supone a la negociación colectiva como la razón de ser de todo movimiento obrero institucionalizado.

Para W y sus compañeros “Hemos derrotado a TG, esta es una victoria global. Es maravilloso, es genial!” Es su experiencia, lo “global” refiere a esa amplia red de prácticas solidarias desplegadas por una miríada de actores en múltiples escalas y en múltiples locaciones. El sindicato local emerge, entonces, “imbuido” en estas conexiones transnacionales a través de las cuáles fluyeron las demostraciones de solidaridad, lobby en los organismos supranacionales, recursos materiales y conocimientos técnicos.

## CONCLUSIONES

La dinámica del Consejo arroja luz sobre tres elementos relativos a los espacios globales de organización sindical: en primer lugar, plantea de relevancia de éste como un punto de encuentro para organizaciones que representan y expresan configuraciones clasistas atravesadas por condiciones desiguales de reproducción, bajo diferentes constreñimientos

institucionales. En segundo lugar, está la relevancia del Consejo como uno de los múltiples puntos de encuentro para poner en movimiento el lado del *trabajo* contenido en las conexiones transnacionales desplegadas por las corporaciones. En formaciones como el Consejo, esas conexiones se estructuran a través de la proyección de una *arena transnacional de negociación colectiva*, como direccionalidad puesta por el sindicato global. En tercer lugar, en la configuración de estas conexiones del “lado del trabajo” se hacen evidentes relaciones comunes y heterogeneidades. Es así que el escenario social que forja el Consejo global es un espacio privilegiado de despliegue de tensiones entre el lenguaje homogeneizante de las relaciones laborales y un conjunto de actores clasistas inherentemente diversos y multidimensionales.

Existe, entonces, una tensión entre las tendencias homogeneizantes - “embutidas” en los procesos de trabajo pero también expresadas en las apuestas identitarias y culturales por parte de la empresa - y las heterogeneidades que atraviesan a los colectivos de trabajadores, configurados históricamente a través de procesos de lucha y organización particulares. Mientras las primeras apuestan a capturar e instrumentalizar el conjunto de atributos de los trabajadores en lo que tienen de común - ser portadores de *fuerza de trabajo* subsumida a escala global- ; las segundas se erigen en la materia prima de demandas, resistencias y organización del trabajo contrapuesta al capital. Esta tensión también atraviesa los espacios globales de organización sindical y, anticipamos, se resuelve asumiendo el campo de los *derechos laborales-humanos* y de la *legalidad industrial* como terrenos de uniformización/homogenización de los trabajadores *en tanto portadores de fuerza de trabajo*. Si la dinámica histórica de este proceso hunde sus raíces en la internacionalización productiva y la expansión de la relación asalariada, también implica un proceso cambiante de transformaciones en el campo del movimiento sindical internacional y en las estrategias dominantes. Es a partir de este entramado de relaciones que la constitución de una *arena transnacional de relaciones laborales* emerge como objeto de disputa, junto con la apuesta por desplazar la base organizativa desde la rama hacia la cadena de valor/suministro.

En los procesos de centralización de capital, se incrementa la capacidad de la(s) corporación(es) de comandar procesos de subordinación del trabajo a escala global y, a la vez capacidad de producir y reproducir – incorporándolas a la acumulación - una variedad de diferenciaciones, jerarquizaciones y segregaciones entre colectivos laborales forjados en

espacios capitalistas desiguales, inscriptos en diferentes marcos institucionales y portadores de tradiciones políticas y organizativas propias. El campo de los *derechos humanos y laborales* emerge así, como el núcleo a través del cual se articula un espacio generalizante de demandas que incorpora al conjunto de trabajadores involucrados en redes de producción bajo el comando de las corporaciones transnacionales. El campo de los derechos humanos y laborales como contenido histórico de este momento universalizante que impulsan las organizaciones sindicales, se forjó como espacio de acción del movimiento sindical y de las organizaciones laborales en el contexto de la consolidación de la hegemonía neoliberal, y es el campo en el cuál se configuran los procesos políticos y los actores sindicales transnacionales.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Astarita, R. 2006. *Valor, mercado mundial y globalización*. Buenos Aires: Editorial Kraicon
- Anner Mark, Ian Greer, Marco Hauptmeier (2006) Industrial Determinants of Transnational Solidarity: Global Interunion Politics in Three Sectors European Journal of Industrial Relations (12) 1 pp 7 - 27
- Anner Mark (2022) National Labor Control Regimes and Workers Resistance in Global Production Networks en Baglioni E, Campling L, Coe L y Smith A (eds) *Labor Regimes and Global Production (191-209)* Agenda Publishing
- Soul, Julia (2017b) "Union Power and Transnational Companies in Argentine Steel Industry" in Durrenberger (ed) "*Uncertain times: anthropological approaches to labor in a neoliberal world*" University of Colorado Press
- Soul, Julia (2018a) Las redes sindicales internacionales. Una aproximación a su conceptualización en la historia reciente in Simonassi Silvia and Daniel Dicosimo (eds) *Trabajadores y Sindicatos en Latinoamérica*. Ed Imago Mundi. Buenos Aires.
- Soul, Julia(2018b) El fenómeno sindical y los procesos de formación de clase. Reflexiones en torno a sus relaciones en la etapa actual en Perez Pablo y Lopez Emiliano (coords) *Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del Trabajo, Conflictos Laborales y Crisis de Hegemonía*. La Plata. UNLP. FhyCE. Estudios Investigaciones 69

- Soul, Julia (2019) Local Unions in a Transnational Movement The Role of Mexican Unions in the Making of International Union Networks *Working USA Journal of Labor and Society* vol 22. Willey
- Soul, Julia & Santella, Agustín About the old and new “class maps”: notes on the formation of the working class en Piva Adrian y Santella Agustín (eds) *Marxism and Collective Action* Palgrave Macmilan (en prensa)
- Bachelor Steven (2011) *We speak the same language in the new world. Capital, class and transnational turn in labor history*, Nueva York: Oxford University Press,
- Baylos Antonio (2009) Un instrumento de regulación. Empresas Transnacionales y Acuerdos Marco Globales en Cuadernos de Relaciones Laborales (27) 1 Universidad Complutense de Madrid Pp 107 – 125
- Bourques Reynald& Marc-Antonin Hennebert (2011) The Transformation of International Trade Unionism in the Era of Globalization *Just Labor. A Canadian Journal of Work and Society*. Vol 17 – 18
- Burawoy Michael (1985) *The Politics of Production. Factory Regimes under Capitalism and Socialism*. Verso Books.
- Carbonella A & Kasmir S (2014) Toward a Global Anthropology of Labor in Kasmir S & Carbonella A (eds) *Blood & Fire: Toward a Global Anthropology of Labor* (1-30) Berghahn. New York
- Carr Barry (1999) *Globalization from Below: labor internationalism under NAFTA*. UNESCO. Blackwell Publishers. Oxford. Pp 49 – 59
- De la Garza Toledo Enrique (2001) Introducción: las transiciones políticas en América Latina: entre el corporativismo sindical y la pérdida de imaginarios colectivos en De la Garza Toledo E (comp) *Los Sindicatos frente a los Procesos de transición política*. CLACSO-ASDI
- Durrenberger E P & Suzan Erem (2009) *On the Global Waterfront. The fight for free the Charleston* 5. Monthly Review Ed.
- Fitcher, Michael, Markus Helfen and Jong Sydow (2011) *Regulating labor relations in global production networks: insights on international framework agreements* Friedrich Ebert Foundation.
- Fox-Hoddess Kate (2017) Re locating the Local and National in the Global:

- Multi-Scalar Political Allignment in Transnational European Dockworker Union Campaign *British Journal of Industrial Relations* 55:3 626-647
- Fox-Hoddes Kate (2020) Building Labour Internationalism from “Below”: Lessons from the International Dockworkers Council’s European Working Group *Work, Employment and Society* 34(1) 91–108
- Framil Filho Ricardo & Leonardo Mello e Silva (2019) From Global Unions to the Shop Floor: Trade Union Networks in Transnational Corporations in Brazil *Global Labor Journal* v 10:3
- Frank Dana (2005) *Bananeras: women transforming the Banana Unions of Latin America*. South End Press. Santa Cruz California
- Harvey Penny y Krohn-Hansen Christian (2018) Introduction. Dislocating labour: anthropological configurations *Journal of the Royal Anthropological Institute* 24:1. 1-19
- Galhera Moreno Katuscia (2014) *International Union Networks and Intersectionality. Garment and Steel Global Supply Chains at Industriall Global Union*. PhD Thesis. Universidad Estadual do Campinas
- Godio Julio (1984) (comp) *El debate sindical nacional e internacional* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires
- Gordillo Mónica (2017) Activismo Sindical en el Cono Sur: algunas experiencias in Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria. (4) 7 pp 68 – 83.
- Gramsci Antonio (1998) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión
- Fitcher Michael (2018) Building Union Power Across Borders: The Transnational Partnership Initiative of IG Metall and the UAW. *Global Labor Journal* 9:2 182-198
- Helfen Markus y Fitcher Michael (2013) Building Transnational Union Networks across Global Production Networks. Conceptualizing a New Arena of Labor Management *Relations British Journal of Industrial Relations* 51:3
- Herod Andrew (2001) *Labor Geographies: workers and the landscape of capitalism*. Guildford Press. New York
- Hyman, Richard (2005). Shifting dynamics in international trade

unionism: Agitation, organisation, bureaucracy, diplomacy. *Labor History*, 46(2), 137-154.

#### Caracas

Silver Beverly (2003) *Forces of Labor. Worker's Movements and Globalization since 1870*. Cambridge University Press

Stavis Dimitri y Michael Fitcher (2011) *Global Framework Agreements: looking Inwards, Outwards and Onwards*. International Labor Rights

Taylor Phil, Kirstin Newsomem Jennifer Bair, Al Rainnie eds (2015) *Putting Labor in its Place: Labor Process Analysis and Global Value Chains*. Palgrave Macmillan

Toulan Omar (1997) *Internationalization Reconsidered. The case of Siderar* MIT WP 3938-97

Van der Linden Marcel (2008) *Workers of the World. Essays toward a Global Labor History* Brill Ed London

Webster E, Lambert R & ABezuidenhout (2008) *Grounding Globalization. Labor in the Age of Insecurity*. Blackwell Publishing

Webster, E. (2015). *Labour After Globalisation: Old and New Sources of Power*. Institute of Social and Economic Research (ISER), Rhodes University. ISER Working Paper No. 2015/1

Wolf Eric (1982) *Europe and the People without History*. University of California Press

Zajak, Sabrina, Egels-Zandén, Niklas, Piper, Nicola (2017) *Networks of Labour Activism: Collective Action across Asia and Beyond. An Introduction to the Debate* *Development and Change* 48(5): Pp 899-921. <https://doi.org/10.1111/dech.12336>

Zolniski, Christian (2019) *Made in Baja. The Lives of Farmworkers and Growers behind Mexico's Transnational Agricultural Boom*. UC Press.





---

# Conflicts, Organization and Class: Considerations on the Politics of Labor in the United States

---

*Sharryn Kasmir*<sup>2</sup>

## INTRODUCTION

The eruption of workplace conflicts in October 2021 signaled that important developments for labor were underway in the United States. The mainstream press and respected labor commentators dubbed the wave of actions “Striketober.” Tens of thousands of unionized workers went on strike, while thousands more held strike authorization votes, planned contract campaigns, and bargained favorable collective agreements. Three thousand Amazon warehouse workers in New York City won recognition for the hard-fought independent Amazon Labor Union. The largest and most powerful service union in the country Service Employees International Union (SEIU) organized Starbucks stores in western New York State. These victories are particularly noteworthy since those employers have long track records of crushing union drives, and they count as

---

<sup>2</sup>Hofstra University, Department of Anthropology

strategic breakthroughs for unions since those companies occupy key positions in service and logistics (Kasmir 2021.)

Industrial unions were also in force during Striketober. Ten thousand United Automobile Workers (UAW) members at fourteen John Deere facilities across five industrial-heartland states went on strike, as did 1,400 Kellogg's workers. Service workers, predominantly women and people of color, made a still bigger showing; 24,000 nurses and health care workers at the medical conglomerate Kaiser Permanente threatened to walk off the job. At the same time, faculty at University of Pittsburgh voted to join the United Steel Workers, and there was a work stoppage of graduate and graduate and undergraduate students at Harvard (Dukes 2021; Furman and Winant 2021; Greenhouse 2021; Flaherty 2021 a, b.)

The demands reflected long-standing grievances. The federal minimum wage of \$7.25 per hour has not been raised since 2009, the longest period of stagnation since minimum wage laws were first enacted in the 1930s. As well, there were new arena of conflict brought about by the circumstances of the Coronavirus pandemic. During the pandemic shut down, white-collar-employees working from home were shielded from on-the-job exposure, while "essential" workers reported to unsafe environments in hospitals, farms, supermarkets, restaurants, delivery, transport, etc. During the height of the pandemic, frontline workers showed up for their shifts, put in overtime, and were exposed to COVID-19 risks. Non-union workers at McDonald's in more than ten cities joined the Striketober actions and walked out over sexual harassment, low wages, and health and safety concerns related to Coronavirus (Dukes 2021.) The Fight for \$15 placards they carried on picket lines testified to their connection to the decade-long union/community organizing campaign in fast food. Still others languished in the unwaged sector when they lost their informal jobs. In this context, there was a wellspring of anger brought about by the dangerous and disparate conditions for unprotected, frontline, and essential workers.

Simultaneously, during act negotiations, unionized members demanded raises beyond the modest increases management put on the table. Inflation was pressing in, as food, energy, and housing prices rose sharply. They likewise opposed cuts to their health and retirement benefits. Still more, UAW members at John Deere rejected their two-tier pay structure, a contract provision that pays new hires lower wages and benefits than veteran workers. This system is common throughout the auto

industry and in UAW plants, and it was initially conceded at John Deere in 1997. When management proposed the creation of a still more disadvantaged third tier in 2021, workers resisted. The two-tier workforce was also top-of-mind at Kellogg's. Union members seemed to be confronting the neoliberal assault that delivered four decades of concessions, including two-tier workforces and weaker local and national unions (Sainato 2021a,b.)

Despite the noteworthy October upsurge, commentators made plain that tens of thousands of strikers would not bring to bear the kind of power needed to produce a crisis for the capitalist class. It would be a long way to achieving consequential union density and meaningful national-scale power, even if the labor actions resulted in wage hikes, as they seemed to be doing, and even if they spurred organizing. (At the time of this writing, hundreds more Starbucks stores unionized or initiated union drives (Greenhouse 2022.)) Union membership in the US is at a historic low of 10.8%, 14.3 million people. At its height in the years after WWII, the union movement counted more than a third of the workforce (35%) and demonstrated its power via work stoppages that sent one to two million workers to the streets. Union membership reached a high of 21 million in 1979. These facts should make scholars wary of overly confident forecasts for labor. Progressive economic analyst Doug Henwood was therefore in a prudent mood just ten months before the Striketober mobilizations, when he assessed that in the U.S., organized labor's strike muscles were atrophied (Henwood 2021; U.S. Bureau of Labor Statistics 2021.)

Additional cautions should further moderate our optimism for a labor resurgence. The mobilizations in October corresponded with historically low rates of unemployment. The tight job market, together with record numbers voluntarily leaving their jobs, helped put the squeeze on employers. In these circumstances, workers are more easily able to find employment, and they are emboldened in their demands. The Federal Reserve's increase in interest rates may shift these conditions in the near term, and thus tip bargaining power back toward employers. Furthermore, the labor conflicts are unfolding at the time of right-wing ascendance in the United States. Recent Supreme Court decisions bear out decades of organizing on the right, and the Donald Trump-dominated section of the Republican Party can influence future state-level elections. For all these reasons, it is undoubtedly correct to be cautious in our predictions.

Notwithstanding this wise cautionary, the landscape of labor in the United States has shifted in meaningful ways since the first COVID-19 cases were diagnosed in early 2020. Several developments during the pandemic should broaden and deepen our assessment of labor in the current period. There is growing support for unions since the 2008 Great Recession, including among self-identified Republican voters. A recent Gallup poll found 65% of respondents “approved” of unions (Brenan 2020.) Nationwide labor stories are being reported by news outlets across social media platforms, and there is an increasing number of labor reporters (Smith 2020.) Even more at the foundation, heterogenous processes of labor organization and working-class formation are taking place beyond workplaces and union drives. In this article, I discuss several developments in the social-movement realm, outside of workplaces and unions, that I consider signposts for labor and labor politics. First, I outline the perspective of the anthropology of labor to gain theoretical purchase on these wider developments and to assess their significance.

## PERSPECTIVES FROM THE ANTHROPOLOGY OF LABOR

A decades-long assault on working people unfolded in the late 20th century. The capitalist offensive—glossed as “globalization”—was orchestrated by neoliberal policies that threw millions into market dependence and poverty the world over. Urban informal sectors exploded under the pressure of deindustrialization and the simultaneous erosion of rural livelihoods. The legions of uprooted people who now populate burgeoning shantytowns are less individualistic “microentrepreneurs” (as World Bank analysts and some scholars prefer to describe them) who pull themselves up by their bootstraps than they are a growing mass of unwaged workers without legal rights or recognition. Free trade agreements, state withdrawal from social welfare, and disasters and crises intensified their vulnerability and fueled cross-border migration. At the same time, once powerful working classes in industrial regions were disorganized and dispossessed, and union membership declined.

These combined upheavals oblige working people to seek new ways to identify, organize, and assert power. Seeing these unfolding and uneven conditions across the globe, anthropologists developed a new subfield

focused on labor to study the currents. The anthropology of labor is rooted in political economy and Marxist theory. The anthropology of labor seeks to connect the experiences and histories of working people to capitalism as a globe-spanning system. The analytical starting point for this endeavor is all labor, the totality of human effort involved in livelihood and social reproduction. This anthropological concept of “labor-in-general” is indebted to Eric Wolf’s writing on “social labor” Following Marx, Wolf distinguished “work,” or the many, qualitatively different kinds of human endeavor (“cultivating, spinning, praying,” in his words) and the general and commensurate phenomenon of “labor.” With this theoretical groundwork, Wolf’s overriding concern is how social labor is deployed across modes of production (Wolf 1982, 73-75.)

The concept of labor encourages still further critique and inquiry under changing conditions of 21st century capitalism: What activities are made visible as work, and which are rendered invisible? How is labor identified and categorized, and what are the consequences? What is the relationship of diverse kinds of labor to the state? How do labor divisions map onto inequalities of race, gender, sexuality, and nationality? The anthropology of labor closely attends to the power-laden processes of classifying, differentiating, or unifying labors, and it brings into view the protests and accommodations, organizational forms, and cultural understandings that reflect laborers’ engagements with capital, the state, and other workers (Carbonella and Kasmir 2020; Kasmir and Carbonella 2014; Kasmir 2020; Kasmir and Gill 2018, 2022.) We ask what divides, redivides, or brings together laborers in a given place and time. From this perspective, labor at any scale (whether national, regional, global) is not simply segmented by capital, but divisions among laborers—including, free and unfree; waged and unwaged; visible and invisible; essential/frontline/excluded; and referring to the ways race and gender always underwrite those differences—shape the historical inheritance and political terrain. State and capital name, differentiate or group together; they value or devalue human labor. All the while, on-the-ground actors and organizations respond in ways that give shape to political outcomes. Therefore, labor must be understood to be “a divided and struggled over social formation” (Mitchell 2005: 92.)

## FROM LABOR TO CLASS

This approach does not foretell the inevitable consolidation of a working “class in-itself,” defined as a homogenous collective in relation to capital. Nor does it assume the realization of a “class-for-itself” with an achieved consciousness, a common identity, and able to exert power. E.P. Thomson’s approach in *The Making of the English Working Class* comes immediately to mind. Thompson traces the experiences of working people in England from 1780-1832, as they begin to “feel a shared identity of interests amongst themselves and against their rulers and employers” (Thompson 1966, 11.) His eyes are on the making rather than already accomplished structure of class, whether in-itself (via relations of production) or for-itself (in cultural expression, social life, politics, and consciousness.) An oppositional working class (at a national or global scale) is neither a foregone conclusion nor a permanent social fact. Once made, class is unmade and remade many times over. Thompson’s insight is helpful for us during the current time of the making, unmaking, and remaking of working classes. Yet for it to be fully useful, we need to probe still deeper to ascertain facets of labor formation that precede class.

The changes that took place on the London docks in the late 18th century can guide our inquiry. At the time, dockworkers were not compensated in money but in the scraps and waste of shipbuilding, called “chips.” Chips and takings from trades and workstations were the medium of exchange along the Thames River, among a network of grocers, barkeeps, pawnbrokers, peddlers, and sex-workers. Those relations were upended in the 1790s, when the money wage was imposed on the docks. First, the customary takings in chips were criminalized, and then the non-monetary community was forcibly removed from the waterfront. The River Thames Police was established to determine who would receive wages and who would be pushed out of the waterfront. They policed the separation between waged workers and the poor, as well as differentiating between the struggles of workers within the wage relationship (workers’ demands) and those cast outside of it (criminality.) As a result, social hierarchy developed within the river proletariat, intensifying existing inequalities of race, gender, and nationality. Importantly. When the English working class organized and garnered power in the coming decades, those prior demarcations were determinant for whose labor would count (artisans, factory workers) and whose would not (peddlers, prostitutes). Those dividing lines made their way into the budding union movement (Carbonella and Kasmir 2014, 11-12; Linebaugh 2003 [1991].)

Enforcing the boundary between the waged and wageless on the London docks was not a novel phenomenon. To the contrary, it rehearsed countless attempts to separate the labors of men and women, slaves and proletarians, and Black and white workers (Federici 2004.) And it foreshadowed countless others to come. W.E.B. Du Bois's made plain this fact in his reinterpretation of the Reconstruction Era in the United States (1863-1877.) Those were ground-shifting years after the Civil War and the emancipation of enslaved people, when the federal government undertook reform of the labor regime and political system in the U.S. South.

Du Bois began his monumental study *Black Reconstruction in America* by parsing the concept of labor and enumerating its many divisions in the late 19th Century. Du Bois started the analysis with the “naming of things.” The first chapter of *Black Reconstruction* is titled “The Black Worker” to make the fundamental point:

[S]lavery was the specific historical institution through which the Black worker had been introduced into the modern world system. However, it was not as slaves that one could come to an understanding of the significance that these Black men, women, and children had for American development. It was as labor (emphasis added, Robinson, 2000[1983], 199.)

The then-prevailing consensus in mainstream US history counted slavery as a vestige of feudalism or as primitive accumulation, rather than the social labor of modern capitalism. Du Bois insisted otherwise, and he authored a theoretical intervention and political stance: “beneath its appearance as ‘feudal agrarianism,’ lay the real relation of slavery to modern capitalism” (Robinson 2000[1983], 200.) The precise terms—slave, worker, labor—were meant to put slavery in historical relation to global capitalism. As much as free wage labor, slavery was the foundational social relationship of capitalism.

Du Bois used the word labor to describe both Black and white workers and their common relationship to capital. Accordingly, in the text, he singled out moments of possibility when Black and white working people might have forged a shared identity and made common cause. But their ultimate failure to unify had disastrous consequences. When whites chose the “public and psychological wage” of racial privilege, and repeatedly turned to violence to defend their status, they helped install the



conditions for a new capitalist value regime. After 1877, when the federal government removed troops from the southern Confederate states, racist backlash ensued, and the aims of Reconstruction were defeated. The continued super-exploitation of Black labor in United States was set in motion as a result.

Du Bois's concept of labor led him as well to the "race problem" in the U.S. union movement and Socialist Party in the early 20th century. The American Federation of Labor (AFL) permitted its member craft unions to exclude Black and women workers. It championed the "labor aristocracy" of skilled tradesmen, and it sided with U.S. imperialist incursions to secure material and psychological advantage for white workers. Du Bois feared that American Socialists were equally "ill-equipped to deal with the Black worker, the Black community, and the social relations of Black people." (Robinson 2000[1983],199.) Du Bois parsed the notion of labor—differentiation and division, as well as the potential for unity through generality—to detail the concrete relations between Black and white workers after the Civil War and to sound the alarm for the prospects for economic justice in the 20th Century (Kasmir and Carbonella 2008; Du Bois 1935, 1969[1920]; Roedigger 1991.)

Related processes of labor formation are currently taking place in the U.S., and they likewise resound for working-class organization and power. A new naming of things makes this an important time for labor, beyond what the October strikes alone might forecast. In what follows, I sketch five developments that are signposts for conflict, organization, and class: the Fight for \$15 campaign; NGO organizing of marginalized and immigrant workers; immigrant rights advocacy during the Coronavirus pandemic; the racial justice uprising; and growing numbers voluntarily leaving the workforce.

These developments are important for political mobilization and discourse in the U.S., and they are undercurrents of Striketober. More, they point to an expanded, relational definition of class that insists we put aside our "old class maps," drawn for an industrial era (Denning 2000), and urge us to rethink "the concept of class immanently, by reworking it in and through the struggles of our age" (McNally 2013, 402; also Kalb 1997; Kalb and Mollona 2018.) In the contemporary moment the global "map of political protest [...] is united in its extreme unevenness" (Battacharya 2017, 19.) For this reason, anthropologist Sian Lazar documents labor struggles using a "capacious notion of agency, that includes

self-activity in the workplace [...] as well as resistance and struggle, coupled with life beyond work and in the realms of subsistence and social reproduction” (Lazar 2023, 1.) Lazar’s study echoes feminist social reproduction theorists who maintain that class conflict takes place outside the workplace and union structures, and class consciousness is shaped by social relations beyond the wage (Battacharya 2017; Gimenez 2018.) Class does not emerge directly from position, but it emerges from organization and struggle, to restate anthropologist Don Kalb’s keen observation (Kalb 2015, 16.) The developments sketched below suggest how class is made in struggle. The demands for wages, state support, and citizenship rights, or racial justice give rise to a variety of actions and collectivities. What follows is not an exhaustive list of resistance in the US, rather the outlines of a new map of organizations and impulses that comprise a broadly construed labor movement, beyond and including unions and strikes.

## THE FIGHT FOR \$15 LABOR-COMMUNITY CAMPAIGN

The Striketober upsurge owed its urgency to pandemic workplace risks, inflation worries, and the tight labor market, yet there is a longer story to tell about movement building. More than decade of organizing seeded the ground. The Fight for \$15 campaign is an important part of that effort.

In 2012 the non-profit Communities for Change staged a walkout of 200 fast food workers in New York City. That strike was quickly followed by two others in a growing number of U.S. cities, and in 2014 the fast-food strikes went international. In the succeeding years, the powerful service union SEIU and other progressive unions in coalition with social movement actors including Communities for Change, Black Lives Matter, and the immigrants-rights group Make the Road pursued living-wage ordinances in targeted cities and states. The stubborn \$7.25 per hour federal minimum wage and decades of failed union drives in fast food shifted the strategy out of the workplace and into local and state legislatures in regions where there was left-liberal support.

The largely worker-of-color movement Fight for \$15 sought allies among elected officials in city councils, state assemblies, and other municipal and state offices. At the same time, left-leaning officials were themselves organizing. They formed the network Local Progress to build the capacity of elected representatives (inside the political system) and to join

with (outside) social movement and community-based groups, advocates and progressive unions. This approach is known as the “inside-outside strategy” (Avalos, et al. 2015.) The victories were substantial: State and local laws and executive orders mandated a living wage or raised minimum wages in locations across the country. Analysts estimate that the movement netted \$150 billion for 26 million workers in service and health care, especially for people of color and women. Twelve million of those impacted workers are Black, Latinx, or Asian American, and they gained \$76 billion in added pay (Lathrop et al. 2021.)

## THE ROLE OF NON-PROFITS AND NGOS

Left scholars have criticized non-profits/NGOs—the type of organizations involved in Fight for \$15—for being children of neoliberalism. They charge that the NGO sector flourished when those organizations stepped into the void engineered by neoliberal social welfare cuts and austerity policies. In the process, NGOs professionalized activism and defanged more radical politics in several ways: Non-profits are often funded by wealthy private foundations and individuals, who set their agendas, and they use a service- or charity-model of social welfare, rather than organizing mass rebellion for social change. The groups are staff-driven rather than membership-led, and they occupy a niche that was once the realm of more radical, member-based institutions, such as unions or political parties. More, they fragment protest into campaigns and issues, and thereby can do more to atomize efforts for social betterment than to unify them (see Armstrong and Prashad 2015.)

This line criticism is clearly articulated in the assessment that, Neoliberalism, in this sense, not only stimulated the on-going fragmentation of the left, but did so in a particular way, channeling us further down the path of NGOization, whereby individual progressive organizations each ‘carves out special areas of expertise or special interest, gets intensely informed about the area, conducts campaigns on that area, and then uses this market specialization to attract members and funds’ [...] (E. Armstrong and V. Prashad, quoted in Striffler 2014, 8.)

This important critique notwithstanding, the fact remains that non-profits play a role for marginalized fractions of the U.S. working class, as the Fight for \$15 campaign attests. Even when we concede that their prominence is already a measure of worker-class disorganization from the

1980s onward, their shifting and significant role must be addressed. No evaluation of Striketober is complete without an accounting of non-profit labor organizing outside of unions and workplaces.

## IMMIGRANT WORKERS DURING THE CORONAVIRUS PANDEMIC

For good reason, immigrants' rights non-profits devoted great energy to labor problems during the Coronavirus pandemic. Undocumented immigrant workers suffered extreme vulnerability: They were more likely to work under-the-table jobs and were therefore disproportionately subject to loss of income during shutdowns, while those who went to work were disproportionately in frontline jobs and were exposed to illness and death. Compounding their precarity, they were shut out of the supports provided by the federal government. The Trump administration's two trillion-dollar CARES Act (2020) doled out billions to corporations but only \$1200 (maximum) in cash assistance to individuals. Immigrant workers who were without a social security number and those with a tax identification number (used by foreign nationals not eligible for social security numbers) were not entitled to those payments. A second relief package announced in the first month of Joe Biden's presidency looked like it would again marginalize immigrants. Advocates ramped up an inside-outside plan in response. During weeks of negotiations, meaningful victories were won on behalf of self-employed, gig, and part-time workers. However, advocates failed to gain recognition for the undocumented. Workers without a social security number, sub-minimum wage earners, and those in informal economy were left out of the Biden bill. Locked out of unemployment payments and cash disbursements, many immigrant households sought private charity for food handouts and housing assistance.

The U.S. government recategorized labor during the pandemic. Stay-at-home orders shuttered some sectors and workplaces and designated others as "essential" (including, health care, energy, childcare, agriculture, food processing, and transportation.) State unemployment benefits and the \$600 per week federal supplement were reserved for those who earned sufficient income from legally sanctioned employment. These legislative actions established new lines visibility/invisibility, inclusion/exclusion, and valued/devalued labor. Processes of labor differentiation are often hidden from view, yet these were fully on display.

After failing to gain inclusion in federal relief packages, immigrant-rights organizations set out to win ground for undocumented workers. Make the Road, Center for Popular Democracy, and other non-profits wrested a \$2.1 billion Excluded Workers Fund from New York State. Their pathbreaking victory is perhaps overshadowed by the repeated, unsuccessful efforts to force Congress to legislate a path to citizenship for undocumented workers. Nonetheless, the establishment of the excluded and essential workers fund followed a year of protests, during which time non-profits put historical labor hierarchies of documented/undocumented; formal/informal; waged/tipped at the heart of their struggle (Excludedworkers.org.)

Scholars have forcefully told how the Fordist compact in the United States segmented workers. Agricultural, domestic, tipped, and informal workers were written out of 1930s New Deal legislation that enacted the federal minimum wage, unemployment insurance, and social security. This fact etched the racial legacies of slavery, share-cropping, and Black women's under-paid domestic service into the New Deal. The Fordist working class that was subsequently made by state-designation, on the one hand, and mass strikes, unions, and collective bargaining, on the other, was consequently a racial and gendered formation, disproportionately white and male. Service and agricultural workforces, comprised largely of Black and brown, immigrant, and women, were left out of the post-WWII wage bargain, with long-term economic, social, and political disadvantage (Baca 2004; Mullings 1986; Katznelson 2013.)

Those Fordist era exclusions were rehearsed during the pandemic. This was a particularly bitter reality since many immigrants faced COVID-19 infection on the job in meat packing facilities, nursing homes, construction sites, childcare centers, supermarkets, and restaurants. But organizers and advocates turned the state-initiated classification of "essential" work on its head, and they deployed the designation as a rallying cry. Essential was converted into a potent symbol with which to make claims on the state. In so doing, advocates advanced the deeply rooted struggle over whose work is recognized and valued. They used the state's technical and rhetorical classification of essential labor to make the case for workers' value, despite their legal status. That is, they equated and made commensurate all labor, regardless of citizenship.

Those immediate struggles during the pandemic had a lineage. Dating to the 1990s, the Justice for Janitors campaign brought together

immigrant rights groups, unions, and organizations on the solidarity left. Beginning in Los Angeles with a strike called by SEIU and with community marches, the campaign spread to cities across the U.S. and Canada (Milkman 2006, 2014; Striffler 2014.) Anthropologist Karen Brodtkin studied the afterlife of the campaign and observed that it engendered broad political participation,

a social justice movement flowered in Los Angeles during the 1990s. The innovative message of this upsurge was to redefine what working-class America looked like [...] [I]t showed to a broad public that America's working people were Black and brown, women as well and men [...] It put antiracism, working-class women, living wages, health care, education and housing on the map as both working-class issues and human-rights issues (Brodtkin 2006,4.)

Brodtkin weighed the impact of the Justice for Janitors effort:

The creative strategies, the networks among organizations, the coalitions, the mix of sites—schools, workplaces, city council—and the messages that linked issues as well as people to one another all contributed to weaving many discrete struggles into a feeling of movement that was broadly owned (Brodtkin 2006,4.)

This largely immigrant and worker-of-color initiative strengthened community unionism, and it can be rightly credited is a progenitor of the institutions and alliances that carried forward immigrant-rights organizing during the pandemic.

## RACIAL JUSTICE UPRISING

Labor concerns were also forwarded by the uprising for racial justice in the spring and summer of 2020. Prolonged protests were sparked by the police killing of an African American man George Floyd. The brutality of Floyd's murder by a Minneapolis police officer was captured on video and widely disseminated via social media. The counter-response was nearly immediate, as mass protests were held in cities and suburbs throughout the U.S. and worldwide. Years of organizing by Black Lives Matter (BLM) and the coalition Movement for Black Lives (M4BL) undergirded these seemingly spontaneous outpourings.

Floyd was killed in the early months of the pandemic, as intersecting crises were becoming readily apparent: The Trump administration failed to manage the COVID-19 outbreak with deadly results; business shutdowns caused mass unemployment; and racial disparities in health and economic well-being and security were acute. The uprising called hundreds of thousands out of their homes and into the streets, and the marches were notably inter-racial and lasted for months.

The mobilization presented an opportunity to command the public stage, and Black Lives spokespeople and allied scholars seized the day to make connections between racism and labor exploitation. The focus of the movement was mass incarceration and police killings of Black people. Leaders traced those forms of state violence and oppression to the history of enslavement and post-Civil War capitalism in the U.S. They pronounced that racialized violence was a key dynamic of capital accumulation.

The Black Lives critique of the prison industrial complex and the demand to “defund the police” also issued a call to shift government spending away from policing and jails, and towards state investment in Black and poor communities. The minimum wage, student debt, immigrant rights, gender equity, and support for unions were on the agenda to improve conditions of life for working people of color. The effect was to inject a critique of capitalism into the mobilizations, such that labor rights and racial justice were enunciated as intertwined struggles (Kelly 2021; M4BL 2016, 2020; Ramsey 2018.)

## THE GREAT RESIGNATION

Finally, The October strikes were coincident with what some commentators have called the “Great Resignation.” Over four million workers left their jobs in September 2021. They did so individually and quietly, without collective protest. The full story of who is quitting and why is not yet told, and close quantitative and qualitative study of the topic is needed. Still some relevant factors are apparent.

First, rather than leaving the workforce altogether, many took note of the favorable job market and found better employment elsewhere. Second, women left the workforce in greater numbers, in part because they lacked affordable, quality day care, and because COVID-19 outbreaks periodically shut schools and send their children home. Further, unsafe working conditions and low pay disproportionately affect women

because they are over-represented in the service and tourist industries that were most dramatically affected. Third, there is some evidence that an ethical reevaluation of work is at play. People report that they want better, more meaningful employment, fewer hours on the job, and more flexibility (Bayraktar 2022; U.S. Chamber of Commerce 2022.)

These murmurings for quality of life echo the “take this job and shove it” upswell among young, blue-collar workers in the 1970s, when factory speed-ups, a strong labor market, and a counter-cultural ethos conspired to intensify both job dissatisfaction. Wild cat strikes at auto plants reflected young workers’ defiance and their attitude toward work. Oral historian Studs Terkel interviewed the UAW local president of the Lordstown General Motors plant, which was notorious for repeated wildcats and worker unrest. The union official recalled the mood in the plant. When the factory opened, unemployment in the area was low, and this gave workers a sense of fearlessness and power. More, young workers had a different ethos of work, “The almighty dollar is not the only thing in my estimation. There’s more to it—how I’m treated. What I have to say about what I do, how I do it (Terkel 1912, 260.) The 1970s “blue-collar blues” counted upon decades of union power that won high wages for a sector of the Fordist labor force and achieved a sense of fearless for workers.

In a similar vein, rather than a purely spontaneous expression of a new ethos of work, leisure, and value, as some propose, the great resignation rests upon organizing that is longer in the making. Today’s refusal should be logged as a partial achievement of the Fight for \$15 union-community coalition, hard-fought alliances and new union organizing that raised wages and gained workers a measure of power. There are diverse strands of refusal, and motivations likely differ along lines of gender, race, age, pay level, and skill. A changing ethos about factory work in the 1970s resulted in shared demands, such as improved quality of work life and a shorter work week. What are the potential dynamics of today’s resignations? Will the sum of individuals’ acts of quitting have a larger impact on prevailing employment conditions? Will they combine in a collective voice or cohere in broad demands?

## THE POLITICS OF LABOR

In assessing the present situation of labor in the U.S., it is useful to revisit theory and to recall, with Marx, the analytical distinction between



concrete and abstract labor: Under capitalism, labor is at once divided (urban and rural, skilled and unskilled, mental and manual, and via economic sectors.) At the same time, labor's every particular expression can be made commensurate with all others through the market and money. Types of labor are always historical, socially and culturally specific, and labor is a general quality, referring to human effort across different "forms in which energy is expended, coordinated, and organized in order to sustain life and make it worth living?" (Narotzky 2018, 30; also Wolf 1982 73-75.) The implications of this observation are profoundly political, and they should inform our examination of conflict, organization, and class.

W.E.B. Du Bois knew these politics well. He chose the word "labor" to generalize from the experiences of "slave" and "worker" and to enunciate the abstract unity of Black and white workers. He maintained that the divisions that violently accrued after the U.S. Civil War in the years during and after Reconstruction must necessarily be accounted for in historical, social, and political terms. Black Reconstruction in America is his detailed narrative of those events. The evocative phrase "the naming of things" refers to those processes and histories; it includes the actions of the state, capital, and workers themselves. In this article, I used that phrase as a framework for considering developments in the current day US. I pointed to ways the state and capital categorized and divided labor during the pandemic: The designation essential worker and the determination of who qualified for state support are examples of this sorting. Workers, non-profit actors, social movement groups, and advocates resisted and appropriated those developments to gain leverage and power. They attempted to turn the term essential on its head to demand inclusion for undocumented people in federal stimulus packages. They deployed the moral terms created by that pandemic-invented category to underscore the worth of hitherto unrecognized or devalued work. The hard-won New York fund for excluded workers provided much needed cash assistance, and it brought to light the state-led process of inclusion and exclusion, counting and discounting forms of labor.

The on-the-ground activism that erupted during the pandemic should not be seen as merely spontaneous outburst nor crisis-moment resistance, although life threatening conditions, brutal inequality, and police and state violence against Black people certainly were sparks to protest. These struggles are rooted in decades of community-labor

organizing and alliances between NGOs, unions, and the solidarity left. These facts underscore that labor in the U.S. counts upon a variety of organizational forms. Despite their significant decline, unions still play a crucial role in workplace organizing, and the October strikes demonstrate their continued relevance. Yet as the above discussion makes clear, labor organization extends beyond formal unions and workplace bargaining. The social movement groups and non-profits I introduced mobilize around political issues, among marginalized communities, and in spheres outside of the workplace that traditional unions have yet to fully addressed.

Political expressions and conflicts are likewise diverse. Immigrants' rights, racial justice, and an ethos of "take this job and shove it" are all self-expressions of labor in this time. Different segments of the U.S. working class are currently articulating their resistance in distinct ways. They press their claims in varied political language (inclusion, essential worker, racial justice, minimum wage), and participate through a variety of institutions. Some are union members, while other are unorganized or are affiliated with grassroots or non-profit groups. Rather than see this state of affairs only as a reflection of the weakness of unions, we can assess this diversity of voice and organizational form for its potential for rebuilding a labor movement that is multi-racial and that involves all workers.

The developments I outlined involve struggles over differentiation and lines of division and unity. They involve shouts in the street for unwaged, undocumented, and hidden labors to be counted, and they are buttressed by new organizations and alliances that mobilize multi-racial workers across distinct sectors through social movement-based activism. They build power via leverage on elected officials and through relationships with established unions. When all these elements are taken into account, the moment is more auspicious than the tens of thousands union members walking off the job during Striketober portend. Caution is in order, to be sure, but the ground is shifting more than the strike numbers and union membership on their own reveal.

## REFERENCES

- Armstrong, A. and V. Prashad. (2005) Exiles from a Future Land: Moving Beyond Coalitional Politics. *Antipode* 37(1):181-185.
- Avalos, J., B. Lander, A. Reynoso and S. Waguespack (2015) How to Build the Movement for Progressive Power, the Urban Way. *The Nation*, October 27. <https://www.thenation.com/article/archive/how-to-build-the-movement-for-progressive-power-the-urban-way/> Accessed Dec. 8, 2020.
- Baca, G. (2004) Legends of Fordism: Between Myth, History and Foregone Conclusions. *Social Analysis*. 48(3): 169-178.
- Brodkin, K. (2006) *Making Democracy Matter: Identity and Activism in Los Angeles*. Rutgers University Press.
- Bacon, D. (2020) Hundreds of Apple Workers on Strike in Washington. *Labor Notes*. May 18. <https://www.labornotes.org/2020/05/hundreds-apple-workers-strike-washington>, accessed July 21, 2020.
- Bhattacharya, T., ed. (2017) *Social reproduction theory: Remapping class, recentring oppression*. London: Pluto Press.
- Bayraktar, M. (2022) The Great Resignation of US Labor Force, <https://ssrn.com/abstract=4047174>, accessed July 20, 2022.
- Brenan, M. (2020) At 65%, Approval of Labor Unions in U.S. Remains High, Gallup, September 3, <https://news.gallup.com/poll/318980/approval-labor-unions-remains-high.aspx>, accessed 28 October 2021.
- Carbonella, A. and S. (2008) Kashmir, DuBois's Darkwater and An Anti-Colonial, Internationalist Anthropology, *Dialectical Anthropology*, 32(1-2): 113-121.
- Carbonella, A and S. Kashmir, Eds. (2014) *Toward a Global Anthropology of Labor*. In *Blood and Fire: Toward a Global Anthropology of Labor*, Eds. August Carbonella and Sharryn Kashmir. NY: Berghahn Books, pp. 1-29.
- Carbonella, A and S. Kashmir. (2020) "Desposesión, desorganización y la antropología del Trabajo" *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 9(4).
- Du Bois, W.E.B. (1935) *Black Reconstruction in America*, New York: Harcourt, Brace and Company.
- Du Bois, W.E.B. (1969 [1920]) Of work and wealth. In *Darkwater: voices from within the veil*. Pp. 47-63. New York: Schocken.

- Dukes, T. (2021) Durham McDonald's workers to join national strike over sexual harassment, *The News and Observer*, October 25, 2021, <https://www.news-observer.com/news/business/article255279016.html>, accessed 30 October 2021.
- Excludedworkers.org, <https://fundexcludedworkers.org/> accessed July 20, 2022.
- Federici, S. (2004) *Caliban and the witch: women, the body and primitive accumulation*. New York: Autonomedia.
- Fine, J. (2006) *Worker Centers: Organizing Communities at the Edge of the Dream*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Flaherty, C. (2021) A Union Victory at Pitt, *Inside Higher Ed*, October 21 <https://www.insidehighered.com/news/2021/10/21/u-pittsburgh-faculty-votes-form-union>; accessed October 30, 2021.
- Flaherty, C. (2021) Harvard Student Workers Strike--Again, October 28, *Inside Higher Ed*, <https://www.insidehighered.com/news/2021/10/28/harvard-student-workers-are-strike-again>, accessed October 30, 2021.
- Furman, J. and Winant, G. (2021) The Strike Wave Shows the Tight Labor Market Is Ready to Pop, *Labor Notes*, October 18, <https://labornotes.org/2021/10/strike-wave-shows-tight-labor-market-ready-pop>, accessed October 28, 2021.
- Gimenez, M. (2018) Capitalist Social Reproduction: The Contradiction Between Production and Social Reproduction under Capitalism. In Matt Vidal, Tony Smith, Tomas Rotta and Paul Prew (eds.) *The Oxford Handbook of Karl Marx*. <https://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780190695545.001.0001/oxfordhb-9780190695545-e-16>
- Greenhouse, S. (2021) 'Striketober' is showing workers' rising power, but will it lead to lasting change? *The Guardian*, 23 Oct, <https://www.theguardian.com/us-news/2021/oct/23/striketober-unions-strikes-workers-lasting-change>, accessed October 28, 2021.
- Greenhouse, S. (2022) "Why is Starbucks' union drive speeding ahead while Amazon's stumbles?" <https://www.theguardian.com/us-news/2022/jun/14/starbucks-amazon-union-drives>, accessed July 29, 2022.
- Hann, S. (2022) Emancipation, Incarceration, and the Boundaries of Coercion, *Journal of Southern History* 88:1. [https://go.gale.com/ps/i.do?id=GALE%7CA695509960&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=00224642&p=AONE&sw=w&userGroupName=nysl\\_oweb&isGeoAuthType=true](https://go.gale.com/ps/i.do?id=GALE%7CA695509960&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=00224642&p=AONE&sw=w&userGroupName=nysl_oweb&isGeoAuthType=true) accessed July 29, 2022.

- Henwood, D. (2021) American Workers Aren't Striking, Jacobin, <https://jacobin-mag.com/2021/02/us-workers-strike-data-2020>, accessed October 28, 2021.
- Kalb, D. (1998) *Expanding class: Power and everyday politics in industrial communities, The Netherlands 1850—1950*. Durham, NC: Duke University Press.
- Kalb, D. (2015) "Introduction: Class and the new anthropological holism." In *Anthropologies of class: Power, practice and inequality*, ed. James G. Carrier and Don Kalb, 1–28. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kalb, D. and M. Mollona. (2018) "Introductory thoughts on anthropology and urban insurrection." In *Worldwide mobilizations: Class struggles and urban commoning*, ed.
- Kasmir, S. (2014) The Saturn Plant and the Long Dispossession of U.S. Autoworkers," In *Blood and Fire: Toward a Global Anthropology of Labor*, Eds. Sharryn Kasmir and August Carbonella, Berghahn Press. Pp. 203-250.
- Kasmir, S. (2020) The Anthropology of Labor In *Oxford Research Encyclopedia of Anthropology*, Ed. Mark Aldenderfer, New York: Oxford University Press.
- Kasmir, S. (2021) The "naming of things": US labor in the time of Covid-19. *Dialectal Anthropology* 45, 461–468, 2021.
- Kasmir, S and Lesley Gill (2018) No Smooth Surfaces: An Anthropology of Unevenness and Combination. *Current Anthropology*, 59(4):355-377.
- Kasmir, S and Lesely Gill (2022) Wages and Wagelessness: Labor in the 21st Century" *Anthropology of Labor, Handbooks in Anthropology*, Routledge Press: London, Eds. Sharryn Kasmir and Lesley Gill.
- Katznelson, I. (2013) *Fear Itself: The New Deal and the Origins of Our Time*. New York, London: Norton.
- Kelley, R. G. (2021) Why Black Marxism? Why Now? Boston Review, <http://bostonreview.net/race-philosophy-religion/robin-d-g-kelley-why-black-marxism-why-now>; accessed April 13, 2021.
- Lathrop, Y, T. William Lester, and M. Wilson, (2021) Quantifying the Impact of the Fight for \$15: \$150 Billion in Raises for 26 Million Workers, With \$76 Billion Going to Workers of Color, National Economic Law Project, <https://s27147.pcdn.co/wp-content/uploads/Data-Brief-Impact-Fight-for-15-7-22-2021.pdf>; accessed October 30, 2021.
- Lazar, S. (2013) *How We Struggle A Political Anthropology of Labour*. London: Pluto Press

- Linebaugh, P. (2003 [1991]) *The London Hanged: Crime and Civil Society in the Eighteenth Century*. London: Verso Books.
- McNally, D. (2013) “‘Unity of the diverse’: Working-class formations and popular uprisings from Cochabamba to Cairo.” In *Marxism and social movements*, ed. Colin Barker, Laurence Cox, John Krinsky, and Alf Gunvald Nilsen, 401–423. Chicago: Haymarket.
- Milkman, R. (2006) *Labor and the New Immigrants Rights Movement: Lesson from California, July 28*. [http:// borderbattles.ssrc.org/Milkman/printable.html](http://borderbattles.ssrc.org/Milkman/printable.html).
- Milkman, R. (2011) *L.A.’s Past, America’s Future?: The 2006 Immigrant Rights Protests and Their Antecedents*. In *Rallying for Immigrant Rights: The Fight for Inclusion in 21st Century America*. Kim Voss and Irene Bloemraad, Eds. University of California Press.
- Mitchell, D. (2005) *Working Class Geographies: Capital, Space and Place*. In *New Working Class Studies*, Eds. J. Russo and S. Linkon. Ithaca, Cornell University Press, pp. 78-98.
- Movement for Black Lives, *A Vision for Black Lives: Policy Demands for Black Power, Freedom, and Justice*, Movement for Black Lives Policy Platform, 2016, 2020, <https://m4bl.org/policy-platforms/> accessed April 13, 2021.
- Mullings, L. (1986) *Uneven development: class, race and gender in the United States before 1900*. In *Women’s work and the division of labor by gender*. Eds. Eleanor Leacock and Helen Safa, South Hadley, MA: Bergin & Garvey. Pp. 41–57.
- Narotzky, S. (2018) *Rethinking the concept of labour*, *Journal of the Royal Anthropological Institute (N.S.)*, 29-43.
- Ransby, B. (2018,) *Making All Black Lives Matter. Reimagining Freedom in the Twenty First Century*. Berkeley: University of California Press.
- Robinson C. (2000 [1983]) *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition*. Chapel Hill, London: University of North Carolina Press.
- Roediger, D. (1991) *The wages of whiteness: race and the making of the American working class*. New York: Verso.
- Sainato, M. (2021) *U.S. unions, Wave of U.S. labor unrest could see tens of thousands on strike within weeks*, *The Guardian*, 1 Oct, <https://www.theguardian.com/us-news/2021/oct/01/us-labor-unrest-unions-strikes>, accessed October 28, 2021.

- Sainato, M. 'Death of 1,000 cuts': Kellogg's workers on why they're striking. *The Guardian*, 7 October, 2021, <https://www.theguardian.com/business/2021/oct/07/kelloggs-workers-strike-offshore-jobs>, accessed October 26, 2021.
- Sainato, M. Over 10,000 John Deere workers strike over 'years' of poor treatment, *The Guardian*, 14 October 2021, <https://www.theguardian.com/us-news/2021/oct/14/john-deere-workers-strike-contract-union>, accessed October 26, 2021.
- Smith, B. (2021) Why the Media Loves Labor Now. *The New York Times*, November 7, B1, B6.
- U.S. Bureau of Labor Statistics (2021) Major Work Stoppages (Annual) News Release, February 19 <https://www.bls.gov/news.release/union2.nro.htm>, accessed October 28, 2021.
- Striffler, S. (2014) The Left, Labour, and the Future of U.S. Radicalism: The Struggle for Immigrant Rights. *New Proposals: Journal of Marxism and Interdisciplinary Inquiry* 7(1): 6-15.
- Terkel, S. (1972) *Working. People Talk About What They Do All Day and How They Feel About What They Do*. 1972. New York: Ballantine Books, 260.
- Thompson, E.P. (1966) *The Making of the English Working Class*. New York, Vintage Books.
- U.S. Chamber of Commerce (2022) Data Deep Dive: A Decline of Women in the Workforce  
<https://www.uschamber.com/workforce/data-deep-dive-a-decline-of-women-in-the-workforce>  
 accessed July 21, 2022.
- All About Striketober, Interview with Chris Smalls and Jane McAlevey, WNYC Radio, <https://www.wnyc.org/story/all-about-striketober/>, October 26, 2021.





Recibido: 08 de febrero de 2023 / Aprobado: 17 de mayo de 2023

---

# End Meeting: A Workers' Inquiry into the Algorithmic University

---

*Robert Ovetz*<sup>1</sup>

## ABSTRACT

The academic labor of the highly adjunctified higher education faculty is being rationalized into component parts of course design, delivery, and assessment. This is intended to deskill, control, and manage academic labor by breaking it up into discreet tasks and redistributing it to administrators, contractors, and other non-faculty technicians, a process referred to by 'reformers' as 'unbundling'. This rationalization is made possible by the ubiquitous dataveillance of teaching and learning built into the architecture of the Canvas learning management system (LMS) and Zoom teleconferencing app. These technologies are central to the increased production of self-disciplined precarious platform workers who can labor remotely under the ubiquitous surveillance and control of algorithmic management. In order to counter these developments, a class analysis of the new technical composition of capital in higher education, and how it complements the wider technical composition of platform capitalism, is needed to further the organizing efforts of academic workers.

## KEYWORDS

ACADEMIC LABOR, ACADEMIC WORKERSAPPS, CANVAS, DATAFICATION, DATAVEILLANCE, DESKILLING, DISCIPLINE, HIGHER EDUCATION, LEARNING MANAGEMENT SYSTEM, NEOLIBERALISM,

---

<sup>1</sup> Robert Ovetz is a senior lecturer of political science and teaches labor relations in the Master of Public Administration at San José State University in the USA. He is the author of *When Workers Shot Back: Class Conflict from 1877 to 1921* (Brill, 2018 and Haymarket 2019), editor of *Workers' Inquiry* and *Global Class Struggle: Tactics, Strategies, Objectives* (Pluto Press, 2020), and author of *We the Elites: Why the US Constitution Serves the Few* (Pluto Press, 2022). He is the book review editor of the *Journal of Labor and Society* and writes on labor issues for two magazines.

ONLINE-IFICATION, ON-LINE EDUCATION, PLATFORM LABOR, RATIONALIZATION OF LABOR, ZOOM, ZOOMBOMBING.

## INTRODUCCIÓN

As David Noble alerted us, the effort to automate, outsource, and rationalize academic labor is not new. The pandemic has created the ideal circumstances for corporate consultants and ‘edtech’ venture capitalists, textbook publishers, and online education non-profit ‘reform’ groups working to deskill and automate teaching in colleges and universities. Their efforts were pro-pelled by the massive privatization of K-12 education in New Orleans following 2005 hurricanes Katrina and Rita and the pandemic. In 2020, edtech watchdog Nancy Bailey warns that during the COVID-19 pandemic the self-isolation and quarantines instituted to stop the transmission of the virus have rapidly accelerated the turn toward remote work using new telecommunications technology such as the Canvas learning management system (LMS) and Zoom teleconferencing app. The emergency threatens to also sweep away many of the barriers to the spread of another epidemic—the digital automation and deskilling of teaching in higher education. What we currently face is a confluence of forces that is accelerating the attack on the very academic labor of faculty in higher education. This attack must be understood in order to devise the necessary tactics and strategies to counter and resist it.

In the past decade, on-line education (OLE) in the US has been making slow and steady gains. The number of students who have taken at least one OLE class grew from 8 percent in 1999-2000 to 18 percent in 2017 with twice as many in public institutions as in private. According to a recent Public Policy Institute of California report, OLE has taken a hit due to devastating reports of the ‘online performance gap’, in which online courses in every academic discipline results in higher failure and drop out rates than in person courses, and the defeat of the much hyped Massive Open On-Line Courses (MOOC) at my campus, San Jose State University, after its first and only semester in 2013.

The pandemic has given new momentum to OLE. The widespread reliance on conferencing platforms such as Zoom to move nearly all higher education into OLE has accelerated the process of imposing a new technical composition of ‘academic capitalism’ on higher education. This necessitates that as faculty and other academic workers we shift our organizing

tactics, strategies and objectives to address the changing organization of academic labor.

The accelerated reliance on conferencing platforms like Zoom and LMS's such as Canvas that drive OLE is not a neutral process. The emergence of OLE coincides with decades of neoliberal assaults on higher education to produce more degreed productive workers through adjunctification, austerity, privatization, entrepreneurialization, and shifting costs to students and their families through skyrocketing tuition and fees paid for by massive personal debt. These represent the external factors placing relentless pressure on higher education make it more effectively serve capital. Such an analysis is informed by a class analysis of the role of higher education in capitalism in which faculty academic workers 'co-produce new labor power' of new waged workers who 'will in turn be employed to produce value and surplus value'. Alongside these external factors is the equally critical internal factor of the fragmentation and rationalization of academic labor by OLE that threatens to undermine the very craft once thought insulated from attack—the human skill of teaching.

This chapter will focus on the central roles of Canvas and Zoom in the emerging new technical composition of academic capital as the latest phase in the response to the recomposition of the power of academic labor that accelerated in the 1960-70s. OLE is predicated on fundamentally shifting teaching and learning from assessment of comprehension of content knowledge, problem solving, and the production of new knowledge to the measurement of proficiency in task completion. There are two critical aspects to this shift. First, it is made possible by the emergence and ubiquity of artificial intelligence (AI) and communications technologies built into Canvas, for example, that are used to reduce the reliance on tenure track faculty while rationalizing academic labor and increasing the precarization of the professorate. Second, it is intended to produce more productive self-disciplined students as labor power to meet the growing demand for precarious 'platform' or 'gig' work.

The rise in organizing among adjunct faculty in recent years will not be sufficient in itself to halt the emergence of this new technical composition of academic capital by continuing to rely on what Ness calls contract unionism that merely trades wages and benefits for control over academic labor. A workers' inquiry into the new technical composition of academic labor in the university understood through the lens of class composition theory is critically needed. A workers' inquiry is a method for studying the

new technical composition of capital, which reorganizes work as a strategy to decompose the power of workers from previous successful struggles in order to recompose the relations of production so as to restore control over the production of new labor power which is the fundamental work of higher education. Understanding each phase of the class composition is critical for academic workers to devise new tactics and strategies to re-compose their power and shift power back in their favor.

### 'UNBUNDLING' TEACHING IN HIGHER EDUCATION

After decades of austerity, entrepreneurialization, and outsourcing neoliberal educational technology (or edtech) 'disruptors' have been advocating the fragmenting of US higher education at the level of systems, institutions, non-academic services, instructional, and professional into separate 'primary' (teaching and research) and 'support' activities (administrative and support services). This strategy has been called 'unbundling' which breaks up, automates, privatizes, outsources, and off-shores each component of campus academic and administrative operations in order to disperse them to private companies operating along a global higher education 'value chain'.

Many administrative components have already been unbundled directing new attention toward instructional components such as teaching and academic services such as counseling, advising, financial aid, tutoring, library support, LMS tech support, American Sign Language interpretation, and admissions. Prior to the pandemic, neoliberal pressures of austerity to increase head-counts created relentless pressure to expand OLE and integrate telecommunications and AI such as 'Packback' discussion and grading chatbots in an effort to physically unbundle higher education from place based to online. Even though edtech ideologues such as the Boston Consulting Group are quick to praise unbundling for avoiding or reducing the need to invest in infrastructure and faculty salaries there is insufficient research demonstrating such cost savings once the fixed technology and staffing costs are included.

There have already been three previous phases of unbundling of higher education driven by external pressures. We now find ourselves in the fourth phase, which seeks to unbundle the academic labor of teaching by rationalizing teaching. This seeks to fragment, deconstruct, and redistribute its three key elements of design, delivery, and assessment of teaching into as many as nine components no longer under the control of faculty. This unbundling of

teaching has been explained as 'the differentiation of instructional duties that were once typically performed by a single faculty member into distinct activities performed by various professionals, such as course design, curriculum development, delivery of instruction, and assessment of student learning'. This division has only been made easier by the nearly complete dismantling of the three pillars of faculty academic labor: research, service, and teaching by transforming, according to Curtis, more than 70 percent of the faculty into contingent 'just in time' adjuncts.

Unfortunately, with the exception of Noble, the recent research into bundling and unbundling have almost no explanatory power mistaking it merely as a management tool rather than a new model of academic labor. Lacking a class analysis, such theories are entirely unable to explain what is driving the deskilling of academic labor. The catchy concept of 'unbundling' could instead be understood as a euphemism for 'deskilling which involved a fragmentation of formerly comprehensive skill sets and the displacement of skilled labour ("all-round" academics...) by semi-skilled or unskilled workers (semi-skilled para-academics)' both inside and outside academia. Those who have reframed the rationalization of academic labor into unbundling mistakenly represent it as an unstoppable monolithic force with no origin whose penetration is leading to a predictable outcome. The outcome is far from predetermined considering the immense effort being undertaken to undermine the struggle of academic workers opposed to it.

Rather than adopt the term unbundling, we are better served to analyze the rationalization of teaching as a strategy to deskill, discipline and better control faculty academic labor in order to produce more unwaged students who are self-disciplined and productive waged labor. For nearly half a century we have been subjected to the neoliberal attacks on higher education for churning out too many students who are unprepared for work and unprofitable to employ. These complaints are not mere hyperbole. Faculty imposition of work on students who are engaged in everyday refusals of work is the driving motivation for rationalization.

## FACULTY AS APPENDAGE TO THE LMS

Marx's analysis of the deskilling of workers characteristic of a new technical composition of capital is invaluable for understanding the rationalization of academic labor. Marx examined the technical composition of capital in detail in chapter 25 of Capital Volume I. The technical composition of

capital has gained a resurgence in recent years. It can be understood as the current ratio of technology to human labor and the strategy, rules, and processes for organizing work and managing workers. Braverman used Marx's analysis of rationalization to demonstrate the Taylorization of craft labor at the turn of the 20th century. Bringing both Marx and Braverman into the classroom, Foucault applied rationalization to education as a strategy for the control and disciplining of academic labor.

Marx saw how the new technical composition of industrial work transformed the worker into an 'appendage' of the machine and the factory. 'Not only is the specialized work distributed among the different individuals, but the individual himself is divided up, and transformed into the automatic motor of a detail operation'. In this way, Marx explains, 'the human being comes to relate more as watchman and regulator to the production process itself'. His detailed analysis of the deskilling of craft workers in the rational organization of industrial production in the factory is entirely relevant to understanding the rationalization of skilled into deskilled academic labor today. As faculty labor is assessed and rationalized, course design, delivery, and assessment becomes fragmented and the pieces redistributed to non-faculty academic staff such as content experts, counselors, course designers, technical support, programmers, and outsourced to text-book and software companies.

Professors are bombarded on a weekly basis by examples of such rationalization. One example is non-profit publisher Norton's February 2017 spam email that led with the subject line 'No time for grading?' promising 'our content, your course'. A May 2020 spam email from Packback further promises the use of AI 'to improve student engagement for community college students...while also automating some of the administrative faculty burden that unfortunately comes with managing discussion'. These two companies are not merely pitching their product to engorge their bottom lines but are profiting from the rationalizing of academic labor by what Braverman famously described as the 'separation of conception from execution'. He noted how this takes place when 'the first step breaks up only the process, while the second dismembers the worker as well, means nothing to the capitalist, and all the less since, in destroying the craft as a process under the control of the worker, he reconstitutes it as a process under his control'.

A critical element in the rationalization of academic labor is the reliance on the 'datafication' and what van Dijck and Williamson et al call 'dataveillance', or 'a form of continuous surveillance through the use of (meta)data',

built into OLE. The complex multivariate aspects of teaching are transformed into tasks that measure and assess “competency” of students represented in the form of data operationalized through OLE that disassembles teaching and redistributes its components to specialized staff responsible for highly differentiated technical aspect of the course. What Marx and Braverman have taught us is that the rationalization of labor is not simply about reducing labor costs, although that is of critical concern. The cost of labor is a factor of the control of labor power. Capital must transform labor power from potential into actual work. Rationalization is a strategy for decomposing the power of academic workers in order to discipline and make them work.

Foucault's study of the 'learning machine' also applies Marx's analysis of the technical composition of labor to education and the body of the student. He meticulously related how 'the human body was entering a machinery of power that explores it, breaks it down and rearranges it'. According to Foucault, the learning machine exists for 'supervising, hierarchizing, [and] reward'. It breaks down the act of teaching and learning into its key components so that 'to each movement is assigned a direction, an aptitude, a duration; their order of succession is prescribed'. Finally, Foucault noted that the labor of the student and faculty are similarly rationalized as the complex supervisory role of 'the master' who assesses by the exam is replaced by the serialization and hierarchization of each task into a series along 'disciplinary time'. Although he died about a decade before OLE was introduced, Foucault might as well have been describing its impact on teaching and learning today.

OLE is the central organizing principle of the strategy to impose a new technical composition of capital in higher education that is intended to better serve the emerging technical composition of capital. The US labor market is rapidly moving to contingent part-time, temporary contract work in which increasing numbers of workers, as much as 30-40 percent of the US labor force, work remotely and are monitored and managed by information technology. This rapid growth of contingent labor is intended to rapidly make the Northern labor force look more like the workers in the South where about 84 percent of India's 470 million workers, for example, are “casual” or self-employed, e.g. contingent. The adjunctification and rationalization of academic labor in higher education is not an exception to this new global division of labor, it is actually the model for it.

The short-lived MOOC functioned as the extreme end of OLE allowing tens of thousands students to select an online class from a higher education 'platform', in which an adjunct professor delivers prepackaged standardized

lessons, they have no interaction with the professor or one another, and take exams “assessed” by a computer program in order to earn a “badge.” Although it has all but disappeared from discussion since its high profile defeat at San Jose State University in 2013, the MOOC remains the ultimate objective of achieving the professor- and classroom-less ‘university’ by enclosing all higher public education into what Hall describes as an Uber style platform system for distributing courses in which the content specialist is paid by the head according to surge pricing. Those seeking to rationalize college and university teaching are taking the long march through the institutions by using crises like the 2008 recession and the COVID-19 pandemic to accelerate the move to OLE.

Because the labor-intensive teaching and learning that comes from human interaction, social relationships, and emotional and intellectual exchange is lacking in the LMS, teaching is rapidly becoming deskilled into assessment, measurement, and monitoring, while learning is being replaced by competency of task completion. The rapid expansion of OLE run on the Canvas LMS and the delivery of courses through Zoom play a central role in the new technical composition.

OLE is designed to provide an alternative to assessment exclusively controlled by faculty and institutions of higher education, what Wang long ago famously denounced as “monopolies” subject to legally mandated unbundling. OLE, the Canvas LMS, and Zoom are transforming faculty academic labor into less about teaching than machine tender for the remote monitoring, measuring, assessing, processing, and delivery of disciplined unwaged student labor power.

In order to understand the current technical composition of higher education a workers’ inquiry into academic labor will be explored below by examining the structure and organization of Canvas and Zoom for the algorithmic management of academic labor.

## A WORKER’S INQUIRY INTO CANVAS AND ZOOM

The process of rationalizing academic labor is built into the digital architecture of the Canvas LMS. The objectives of OLE are expressed by the design of the LMS. Although faculty appear to have complete autonomy to set up their LMS shell for their course with a variety of possibilities to match their chosen pedagogy, the very architecture of the LMS is designed to fragment teaching into the delivery of tasks and learning into



competency in their completion. Using the workers' inquiry approach of "worker writing" I have been engaged in an ongoing inquiry into the use of Canvas and Zoom.

Constructed as a diffused virtual space of an online 'classroom', the Canvas LMS is not intended to simply mimic in person classroom teaching, but replace it with an entirely different logic. Students no longer learn or study but respond to orders called 'prompts' in a virtual space in which their every action is designed to be treated as a measureable task.

After 'logging in', the student moves through the discreetly organized virtual space of the LMS differentiated by "modules" that function as timed work spaces in which students write text, post a file, upload a video, download a reading assignment, stream a video, or follow a link to material or work elsewhere, to name a few of the possible tasks. Student work is highly regulated and regimented for example by having spaces 'open' and 'close' at predetermined times. A commonly used activity of faculty is to require students to respond to another student's text, work, or video post. This not only serves to use students to 'prompt' other students to complete their work, it turns students against one another as little bosses that inform on one another for missing work to provide a response. In effect, the isolated student moves virtually through the architecture of the LMS, disassociated from personal contact with fellow students, faculty, and the physical space of the classroom and campus.

The LMS is designed for virtually isolated students to discipline themselves by completing the sequence of tasks in the predetermined order established by the faculty member, course designer, or content specialist. Because each student moves in complete isolation and solitude through the LMS, their "learning" becomes a series of discreet disconnected tasks to be completed during the window of time allowed.

The apparent similarity to the use of time, such as in the form of due dates, to impose work in an in person class is deceptive because the LMS functions to achieve an entirely different immediate objective. Time takes on a different role in OLE by guiding the completion of discreet tasks that substitute for the complex inter-personal relationships that are central features of traditional learning. Because OLE can use AI programmed by technicians to entirely bypass faculty, time becomes the predominant standard of assessing how students complete the now rationalized components of the curriculum. Just as OLE rationalized teaching into its component parts, the LMS

becomes the technology for dispersing and sequencing these parts and using time to measure the intensity and productivity with which a student completes them. The ability to time is the ability to impose and measure work. Like Taylor's much-despised stopwatch, the LMS is the mechanism for solving the transformation problem of turning student labor power into unwaged work.

Timing student work effectively assumes the ability to surveil it. In this way, the LMS serves as a mechanism of dataveillance, a 21st century virtual digital panopticon, Foucault described as the 'eyes that must see without being seen'. In the LMS, students never know with certainty when they are being remotely observed, tracked, monitored, measured, and assessed. (Ovetz 2017)

An alternative method of measurement to faculty's perceived subjective assessment of the usefulness of student work is provided by the ubiquitous collection of data in the LMS. Just as teaching is shifted to competency, learning shifts to dataveilled task completion. Just as the classic classroom 'made educational space function like a learning machine, but also as a machine for supervising, hierarchizing, rewarding', the LMS was designed as a data driven machine for the imposition of academic work.

Canvas's LMS 'learning machine' provides an unprecedented rich source of granular metadata on both a student and the faculty's current work that van Dijck observes can be used to measure, manipulate, predict, quantify, and monetize future behavior. From log in to log out, very large amounts of data are available to faculty, or anyone with administrative access, in Canvas and its integrated apps, as well as employers willing to pay for the data.

LMS-harvested data is immensely useful to campus administrators and future employers for what it tells about student work. For example, the 'People' window contains a wide range of detailed real time and historical data on a student's online work. In it, the 'Access Report' provides precise details about every step a student took in every area of the Canvas space. The 'Analytics' page gives dynamic bar graphs on 4 types of XY axes or tables with precise days and times on each task, number of tasks completed, number of page views, number of actions taken, interactions with instructors, and comparisons to the class median on each graded assignment. In effect, students can be monitored for the efficiency, intensity, productivity, and persistence of their work.

The 'Quizzes' tab provides a range of similar aggregate data in spreadsheet format on how each student engaged with every question on a multiple

choice exam. An 'Item Analysis' is available which contrasts how each student did on every exam question, including the variance, standard deviation, difficulty index, and Point Biserial of Distractor. This last factor is intended to identify a reliable answer based on each student's answer choice in order to provide an objective measurement that discriminates between students who mastered the material on the exam and those that didn't. This function allows a student's work to be measured in comparison to other students' outcomes rather than assessed by the faculty according to their own attributes of learning, which are notoriously difficult to assess and evade comparability and standardization. This is a subtle shift towards the automation of assessment and grading.

The Canvas LMS is invaluable for generating vast amounts of data on student work habits. This is critical to the deskilling of academic labor and the shift from learning to competency. In the version of Canvas I use there are literally hundreds of available integrateable apps under 'Settings' that I can request to automate virtually any aspect of the course to insert standardized content, grade exams, issue badges, access user and exam data, acquire biometrics, assign peer evaluations, take polls, grade papers, post grading comments, and tutor.

The apps Dropout Detective and MyCourseEval stand out for their accumulation of data on both faculty and student work. According to the corporate text embedded in the app, Dropout Detective 'integrates with a school's existing learning management systems and analyzes student performance and behavior across ALL courses in which they may be enrolled'. The corporate text for MyCourseEval promises that when being embedded in the LMS it can provide real time student evaluation of faculty. Both Canvas apps are just two of many intended to provide immediate dataveillance of faculty and students to evaluate the productivity of one another's labor by daily producing more than 280 million rows of data. Canvas is hosted on Amazon Web Services servers giving commercial access to oceans of data about student work to anyone who wishes to pay for it. In fact, Canvas's privacy policy discloses the use of cookies, web beacons, and third party hosting to gather, store, and link data to 'personally identifiable information'.

The power of Canvas is that students are aware of the potential of being monitored even when they are not sure precisely when they are actually being surveilled. This serves as a velvet glove to self-discipline and self-impose work, which is what makes OLE so valuable as a technology for producing measurable disciplined labor for platform work. Students who have taken some

OLE courses and graduated provide rich data to a future employer of their ability to work and pre-sumably internalizing the procedures for working under algorithmic management regimes. The Boston Consulting Group and Arizona State University ask us to ‘imagine the implications for higher education’ from the application of ‘Amazon’s predictive models of human behavior’. Perhaps BCG and ASU are unaware that Instructure, which owns Canvas, has not just stopped at imagining this integration but is actually doing it.

The persistent problem of student refusal of work can be identified in the high rate of drops and F’s in OLE courses and poor performance relative to in person classes. This gap is partially attributed to ‘difficult to measure’ student characteristics such as ‘self-directed learning skills’, motivation, ability, and time management. Each of these factors can be understood in class terms as tactical refusals of school work. The prevalence of such refusal raises doubt about whether Canvas has effectively solved the problem of turning labor power into work.

As a result of forcing countless thousands of professors and millions of students on-line during the 2020 pandemic, the number taking on line course reportedly grew 500 percent. While the LMS infrastructure was already in place, a new tool was quickly added to it literally overnight, even making inroads into the nearly impenetrable arena of public K-12 education. Zoom, Google Hangout, Webex, GoToMeeting, Big Blue Button, and Jitsi teleconference tools suddenly moved from an obscure business tool into the mainstream as an OLE delivery mechanism. At the top of the teleconferencing market sits Zoom which received immense scrutiny due to a take over bid by a hedge fund in early 2020.

Zoom adds yet another layer of dataveillance of faculty and students that streams into the already immense ocean of data accessible through Canvas, according to Marachi and Quill. Zoom uses AI to scan the location of the user through the camera and microphone, can turn on and override the host’s security settings, can turn on the camera without the consent of the user, tracks users even when the app is turned off, installs a local server on users devices, and is vulnerable to hacking now known as ‘Zoombombing’. Among the possible source of data harvested by Zoom could be measures of bodily motion, eye-tracking, and emotion detection. What has escaped all attention, however, is that like the LMS into which it is integrated, Zoom accumulates data that is now available to administrators and potential employers and can be used for measuring and disciplining academic labor power. This connection is explicitly illustrated by In-structure’s, which owns

Canvas, recent purchase of the integrated app Portfolium which directly provides data on student achievement and competency to employers.

Canvas and Zoom accumulate data controlled by private companies seeking to further commodify it by integrating it with data from plagiarism detection apps, learning analytics and outcomes, attendance, social media, credit records, and other sources of metadata that are intended to be made available to potential employers. This data can be further combined with the growing plethora of student IDs with RFID tags and license plate readers that can track a student's activity and work outside the classroom or LMS. The granular data generated by a student's movement through every module and task of the online course makes the LMS a rich array of data on the effectiveness, efficiency, and productivity of a student's work. Rather than demonstrate student learning, the massive data being accumulated about each student is designed to measure their work habits, efficiency, productivity, and most importantly their willingness to work. According to Williamson et al, 'New organizations have even suggested that it may be possible to quantify the value of every university module, course or career choice and, by consolidating a permanent record of students' qualifications and skills from across the whole educational "supply chain"—as "learner wallets" hosted on blockchain technologies—offer AI-enhanced employability advice and enable students to securely share their data with employers'. Such rich data on each individual student is likely to follow a student for their lifetime as a commercially available 'work record score' that will determinately shape their life outcomes.

## MANAGING THE ALGORITHMIC UNIVERSITY

Over the past two decades, there has been a massive push for the "online-ification" of higher education by IT corporations, corporate-funded foundations, textbook companies, industry lobbying groups, philanthropic foundations, campus administrators, and state and federal government officials. The potential profits from the \$600 billion higher education sector is so immense that investments by the 2,861 so-called edtech companies then in existence grew 32 percent between 2011-15. Edtech investment in higher education was 30 percent of the total, just behind K-12. 97 percent of all investment was concentrated in just five countries, with 77 percent of that in the US with Canada, with the UK, India and China composing the rest.

Although layoffs and budget cuts have the effect of extracting more academic labor from the remaining faculty, the primary objective of the reformers has been to produce more “work ready” college graduates for the labor market. In class terms, it is a strategy to produce more productive academic workers who can work remotely, submit to precarious “flexible” working conditions, and are self-disciplined by the presence of ubiquitous algorithmic surveillance. To achieve this outcome, the primary impediment must be moved out of the way. That impediment is the relatively well-organized faculty who labor in marginally democratic institutions subjected to shared governance and union contracts that provide faculty with a semblance of autonomy over the content, delivery, and assessment of academic work.

Reformers commonly resort to hyperbole about the campuses being populated by unruly students, grade inflating faculty, and graduates who cannot or will not work. Such language underscores the intention of using OLE to automate the disciplining of labor power in the abstract, or what Marxists called “immaterial labor.” OLE is the strategic response to what De Angelis and Harvie call the struggle over measurement. Such tools “help shape the form of academic labour in both educational and research contexts. They do so by counter-posing the measures of capital, which privilege the meeting of abstractly defined targets (whether these indicate financial viability or consistency with government policies), to the immanent measures of immaterial labourers.”

The wide variety of strategies to measure and standardize immaterial academic labor reflect the intense struggle still raging over the form and purpose of academic labor. These approaches include faculty and student “performance indicators” of “student success,” faculty-student ratios, progression rates, matriculation, retention, degree completion, guided pathways, units earned, student, college, and departmental learning objectives, and even access and equity reported in periodic program reviews required by government agencies and private accreditation agencies. The imposition of these new measures of learning reflects the shift from learning to competency. The professor is transformed from expert to foreman, from directing learning and knowledge generation to managing self-disciplined students completing increasingly standardized “learning objectives”.

Mirroring the technical composition of other sectors in higher education lies at the center of the strategy to use OLE to produce more and better self-disciplined workers. The logic of the technology that drives OLE is analogous to the logic of contingent labor, the self-disciplining of labor power

that is always available for waged work. As the proportion of the labor force that are contingent, contract, consultants, gig, and platform workers grows, higher education is being reorganized to produce the labor power to do that work.

This emerging division of labor in higher education analyzed here mirrors the emerging global division of labor from “ride sharing” to the work of legal document review. Big data is being used to rationalize every type of labor from the unskilled to the professional, fragment it into its component parts, automate some of the parts, and distribute the rest either horizontally to other deskilled workers or situate them under the control of management. More of the work is distributed to informal “gig” workers who are considered “self-employed” because they are intentionally hired lacking any formal legal contractual relationship with the employer of fact. In an updating of the “putting out” system described in detail by Marx, these workers work remotely carrying out discreet tasks, lack immediately overt oversight by human managers, must possess the self-discipline to always be ready to work, and are entirely responsible for ensuring their own reproduction and tools whether they have paid work or not. In his study of class struggle in platform food delivery work, Cant calls this new technical composition algorithmic management by the “black box.” Because education plays a critical role in the reproduction of labor power, the new division of academic labor is designed to serve the global division of labor designed for workers who can labor under the conditions of gig work—including professors.

## RESISTING THE ACADEMIC BLACK BOX

Unfortunately, contemporary resistance to these “reforms” has been primarily leveled at the external factors and the impact on loss of “quality,” declining “outcomes,” and cost while almost entirely missing the primary attack on academic labor. The implications of the rationalization of faculty academic labor has been apparent since Troutt first pitched the professorless classroom more than four decades ago in which “an unbundled system assumes learning can transpire without students having to purchase the teaching function.” Today, it is common to read about the “automation of the profession” in which AI is paired with an entirely precarious faculty “machine tenders” delivering “digitally mediated rebundled teaching”. The professorless virtual classroom is attractive to universities that wish to be “swapping expensive lecturers for cheap, versatile machines that don’t go on strike don’t need sleep, and respond to students within nanoseconds”. Higher education

faculty and unions have not yet grasped the full extent of these objectives for expanding OLE. What is overlooked about edtech advocates is that they are not merely proposing to outsource rationalized teaching merely to make money but to reorganize higher education to better subordinate it to global capital accumulation.

Achieving this objective means first breaking the power of academic workers over teaching and learning. As Mazoué bluntly asserts: “If we assume learning is dependent on teaching, and that teaching is an inherently labor-intensive activity, then we will never be able to increase productivity, improve quality, and lower cost simultaneously.” As long as faculty control teaching and assessment of learning, faculty labor is a critical choke point for disrupting the reorganization of higher education.

OLE is only the latest “reform” effort intended to rationalize and measure academic labor. The outcome of a university education is not pre-ordained because the struggle over measurement is a continuation of the struggle over the uses of academic labor. As De Angelis and Harvie remind us, “capital’s constant struggle to impose and reimpose the ‘law of value’ is always a simultaneous struggle to impose (a single, universal) measure”. As the anonymous aptly-named academics writing as *The Analogue University* put it: “[W]e need to do more than merely reveal the darker side of these transformative neoliberal relations; we need to find ways to mobilize and actively resist them”.

Resisting the rationalization of academic labor from adjunctification to OLE will require devising new tactics, strategies, and objectives of faculty intransigence and rigidity to organize more academic workers into the struggle while slowing down online-ification until we can shift power in our favor. Because there has to date been little attempt to assess the current composition of academic labor, the outcome is of yet uncertain. The COVID-19 pandemic vastly accelerated global online-ification transforming OLE into the central terrain of struggle over academic labor. As Noble reminded us: “The ultimate viability of these technologies under the present mode of production depends, in the final analysis, upon the political and economic conditions that prevail and upon the relative strengths of the classes in the struggle over the control of production”. Fortunately, online-ification is not a foregone conclusion.

Acts of refusal and solidarity are needed between increasingly contingent and deskilled faculty managed by the algorithmic black box and



students destined for the global labor market characterized by precarious low waged work. Disrupting higher education's production of disciplined labor power for exploitation points us to a way out of capital's endless colonizing all of life as work.

## BIBLIOGRAPHY

- Alimahomed-Wilson, Jake and Immanuel Ness (editors) 2018, *Choke Points: Logistics Workers Disrupting the Global Supply Chain*, London: Pluto.
- Bailey, Nancy 2020, 'Disaster Capitalism, Online Instruction, and What COVID-19 is Teaching us about Public Schools and Teachers', Nancy Bailey's Education Website, available at: <<https://nancyebailey.com/2020/03/16/disaster-capitalism-online-instruction-and-what-covid-19-is-teaching-us-about-public-schools-and-teachers/>>.
- Barshay, Jill. 2015, 'Five Studies find Online Courses are not Working Well at Community Colleges', The Hechinger Report, April 27, 2015, available at: <<https://hechingerreport.org/five-studies-find-online-courses-are-not-working-at-community-colleges/>>.
- Bay View Analytics 2020, *The Great (Forced) Shift to Remote Learning: A Survey of Instructors and Campus Leaders*, available at: <[http://onlinelearningsurvey.com/reports/2020\\_IHE\\_BayViewAnalytics\\_webcast.pdf](http://onlinelearningsurvey.com/reports/2020_IHE_BayViewAnalytics_webcast.pdf)>.
- Boston Consulting Group 2016, 'Following the Money in Education Technology-Infographic', Boston Consulting Group, available at: <<https://www.bcg.com/en-us/publications/2016/private-equity-following-money-education-technology.aspx>>.
- Boston Consulting Group and ASU 2018, *Making Digital Learning Work: Successful Strategies from Six Leading Universities and Community Colleges*, Boston Consulting Group and Arizona State University, available at: <<https://edplus.asu.edu/sites/default/files/BCG-Making-Digital-Learning-Work-Apr-2018%20.pdf>>.
- Boston Consulting Group 2020a, 'A Blueprint for Digital Education', Boston Consulting Group, available at: <<https://www.bcg.com/en-us/industries/public-sector/successfully-transitioning-digital-education.aspx>>.
- Boston Consulting Group 2020b, *Education Experts: Nithya Vaduganathan*. Boston Consulting Group, available at: <<https://www.bcg.com/en-us/about/people/experts/Vaduganathan-Nithya.aspx>>.

- Berg, Lawrence, Edward Huijbens, and Henrik Larsen 2016, 'Producing Anxiety in the Neoliberal University', *Canadian Geographer/LeGéographe canadien* xx, xx: 1-13.
- Berg, Lawrence 2019, 'Academic Knowledge Production, Neoliberalization and the Falling rate of Use Values in the Academy', *Fennia: International Journal of Geography*, 197, 2: 177-182.
- Braverman, Harry 1974, *Labor and Monopoly Capital*. New York: Monthly Review Press.
- Cant, Callum. 2020, *Riding for Deliveroo: Resistance in the New Economy*, UK: Polity.
- Carey, Kevin 2016, *The End of College: Creating the Future of Learning and the University of Everywhere*, NY: Riverhead Books.
- Carnegie Mellon University Risk Initiatives Office n.d, *Value Chain*, available at: <<http://www.cmu.edu/erm/concepts/value.html>>.
- Christensen, Clayton M., Michael B. Horn, Louis Caldera, and Louis Soares, February 2011, "'Disrupting College: How Disruptive Innovation can Deliver Quality and Affordability to Post-secondary Education', Center for American Progress and Innosight Institute.
- Cleaver, Harry 1992, 'The Inversion of Class Perspective in Marxian Theory: From Valorisation to Self-Valorisation', In Bonefield, W., Gunn, R. and Psychopedis, K. (eds.), *Open Marxism*, Vol. II, London: Pluto, pp. 106-44.
- Cleaver, Harry 2017, *Rupturing the Dialectic: The Struggle Against Work, Money, and Financialization*, Chico, CA: AK Press.
- Cleaver, Harry 2019, *33 Lessons on Capital: Reading Marx Politically*, UK: Pluto Press.
- Coy, Peter January 7, 2010, 'The Disposable Worker', *Bloomberg Businessweek*, available at: <<https://www.bloomberg.com/news/articles/2010-01-07/the-disposable-worker>>.
- Craig, Ryan 2015, *College Disrupted: The Great Unbundling of Higher Education*, NY: St. Martin's Press.
- Curtis, John 2014, *The Employment Status of Instructional Staff Members in Higher Education*. Fall 2011, American Association of University Professors, Washington DC, available at: <<https://www.aaup.org/sites/default/files/files/AAUP-InstrStaff2011-April2014.pdf>>.

- Czerniewicz, Laura 2018, 'Unbundling and Rebundling Higher Education in an Age of Inequality', *Educause Review*, October 29, 2018, available at: <<https://er.educause.edu/articles/2018/10/unbundling-and-rebundling-higher-education-in-an-age-of-inequality>>.
- Delaney, Melissa 2019, 'Digital Transformation Empowers Student Learning in Higher Education', *EdTech*, February 25, 2019, available at: <<https://edtechmagazine.com/higher/article/2019/02/digital-transformation-empowers-student-learning-higher-education>>.
- De Angelis, Massimo and David Harvie 2009, "Cognitive Capitalism" and the Rat-Race: How Capital Measures Immaterial Labour in British Universities', *Historical Materialism*, 17: 3–30.
- The Economist 2015, 'The On-Demand Economy: Workers on Tap. The Rise of the On-Demand Economy Poses Difficult Questions for Workers, Companies and Politicians', *The Economist*, January 3, 2015, available at: <<http://www.economist.com/news/leaders/21637393-rise-demand-economy-poses-difficult-questions-workers-companies-and>>.
- Educational Assessments Corporation, 'Distractor Point Biserial Correlation', available at: <<https://edassess.net/eacs/distractorbiserial.aspx>>.
- Electronic Privacy Information Center Complaint July 11, 2019, In the Matter of Zoom Video Communications, Inc., Request for Investigation, Injunction, and Other Relief, Before the Federal Trade Commission.
- Ernst & Young 2012, 'University of the Future: A Thousand Year Old Industry on the Cusp of Profound Change', Australia, available at: <[http://www.ey.com/publication/vwlassets/university\\_of\\_the\\_future/\\$file/university\\_of\\_the\\_future\\_2012.pdf](http://www.ey.com/publication/vwlassets/university_of_the_future/$file/university_of_the_future_2012.pdf)>.
- FACCCTS Spring Edition: Focus on Equity, email, May 8, 2021.
- Foucault, Michel 1977, *Discipline and Punish: The Birth of a Prison*, Vintage: NY.
- Gehrke, Sean and Adrianna Kezar 2015, 'Unbundling the Faculty Role in Higher Education: Utilizing Historical, Theoretical, and Empirical Frameworks to Inform Future Research', in *Higher Education: Handbook of Theory and Research*, edited by M.B. Paulsen, 30, Switzerland: Springer: 93-150.
- Hall, Gary 2018, *The Uberfication of the University*, Incite Items for Educational Iconoclasm, Item 02, June, 2018, available at: <<https://inciteseminars.com/tag/education/page/2/>>.

- Harvie, David 1999. 'Alienation, Class and Enclosure in UK Universities', *Capital & Class*, 24, 2: 103-132, available at: <[https://www.researchgate.net/publication/242318502\\_Alienation\\_Class\\_and\\_Enclosure\\_in\\_UK\\_Universities](https://www.researchgate.net/publication/242318502_Alienation_Class_and_Enclosure_in_UK_Universities)>.
- Harvie, David 2006, 'Value Production and Struggle in the Classroom: Teachers Within, Against and Beyond Capital', *Capital & Class*, 88, 1: 1-32, available at: <[https://www.researchgate.net/publication/27247410\\_Value\\_production\\_and\\_struggle\\_in\\_the\\_classroom\\_Teachers\\_within\\_against\\_and\\_beyond\\_capital](https://www.researchgate.net/publication/27247410_Value_production_and_struggle_in_the_classroom_Teachers_within_against_and_beyond_capital)>.
- Haw, Mark September 6, 2019, 'Will AI Replace University Lecturers? Not if we make it clear why Humans Matter', *The Guardian*, available at: <<https://www.theguardian.com/education/2019/sep/06/will-ai-replace-university-lecturers-not-if-we-make-it-clear-why-humans-matter>>.
- Hill, Phil 2019, 'Instructure: Plans to Expand Beyond Canvas LMS into Machine Learning and AI', *eLiterate*, 2019, available at: <<https://eliterate.us/instructure-plans-to-expand-beyond-canvas-lms-into-machine-learning-and-ai/>>.
- Johnson, Hans and Marisol Mejia 2014, 'Online Learning and Student Outcomes in California's Community Colleges', *Public Policy Institute of California*, available at: <[https://www.ppic.org/content/pubs/report/R\\_514HJR.pdf](https://www.ppic.org/content/pubs/report/R_514HJR.pdf)>.
- Kaplan, Marisa n.d., 'Bridging the Chasm: Defining Success Beyond Traditional Academics', *EdSurge*, available at: <<https://www.edsurge.com/research/guides/bridging-the-chasm-defining-success-beyond-traditional-academics>>.
- Mcfarlane, Bruce 2011, 'The Morphing of Academic Practice: Unbundling and the Rise of the Para-Academic', *Higher Education Quarterly* 65, no. 1 (January, 2011): 59-73.
- Martinez, Mario 2013, 'A conceptual foundation for understanding innovation in american community colleges', in *Disruptive Innovation and the Community College*, edited by Rufus Glasper and Gerardo de los Santos. League for Innovation in the Community College.
- Marx, Karl 1973[1857-8], *Grundrisse: Introduction to the Critique of Political Economy*, NY: Vintage
- Marx, Karl 1990[1867], *Capital: A Critique of Political Economy*, Volume I, NY: Penguin.
- McCowan, Tristan 2017, 'Higher Education, Unbundling, and the End of the University as we know it', *Oxford Review of Education*, 43, 6: 733-748.

- McKenzie, Lindsay 2019, 'Chatting with Chatbots', Inside Higher Ed, September 6, 2019, available at: <<https://www.insidehighered.com/news/2019/09/06/expansion-chatbots-higher-ed>>.
- Marachi, Roxana and Robert Carpenter 2020, 'Silicon Valley, Philanthro-Capitalism, and Policy Shifts from Teachers to Tech', Strike for the Common Good: Fighting for the Future of Public Education, edited by Rebecca Kolins Givan and Amy Schragger Lang, Ann Arbor: University of Michigan Press, 217-233.
- Marachi, Roxana and Lawrence Quill 2020, 'The Case of Canvas: Longitudinal Datafication through Learning Management Systems', Teaching in Higher Education, 25, 4: 418-434.
- Mazoué, James 2012, 'The Deconstructed Campus: A Reply to Critics', Journal of Computing in Higher Education, 24: 74-95.
- National Center for Education Statistics 2011, 'Learning at a Distance: Undergraduate Enrollment in Distance Education Courses and Degree Programs', available at: <<https://nces.ed.gov/pubsearch/pubsinfo.asp?pubid=2012154>>.
- National Center for Education Statistics 2019, 'Number and Percentage of Students Enrolled in Degree-Granting Postsecondary Institutions, by Distance Education Participation, and Level of Enrollment and Control of Institution, Fall 2017', available at: <<https://nces.ed.gov/fastfacts/display.asp?id=80>>.
- Ness, Immanuel 2015, Southern Insurgency: The Coming of the Global Working Class, London: Pluto.
- Noble, David 1979, 'Social Choice in Machine Design: The Case of the Automatically Controlled Machine Tools', in Case Studies on the Labor Process, edited by Andrew Zimbalist, NY: Monthly Review: 18-50.
- Noble, David 1993, Progress Without People: In Defense of Luddism, Chicago: Charles H. Kerr.
- Noble, David 2003, Digital Diploma Mills: The Automation of Higher Education, NY: Monthly Review Press.
- Notes From Below, available at: <<https://notesfrombelow.org>>.
- Notes From Below, 2020, April 20, 'Why Worker Writing Matters', available at: <<https://notesfrombelow.org/article/why-worker-writing-matters>>.

- Online Learning Consortium 2020, 'OLC's historical timeline', available at: <https://onlinelearningconsortium.org/about/pioneering-higher-educations-digital-future-timeline/>.
- Ovetz, Robert 1996, 'The Global Entrepreneurialization of the Universities', *Capital & Class*, 58: 113-151.
- Ovetz, Robert 2015a, 'Migrant Mindworkers and the New Division of Academic Labour', *Working USA*, 18, 3: 331-347.
- Ovetz, Robert 2015b, 'When Hephaestus Fell to Earth: Harry Braverman and the Division of Labour in Academia', *Labour Studies Journal*, 40, 3: 243-261.
- Ovetz, Robert 2015c, 'The New Jim Crow in Higher Education: On-line Education and the Community Colleges', Pacific Sociological Association, paper presentation.
- Ovetz, Robert 2017, 'Click to Save and Return to Course: On line Education, Adjunctification, and the Disciplining of Academic Labour in the Social Factory', *Work, Organisation, Labour and Globalisation*, 11, 1, Spring: 48-70.
- Ovetz, Robert 2020a, 'The University is a Business: Interview with a Faculty Member on Strike in the UK', *Organizing Work*, March, 2020, available at: <https://organizing.work/2020/03/the-university-is-a-business-interview-with-a-faculty-member-on-strike-in-the-uk/>.
- Ovetz, Robert 2020b, *Workers' Inquiry and Global Class Struggle: Strategies, Tactics*, Objectives, London: Pluto.
- Ovetz, Robert September 2020, 'The Algorithmic University: On-Line Education, Learning Management Systems, and the Struggle Over Academic Labor', *Critical Sociology*.
- Prendergast, Alan 2017, 'Did a Community College Plan to Pass More Students Fail its Teachers?', *Westword*, August 1, 2017, available at: <http://www.westword.com/news/community-college-of-aurora-may-pass-more-students-but-did-it-fail-teachers-9317325>.
- Rhoades, Gary and Sheila Slaughter June 2004, 'Academic Capitalism in the New Economy: Challenges and Choices', *American Academic*, 1: 37-60.
- Rhoades, Gary 2013, 'Disruptive Innovations for Adjunct Faculty: Common Sense for the Common Good', *Thought & Action*, Fall, 2013, available at: [https://www.nea.org/assets/docs/HE/k-pg71\\_TA2013Rhoades\\_SF.pdf](https://www.nea.org/assets/docs/HE/k-pg71_TA2013Rhoades_SF.pdf).

- San Jose State University Spring 2015 and Fall 2019, 'Canvas User Satisfaction', available at: <<https://www.sjsu.edu/ecampus/teaching-tools/canvas/canvas-statistics/canvas-user-satisfaction/>>.
- Sandeen, Cathy 2014, 'Unbundling Versus Designing Faculty Roles', Presidential Innovation Lab White Paper Series, American Council on Education/Center for Education Attainment and Innovation, available at: <<https://www.ace-net.edu/Documents/Signals-and-Shifts-in-the-Postsecondary-Landscape.pdf>>.
- Slaughter, Sheila and Larry Leslie 1999, *Academic Capitalism: Politics, Policies, and the Entre-preneurial University*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Slaughter, Sheila. and Gary Rhoades 2004, *Academic Capitalism and the New Economy*, Balti-more: The Johns Hopkins University Press.
- Smith, Vernon 2008, 'The Unbundling and Rebundling of the Faculty Role in E-Learning Com-munity College Courses', Ph.D. dissertation, University of Arizona.
- Thornton, Jerry 2013, 'Community Colleges: Ready to Disrupt Again!', in *Disruptive Innovation and the Community College*, edited by Rufus Glasper and Gerardo de los Santos, League for Innovation in the Community College, 2013.
- Troutt, William 1979, 'Unbundling Instruction: Opportunity for Community Colleges', *Peabody Journal of Education*, 56, 4, July: 253-9.
- The Analogue University 2019, 'Correlation in the Data University: Understanding and Chal-lenging Targets-Based Performance-Management in Higher Education', *ACME: An International Journal of Critical Geographies*, 18, 6: 1184-1206.
- The Unbundled University 2017, Briefing no. 2', December, 2017, available at: <[https://unbundleduni.com/wp-content/uploads/sites/79/2017/12/pamphlet2\\_APPROVED\\_forpublish.pdf](https://unbundleduni.com/wp-content/uploads/sites/79/2017/12/pamphlet2_APPROVED_forpublish.pdf)>.
- Ullrich, Peter 2019, 'In itself but not yet for itself—Organising the New Academic Precariat', In *The Radical Left in Europe—Rediscovering Hope*, edited by Baier, W., E. Canepa, and H. Golemis. transform! europe, London: Merlin Press: 155-168.
- van Dijck, Jose 2014, 'Datafication, Dataism and Dataveillance: Big Data between Scientific Paradigm and Ideology', *Surveillance & Society*, 12, 2: 197-208.

- Van Meter, Kevin 2023, 'Searching for the American Worker', Summer, New Politics, Vol. XIX No. 3, 75, available at: <[https://newpol.org/issue\\_post/searching-for-the-american-worker/](https://newpol.org/issue_post/searching-for-the-american-worker/)>
- Viewpoint Magazine 2013, Issue 3, Workers' Inquiry, available at: <<https://viewpointmag.com/2013/09/30/issue-3-workers-inquiry/>>
- Wang, William 1975, 'The Unbundling of Higher Education', Duke L.J. 53: 53-90, available at: <[https://repository.uchastings.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1762&context=faculty\\_scholarship](https://repository.uchastings.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1762&context=faculty_scholarship)>.
- Williamson, Ben, Sian Bayne and Suellen Shay 2020, 'The Datafication of Teaching in Higher Education: Critical Issues and Perspectives', Teaching in Higher Education, 25, 4: 351-365.
- Woodcock, Jamie 2016, Working the Phones: Control and Resistance in Call Centres, London: Pluto Press.
- Woodcock, Jamie and Sal Englert 2018, 'Looking Back in Anger: The UCU Strikes', Notes From Below, August 30, 2018, republished from The Worker and The Union 3, available at: <<https://notesfrombelow.org/article/looking-back-anger-ucu-strikes>>.
- Young, Jeffrey April 12, 2018, 'Do Online Courses Really Save Money? A New Study Explores ROI for Colleges and Students', EdSurge, available at: <<https://www.edsurge.com/news/2018-04-12-do-online-courses-really-save-money-a-new-study-explores-roi-for-colleges-and-students>>.





# Las consecuencias sociales de los mercados personalizados en el capitalismo tardío: transacción asimétrica, supremacía agencial y expansión identitaria

---

*Andrés Aedo*<sup>1</sup>

## RESUMEN

Este artículo explora las consecuencias de los mercados de oferta personalizada en las transacciones e identidades económicas. Se sostiene que esta situación genera una relación subordinada en la transacción mercantil dada la nueva posición de supremacía de los clientes frente a los trabajadores permitiendo la expansión total de la identidad del cliente. Esto implica que para los clientes el mercado está abierto a la exploración de sus deseos sin ningún freno, ante el cual las perturbaciones de los deseos implican una afrenta a su nueva posición social e integridad subjetiva, por lo que las rectificaciones pueden implicar procesos de desprecio, agresión y violencia. Se concluye sosteniendo que esto implica que la relación con los clientes es una constante fuente de alienación para los trabajadores de trato directo, implicando una nueva forma de estratificación entre los trabajadores calificados y no calificados.

---

1 Doctor en Sociología, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad de Santiago de Chile, Chile. Contacto: andresaedoh@gmail.com . N° orcid: 0000-0002-5474-5337.

## PALABRAS CLAVE

MERCADOS PERSONALIZADOS, RELACIONES ASIMÉTRICAS, SUPREMACÍA AGENCIAL, EXPANSIÓN IDENTITARIA.

*The social consequences of the personalized markets of late capitalism: subordinate transaction, agency supremacy and identity expansion*

## ABSTRACT

This article explores the consequences of personalized supply markets on economic transactions and identities. It is argued that this situation generates a subordinate relationship in the commercial transaction given the new position of supremacy of the clients over the workers, allowing the total expansion of the clients' identity. This implies that for clients the market is open to the exploration of their desires without any restraint, in the face of which disturbances of desires imply an affront to their new social position and subjective integrity, so rectifications can involve processes of contempt, aggression and violence. We conclude by arguing that this implies that the relationship with clients is a constant source of alienation for direct workers, implying a new form of stratification between skilled and unskilled workers.

## KEYWORDS

PERSONALIZED MARKETS, ASYMMETRIC RELATIONSHIPS, AGENCY SUPREMACY, IDENTITY EXPANSION.

## INTRODUCCIÓN

El capitalismo es un sistema económico que ha logrado, pese a una larga cadenas de problemas, reproducirse globalmente; teniendo como uno de sus grandes logros haber aumentado la capacidad productiva a niveles no posibles de imaginar en las formaciones sociales anteriores, al punto de producir una desigual sociedad de la abundancia. Sin embargo, a pesar de la constante cuestión social en épocas de crisis económicas y, ahora, la nueva cuestión ecológica con un cambio climático ad portas, el capitalismo siempre había contado con trabajadores que podían adquirir mediante el ejercicio de un oficio o profesión un fuerte sentido de sí mismo, siendo una parte relevante de su identidad personal. Pues, estos

presentaban una expectativa de «resonancia<sup>2</sup>» con su trabajo (Rosa, 2016, 2020, 2021) y con esto la posibilidad de trazar un proyecto de vida, llenando una parte importante de su trayectoria vital en asociación a las valoraciones fuertes que hay en la modernidad sobre la vida corriente (Taylor, 2006) (Sennett, 2002). Así, las identidades económicas han sido parte relevante de los caminos que pueden llevar a los individuos al florecimiento y la autorrealización. Dado que el oficio o profesión ha sostenido a la identidad personal moderna en los momentos de paz política, al definir «(...) los horizontes de lo importante o valioso, lo noble o lo secundario, lo feo, etc. Esos mapas ofrecen concepciones éticas sustanciales (“marcos”) que contienen un bosquejo ontológico de lo que es importante» (Rosa, 2020:175).

Sin embargo, en el capitalismo tardío emergieron nuevos problemas para las identidades laborales, ya no asociados a la explotación capitalista o a la racionalización de los procesos organizacionales o a las disonancias de status; todos fenómenos que se dan hacia el interior de los centros de trabajo. En el capitalismo tardío, el mapa moral de las identidades laborales ha sumado un problema hacia fuera de los centros de trabajo, pues en la demanda se ha generado un cambio relacional y subjetivo, dado que los clientes han incorporado y generalizado una expectativa de productos y servicios totalmente proporcionados a sus deseos singulares. Esto deriva de la nueva capacidad de la oferta de personalizar bienes y servicios, lo cual ha generado como expectativa en los consumidores recibir bienes y servicios singularizados, siendo un ciclo que se retroalimenta constantemente al poner al alcance los deseos específicos de los individuos. Esta expectativa de singularización de la demanda

---

2 Resonancia es un concepto que ha estado desarrollando Harmut Rosa en sus trabajos de filosofía social. Este implica que los individuos buscan desarrollar relaciones con el mundo de modo responsivo, donde este les responde dentro de sus propios términos hasta entrar en una relación en conjunto. La metáfora musical no es una casualidad, resonar es conectarse con el sonido de otros mediante el propio sonido. Según, Rosa la resonancia es lo opuesto de un mundo alienado, en silencio o mudo, propio del control que se aplica a las cosas o de un mundo que es totalmente hostil. La resonancia contiene tres momentos relevantes, el primero es la conmoción fase donde el individuo es afectado internamente por el mundo, el segundo es la auto eficacia fase donde el individuo responde mediante acciones al mundo que lo pone a prueba y el tercero es la transformación fase donde el individuo es modificado por esa experiencia que se transforma en una vivencia importante para su biografía individual. Lo relevante en el argumento presentado es que los mapas morales de las identidades económicas que se despliegan en las instituciones económicas, permitan el desarrollo de formas de resonancia, siendo la base de la constitución de identidades personales y la posibilidad de despliegue de proyectos de vida que avancen a una buena vida.

hacia el mercado descansa sobre tres elementos de la personalización de la oferta: primero, una nueva capacidad de producción que da un giro de la producción segmentada a hiper segmentaciones que se acercan a la particularidad de los consumidores, al punto que se puede producir bajo demanda directa a los deseos precisos de grupos de consumidores (di Pierri, 2006) (Streeck, 2017) Radicalizando esta situación, el mercado del lujo permite la producción de bienes de oferta única, destacando la revalorización de lo artesanal en la producción de bienes singulares (Karpik, 2021) O basado en las «economías del enriquecimiento» en el caso de producción de experiencias, donde se adosan relatos y narrativas para valorizar espacios como en la industria del turismo que vuelve los lugares únicos e irremplazables (Boltanski y Esquerre, 2022).

Como segundo elemento de personalización, esta el giro del marketing transaccional al relacional, donde la empresa se torna totalmente al servicio del cliente, intentando mantener relaciones directas y estables con los consumidores hasta llegar al nivel de one to one de empresa y cliente; esto cambia las condiciones de las relaciones de mercado, pues las hace estables en el tiempo y buscando la satisfacción de sus clientes de forma permanente (Reinares y Ponzoa, 2004). Y, como tercer elemento de personalización, aparece el giro en la acción del consumidor social asociado al estatus y a la distinción, que tenía como referencia a otros generalizados y significativos, a uno centrado radicalmente en la experiencia total del individuo en el mercado (Bell, 1994) (Lipovetsky, 2014). Incorporando elementos de evaluación tales como los productos, servicios, entorno de compra estetizados (Lipovetsky y Serroy, 2018) y servicios de post-venta fluidos, implicando que el consumidor ha adquirido una nueva expectativa de control de su experiencia singular en el espacio de interacción mercantil.

Esta personalización del mercado realizada por la oferta se transforma en expectativa de singularización en la demanda, generando tres consecuencias sociales: la primera es una relación asimétrica entre cliente y trabajador de trato directo, transformando las relaciones de intercambio de mercado, basadas en la igualdad formal en una situación donde existe una autoridad situacional. La segunda es una posición de supremacía de la agencia del cliente frente a la subordinación de los trabajadores, los cuales deben realizar sus prácticas laborales al total acomodo de la agencia del cliente. Y la tercera, es que esta situación permite el despliegue total e intenso de la identidad del consumidor, ya que los deseos han

sido confirmados y disponibilizados en bienes y servicios como extensiones directas de la identidad del cliente, por lo que el mercado al negar o perturbar los deseos de los clientes como adecuación proporcionada, hace aparecer nuevamente al mundo como un «punto de agresión» que socava la posición social e integridad subjetiva de los clientes.

De este modo, las relaciones no personalizadas con el mercado serán consideradas una afrenta a la integridad personal que debe ser corregida, pudiendo llegar a las agresiones. De hecho, no solo hay violencia física de clientes<sup>3</sup> hacia trabajadores de trato directo como extremo, sino que, además, hay agresiones verbales y humillaciones menos visibles, tanto off line como on line. Dónde cómo es obvio, hay amenazas de cancelación de la relación económica y de desacreditación social del trabajador, marca y empresa.

Esta situación ha causado alarma en el mundo del trabajo, donde hay campañas para evitar las violencias de clientes (Trade Union Congress, 2018) Siendo hoy parte relevante de las preocupaciones objetivas en los trabajadores (Walter, 2015), tensionando las orientaciones subjetivas hacia el trabajo (Soto, Stecher y Frías, 2021) Siendo una situación que ha llevado a que se necesiten capacitaciones especiales para poder sobrellevar los malos tratos realizados por los clientes (Uribe-Echevarría y Morales, 2010) Pues, sus efectos sobre los trabajadores de trato directo son especialmente profundas por las implicaciones emocionales que conlleva (Flores, 2014) (Cascales, 2022) Dupuy lo advirtió hace algunos años: «Los otros están de vuelta: el cliente, ese ídolo del management moderno, es una coacción permanente para las organizaciones y sus miembros» (Dupuy, 2005: 14)

Desplegar esta posibilidad argumentativa mediante una aproximación teórica y abstracta al mapa moral de las identidades económicas que

3 El fenómeno extremo aun no tiene un nombre claro, se usa en general «violencia de los clientes» o «violencia externa» o «abuso de clientes» o «incivildad de clientes». Habiendo una abundante bibliografía sobre casos: Edwards, J. A. & Buckley, P. (2016). Customer-perpreted work-related violence: prevalence and trends in Britain. *Occupational Medicine* 2016; 66: 522-527. García Roncero, C. (2011). Las agresiones en los centros sanitarios: un estudio comparativo. *Revista de Enfermería Castilla y León*, Vol. 3-Nº 2 (2011) Paravic, T.; Valenzuela, S. & Burgos, M. (2004) Violencia percibida por trabajadores de atención primaria de salud. *Revista Ciencia y Enfermería*, X (2): 53-65, 2004. Chile. Ceballos, F. & González, B. (2016). Representaciones sociales sobre el maltrato de ejerce el cliente a trabajadores de una empresa transnacional de combustible. *Revista Sul Americana de Psicología*, v4, n2, Jul/Dez, 2016.

han sido teorizadas en el capitalismo para trabajadores, empresarios y consumidores es el esfuerzo de este trabajo.

## AGENTES EN EL CAPITALISMO: HACIA EL MAPA MORAL DE LAS IDENTIDADES ECONÓMICAS

El problema inicial de sostener la importancia de los mapas morales en las identidades económicas del capitalismo y su capacidad de resonancia con el mundo, no es solo la modélica amoral que ha acompañado a la teoría económica desde su fase neoclásica a finales del siglo XIX, sino además los diagnósticos sociológicos de disolución general del mapa moral en las prácticas económicas en el capitalismo temprano. Dejando las identidades económicas solo como un reflejo de razones materiales con medios y fines estrictamente instrumentales como «mapa cognitivo», pero sin el «mapa moral» (Rosa, 2020: 174) con sus «pautas» y «móviles» morales (Aramayo, 2001: 56). Quedando como unas acciones y proyectos mudos, como meros procedimientos de control del mundo sin mayores consecuencias que la utilidad. Entonces el problema no es que el ejercicio de roles económicos en espacios de interacción deje un rastro subjetivo derivado del oficio o profesión, sino que esa identidad sólo tiene elementos cognitivos, medios y fines prácticos, pero que vuelven al mundo en general y al sistema económico en específico un espacio mudo, cosificado y sin resonancia (Rosa, 2020).

Entonces, si el capitalismo no es resultado del despliegue de un homo economicus como sujeto amoral que busca su propio beneficio material impulsado por una naturaleza inmutable, resulta en otro caso ser un sistema económico que ha molido la «auréola de todas las profesiones que se tenían hasta entonces como más venerables y dignas de piadoso respeto» (Marx, 2011: 34) Disolviendo las bases morales de la vida económica, pues ahora «(...) el deber profesional ronda por nuestra vida como un fantasma de ideas religiosas ya pasadas» (Weber, 2004: 186) O, como señala Daniel Bell: «Lo que este abandono del puritanismo y el protestantismo consigue, desde luego, es dejar al capitalismo sin ninguna moral o ética trascendente» (Bell, 1994: 78). Así, si no es por naturaleza profunda es por resultado histórico, pero el diagnóstico es que el capitalismo presenta un vacío en los mapas morales de la identidad económica, presentando una condición alienada por si misma, bloqueando ipso facto la posibilidad de la resonancia a la identidad económica.

Sin embargo, los mapas morales de la identidad económica del capitalismo reaparecen cada cierto tiempo en la investigación empírica, retoñando entre medio de los engranajes de la mercantilización racionalizada y acelerada. Por supuesto, en el extremo de las posturas ideológicas sobre el capitalismo, se descartan estos renacimientos morales -cuando se les da el beneficio de la existencia- debido a su condición ideológica, siendo «(...) una simple operación de ocultamiento que conviene desvelar para ir a lo real», pues la sociedad capitalista, no es «sino violencia, relaciones de fuerza, explotación, dominación y luchas de intereses» (Boltanski y Chiapello, 2002: 70) Así, si aparece algún mapa moral a contra pelo del capitalismo, es resultado de una ideología que ha subjetivado a las personas (Martuccelli, 2013).

Existe una segunda posición sobre los mapas morales de la identidad económica en el capitalismo, aunque se trata a este como sistema económico dentro de otra totalidad mayor, dando cuenta que es solo es una parte de la realidad histórica de la sociedad moderna. En esta posición, el capitalismo en su despliegue finalmente alcanza un límite, no logra moler toda la realidad histórica anterior; quedando mapas morales en instituciones que colisionan con la economía desincrustada del mercado autorregulado, donde se destaca que hay una tensión no resuelta entre sociedad y mercantilización. A ojos de Karl Polanyi (Polanyi, 2003), la sociedad de mercado autorregulado nunca logra disolver los mapas morales de la sociedad general, siendo estas preocupaciones las que motivarán a determinadas clases y organizaciones, a defenderse del proceso de mercantilización total, con mecanismos «auto-protectores» de la sociedad, pues: «La causa de la degradación no es entonces la explotación económica, como suele suponerse, sino la desintegración del ambiente cultural de la víctima» (Polanyi, 2003: 215). Con este argumento, hay un conflicto entre las razones sociales y las razones mercantiles en la época moderna, como un movimiento de péndulo que configura la dinámica sociopolítica del capitalismo, donde el molino satánico va moliendo las viejas instituciones con sus mapas morales, pero estas logran defenderse hasta lograr desmercantilizaciones y reincrustaciones de algunas instituciones en la sociedad o en la política.

De hecho, posiciones como esta, se repiten en argumentaciones que expanden este problema a una situación sociocultural general de la modernidad, como época y proyecto histórico, como las de Habermas en su argumentación de tensión entre sistema y mundo de la vida, o la



evolución técnica y la evolución normativa. De este modo, no solo hay una colisión entre lo técnico económico y lo socio moral, sino que hay un conflicto permanente entre una funcionalidad que aumenta su capacidad de racionalización del mundo y una normatividad que se expande universalmente en la sociedad moderna: «(...) al aumentar la complejidad del uno y la racionalidad del otro, sistema y mundo de la vida no solo se diferencian internamente como sistema y mundo de la vida, sino que también se diferencian simultáneamente uno del otro» (Habermas, 2003: 216). Por lo que, el mundo de la vida y el sistema, la racionalidad moral y la técnica, siguen en una pugna que no ha terminado. El sentido moral del mundo de la vida está en conflicto frente al sistema económico del capitalismo. De hecho, Clauss Offe sostendrá que el proceso de mercantilización como racionalidad económica, tienen la particularidad de generar a unas «estructuras normativas» que flanquean al capitalismo y que «cobran una importancia mayor como medios que manejan los problemas generados por los procesos capitalistas de intercambio» (Offe, 1994: 57-8)

La posibilidad de una tercera posición la ofrece la distinción ontológica entre agencia y estructura que seguiré en este trabajo (Bhaskar, 1998) (Archer, 2009). En este caso, se argumenta que las acciones de los agentes tienen relaciones de emergencia con las estructuras institucionales, pero no puedo explicar a la agencia por la estructura, ya que son entidades ontológicamente diferentes. Así, la estructura institucional tiene un modo de funcionamiento y la agencia un proyecto para la acción que entran en juego mutuo. De este modo, cuando las personas desarrollan acciones con razones activan el funcionamiento del sistema, pero con proyectos que les son propios a los agentes, como sostiene Bhaskar: «(...) las personas no contraen matrimonio para reproducir la familia nuclear o trabajan para sustentar la economía capitalista. Sin embargo, esto es una consecuencia no deseada (un inexorable resultado) como también una necesaria condición para su actividad» (Bhaskar, 1998: 215) Implicando que la acción de los agentes está condicionada por la estructura social, pero los agentes desarrollan sus vidas con proyectos propios, no derivados directamente de una estructura sistémica, pues son los agentes quienes los elaboran. Donde los estadios policéntricos de la estructura institucional (Mascareño, 2009), facilitan a la agencia individual la posibilidad de generar proyectos propios, ya que la agencia individual tiene mayores espacios de despliegue derivada de la autonomía reflexiva (Rosa, 2016).

Ahora, en vez de conflicto entre lo socio-moral y lo técnico-económico como dimensiones, hay relaciones de juego mutuo entre estructura institucional y agencia social; pues la agencia no solo se relaciona con las instituciones económicas, sino también con las instituciones de educación, familiares, políticas y religiosas. De este modo, incluso si las instituciones económicas en su forma capitalista como entramado relacional fueran plenamente amorales como resultado de la desincrustación, siempre hay personas realizando las prácticas que se derivan de su estructura. Así, hay transmisión de mapas morales que se trasladan con la agencia al momento de relacionarse con el sistema económico, pues están derivados de otros sistemas sociales y los individuos los portan en sus identidades personales. Esto implica que en los roles que el sistema económico provee como el trabajo asalariado o el emprendimiento o del consumo, con todas sus divisiones internas, los individuos cargan unos mapas morales derivados de otros sistemas y los introducen directamente en el sistema económico al momento de realizar las prácticas propias del sistema. Así, también las supuestas condiciones amorales del sistema económico se pueden transmitir a otros sistemas vía las prácticas de la agencia en otros sistemas como colonización amoral.

De este modo, es posible que el constante diagnóstico de muerte y resurrección de los mapas morales en el capitalismo, esté relacionado más con una observación del modo sistémico que se traspasa a la razón de los agentes por «conflación» teórica (Archer, 2009) o de la descripción modular del funcionamiento del capitalismo donde la agencia individual presenta naturalezas humanas sustantivas (Roll, 2001) Como ha sostenido Polanyi cuando recuerda la extensión directa del funcionamiento de la naturaleza como modelo de autorregulación hacia el mercado en el «Teorema de las cabras y los perros» (Polanyi, 2003:166-7) Razón por la cual, encontrar mapas morales en el nivel de actores individuales de la agencia económica, vuelve a sorprender a quienes explican las razones del agente económico por el modo de funcionamiento del sistema económico o para quienes las razones del agente económico responden a la naturaleza sustantiva del homo economicus o para quienes el capitalismo ha molido todo mapa moral dejando solo un mundo alienante y mudo.

Así, los actores individuales que están dentro las empresas o servicios estatales o realizan emprendimientos o están en el llamado tercer sector, pueden conservar mapas morales con pautas y móviles en sus identidades económicas, en conjunción o disyunción, con los mapas

cognitivos con sus medios y fines en los proyectos económicos. Pudiendo variar en el capitalismo tardío, con mayor rapidez los mapas cognitivos que los mapas morales. De este modo, es posible que la teórica expulsión de la moral del mercado pudo no tener mayor éxito que la legendaria expulsión de los mercaderes del templo y los mapas morales se hayan mantenido en el nivel de los actores individuales del capitalismo histórico, apuntalándolo para generar las acciones necesarias para su desarrollo. Así, en el ejercicio de oficios y profesiones no solo permanecen mapas morales con pautas y móviles derivados de otros sistemas como el educacional, sino que las identidades económicas presentan mapas morales propios que permiten orientar y evaluar moralmente las prácticas económicas y la identidad de los individuos; por ejemplo, en relación al modo de persecución de los intereses económicos o al modo de ejercicio de la profesión o a los desequilibrios entre recompensas morales y financieras. Así, por medio de las identidades económicas se puede aspirar todavía a la resonancia con el mundo en la vida corriente.

De tal manera, las prácticas económicas de los actores individuales en el capitalismo, no son un desierto nihilista, sino que están soportadas moralmente, por lo que una profesión u oficio tiene mapas morales que expanden a los individuos en momentos de logros, haciéndolos resonar con el mundo; o los sostienen en momentos de desasosiego, como las conmociones negativas donde el individuo es puesto a pruebas en sus capacidades para desarrollar auto eficacia, tal como se ha descrito muchas veces por la literatura de la sociología económica y del trabajo, como la crisis de confianza que generan los avances tecnológicos, en el relato de Coriat sobre el artesano industrial que entra por primera vez a una a la fábrica fordista (Coriat, 1993). O, las orientaciones de oficios y orientaciones de artes liberales que son consumidas en las rutinas que niegan la creatividad humana (Boltanski y Chiapello, 2002) O, por la crisis de identidad personal generada por la inestabilidad generalizada de los empleos en el neocapitalismo (Sennett, 2002)

Así, las identidades económicas vuelven a ser parte plena del proceso de generación subjetiva de una identidad personal, a la cual se pone en práctica para ejercer los roles económicos en los espacios de interacción, pero ahora hay mapa moral presente. Es esto, lo que le da profundidad y peso a la identidad económica, permitiendo la búsqueda de resonancia para los individuos por medio de la acción laboral. Así, las identidades que logran experiencias de resonancia serán las candidatas a

ser las identidades principales de los individuos, impulsando a los individuos a poner en práctica el proyecto, mediante el cual logran finalmente estructurar una identidad personal estable en el tiempo, pues está basada en una identidad social que ha obtenido reconocimiento, compromiso personal y experiencia continua (Honneth, 2011) (Sayer, 2010) (Sennett, 2010). Es esto, lo que puede ser considerado una identidad principal que permite desarrollar «proyectos de vida» en base a unas «preocupaciones últimas» (Archer, 2007) Así, completar un proyecto económico tiene consecuencias identitarias al desplegar la auto eficacia, teniendo tantos efectos materiales como morales, permitiendo la realización de sí mismo. Pues, la identidad económica tiene el halo resonante de la creación de algo nuevo en el mundo desde una cosa otra, mediante la acción humana, como una -exagerando- transustanciación, emulando liminalmente a un creador que se relaciona con un mundo que le responde.

En este sentido, en el próximo apartado se revisarán los mapas morales que se han descrito para las distintas identidades económicas en la literatura económica y sociológica. Se abordará como primera identidad económica a los empresarios, la segunda será la identidad de los trabajadores y la tercera será la identidad de los consumidores.

## EMPRESARIOS EN EL CAPITALISMO: HACIA LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA

El capitalismo remite al proceso de acumulación del capital como principal característica de funcionamiento del sistema y su agencia corporativa es la empresa capitalista. En este caso, la identidad económica principal es la del empresario capitalista, quien tiene como medio dirigir la empresa de modo eficiente y como fin aumentar los niveles de ganancia (Smith, 1961:356) Eso no está en duda, el problema es si existe adosado al mapa cognitivo de medios y fines instrumentales, un mapa moral con pautas y móviles, que ayude a forjar una identidad económica de empresario que no tenga solo una dimensión cognitiva e instrumental y este no enfrente al mundo de modo cósmico. Y en este caso, la respuesta es sí, desde el comienzo de la teoría económica marcada por el entusiasmo capitalista hasta sus postrimerías pesimistas, los mapas morales han tenido una presencia en la teoría del empresariado.

De hecho, en esta primera argumentación sobre el empresariado se logran distinguir con claridad el mapa moral con pautas y móviles

propios del emprendimiento capitalista junto con los medios y fines, las cuales se presentan por ejemplo en Adam Smith en su argumento de la persecución del interés propio sin necesidad de plantear la contradicción del «das Adam Smith problem» frente a la simpatía de los sentimientos morales (Rodríguez, 1997) (López y Sánchez, 2007) (Honneth, 2019) Pues, perseguir el propio interés por parte del empresariado tiene una mapa moral que empuja normativamente a la acción y tiene estados específicos a lograr para el empresario. Son estos rasgos morales de la identidad económica lo que permiten al empresario adquirir una presencia en la vida social, sobre todo en el contexto del antiguo régimen, donde la separación en rangos impide a varios segmentos medios el derecho de propiedad, permitiendo su disolución que la burguesía agrícola, industrial y comercial se abriera paso hacia la cúspide social.

Una de estas pautas del empresariado es la audacia. Adam Smith sostendrá que hay una diferencia fundamental en el «temperamento y carácter» de los hábitos de negocios de los grandes propietarios y los comerciantes, pues mientras «El comerciante, es por lo general, un empresario audaz, el hacendado un empresario tímido» (Smith, 1961: 356). Donde el comerciante busca un beneficio en cambio el hacendado buscar solventar sus gastos, este comerciante es temerario respecto a las posibilidades de ganancia o pérdida de una inversión. Elemento distinto a los terratenientes, los cuales tienden al consumo no productivo de sus bienes, no al ahorro y uso productivo de los mismos. Shumpeter, muchos años después, va a sostener a la pauta de la previsión como la base del espíritu emprendedor. Este espíritu emprendedor permite realizar el objetivo central del emprendimiento como es la innovación. Donde la pauta moral del agente es una acción que altera el presente, el empresario puede ser inventor sostiene Shumpeter, combinando roles, pero el objetivo central es que esto debe ser aplicado en la producción, situación en que prueba su liderazgo (Shumpeter, 1997: 97). Esto implica, vencer resistencias de aquellos que se ven amenazados por la innovación e incorporar una disposición, como es vencer lo incompleto de los datos para tomar decisiones y realizar la acción, obligando a que este tome decisiones con diversos niveles de incertidumbre (Shumpeter, 1997: 93). Dando cuenta de una intuición sobre el futuro, «de la capacidad de ver las cosas en forma que se compruebe posteriormente ser cierta» (Shumpeter, 1997: 95) Esta anticipación de los acontecimientos es la previsión, el empresario ha de tenerla para los procesos de innovación.

Una segunda pauta moral presente es la industriosisidad, como una disposición al trabajo. Smith destaca estos atributos del emprendedor devenido del mundo comercial que invierte en tierras o industrias, como son los «hábitos de orden, economía y cuidado» (Smith, 1961:357) Estos comerciantes, que han guardado o ahorrado parte de sus beneficios cuando los invierten en tierras para generar un beneficio, generalmente pocas tierras, alcanzan un alto conocimiento de su predio, presentando un afecto -cariño dice Smith- por éste, resultando altamente «industriosos» con su predio, hasta el punto de adornarlo (Smith, 1961:363) Para Shumpeter, el capitalismo independiente de los métodos industriales y el desenvolvimiento económico, es una máquina de producción masiva, siendo su característica no solo producir nuevos objetos sino poder producirlos para todas las clases sociales (Shumpeter, 1996:102). Donde el empresario presenta el «gozo creador de hacer las cosas», ejercitando sus capacidades físicas y psíquicas; este tipo de personas hasta buscarán las dificultades para verse obligados a realizar cambios (Shumpeter, 1997:102). Todos estos rasgos, del punto de vista de Shumpeter, muestran que el espíritu emprendedor no tiene fines hedonistas, ni se orienta a la satisfacción de necesidades de los consumidores. De hecho, la industriosisidad es una «voluntad de conquista» como «impulso de lucha, de manifestarse como superior a los demás, de tener éxito por el éxito mismo y no por sus frutos» (Shumpeter, 1997:102) Siendo los frutos de esa victoria solo su representación, la victoria por sí misma es el motor de la acción empresarial.

Como tercera característica aparece el móvil de la independencia económica. Smith sostiene que la posibilidad de obtener tierra propia en sus colonias de Norteamérica, resultaba una situación completamente extraña a la propiedad feudal de Europa, generando que estos nuevos pequeños propietarios tengan la posibilidad de la independencia económica. Pues, incluso, aquel que tiene un pequeño pedazo de tierra y que no tiene mayores aspiraciones a lograr más, por ser industrialo mantendrá su independencia. La liberación del peso del derecho feudal en la sociedad de rangos, es el comienzo del camino hacia la independencia, pues a través de la posibilidad de perseguir su propio interés, la independencia económica se hace posible. Ser un hombre libre es el contexto inicial para alcanzar la independencia (Smith, 1961: 364-7). Para Shumpeter, el problema del móvil de la independencia es más explícito, pues el empresario presenta «el ideal y la voluntad de fundar un reino privado, aunque no necesariamente una dinastía» (Shumpeter, 1997: 102). Es este recurso, dice Shumpeter, la generación de un «reino privado» mediante «el éxito

comercial o industrial» una forma de generar reconocimiento para aquellos que no tienen otra forma de «distinción social», ya que la «sensación de poder e independencia no desmerece por el hecho de ser ambas ilusorias» (Shumpeter, 1997:102).

Finalmente, Shumpeter argumenta, que la pérdida de la audacia y la independencia en la acción empresarial, irá minando las posibilidades de reproducción del capitalismo. Pues, finalmente, la «sociedad anónima moderna... reduce implacablemente la esfera de acción de los móviles capitalistas, y no sólo eso, sino que termina por matar las raíces mismas del capitalismo» (Shumpeter, 1996: 211) De este modo, el empresario ya no tiene la posibilidad de «de morir en sus peldaños incluso», no quedando nadie que defienda a los «pequeños reinos ni por dentro ni por fuera» (Shumpeter, 1996:193).

## TRABAJADORES EN EL CAPITALISMO: HACIA LA AUTONOMÍA LABORAL

Desde el comienzo de la época moderna, tanto las condiciones morales y materiales de los trabajadores calificados y descalificados han sido sometidos a cambios, siendo la «doble revolución» economía y política, las que los han afectado en profundidad (Hobsbawm, 1998). Así, es la revolución industrial la que genera que los maestros artesanos devenidos del mundo medieval, finalmente den paso a los obreros industriales, quienes ya no controlan los tiempos de trabajo e irán perdiendo los mapas morales de los gremios artesanales del medioevo (Coriat, 1993) (Marx, 2011). Y al mismo tiempo, la revolución democrática abre la posibilidad de elegir en qué trabajar de acuerdo a los talentos propios del individuo, no determinado por la posición de rango de la generación anterior. De este modo, hay una promesa en el trabajo en el capitalismo, que dará pie a la «crítica del artista» cuando se enfrente al problema de la alienación (Boltanski y Chiapello, 2002). Así y todo, predominó durante el siglo XX la visión de la pérdida del espíritu del trabajo, pues se habría molido en la máquina de la racionalización: «El estuche ha quedado vacío de espíritu, quien sabe si definitivamente. En todo caso, el capitalismo victorioso no necesita ya de este apoyo religioso, puesto que descansa en fundamentos mecánicos» (Weber, 2004: 186)

Sin embargo, en investigaciones contemporáneas sobre el trabajo se renueva la importancia de los mapas morales en el capitalismo contemporáneo. En este caso, se muestra una vinculación entre una destreza

laboral como pauta moral y la identidad de los individuos, donde esta destreza en el trabajo se revela como una proveedora de respeto como móvil moral. Pues, una persona goza del prestigio de su acción laboral y sus logros como valoración social, actuando en el trabajo como un artesano, quienes buscan constantemente la perfección en su labor en términos de calidad. Así, Sennett (Sennett, 2009, 2002) sostiene que hay una pauta moral que los trabajadores modernos esperan poder seguir como es la de los artesanos, siempre inspirados por el aumento de la destreza, pues: «Toda artesanía es trabajo impulsado por la calidad; Platón formuló este objetivo como la areté, el patrón de excelencia, implícito en todo acto: la aspiración a la calidad impulsará al artesano a progresar, a mejorar antes que salir del paso con el menor esfuerzo posible» (Sennett, 2009:20)

Para Boltanski y Chiapello, en otra investigación contemporánea sobre el mapa moral del trabajo, aproxima el problema de la justificación a la «crítica del artista» al capitalismo (Boltanski & Chiapello, 2002:86) Asociado a una reivindicación basada en la supresión de la creatividad como expresión de la destreza laboral, pues los cuadros están sometidos a la repetición heterónoma de sus actividades, no hay destreza y aun menos creatividad, por lo que «...en lugar de liberar las potencialidades humanas de autonomía, autoorganización y de creatividad, impide a la gente la dirección de sus propios asuntos» (Boltanski y Chiapello, 2002: 89) La destreza laboral como pauta la comparten todo tipo de trabajadores, la cual es un compromiso con las tareas propias del trabajo, derivado de una práctica encarnación entre la mente y el cuerpo en busca de la perfección de su oficio.

El móvil que persigue la destreza laboral es la autonomía laboral, la cual es negada abiertamente en la cadena de montaje fordista, pero también en las reorganizaciones laborales. Las racionalizaciones organizacionales afectan a los trabajadores en el mapa moral de su condición profesional, como el caso de los trabajadores de salud que da cuenta Sennett, donde ya no existen los médicos con pacientes estables, sino que entran a sistemas de turnos, donde administran fichas de pacientes y casi no interactúan en relaciones médico- pacientes (Sennett, 2009). Mismo argumento presentan Boltanski y Chiapello, como crisis del trabajo, asociado a la taylorización en los años setenta, donde además hay constantes conflictos asociados al cuestionamiento de la autoridad dentro de los centros de trabajo, donde una de las demandas es aquello que la taylorización y su cronómetro niegan: la autonomía laboral. Los autores



sostienen: «... la empresa se ha visto reducida a la función de instituciones opresiva al mismo nivel que el Estado, el ejército, la escuela o la familia, mientras el combate antiburocrático en favor de la autonomía en el trabajo se ha encaminado hacia las preocupaciones de igualdad económica y de seguridad de las más desfavorecidos» (Boltanski y Chiapello, 2002: 259)

Del mismo modo, Sennett argumenta que las destrezas en las prácticas laborales, genera una autoridad entre los trabajadores, lo cual le permite dirigir a otros (Sennett, 2009:24). Esta condición de autoridad asociado a un oficio, deriva directamente de cómo ha desarrollado sus tareas en los talleres, un maestro es alguien que domina un oficio y lo ejerce de forma autónoma (Sennett, 2009: 44). Un punto no menor, es que esta motivación hacia la calidad del trabajo como pauta moral y la autonomía como móvil, solo se puede lograr con tiempo de trabajo, solo una práctica continua y sistemática con objetivos de perfección crearán la destreza y habilidad necesaria para llegar a ser un maestro y poseer la autoridad por reconocimiento (Sennett, 2009: 161). Permitiendo cumplir la «promesa» del primer espíritu del capitalismo de «autonomía y autorrealización» (Boltanski y Chiapello, 2002: 535)

## CLIENTES EN EL CAPITALISMO: HACIA LA SATISFACCIÓN SINGULAR DE LOS DESEOS

En las teorizaciones sobre el consumo los mapas morales son más comunes que los argumentos prácticos o materialistas, de hecho, es en el consumo donde se nota que los medios y fines del mapa cognitivo son elementos puestos al servicio de pautas y móviles del mapa moral, pues el dinero, el crédito y otros medios de pago para adquirir un bien, son una parte interna de la acción de consumo que pueden tener consecuencias macro como han sido las ventas a crédito, pero no logran agotar el acto de consumo como compra-venta. En la teorización del consumo se puede encontrar al menos dos móviles morales como son los móviles sociales y los personales. O de otro modo, la adquisición de ego sigue un mapa moral orientado hacia un alter o a ego. Así, el consumo con un móvil social ha tenido al otro generalizado como la integración al mundo moderno o a un otro significativo como la búsqueda de estatus y distinción por el estilo o gusto. Mientras que los móviles personales tienen como móvil intensificar identidades, el hedonismo y la confortabilidad personal.

Dentro de los móviles sociales se puede ver la integración con el mundo moderno. Esto se basa en una serie de bienes a alcanzar, como elementos necesarios de esta nueva existencia, como estándar de vida. Es este «paquete estándar» de bienes de la vida moderna lo que se busca lograr, el cual tiene, estrato a estrato, modificaciones en su interior: «El paquete estándar ofrece a unos y a otros expansividad y expresividad, aun cuando...representa la integración del individuo en la sociedad y permite, una vez comprado y pagado, más movimientos dirigidos hacia una meta en la preparación de un futuro abierto» (Riesman, 1965: 61-2) Son estos umbrales los móviles que impulsan a los sujetos hacia el paquete estándar, tener estos bienes para las clases trabajadoras implicaba «...llevar una vida “decente”» (Hoggart, 2013:185). El móvil es hacia un otro generalizado, esto implica que el acto de compra sigue una pauta moral que tiene en la adquisición un momento de logro, de haber llegado a un umbral de una nueva situación social para la familia.

Las móviles sociales hacia otros significativos aparecen al momento en que las masas pueden acceder a bienes con status masificando el «consumo conspicuo» (Veblen, 2014). En este caso, se trata de incorporar bienes que puedan procurar al individuo u familia, aumentar el prestigio frente a los otros. Así, emergerán los buscadores de prestigio, dispuestos a pagar mucho más por objetos y servicios, que en principio no son necesarios para tener el modo de vida moderno, pero que dotan de prestigio al consumidor: «En los últimos años las familias norteamericanas han dedicado cada vez más meditaciones al problema de establecer una casa que refuerce de manera adecuada la imagen del propio status que desean proyectar. Y los constructores de casas han ayudado alegremente al desarrollo de la tendencia subrayando los atractivos del status» (Packard, 1967: 66) La pauta de adquisición se complejiza, pues adquirir bienes refuercen o aumenten el estatus puede resultar en un fracaso, hay mayores elementos simbólicos en la cadena de significaciones no posibles de prever por parte de los consumidores; por lo que asesorías sobre las pautas pueden ser necesarias al momento de la adquisición.

Cuando ya se ha masificado los bienes que generan estatus, que requieren por su propia condición ser bienes escasos e, incluso únicos, para simbolizar o representar, pues de otra forma pierde su capacidad de transmisión de estatus por la igualación de condiciones. Comenzará el problema del signo y estilo expresado en el gusto que se aplica al distinguir, donde un objeto solo adquiere significación en referencia a otro, ya no por si mismo, pues solo es cuando está incorporado a una cadena de

significación relacional como signo. Baudrillard sostiene: «Se paga muy caro para no comer nada. En las viviendas modernas se manipula un vacío sutil. Privarse es un lujo...» (Baudrillard, 2007: 73) Pierre Bourdieu sostendrá el argumento que le dará mayor envergadura al problema de los estilos diferenciados como un campo de luchas frente a los otros significativos: «Los gustos (esto es, las preferencias manifestadas) son la afirmación práctica de una diferencia inevitable. No es por casualidad que, cuanto tienen que justificarse, se afirmen de manera enteramente negativa, por medio del rechazo de otros gustos: en materia de gustos, más que cualquier otra materia, toda determinación es negación» (Bourdieu, 2002: 53-4) El móvil moral es hacia un otro significativo y la pauta la distinción mediante el gusto.

El móvil moral del consumo basado en ego aparece en medio de la sociedad de consumo de masas una vez que se ha segmentado la producción. Sus primeros indicios aparecen en los objetos que permiten la realización de actividades cotidianas, pero dónde la propaganda resalta los elementos identitarios de realización puestas en esas actividades, como cultivo de identidades sociales. Como el caso de la industria de seguros de vida, donde se cultivaba la inmortalidad de la identidad de padre, pues «Estos hombres compran un seguro contra el olvido porque saben que así continuarán dominando a sus familias, determinando el nivel de vida de los suyos, guiando la educación de sus hijos mucho tiempo después de muertos» (Packard, 1970: 95) Así, el móvil es la intensificación de una identidad social como la de padre, pero la pauta sigue siendo hacia un otro significativo.

A mediados de los setenta aparece un indicio de un giro mayor en el móvil del consumo, con la tendencia hacia el despliegue del Yo mediante el hedonismo. Este móvil tiene como base al modernismo artístico, antes patrimonio de una minoría que podía dedicarse a las artes hoy masificada por medio del consumo (Bell, 1994). Así, las mercancías adquiridas ya no tienen como fin hacer florecer una identidad en el consumidor, sino llevarlo estados más placenteros, de hecho Bell sostiene que el «... estilo de vida de la clase media fue reemplazado por un hedonismo materialista, y el temperamento puritano por un eudemonismo psicológico» (Bell, 1994: 81) De este modo, según Bell la autenticidad de la persona se revela por fin por medio de las sensaciones del Yo, dando cuenta de la idea de «Siento, luego existo» (Bell, 1994: 131) Así, el móvil es aumentar las sensaciones de placer y de gratificación y la pauta se dirige hacia las

experiencias de los individuos. El móvil del consumo centrado en las sensaciones del individuo también es destacado por Bauman, donde este móvil gratificación propia y constante se realiza mediante la pauta del desechar y reemplazar del nuevo homo eligen que intenta sincronizarse con el mundo (Bauman, 2009) Lipovetsky radicaliza la experiencia del Yo del individuo por medio de la pauta de la confortabilidad subjetiva de los individuos, como sensación constante que les otorga el control del entorno para alcanzar la gratificación.

Ahora, lisa y llanamente el problema del consumo está individualizado: «...el ideal de un marco de vida confortable del que el individuo pueda apropiarse personalmente para sentirse bien o mejor. La sociedad del hiperconsumo está en sintonía con la personalización y la emocionalización del confort» (Lipovetsky, 2007: 211) El problema ahora es que la experiencia de gratificación debe ser total, no solo con la experiencia derivada de la mercancía como móvil sino con el servicio de adquisición como pauta: «También en sintonía con el hiperconsumidor emocional están los comercios de nuevo cuño que se dedican a intensificar el componente placentero del acto de compra, para que los consumidores vivan experiencias afectivas y sensoriales» (Lipovetsky, 2007:77). Esto, por supuesto, asociado finalmente a estar en un pleno «confort subjetivo» como un estado de no perturbación, otorgándoles control sobre el entorno y sobre las repercusiones sobre sí mismos: «Los sujetos quieren ahora elegir su estado de ánimo, controlar sus vivencias cotidianas, ser dueños de las eventualidades emocionales recurriendo a fármacos psicotrópicos» (Lipovetsky, 2007: 56) El dominio que puede ejercer el consumidor ha llegado a su máximo, pudiendo evitar incluso los estados de tristeza. Pauta y móvil moral van en directa relación al consumidor en un sentido de experiencia total.

## TRANSACCIONES ASIMÉTRICAS, SUPREMACÍA AGENCIAL Y EXPANSIÓN IDENTITARIA

De esta manera, considerando los argumentos sobre los mapas morales de las identidades económicas que se presentaron, los trabajadores presentan la pauta de la destreza y los empresarios tienen a la audacia en sus prácticas económicas, acompañada de la creatividad, en ambos casos son acciones realizadas por un ego motivados por sus mapas morales para realizar los procedimientos instrumentales. En cambio, el móvil moral del

cliente es la gratificación mediante la pauta de la confortabilidad singular. Esta primera situación genera un problema de pautas del mapa moral, ningún ego puede desarrollar a pleno la audacia o creatividad si debe mantener confortable a alter mediante bienes y servicios. Pues, la confortabilidad de alter como pauta es un campo abierto a situaciones de incertidumbre para quienes las realicen si no se adecúan a los deseos del otro, ya que el riesgo de generar perturbaciones en el cliente es alto. Sin embargo, queda un espacio para que las prácticas de ego encajen en las expectativas de alter sin correr riesgos de interrumpir la confortabilidad, como es subordinar las prácticas a los deseos de los clientes, pues la confortabilidad es una experiencia que debe mantenerse en el tiempo y se ha generado mediante la acción de la oferta. Así, la relación de mercado se vuelve asimétrica, siendo la subordinación la única forma de generar complementariedad en la transacción entre trabajadores y clientes, permitiendo la fluidez necesaria en los acelerados procesos de interacción social en el mercado.

Esto hace que la interacción cambie dejando en una situación de autoridad a los clientes y en una subordinación a los trabajadores. Pero, la asimetría relacional de esta fáctica autoridad tiene también un efecto en las agencias que interactúan, ya que implica que solo una de las partes podrá desarrollar sus proyectos de modo pleno y autónomo, siendo el otro alienado y heterónimo. En el caso del cliente en la relación asimétrica toma una nueva posición de autoridad y subjetivamente el mapa moral de los clientes puede desplegarse, pues para que uno se desarrolle el otro deberá contenerse, so pena de posibles conflictos con los clientes. Esta situación de solo una voz en la interacción hace que el mapa moral de la identidad de cliente resulte altamente atractivo para los individuos del capitalismo tardío, pues la expectativa de ser provisto de confirmación social (Honneth, 2006: 130) (Boltanski, 2015) y de consonancia como control del mundo de modo singularizado (Rosa, 2022), implicará una ampliación de la identidad de clientes en la identidad personal de los individuos. Ya que, hacia dentro penetra con la expectativa de confirmación constante de los deseos y hacia fuera con la expectativa de consonancia del mundo; por lo que la expresión de deseos y necesidades profundas hacia el mundo es una exploración permanente, pues no tiene contención ni expectativa de un mundo que no sea la extensión directa de si mismo. La identidad de cliente permite alcanzarse a si mismo mediante un mundo adaptado a cada individuo, como una emulación de auto determinación con un mundo que responde flexiblemente a sus deseos,

implicando esto que el cliente entra en relación donde solo hay una voz y un eco. De este modo, lo que Harmut Rosa advirtió sobre los «(...) excesos del terror de la identidad» (Rosa, 2020:225) se ha desatado en términos del despliegue pleno de la «consonancia» (Rosa, 2020:572) mediante la confirmación y alcance de los deseos del cliente; pues el infierno del cliente es que el otro, que debe abastecerlo, no cumpla con su deber y perturbe la relación consonante que ha logrado con el mundo. Así, al perturbar la confirmación y disponibilidad del mundo, perturba a la identidad del cliente mismo, dañando parte de su integridad, ya que se pone como obstáculo para alcanzarse a si mismo.

En cambio, los trabajadores de trato directo se transforman en seres plásticos ante los deseos de los clientes, quienes dominan totalmente la transacción dada su supremacía como agencia. De este modo, la identidad laboral se vuelve una identidad que presenta su mapa moral bloqueado y un mapa cognitivo basado en prácticas de subordinación, impidiendo la posibilidad de volverse experiencia resonante, generando alienación en las prácticas empíricas y frustración en los mapas morales de los trabajadores de trato directo. Por lo que, quien persista en la auto-realización de la identidad económica mediante el ejercicio de la destreza laboral en busca de la autonomía laboral y retener una presencia como agente en el mundo frente al cliente, deberá soportar la constante posibilidad de colisiones y conflictos en la transacción económica. Por supuesto, esto formará una nueva estratificación interna en el mundo del trabajo, ya que mientras mayor sea la calificación del trabajador de trato directo y mayor su importancia dentro de la organización, la relación de asimetría con el cliente será menor, dada el mayor equilibrio logrado en la transacción entre quien tiene la capacidad de mercado y quien tiene la capacidad profesional de responder a las demandas; generando una re-estratificación desigual entre trabajadores que pueden tener una presencia con un mapa moral en despliegue y conducir transacciones simétricas de quienes no tienen esa capacidad en la transacción. Esto puede reforzar no caer en la subordinación, no someter sus prácticas a los clientes y poder desarrollar resonancia con el mapa moral de la identidad económica y que esta logre arraigarse como compromiso identitario perfilando una identidad principal y un proyecto de vida. Por lo que seguir la vocación, resonar con el trabajo y auto realizarse a través de la identidad económica en un proyecto de vida, puede transformarse también en una situación privilegiada en la economía del capitalismo tardío.

La demanda de singularización mediante la confirmación y la consonancia como modo de relación del cliente con el mercado irá en aumento mientras la capacidad productiva personalizada de la nueva sociedad de la abundancia del capitalismo tardío lo permita, incluyendo las subordinaciones interaccionales, la supremacía agencial y una identidad sin contención ante el mundo. Aumentando los riesgos de posibles perturbaciones en bienes y servicios, donde quienes se desempeñan en las industrias de menor calificación y en puestos de menor importancia social, como casi siempre, se llevarán los peores embates de las reacciones despóticas ante los déficits de singularización, junto con aumentar los niveles de frustración personal al no poder desplegar en acción los mapas morales de sus identidades económicas en el mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aramayo, Roberto. (2001). Immanuel Kant. La utopía moral como emancipación del azar. EDAF: España.
- Archer, Margaret. (2000). Being Human: the problem of agency. UK: Cambridge.
- Archer, Margaret. (2003). Structure, agency and the internal conversation. UK: Cambridge:
- Archer, Margaret. (2009). Teoría social realista: el enfoque morfogénético. Chile: Universidad Alberto Hurtado, 1995.
- Archer, Margaret. (2013). Social Morphogenesis. UK: Springer.
- Baudrillard, Jean. (2007). Crítica de la economía política del signo. Siglo XXI: México, 1970.
- Bell, Daniel. (1994). Las contradicciones culturales del capitalismo. Alianza: Madrid, 1976.
- Bhaskar, Roy. (1998). Societies (206-257). En Archer, M, Bhaskar, R. Collier, A., et al (eds). Critical realism: Essentials readings. London: Routledge.
- Boltanski, Luc y Esquerre, Arnaud. (2022) Enriquecimiento. Una crítica a la mercancía. España: Anagrama, 2017.
- Boltanski, Luc. (2015) De la crítica. Compendio de sociología de la emancipación. España: Akal, 2009.
- Boltanski, Luc. y Chiapello, Ève. (2002). El nuevo espíritu del capitalismo. España: Akal, 1999.

- Bourdieu, Pierre. (2002). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto. El nuevo espíritu del capitalismo*. Taurus: México, 1979.
- Bourdieu, Pierre. (2006). *Argelia 60: estructuras económicas y estructuras temporales*. Argentina: Siglo XXI, 1977.
- Bourdieu, Pierre. (2007). *El sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI, 1980.
- Cascales, María. (2022) “Efectos del trabajo emocional en el agotamiento y la satisfacción laboral de los trabajadores en España”. *Revista Papers* Vol. 107 NÚM. 1, pp. (2022) Universitat autònoma de Barcelona <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2965>.
- Coriat, Benjamin. (1993). *El taller y el robot: ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era electrónica*. Madrid: Siglo XXI, 1979.
- Di Pierri, C. (2006). “De la producción masiva a la personalización masiva: los deseos de los consumidores y las nuevas tecnologías como factores modeladores del cambio”. *Revista Argos*, 23(44), pp. 21-31.
- Dupuy, François. (2005). *La fatiga de las elites: el capitalismo y sus ejecutivos*. Buenos Aires: Manantial, 2005.
- Figes, Orlando. (2021). *La revolución rusa: la tragedia de un pueblo*. España: Taurus, 1996.
- Flores, Cristián. (2014) “Condiciones de trabajo en la industria de call center en Chile”. Tesis de licenciatura. Escuela de Sociología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano: Chile
- Giddens, Anthony. (1995). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- Gorski, Phillip. (2017). “Human flourishing and human morphogenesis: a critical interpretation and critique” (29-45). En Archer, Margaret. (ed). *Morphogenesis and human flourishing*. Springer: UK.
- Habermas, Jürgen. (2003). *Teoría de la acción comunicativa, II*. Taurus: España, 1981.
- Hobsbawm, Eric. (1999). *La era de la revolución 1789-1848*. Crítica: Argentina.
- Hoggart, Richard. (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Argentina: Siglo XXI, 1957.
- Honneth, Axel. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. España: Crítica/Grijalbo Mondadori, 1992.



- Honneth, Axel. (2006). El reconocimiento como ideología. *Isegoria*, N°35, julio-diciembre, 2006. 129-150, 2004.
- Honneth, Axel. (2011) *La sociedad del desprecio*. España: Trotta, 2000.
- Horkheimer, Max. y Adorno, Theodor. (1971). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sur, 1944.
- Karpik, Lucien. (2021). *Valuing the unique. The economics of singularities*. Princeton university Press.
- Korczynski, Marek. y Evans, C. (2013) "Customer abuse to service workers: an analysis of its creation within the service economy". *Work, employment and society* 27(5) 768–784.
- Korczynski, Marek. y Utt, Ursula. (2004) "When production and consumption meet: cultural contradictions and the enchanting myth of the customer sovereignty". *Journal of management studies* 41:4
- Lipovetsky, Gilles. (2014). *La felicidad paradójica: ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Anagrama: Barcelona, 2006.
- Lipovetsky, Gilles. y Serroy, Jean. (2018). *La estetización del mundo*. Anagrama: Barcelona, 2015.
- Martuccelli, Danilo, (2013). "La individuación, estrategia central en el estudio del individuo" en Andrés, Carlos y Rojas, Nicolás. 2013. *La era de los individuos. Actores, política y teoría en la sociedad actual*. Chile: Lom.
- Marx, Carlos. y Engels, Federico. (2011). *Manifiesto del Partido Comunista*. México: Centro de estudios socialistas Carlos Marx, 1948.
- Mascareño, Aldo. (2010). *Diferenciación y contingencia en América Latina*. Universidad Alberto Hurtado: Santiago.
- Offe, Clauss. (1984). *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*. Alianza: España.
- Offe, Clauss. (1994). *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Alianza: España.
- Packard, Vance. (1967). *Los buscadores de prestigio*. Buenos Aires: Eudeba, 1959.
- Packard, Vance. (1970). *Las formas ocultas de la propaganda*. Sudamericana: Buenos Aires.
- Polanyi, Karl. (2003). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: FCE, 1957.
- Reinares, P. y Ponzoa, J. 2004. *Marketing relacional: un nuevo enfoque para la seducción y fidelización del cliente*. Pearson: Madrid.



Recibido: 23 marzo de 2023 / Aprobado: 17 de mayo de 2023

# Conectando oportunidades: uma análise sobre as estratégias utilizadas por trabalhadoras informais para desenvolver seus negócios

---

*Viviane Areva Rodrigues<sup>1</sup>*

*Carolina Freddo Fleck<sup>2</sup>*

## RESUMO

A taxa de informalidade no Brasil aumentou, chegando a representar 50,5% da população ocupada, em 2019, de acordo com dados expostos no relatório “Retrato do Trabalho Informal no Brasil”. Deste total, observa-se que também a representação feminina (32,7%) é menor que a masculina (33,3%). Considerando estes dados, o presente estudo através da história oral, tem como objetivo analisar as estratégias utilizadas por trabalhadores informais, na entrada e permanência no mercado de trabalho. Com abordagem qualitativa e caráter

---

1 Mestranda em Administração na Universidade Federal do Pampa (UNIPAMPA)  
Endereço: Rua Barão do Triunfo, 1048 – Centro – Santana do Livramento – RS  
CEP 97573-634

2 Professora Associada da Universidade Federal do Pampa (UNIPAMPA)  
Endereço: Rua Barão do Triunfo, 1048 – Centro – Santana do Livramento – RS  
CEP 97573-634

descritivo, foi possível identificar que estas mulheres utilizam as redes sociais como estratégia para entrada e manutenção de seus negócios informais e que a possibilidade de fazer todo trabalho direto de seus lares facilita a conciliação com as atividades não remuneradas.

## PALABRAS CLAVE

TRABALHO INFORMAL, MULHERES, REDES SOCIAIS.

### *Connecting opportunities: an analysis of the strategies used by informal workers to develop their businesses*

## ABSTRACT

The informality rate in Brazil increased, reaching 50.5% of the employed population in 2019, according to data presented in the report "Portrait of Informal Work in Brazil". A given demonstrates that women also have less space in the informal market (32,7%) than men (33,3%). Considering these data, the present study, through oral history, aims to analyze the strategies used by informal workers when entering and staying in the labour market. With a qualitative approach and descriptive character, it was possible to identify that these women use social networks to enter and maintain their informal businesses and that the possibility of doing all direct work from their homes facilitates reconciliation with unpaid activities.

## KEYWORDS

INFORMAL WORK, WOMEN, SOCIAL NETWORKS.

## INTRODUÇÃO

O crescimento do trabalho informal e sua consequente precarização tem, desde os anos de 1970, gerado uma preocupação mundial, especialmente porque nesse modelo, o trabalhador assume todos os riscos empregatícios, ficando muito vulnerável no processo. Ocasionalmente o que Bourdieu (1998) trata como uma das questões mais problemáticas do século XXI, a precarização do trabalho. Muito disso, como resultado da expansão da globalização, onde houve, em muitos países (e o Brasil é um deles) uma diminuição dos sindicatos e aumento da tendência ao individualismo (Kalleberg, 2009), deixando o indivíduo à margem do processo formal de crescimento e desenvolvimento econômico.

Nos países latino-americanos permanece um capitalismo que privilegia as empresas e propriedades privadas de modo que não é qualquer pessoa que consegue adentrar ou manter-se na economia formal porque os custos que o Estado impõe impedem tal iniciativa (Gherzi, 2002). A

informalidade que se acreditava ser uma alternativa temporária para os trabalhadores, vem crescendo em níveis cada vez maiores. No cenário atual, o trabalho informal representa 68% dos empregos criados desde o segundo semestre de 2020 no Brasil (OIT, 2021). Dado que, segundo a ONU (2021) se deve aos impactos da pandemia de COVID-19 na economia, que levaram ao desemprego e a queda da participação na força de trabalho.

No Rio Grande do Sul o nível de ocupação, que é obtido pela divisão do contingente de ocupados pela População em Idade de Trabalhar, teve uma retração de aproximadamente 1,77 pontos percentuais na comparação do 4 trim./2019 com o 1 trim./2020 devido aos efeitos da pandemia de Covid-19, maior série entre três anos consecutivos. A taxa de informalidade-TI no estado no 3 trim./2022 ficou em 31,5%. Quando analisada a TI em relação a sexo, evidencia-se uma leve sobrerrepresentação dos homens, sendo superior à das mulheres em 2019 o qual apresentou os seguintes percentuais 34,6% contra 33,2 e em 2020 33,3% contra 32,7%. A taxa de desocupação de mulheres também apresentou uma superioridade em relação a taxa de desocupação dos homens apresentando uma diferença de 3,4% no 1 trim./2020 (BOLETIM DE TRABALHO DO RIO GRANDE DO SUL, 2020).

Se no mercado formal a entrada das mulheres foi marcada pela discriminação e por padrões impostos pela sociedade que recaíram sobre as mulheres, como, por exemplo as tarefas domésticas e o cuidado com crianças e idosos (IBGE, 2018). No mercado informal isso não é diferente. Os dados do Relatório “Retrato do Trabalho Informal no Brasil” (2022) mostram que gênero e raça impactam também no espaço de trabalho nos setores informais, sendo as mulheres minoria, somando em torno de 30% desse grupo, independente do tipo de atividade (informal de subsistência; informal com potencial produtivo; informal por oportunidade; formas frágeis). Além disso, as mulheres são mais penalizadas do que os homens ao optarem pelo setor informal, não só porque geralmente vem associada a uma perda salarial, como pelo fato de que exercem atividades subdimensionadas, aquelas que têm sua participação oculta pela economia (Olindo e Oliveira, 2004).

Entre as diferentes formas de inserção no mercado de trabalho informal, existem aquelas pessoas que estão atuando de forma a desenvolver potencial produtivo e/ou expandir uma oportunidade identificada e nesse caso, se torna necessário pensar estratégias para a manutenção do

negócio no mercado informal, de forma competitiva. Outros estudos como de Ngai, Tao & Moon (2015); Porto et al. (2017) e Santana (2021) já evidenciaram que as redes sociais são ferramentas úteis nesse processo.

O fato de a utilização da internet ter sua expansão acelerada, por conta da adesão em massa da população mundial às diferentes ferramentas que foram surgindo, permitiu que diversas categorias de serviços surgissem. As empresas passaram a identificar espaços de divulgação e de desenvolvimento de um relacionamento mais próximo com seus clientes, provocando maior satisfação e gerando aumento nas receitas da empresa (Sampaio e Tavares, 2017). Na primeira década do século XXI, segundo Las Casas (2014), as plataformas mais utilizadas de redes sociais já eram: Facebook, Twitter e Instagram. Atualmente, plataformas como o Facebook e Instagram possuem recursos comerciais por onde se pode divulgar produtos e serviços. Bem como, WhastApp surgiu com diversas ferramentas para serem usadas de forma comercial e que também auxiliam na comunicação com o cliente.

Sendo assim, estabelece-se a seguinte questão de pesquisa: Quais as estratégias utilizadas, por trabalhadoras informais, para entrada e permanência no mercado de trabalho informal? Com o propósito de compreender melhor o universo feminino do trabalho informal e apresentar contribuições para o avanço das discussões sobre o tema.

Este estudo justifica-se pela importância de entender as transformações nas relações trabalhistas impostas pelo mercado capitalista e os esforços empreendidos para que essas trabalhadoras se mantenham competitivas no mercado mesmo sem estarem amparadas pela Consolidação das Leis Trabalhistas (CLT). Ao passo que, uma das grandes discussões no século XXI, trata do emprego, do trabalho e do meio ambiente, já que os empregos se reduzem, aumentando os índices de desemprego, empobrecimento e de miserabilidade social (Antunes, 2009).

As pessoas em ocupações em empregos informais estão sujeitas a diversos riscos, como por exemplo, a condições de trabalho precário; jornada de trabalho extenuante; riscos associados a períodos de inatividade e insegurança financeira. Devido a esses riscos diversos trabalhadores vivenciam situações de situação de pobreza e pobreza extrema (Salazar-Xirinachs e Chacaltana, 2018). No Brasil, segundo o IBGE (2019), em 2018, 13,5 milhões de pessoas estariam vivendo com condição de extrema pobreza e a taxa de desocupação teve uma queda no segundo trimestre de

2022 chegando a uma taxa de 9,3% embora a taxa de desocupação das mulheres de manteve em alta e é 54,7% maior que a dos homens (IBGE,2022).

Este artigo apresenta em sua estrutura, além da seção de introdução, mais quatro seções. A segunda seção é o de referencial teórico que serviu como base para a realização da pesquisa. A terceira seção descreve o método utilizado para realização da pesquisa e a quarta apresenta a análise dos resultados. Por fim, a quinta e última seção apresenta as considerações finais.

## MERCADO DE TRABALHO INFORMAL

No Brasil, a informalidade surgiu de modo a arcar com as necessidades básicas da maioria da população, mantendo assim as condições necessárias para a subsistência dos indivíduos (Ramalho e Arrouchelas, 2004). Desde o período colonial, o objetivo foi alcançar a modernização nos processos produtivos, porém essa modernização na época ocasionou uma exclusão imensa da força de trabalho no setor produtivo, gerando em simultâneo, progresso e atraso. Ao passo que as grandes estruturas fundiárias se desenvolviam, uma massa de trabalhadores era excluída do sistema, restando-lhe apenas o trabalho informal como alternativa de subsistência (Moraes,2008).

A ampla difusão do termo, setor informal, ocorreu por conta da adoção do mesmo no relatório da Organização Internacional do Trabalho, sobre a estrutura produtiva do emprego na Gana e no Quênia no início da década de 1970, em 1972 (Organização Mundial do Trabalho, 2002). A partir disso, as discussões em relação ao termo “trabalho informal” persistiram.

Com a avanço da globalização econômica, o aumento da insegurança no mercado de trabalho e aumento da desigualdade social, diferentes expressões da informalidade se espalharam pelo mundo e aplicavam-se as diversas atividades informais como podemos ver nas pesquisas de Dedecca (1990); Barbosa (2011), Oliveira (2005).

Decca e Baltazar (1997) identificam o conceito do trabalho informal como a “nova informalidade” a qual têm se concretizado, no Brasil, pelo crescente número de autônomos que trabalham para as empresas formais; pelo aumento de pessoas na informalidade, em que tiveram sua

trajetória profissional desenvolvidas nas atividades formais, capitalistas ou legais; pela criação de novos produtos e de novas atividades econômicas. A nova informalidade, também é caracterizada pela volta do ônus da reprodução da força de trabalho na própria familiar e a fragilidade da regulação sobre o mercado de trabalho, que permite a disseminação de atividades mais flexíveis, instáveis e precárias (Lima e Soares, 2002).

Com isso, a Organização Internacional do Trabalho (OIT) em 2002 reconsiderou seu conceito adotando uma abordagem mais ampla. A principal mudança conceitual foi utilizar o termo “economia informal”, procurando englobar toda diversidade e dinamismo encontrado neste universo complexo e heterogêneo. Esse conceito, para Barbosa (2009), passou a agregar todas as formas de trabalho remunerado que não estão plenamente regulamentadas pela legislação social e trabalhista. Assim, o trabalho informal se configura como qualquer atividade econômica, a qual não se tem garantias legais, que não abrange a previdência social, como benefícios de, aposentadoria, férias, auxílio-doença, salário-maternidade, pensão por morte e auxílio-reclusão e para o ente público não há recolhimento de impostos e tributos (Silva e Silva, 2016).

Abordar a temática da informalidade no Brasil ou até em outros países, é complexo uma vez que há carência de dados sobre os empreendimentos devido à própria característica de informalidade, a falta de registros formais (Nogueira, 2019). Segundo o IBGE (2021a) em uma pesquisa realizada, das 86,7 milhões de pessoas ocupadas no Brasil, 34,7 milhões são trabalhadores informais. A Taxa da Informalidade (TI) vem apresentando um crescente aumento quando comparado com os três últimos trimestres, sendo o último trimestre terminado em maio de 2021. O número de empregados com carteira assinada foi de 29,8 milhões de pessoas, uma redução de 4,2%. Já os trabalhadores sem carteira assinada no setor privado somaram 9,8 milhões, apresentando um aumento de 6,4 milhões (IBGE, 2021b). No Rio Grande do Sul a TI

A pandemia de covid-19 levou a uma queda nos indicadores de emprego e aumento nos indicadores da pobreza e da fome, desacelerando a economia. Segundo os dados do Pnad-Covid (2019-2020) os trabalhadores mais afetados foram aqueles sem carteira assinada devido ao afastamento de suas atividades ocasionada pelas restrições sanitárias. Reduzida as restrições sanitárias, a informalidade foi o primeiro setor a mostrar recuperação. Segundo o IPEA, em 2021, no segundo trimestre desse ano, os trabalhadores sem carteira assinada cresceram 16,7%, os conta-própria



14,7%, paralelamente o trabalho com carteira assinada cresceu 0,1% e o serviço público queda de 4,4%.

No Rio Grande do Sul em comparação entre o 3 trim./2019, ano anterior aos efeitos da pandemia de covid-19, ao mesmo trimestre de 2022 a TI ficou estável, não apresentando variações consideráveis estatisticamente. Pode-se constatar que o contingente de ocupados informais no RS ainda estava em um patamar inferior, enquanto no Brasil, o nível do mesmo era superior. (BOLETIM DE TRABALHO DO RIO GRANDE DO SUL, 2022).

Buscando caracterizar o trabalho informal, Vahdat et al. (2022) aborda quatro tipos de trabalho informal que englobam situações diferenciadas de pessoas e negócios que não possuem registro legal de suas atividades e também segmentos marcados pela precariedade e vulnerabilidade no âmbito da informalidade. São elas:

I) Informais de subsistência: São marcados por ocupações instáveis e com baixos rendimentos, ocupações de baixa qualidade e sem perspectivas de crescimento evidenciam a ideia de viração, com “corres” e “bicos” sendo lugar comum.

II) Informais com potencial produtivo: O segundo tipo a ser destacado é caracterizado por ocupações informais que apresentam um certo nível de produtividade e qualidade laboral superior aos informais de subsistência, mas que encontram dificuldades para se formalizarem.

III) Informais por opção: O tipo dos informais por opção é caracterizado por ocupações de melhor qualidade e que poderiam ser realizadas nos marcos da formalidade, mas que encontram na informalidade uma oportunidade de manutenção de rendimentos maiores.

IV) Formais frágeis: Apesar de contarem com registro legal, os formais frágeis enfrentam situações de vulnerabilidade social e a todo momento correm o risco de “cair na informalidade”. Apresentam baixos rendimentos e exercem atividades laborais instáveis

A Organização Internacional do Trabalho (OIT, 2020), aborda que mesmo que o trabalho informal não seja impactado pelas crises econômicas, ele pode atuar como uma opção “padrão” para a sobrevivência ou manutenção da renda. Vale destacar que nas análises econômicas, as diferenças de gênero devem ser observadas por uma série de questões

culturais, psicológicas e principalmente sociais entre gêneros (Kon,2008). Para isso, no próximo capítulo veremos como se dá essa relação do trabalho informal e gênero.

### *Trabalho informal e gênero*

O contexto histórico do trabalho feminino mostra que o trabalho para a mulher sempre foi uma segunda opção, e o trabalho masculino se prevaleceu nos melhores salários, cargos e níveis de escolaridade. Embora a participação da mulher no mercado de trabalho tenha evoluído e a disputa por novos postos de trabalhos sejam disputados por homens e mulheres na mesma condição de escolaridade, entre outros, há também mulheres que não tiveram oportunidade de se desenvolver intelectualmente, e com isso naturalmente acabam se inserindo no mercado de trabalho informal (Moraes,2008).

Segundo Camarano (2007), a proporção de domicílios chefiados por mulheres está diretamente relacionado com a participação feminina no mercado de trabalho. Com isso a mulher passa a ser cuidadora e também provedora do lar, posição essa que antes era ocupada em sua maioria por homens.

O advento do trabalho informal feminino, é discutido por duas diferentes correntes. A primeira afirma que mulheres escolhem trabalhar em casa por justamente estarem em casa e pela flexibilidade de horário, permitindo conciliar o trabalho remunerado ao não remunerado. A segunda argumenta que as mulheres são condicionadas pelas normas de gênero e dupla carga de trabalho, não podendo ser uma opção, o que restringe a inserção no mercado de trabalho (Carr e Chen,2004).

No estudo de Araújo e Amorim (2002), é possível observar a movimentação das mulheres de empresas de grande e médio porte, onde ocupavam tradicionalmente postos de baixa escolaridade, em direção ao trabalho informal, prestação de serviços, trabalho domiciliar, atividades terceirizadas. A feminização também está no trabalho autônomo de camelôs ou vendedores autônomos na distribuição dos mais diversos tipos de produtos industriais, cosméticos e roupas e produtos de tecnologia (Lopes, 2008; Durães,2009; Abílio 2007).

Segundo a OIT (2012), devido às atividades ligadas ao lar e reprodução, sendo essas atividades não remuneradas, o tempo das mulheres

destinado ao trabalho remunerado é menor, além das tarefas esporádicas consideradas femininas como, por exemplo, costurar. O acúmulo dessas atividades contribui para o maior risco da pobreza e marginalização sofrida pelas mulheres. As mulheres despendem semanalmente do dobro de horas em atividades domésticas em relação aos homens. As mulheres dedicam em média 20,9 horas e os homens 10,8 horas semanais (IBGE, 2018).

Na pesquisa de Araujo e Lombardi (2013), a evolução do trabalho informal apresentou recorde no ano de 2001 a 2009, os homens nesse setor representavam 2,15% enquanto as mulheres representavam 16,3%. Algumas das causas que podem levar um indivíduo a buscar a informalidade para Delponte (2018), são a baixa escolaridade, a opção por um regime em que haja flexibilidade e gênero. Esse estudo mostra que quanto mais tempo o indivíduo se dedica ao cuidado doméstico e de crianças e idosos, maior a probabilidade de ser informal.

Durante a pandemia de Covid-19 as mulheres estavam entre os mais impactados, por trabalharem em áreas que sofreram com a restrição de circulação, e também tiveram que encarar o aumento das atividades domésticas, cuidado com familiares, algumas com situações de violência (Vahdat et al., 2020). De acordo com o PNAD Contínua, o Brasil teve uma diminuição de 4,2 milhões no número de mulheres desempregadas no período de 2019-2020, enquanto a diminuição de homens desempregados representou 3,3 milhões. Esse período foi marcado também pelo crescimento de ocupações mediadas por plataformas de Tecnologia da Informação e Comunicação (TIC).

Neves et al. (2017) destaca que a adoção de redes sociais, já vêm sendo utilizadas pelas Micros e Pequenas empresas (MPEs), como ferramenta de marketing que vêm permitindo alcançar resultados como maior captação de clientes, fidelização e conseqüentemente ampliação de vendas. Assim como para MPEs os trabalhadores informais podem também adotar essa ferramenta.

## USO DAS REDES SOCIAIS COMO ESTRATÉGIA DE DIVULGAÇÃO DO TRABALHO INFORMAL

Um novo perfil de consumidor surgiu com base na revolução tecnológica, mais conhecida como Era da informação. Esse novo tipo de consumidor

tem acesso a distintas informações de forma simultânea com alto alcance na escolha de marcas, lojas ou qualquer outro meio que ajudem a realizar uma compra (Kotler, 2007).

Conforme a pesquisa de Giglio (2010) identifica-se que o advento da internet está alterando o comportamento do consumidor, onde eles passaram a preferir utilizar a ferramenta de compra on-line para realizar sua compra, considerando a agilidade e a praticidade. Além da internet oferecer segurança na compra, tendo como uma das principais vantagens a possibilidade de estar em contato com o mundo inteiro mesmo estando em casa. Fernando (2018), ainda afirma que o consumidor pode encontrar distintas opções de produtos e serviços, descobrir o funcionamento dos produtos, analisar suas características e contar com avaliações de clientes que já adquiriram tal produto ou serviço.

Segundo Oliveira (2020):

Dentre as possibilidades da internet, as redes sociais são as mais atrativas, tanto que o Facebook e WhatsApp lideram o ranking de acessos. E, nessas redes sociais, é crescente uma nova tendência: as redes sociais segmentadas. São páginas ou grupos criados para visualização e compartilhamento de mensagens direcionadas a públicos específicos e temas diversos. O ambiente da web se tornou um dos mais propícios para publicação de variados assuntos (p. 159).

As redes sociais são tecnologias e práticas on-line utilizadas por pessoas e empresas com o intuito de disseminar conteúdo por meio de textos, imagens, áudios e vídeos (Recuero, 2011). A rede social é utilizada por empresas para comunicação com seu público, pois esperam que o conteúdo compartilhado chegue a diversas pessoas, gerando uma ação de compra de um produto ou serviço, ou o simples ato de expressar sua opinião sobre a organização. O comércio eletrônico, as redes sociais visam atender as necessidades dos consumidores que não buscam apenas compra, mas também trocar experiências que auxiliem no processo de decisão (Paraíso, 2016).

Uma pesquisa realizada pela Associação Brasileira de Empresas de Vendas Diretas (ABEVED) em 2020, durante o auge da pandemia, mostrou que 20,6% das vendas no país foram realizadas na internet, seja por aplicativos ou sites, somado a 18% via WhatsApp e 14,9% por outras mídias sociais. Pereira, Borini e Fischmann (2017), entendem que as redes

sociais, possibilitam maior comunicação, o que é visto como uma oportunidade para impulsionar as vendas.

A pesquisa de Sampaio e Tavares (2017), buscou analisar o grau de influência das redes sociais na decisão de compra dos consumidores universitários e quais redes possuem maior persuasão. Com isso pode-se observar que o marketing realizado nas redes sociais, influência no poder de compra, já que a rede social está inserida no cotidiano da população e por meio das plataformas (Facebook, Instagram e Whatsapp e Twitter) os usuários estabelecem maior comunicação com as organizações.

A participação das empresas nas redes sociais proporciona seu desenvolvimento, uma vez que a partir dessas plataformas o empreendedor pode divulgar produtos, ofertar preços, estabelecer parcerias e conhecer fornecedores, identificar problemas e atentar para novas tendências do mercado (Kotler e Armstrong, 2015). Conforme aborda Torres:

Com o crescimento da internet, não é mais possível pensar em ações isoladas na internet. Seja qual for seu negócio, como toda a certeza uma parcela significativa de seus consumidores é representada por usuários frequentes da internet que acessam a rede mais do que qualquer outra mídia. Assim, incluir a internet como parte de seu planejamento de marketing, criando ações integradas que permitam utilizar melhor os recursos disponíveis, é fundamental (TORRES, 2009: 61).

A adesão por empreendedores que estão iniciando ao e-commerce às ferramentas tecnológicas têm se mostrado eficaz para o alcance e captação e atendimento aos clientes. O e-commerce também ajuda na redução de custos, isso faz com que as empresas se desenvolvam de forma hábil. O e-commerce trata da comercialização e distribuição de produtos e serviços por meio da internet (Deitel et al., 2004).

Para Kotler e Amstrong (2015), pessoas físicas ou jurídicas podem usar do meio digital para aumentar seus ganhos, alcançar novos clientes e manter a fidelização mantendo maior afinidade com os clientes. Algumas vantagens da adesão ao mercado virtual para o empreendedor são: aumento da produtividade; otimização dos processos; redução de tempo e eliminação de papéis; novas oportunidades de negócio; menores custos; maior flexibilidade em operar, podendo funcionar 24 horas por dia; rapidez na divulgação de novos produtos ou promoções; proporciona novas parcerias; proporciona troca de informações com os clientes

(Pitwak e Ferreira, 2009; Albertin, 2004; Reedy e Schullo, 2007; SEBRAE, 2014). Ao optar pela comercialização por meio das redes pode ser que as utilizem como uma estratégia a fim de buscarem determinadas vantagens.

Na pesquisa de Cruz et al. (2022), foi constatado que 55% dos trabalhadores informais entrevistados, utilizavam as redes sociais e Whatsapp, 31% presencialmente e 14% de outras formas, como formas pelas quais realizavam suas atividades. Constatando que essas ferramentas podem ser utilizadas pelos trabalhadores informais assim como as MPEs na pesquisa de Neves et al. (2017). Assim as redes sociais propiciam um novo canal de comunicação, possibilitando a interação entre vendedor ou prestador de serviços e clientes, com o intuito de alavancar as vendas (Kim; Kim e Choi, 2020).

## METODOLOGIA

A fim de alcançar os objetivos propostos, este estudo tem caráter descritivo com uma abordagem qualitativa tendo como foco de análise aspectos da realidade sobre relações de trabalho informal e compreender as relações dinâmicas das relações sociais.

O método utilizado pelo presente estudo é a História oral, pois está associada em estudos sociológicos, baseados em histórias de vida, a qual foi potencializada após a invenção do gravador de fita. Ela consiste na realização de entrevistas gravadas com indivíduos que participaram de ou testemunharam, acontecimentos e conjunturas do passado e do presente com enfoque qualitativo (Alberti, 2005). Por meio de pesquisas como a de Lisboa (2011), com mulheres trabalhadoras, de Lisboa e Pinheiro (2005), com mulheres em situação de violência e como a de Gonçalves (2006), com aposentados e aposentadas, a história oral tem revelado questões a partir da análise da realidade desses indivíduos, suas práticas e as relações que são encobertas nas estruturas sociais.

O tipo de história oral abordada será a história oral temática, a qual se aproxima mais das entrevistas tradicionais e mantém o foco central nas questões preestabelecidas para a investigação em determinada temática e o que é pertinente em seu contexto (Meihy e Holanda, 2011).

Portanto, a coleta de dados se deu por meio de entrevistas, com trabalhadoras informais que atuam nas redes sociais no Estado Rio Grande do Sul, Brasil. As entrevistas foram guiadas por um roteiro de perguntas

elaboradas visando responder à questão a ser investigada por este estudo, obedecendo um fio condutor. As entrevistas deram-se em um espaço reservado indicado pelas entrevistadas, a fim de que não houvesse interrupções no diálogo e também por ferramentas online como o “google meet”. As entrevistas foram gravadas e transcritas e reordenadas com base no referencial teórico, desenvolvendo a “codificação axial”.

A seleção das entrevistadas se deu pela técnica bola de neve, sendo a primeira entrevistada escolhida pela pesquisadora por conveniência. A técnica bola de neve ocorre quando o primeiro participante do estudo indica um novo participante que, indicar outro participante e assim sucessivamente até que seja alcançado o objetivo proposto (Baldin e Munhoz, 2011). Através da bola de neve obtivemos um total de 12 entrevistadas. Encerrando a coleta no momento em que novas possíveis participantes não mais apareceram.

Os dados foram analisados utilizando a técnica de análise interpretativa, e dividem-se conforme as subseções destacadas na tabela 1. A análise das categorias a partir da codificação estrutural, onde foram identificados uma sequência temporal entre os eventos, início, desempenho e execução, do qual os dados foram agrupados com os principais trechos retirados das entrevistas.

**Tabela 1- Categorias de análises**

<b>Eventos</b>	<b>Categorização/ análise de dados</b>
Início	Do mercado formal para o trabalho informal
Execução	Mulheres e suas diversas atividades além do trabalho
Manutenção	Uso das redes para entrada e permanência no mercado

Fonte: Elaborado pelas autoras

Foi mantido no anonimato a identificação das entrevistadas, identificando-as por meio de siglas, por exemplo, E1, E2 e assim sucessivamente. A próxima seção apresentará a análise dos dados coletados.

## APRESENTAÇÃO E ANÁLISE DOS RESULTADOS

Esta seção será dividida em quatro subseções; perfil demográfico das entrevistadas; do mercado formal para o mercado informal; mulheres e suas diversas atividades além do trabalho; uso das redes para entrada e permanência no mercado.

### *Perfil sociodemográfico das entrevistadas*

Os perfis sociodemográficos das entrevistadas foram agrupados e são apresentados na Tabela 2, com dados como: idade, estado civil, setor econômico, tempo de atuação, renda média e tipo de trabalho informal. Entre as entrevistadas pôde-se obter um perfil com média de idade 27 anos, renda média R\$1675,00 e com tempo médio de atuação no mercado de 3,9 anos. Cabe ressaltar que as entrevistadas dividem-se sendo sete do setor econômico de prestação de serviços e cinco na comercialização de algum produto, e diversos tipos de atividades como: alugueis de brinquedos infantis; manicure; comercialização de semijoias, gelo, lingerie e produtos de sex shop, bolos e salgadinhos e comidas; professora; cabeleireira; confeitaria; mototaxi; design de henna e extensão de cílios .

**Tabela 2- Perfil sociodemográfico das trabalhadoras informais**

Código	Idade	Filhos	Estado civil	Setor econômico	Tempo de atuação	Renda Média	Tipo de trabalho informal
E1	27	2	União estável	Aluguel de brinquedos infantis	5 anos	R\$3000,00	Informal com potencial produtivo



E2	31	1	Solteira	Manicure	4 anos	R\$3000,00	Informal com potencial produtivo
E3	36	0	Solteira	Venda de semi-jóias	6 anos	R\$600,0	Informais de subsistência
E4	31	1	Divorciada	Mototáxi	2 anos	R\$1500,00	Informais de subsistência
E5	24	0	Solteira	Comercialização de Gelos	7 meses	R\$3000,00	Informal com potencial produtivo
E6	20	1	Solteira	Diarista	2 anos	R\$1600,00	Informais de subsistência
E7	29	0	Solteira	Professora de inglês	8 anos	R\$800,00	Informal com potencial produtivo
E8	32	2	Solteira	Bolos, salgadinhos, marmitex	4 anos	R\$2000,00	Informais de subsistência
E9	20	0	Solteira	Cabeleireira e manicure	4 anos	R\$1800,00	Informais de subsistência
E10	25	0	Solteira	Confeiteira	4 anos	R\$1500,00	Informais de subsistência
E11	26	1	Solteira	Venda de lingerie e sex shop	7 anos	R\$2000,00	Informais de subsistência
E12	24	0	Solteira	Extensão de Cílios; Design com Henna	3 meses	R\$2300,00	Informais de subsistência

Fonte: Elaborado pelas autoras de acordo com dados da pesquisa

Percebe-se um perfil de mulheres jovens, a maioria solteira, deste grupo, metade delas com filhos. Sendo oito delas trabalhadoras informais de subsistência, atividade instável que não exige qualificação e quatro trabalhadoras informais com potencial produtivo ainda sofrem com a instabilidade porém com rendimentos maiores, mas ainda não o suficiente para se formalizar (Vahdat et al.,2022). Dez das doze entrevistadas consideram-se responsáveis pelo sustento de sua família mesmo que

dividam as contas com seus cônjuges. Apenas (E3; E7) não se consideram responsáveis pelo sustento da família, esse fato pode justificar-se, devido à renda média dessas trabalhadoras ser menor que um salário mínimo, R\$1212,00, em 2022. Dado que corrobora evidências já apontadas por Camarano (2007) de que a proporção de domicílios chefiados por mulheres está diretamente relacionada com a participação feminina no mercado de trabalho. Ou seja, a maioria das mulheres no mercado de trabalho luta para ter a renda de sustento da família ou uma renda complementar para isso. Reforçando dois modelos que a sociedade parece insistir em reproduzir: o empreendedorismo feminino atrelado ao empreendedorismo por necessidade e o ingresso da mulher no mercado de trabalho como uma opção secundária, de complemento de renda, ou então por obrigatoriedade de sustento da família. No tópico seguinte estas informações são reforçadas por outros elementos.

#### DO MERCADO FORMAL PARA O TRABALHO INFORMAL

A maioria das entrevistadas buscou pelo trabalho informal pela dificuldade de encontrar emprego no setor formal, já que permanecer sem renda não seria uma opção, ou também por algum descontentamento com o trabalho formal (E2, E4, E7, E9, E10, E11, E12). A fala de E4 simboliza isso: *“Eu precisava de uma renda pra me sustentar e sustentar minha filha.[...] fiquei quinze dias procurando outro serviço deixando o currículo e não conseguia em lugar nenhum e as contas estavam por chegar”*. A busca constante por alternativas para garantir o sustento. Nesse contexto, as ideias dos autores Ramalho e Arrouchelas (2004) e Moraes (2004) adquirem relevância, uma vez que esses autores destacam a emergência da informalidade no Brasil como resposta às necessidades básicas da maioria da população. A informalidade, segundo esses estudiosos, não é apenas uma escolha, mas uma estratégia para assegurar as condições mínimas necessárias à sobrevivência dos indivíduos. As entrevistadas têm o emprego informal como uma adaptação pragmática à escassez de oportunidades formais, entrelaçando de maneira notável com as considerações dos pesquisadores, evidenciando que o trabalho informal não é apenas uma escolha individual mas também um reflexo das estruturas mais amplas que moldam o panorama ocupacional.

Já a entrevistada E12, aponta uma perspectiva um pouco diferente a maioria: *“Eu sempre trabalhei desde os dezessete anos no comércio, né? Então a gente sabe que é bem difícil os horários, o salário também é super baixo. [...] o*

*último lugar em que eu trabalhei que pra mim foi o pico assim pra desistir de trabalhar em comércio né [...]Eu não tinha tempo pra praticamente nada como eles nos pagavam hora extra então a gente precisava fazer a hora extra não era uma opção[...] a gente tinha que ficar não importava que a gente tinha compromisso ou não era opcional.” (E12). A busca por um trabalho diferente, mais flexível, com oportunidades diferentes. Destacando que esta entrevista, como a maioria, é jovem, mas difere no perfil principal por não ter filhos e ser solteira, este relato reforça os argumentos já evidenciados. Complementando com o fato de que muitas vezes as mulheres se encontram em trabalhos precários, também no mercado formal. Para além, que o empreender por oportunidade, para buscar algo que satisfaça em diferentes aspectos da vida, é uma opção de poucas mulheres, seja no mercado formal ou informal.*

Bem como o relato de E11, que deixa evidente outro problema que costuma aparecer para as mulheres: o assédio, a violência, o preconceito. *“Porque eu nunca parei em emprego nenhum até dizendo a verdade porque patrão falou mal comigo ou aconteceu alguma coisa, eu viro as costas, peço demissão e vou embora, porque ser maltratada eu não aceito. [...] Eu acho que é porque eu nunca peguei um patrão tranquilo também, né?” (E11).*

Outro motivo abordado pelas entrevistadas (E1, E2, E4, E6, E8, E11) para escolha do trabalho informal foi a possibilidade de cuidar concomitantemente dos filhos, como já identificado por Moraes (2008). Os relatos de E6 e E2 respectivamente corroboram: *“Eu escolhi essa atividade pelo fato de ganhar mais também e pelo fato de eu poder passar mais tempo com meu filho. Pra ele não ficar na mão de um na mão de outro sendo cuidado, né?”(E6); “Tenho mais tempo que eu posso passar com ele porque querendo ou não, ele está aqui comigo assim é, por exemplo, se eu tenho que fazer uma mamadeira pra ele, vou ali e faço.”(E2). Os relatos embasam uma das correntes do trabalho informal que diz que as mulheres escolhem trabalhar em casa por justamente estarem em casa e pela flexibilidade de horário, permitindo conciliar o trabalho remunerado ao não remunerado (Carr e Chen, 2004). Flexibilidade essa também apontada por Delponte, 2018 como um dos motivos que levam a mulher ao trabalho informal, como fator preponderante que direcionam as mulheres para o trabalho informal. Dessa forma as narrativas além de corroborar com os autores citados, ampliam e aprofundam suas análises revelando a complexidade e relevância do equilíbrio entre o trabalho e as obrigações familiares.*

Quanto aos motivos que as levaram a escolher por determinado setor econômico, pode-se destacar motivos como: já possuir algum curso ou especialização para prestação do serviço(E2,E7,E8,E9,E12); possuir o equipamento necessário(E4, E5); baixo custo de investimento inicial (E10, E11); possuir alguma habilidade já no ramo (E6, ou por visualizar uma oportunidade no mercado (E1,E3). Destacamos algumas falas: “ *Eu sempre via homem montando cama elástica, sem muito cuidado, higiene com os brinquedos.. Aí sempre vinha a ideia de entrar nesse mercado como um diferencial sendo mulher, né?* “ (E1); “ *Começamos com brigadeiro porque era o doce mais comum sabe tu não precisa ter um milhão de variedades tu pode trabalhar com a com poucos insumos tu consegue trabalhar e o investimento inicial era baixo.*”(E10). A escolha do setor econômico por parte das mulheres pode estar relacionada a vários fatores, desde a posse de habilidades/qualificação específicas até a identificação de oportunidades no mercado, e esses fatores podem influenciar a preferência por atividades de prestação de serviços, trabalho domiciliar e trabalho como vendedor autônomo assim como expressam (Araújo e Amorim, 2002; Lopes, 2008).

A questão do trabalho informal não oferecer garantias legais gera preocupação a todas as entrevistadas, que apontaram ser esse um empecilho do trabalho informal. Entendem que é uma forma de trabalho onde a falta de segurança legal e direitos impacta muito. Devido a isso ou elas pretendem regularizar-se, com a criação de um CNPJ ou até mesmo voltar como colaborador em empresas formais. Dando indícios de que o trabalho informal ou é uma porta para um negócio próprio ou um “bico” até encontrar algo mais seguro. Novamente dividindo-se entre oportunidades e necessidades.

Os relatos a seguir demonstram um pouco as inseguranças e intenções das entrevistadas: “*É um risco que você corre, né? De tu não ter essas garantias por lei, mas aí eu sigo trabalhando, né? Eu vou garantindo o salário do mês, isso é o que importa*” (E1); “*Sim isso bem é complicado né? Porque a gente tem que trabalhar sempre, não tem férias, não tem feriado, não tem nada. Se a gente quiser descansar, viajar, a gente tem que economizar antes pra poder fazer.. Ah é meio complicado a gente vive sempre no imprevisto não sabe se vai ter ou não, mas a gente conta que vai dar certo.* (E4); “*É bem ruim, né? Assim bem ruim mesmo. Eu até andei me informando esses dias sobre como ter uma maneira de ganhar décimo terceiro e tudo mais... também não conta tempo na carteira pra se aposentar.*” (E7).

O receio das entrevistadas em relação à falta de garantias legais no trabalho informal ecoa as preocupações expressas por Bourdieu (1998) sobre a precarização no trabalho, um fenômeno global que tem se intensificado desde os anos de 1970. Nesse contexto, o trabalhador assume todos os riscos empregatícios, tornando-se altamente vulnerável. A análise de Salazar- Xirinachs e Chacaltana (2018), sobre os riscos associados a ocupações informais destaca-se nos relatos das entrevistadas. A busca por garantias legais como décimo terceiro, férias, aposentadoria ilustrada nos depoimentos da E4 e da E7, ressaltam a vulnerabilidade em relação aos períodos de inatividade e insegurança financeira. Além disso, a intenção de buscar por alternativas mais seguras, como regularização por meio da criação de um CNPJ ou retorno ao emprego formal, sugere uma conscientização por parte das entrevistadas sobre os desafios inerentes ao trabalho informal.

Segundo dados do IBGE (2018) as mulheres despendem o dobro de horas em atividades domésticas em relação aos homens, isso se confirma na próxima subseção, onde fica evidente que são as mulheres as responsáveis pelo cuidado dos filhos e atividades domésticas.

### MULHERES E SUAS DIVERSAS ATIVIDADES ALÉM DO TRABALHO

Segundo os trabalhos de Lopes (2008), Durães (2009) e Abílio (2007), o trabalho informal torna-se uma opção para as mulheres com o intuito de poder conciliá-lo com as atividades não remuneradas, cuidado da casa e dos filhos. As entrevistadas que têm filhos, em sua maioria, dizem que a conciliação do trabalho com o cuidado dos filhos, foi também um fator determinante. Quanto ao cuidado da casa elas dizem não ter relevância na escolha, porém devido à flexibilidade de horário do trabalho informal, colabora para que elas consigam desempenhar as atividades domésticas.

Os relatos que seguem retratam tanto as questões dos afazeres domésticos como o cuidado com os filhos: *“Como é só eu e meu filho, eu tive que me adaptar. Antes de sair para trabalhar eu deixo a casa arrumada, deixo se tenho que lavar roupa, já deixo a roupa estendida. E a comida eu deixo pronta daí a minha mãe só pega o meu filho, dá comida e já leva pra escola e quando eu chego já vou direto buscar ele na escola.”*(E6); *“Vi o trabalho informal como algo que eu pudesse estar com os meus filhos o tempo inteiro entende? Não ter que deixar ele sozinho em casa.[...] preferi trabalhar em casa com lanche, com bolo, com doce,*

coisa assim. Porque aí eu estou aqui, eu estou no controle dos meus filhos, né?” (E8);

A rotina evidenciada pelas mulheres reforça outros enfrentamentos do mercado de trabalho, como a dupla/tripla jornada e o esgotamento físico e mental. “Aí eu faço um jogo da cintura, né? Eu tenho os horários destinados pra casa, pros filhos e tenho horário de trabalho, é uma é um jogo da cintura que eu tenho que fazer[...] Eu geralmente deixo pra montar os brinquedos na hora que as crianças estão na escola, estão em alguma outra atividade. Daí é essa conciliação que eu faço,” (E1); “Eu trabalho em casa e isso me consome todo o meu tempo, então para as atividades de casa não dá para fazer muita coisa, minha mãe fica com essa parte. Porém eu consigo dar mais atenção pro meu filho. O meu trabalho me limita em algumas partes e da liberdade em outras”. (E2). As falas de E1 e E2 são falas que poderiam ser da grande maioria das mulheres brasileiras. O cenário não é favorável para uma mulher e mãe no mercado de trabalho, especialmente o informal. Portanto é possível observar sentimentos de invasão da vida familiar na vida profissional, tendo em vista a dupla jornada de trabalho (Andrade, 2015).

Mas demonstram também que essas mulheres de alguma forma encontram um caminho com as redes de apoio. As redes (pais, amigos, cônjuge, serviços de terceiros) contribuem para essa conciliação do trabalho *versus* as atividades não remuneradas e são utilizadas como estratégias para entrada e manutenção no mercado de trabalho informal, como podemos ver a seguir.

## USO DAS REDES PARA ENTRADA E PERMANÊNCIA NO MERCADO

Giglio (2010) diz que uma das vantagens que surgiram com o advento da internet é poder estar em contato com o mundo inteiro mesmo estando em casa. Complementar a isso, as redes sociais são as mais atrativas para empresas, pois esperam que o conteúdo compartilhado chegue a diversas pessoas, gerando uma ação de compra de um produto ou serviço (Paraiso, 2016; Oliveira, 2020). Fato que é destacado por unanimidade pelas entrevistadas. Como na fala: “As plataformas de redes sociais me auxiliam muito, porque eu consigo fazer uma troca muito boa não só entre eu e os alunos mas também entre eu e outros professores né?[..]. Então eu já tive parcerias com professores do Rio de Janeiro, de São Paulo, na questão de divulgar nossos nomes e então um divulga o outro a gente ajuda muito nesse processo.” (E7). “As redes sociais são

*essenciais porque eu tenho um alcance maior na de clientes porque eu tenho poucos conhecidos. Então a maioria dos meus clientes eu conquistei ao longo dos anos e eu conheci eles através das redes sociais.” (E11).*

As entrevistadas (E1,E2, E3,E4, E7, E8, E9, E11, E12) acreditam que não se manteriam no mercado informal sem as redes, já que elas atribuem às redes a facilidade de atrair e alcançar clientes. E sem as redes sociais elas teriam que ir de casa em casa para ofertar seu serviço, sem a possibilidade de os clientes visualizarem seus trabalhos, o que dificultaria bastante e lhes tomaria mais tempo.

Fica evidente que as mulheres utilizam as redes sociais como estratégia para entrada e manutenção de seus negócios informais. São adotadas dentro de cada plataforma estratégias de marketing a fim de atrair o maior número de clientes possíveis devido ao seu alcance. A importância das redes é tão grande que a maioria não vê a possibilidade de continuar com suas atividades se não existissem as redes sociais.

Na tabela 3 consta a representação dos clientes com origem das redes sociais em comparação com o total de clientes, e as plataformas de redes sociais utilizadas pelas entrevistadas. A média da representação de cliente de origem das redes sociais é de 70,75% e as plataformas mais citadas foram Instagram, Facebook e Whatsapp.

**TABELA 3-** Utilização das redes sociais e quanto isso representa nas vendas

Código	Representação de clientes com origem das redes sociais	Plataformas utilizadas por prioridade
E1	90%	Facebook, Whatsapp e Instagram,
E2	50%	Instagram e Whatsapp
E4	60%	Facebook, Whatsapp e Instagram
E3	90%	Facebook, Whatsapp e Instagram
E6	0%	Whatsapp
E11	80%	Instagram Facebook e Whatsapp

E8	99%	Facebook, Instagram e Whatsapp
E5	90%	Instagram e Whatsapp
E9	80%	Instagram e Facebook
E10	40%	Instagram e Facebook
E6	90%	Facebook, Instagram, Whatsapp e Youtube
E12	80%	Facebook, Instagram e Whatsapp

Fonte: Elaborada pelas autoras de acordo com os dados da pesquisa.

Assim como na pesquisa da Associação Brasileira de Empresas de Vendas Diretas (ABEVED) realizada em 2020, as redes mais utilizadas são o Facebook, Instagram e Whatsapp. Verifica-se que grande parte dos clientes dessas trabalhadoras vem das redes sociais através do trabalho de divulgação do seu produto ou serviço que elas fazem dentro dessas redes. Das entrevistadas, 11 dizem utilizar as redes sociais como ferramenta de divulgação e comercialização do seu produto ou serviço. Essa divulgação se dá por meio de textos, imagens, áudios e vídeos reforçando o que já foi evidenciado por Recuero (2010) em seu trabalho. Fica evidente nos trechos apresentados a seguir.

*“ Eu posto fotos das semi-jóias e utilizo bastante os grupos da cidade e marketing place no caso do Facebook. No Instagram eu posto fotos também e no WhatsApp também, nos status já que ali tenho vários clientes.” (E3); “Quando está chegando a mercadoria.. eu já vou dar jeito de um dia de sol, vou pegar meu cenário, vou tirar foto lá fora ou vou pegar os produtos de sex shop vou escolher um hoje pra falar sobre ele, pra fazer um tutorial para postar na redes. No Instagram é legal porque as pessoas interagem bastante.”(E11);*

Apenas a entrevistada E6 diz não utilizar as redes sociais para divulgação do seu serviço, já que ele se dá por indicação de confiança de seus empregadores. *“Não utilizo as redes. É aquela coisa de boca em boca, sabe? O pessoal vai te indicando e aí vão me chamando Elas me ligam ou mandam mensagem pelo WhatsApp também.” (E6).*

As entrevistadas destacam a importância das redes sociais para a sua permanência no mercado de trabalho e pela possibilidade de poder fazer todo esse trabalho, podendo assim conciliar as atividades do trabalho com os afazeres de casa e cuidado dos filhos. Gerando uma renda com



que elas possam sustentar a si e suas famílias. Confirmando o que Delponte (2018), aborda em sua pesquisa, que constatou que quanto mais tempo o indivíduo se dedica ao cuidado doméstico e de crianças e idosos, maior a probabilidade de ser informal.

## CONSIDERAÇÕES FINAIS

A pesquisa revelou que o trabalho exerce uma influência significativa na vida das mulheres, impondo desafios e restrições, mas também oferecendo oportunidades de movimento e expansão. Diante das demandas e múltiplas responsabilidades, as mulheres buscaram ativamente um espaço no mercado de trabalho, mesmo informal, utilizando as redes sociais como uma estratégia eficaz. A conciliação entre o trabalho remunerado e as atividades não remuneradas, especialmente o cuidado com os filhos, tornou-se possível graças à flexibilidade proporcionada pelo trabalho em plataformas online.

Os resultados destacaram que as mulheres adotam estratégias de marketing nas redes sociais para atrair clientes, reconhecendo a importância dessas plataformas para a entrada e manutenção de negócios informais. Para muitas participantes da pesquisa, a continuidade de suas atividades comerciais parece depender diretamente da existência das redes sociais, evidenciando a vitalidade dessas ferramentas em suas vidas econômicas.

Apesar de todo avanço conquistado pelas mulheres ainda é possível observar o modelo familiar patriarcalista cujas principais responsáveis pelas atividades domésticas e o cuidado com os filhos e demais familiares são as mulheres, o que acaba gerando uma sobrecarga maior para aquelas que ainda executam atividades remuneradas. Contudo, a capacidade de realizar o trabalho diretamente de seus lares, facilitada pelas redes sociais, proporciona uma solução prática para essa dualidade de papéis. Cabe ressaltar que trabalho informal expõe o trabalhador a riscos como falta de proteção social, instabilidade financeira, condições precárias e ausência de proteção social aumentando a sua vulnerabilidade, o que pode-se observar como uma preocupação das trabalhadoras informais.

Essa pesquisa teve como contribuição compreender a importância do uso das tecnologias e das ferramentas de redes sociais, as quais têm permitido que as mulheres transformem suas vidas sociais e econômicas, podendo conciliar atividades remuneradas com as não remuneradas, de

forma que se mantenham no mercado de trabalho. Já que 38,9 milhões de pessoas segundo o IBGE (2021a), ainda permanecem no mercado de trabalho informal. Há muito para saber sobre a temática abordada nesta pesquisa, por isso, incentivam-se estudos que ampliem os espaços desta pesquisa para outras cidades/ estados/ países abordando novos questionamentos ou continuando as discussões iniciadas aqui.

Discutir sobre a informalidade permite refletir as possibilidades econômicas e a disposição dos indivíduos em permanecerem sem proteção social, causando-lhes vulnerabilidade e insegurança. Pudemos a partir deste estudo compreender que a opção pela informalidade por mulheres é influenciada por questões de cuidado com a família e pela falta de oportunidade e valorização no trabalho formal. Sendo assim, a informalidade deve ser discutida coletivamente e precisa ser objeto de políticas públicas, uma vez que é compreendida pelo Estado como um efeito negativo para o mercado de trabalho devido à ausência de arrecadação.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberti, V. (2005). Histórias dentro da História. IN: PINSKY, Carla B.(comp.). *Fontes históricas*, 2, 155-202.
- Albertin, A. L. (2004). Comércio eletrônico: modelo, aspectos e contribuições de sua aplicação. *São Paulo: Atlas*, 5.
- Andrade, C. (2015). Trabalho e vida pessoal: exigências, recursos e formas de conciliação.
- ANDRADE, C. Trabalho e vida pessoal: exigências, recursos e formas de conciliação.
- Araújo, A. M. C., & Amorim, E. R. A. (2002). Redes de subcontratação e trabalho a domicílio na indústria de confecção: um estudo na região de Campinas. *Cadernos Pagu*, 267-310.
- Araújo, A. M. C., & Lombardi, M. R. (2013). Trabalho informal, gênero e raça no Brasil do início do século XXI. *Cadernos de Pesquisa*, 43, 452-477. Em: [http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0100-5742013000200005&script=sci\\_abstract&lng=pt](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0100-5742013000200005&script=sci_abstract&lng=pt). Acesso em: 20/11/2021.
- Barbosa, A. D. F. (2011). O conceito de trabalho informal, sua evolução histórica e o potencial analítico atual: para não jogar a criança fora junto com a água do banho. *Marchas e contramarchas da informalidade do trabalho*.

- Baldin, N., & Munhoz, E. M. B. (2011). Snowball (bola de neve): uma técnica metodológica para pesquisa em educação ambiental comunitária. In *Congresso Nacional de Educação*. 10, 329-341.
- Barros, A. J. D. S. Lehfeld, N. A. D. S. (2007). *Fundamentos de metodologia científica*. 3. São Paulo: Pearson Prentice Hall.
- Bourdieu, Pierre. (1998). La précarité est aujourd'hui partout. *Contre-feux*. Paris: Liber-Raison d'Agir, 95-101.
- Camaeano, A. A. (2007). **As novas mulheres brasileiras**. 4.37. Em: [http://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/7780/1/Artigo\\_2\\_As%20novas%20mulheres%20brasileiras.pdf](http://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/7780/1/Artigo_2_As%20novas%20mulheres%20brasileiras.pdf)>Acesso em: 20/11/2021.
- Caar, M.; Chen, M. (2004). Globalization, social exclusion, and work: with special reference to informal employment and gender. *Int'l Lab. Rev.*, 143, 129.
- Sampaio, V., & TAVARES, C. (2017). Marketing digital: O poder da influência das redes sociais na decisão de compra do consumidor universitário da cidade de Juazeiro do Norte-CE. *Revista Científica Semana Acadêmica, Fortaleza*, 1(104), 1-26. Em: <<https://semanaacademica.org.br/artigo/marketing-digital-o-poder-de-influencia-das-redes-sociais-na-decisao-de-compra-do-consumidor>>. Acesso em: 20/11/2021.
- Cruz, V. L., dos Santos Silva, M., de Sousa Nolasco, D. M., & Júnior, L. A. F. (2022). O Impacto da Covid-19 no trabalho informal e as perspectivas pós-pandemia. *Revista Reuna*, 27(2), 77-94.
- Em: <https://revistas.una.br/reuna/article/view/1295>. Acesso em: 10/11/2021.
- Dedecca, C. S., & de Andrade Baltar, P. E. (1997). Mercado de trabalho e informalidade nos anos 90. *Estudos Econômicos (São Paulo)*, 27(Especial), 65-84.
- Delponte, V. L. Informalidade e gênero: efeitos do trabalho não-remunerado. Em: <https://acervodigital.ufpr.br/bitstream/handle/1884/63759/VIVIANE%20LEINEKER%20DELPONTE.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Acesso em: 20/11/2021.
- Deitel, H. M., Paul. J. Deitel, & Steinbuhler, K. (2004). *E-business & e-commerce para administradores*. Pearson Educación.
- Durães, B. J. R. *Camelô de tecnologia ou Camelô Global* (Tese de doutorado, Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP). Instituto de Filosofia e Ciências Humanas.

- Gerhardt, T. E., & Silveira, D. T.(2009). Métodos de Pesquisa. Porto Alegre: Editora da UFRGS. Em:<<http://www.ufrgs.br/cursopgdr/downloadsSerie/deradoo5.pdf>> Acesso em: 24/11/2022.
- Gonçalves, R. de C. Gênero e gerações (2006). O processo de aposentadoria de idosos junto à Previdência Social. **Dissertação (Mestrado em Serviço Social)**.Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- Giglio, E. M.(2010). O comportamento do consumidor. 4. ed. São Paulo, Cengage Learning.
- Gherzi, E. (2002). La economía informal en América Latina. Em: <http://www.elcato.org/economia.htm>. Cato Journal, 7. n. 1.
- Hair, J., Babin, B., Money, A., & Samouel, P. (2005). *Fundamentos de métodos de pesquisa em administração*. Bookman Companhia Ed.Porto Alegre: Bookman.
- IBGE (2022). **PNAD**:Desemprego tem queda em 22 estados no 2º trimestre de 2022. Editoria: Estatísticas Sociais, 2022. Em: <[Desemprego tem queda em 22 estados no 2º trimestre de 2022 | Agência de Notícias \(ibge.gov.br\)](#)>. Acesso em21/08/2022.
- IBGEa (2021). Taxa de informalidade no mercado de trabalho sobe para 40%. São Paulo.
- IBGEb (2021). Indicadores IBGE. Rio de Janeiro.
- IBGE (2019). Extrema pobreza atinge 13,5 milhões de pessoas e chega ao maior nível em 7 anos. Editoria: Estatísticas Sociais, 2019. Em: [Extrema pobreza atinge 13,5 milhões de pessoas e chega ao maior nível em 7 anos | Agência de Notícias \(ibge.gov.br\)](#) Acesso em: 21/08/2022.
- IBGE (2018). PNAD: Realização de afazeres domésticos e cuidados de pessoas cresce entre os homens, mas mulheres ainda dedicam quase o dobro do tempo. Em: <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-salade-imprensa/2013-agencia-de-noticias/releases/20911-pnad-continua-2017-realizacao-de-afazeres-domesticos-e-cuidados-de-pessoas-cresce-entre-os-homens-mas-mulheres-ainda-dedicam-quase-o-dobro-do-tempo.html>. Acesso em: 01/07/2022.
- IPEA (2021). Boletim Mercado de Trabalho: Conjuntura e Análise nº 72. Brasília. Em: [https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/mercadodetrabalho/211125\\_bmt72\\_book.pdf](https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/mercadodetrabalho/211125_bmt72_book.pdf). Acesso em 17/11/2022.
- Kalleberg, A. L. (2009). O crescimento do trabalho precário: um desafio global. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 24, 21-30.

- Kotler, P.(2007). *Marketing Essencial: conceitos, estratégias e casos*. 2. ed. São Paulo: Prentice Hall.
- Kon, A. (2008). Perfil do Trabalho Informal no Brasil em uma Perspectiva de Gênero. *XVI Encontro Nacional de Estudos Populacionais-ABEP. Caxambu-MG*.
- Kim, J. J., Kim, S., & Choi, J. (2020). Purchase now and consume later: Do online and offline environments drive online social interactions and sales? *Journal of Business Research*, 120, 274-285.
- Las Casas, A. L. (2012). *Administração de Marketing: conceitos, planejamento e aplicações à realidade brasileira*. 1. São Paulo: Atlas.
- Lisboa, T. K., & Pinheiro, E. A. (2005). A intervenção do Serviço Social junto à questão da violência contra a mulher. *Revista Katálysis*, 8(2), 199-210.
- Lima, J. C., & Soares M. J. (2002). Trabalho flexível e o novo informal. *Caderno CRH, Salvador*, 37, 163-181.
- Lisboa, T. K. (2011). Um olhar por baixo do tapete: mulheres terceirizadas. *Mulher e trabalho*, 4..
- Lima, J. C., & Conserva, M. D. S. (2006). Redes sociais e mercado de trabalho: entre o formal e o informal. *Política e Trabalho*, 24, 73-98. Em: <https://periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/politicaetrabalho/article/view/6602>. Acesso em: 20/11/2022.
- Lopes, E. A. B.(2008). *As novas faces da informalidade na Região Central de Goiânia-GO: os trabalhadores ambulantes em um contexto de transformação do mercado de trabalho*. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas.
- Meihy, J. C. S. B. (2011). *Manual de História Oral*. São Paulo: Vértice. HOLANDA, Fabiola. *História Oral: como fazer, como pensar*. São Paulo: Contexto.
- Ngai, E. W., Tao, S. S., & Moon, K. K. (2015). Social media research: theories, constructs, and conceptual frameworks. *International Journal of Information Management*, 35, 33-44.
- Nogueira, M. O. (2019). Um pirilampo no porão: um pouco de luz nos dilemas da produtividade das pequenas empresas e da informalidade no país. 2. Brasília: IPEA.
- OIT (2021). *Emprego e informalidade na América Latina e Caribe: Uma recuperação insuficiente e desigual*. Brasília.

- OIT(2020). Como a COVID-19 afetará o mundo do trabalho?.Em: [https://www.ilo.org/brasilia/noticias/WCMS\\_740753/lang--pt/index.htm](https://www.ilo.org/brasilia/noticias/WCMS_740753/lang--pt/index.htm). Acesso em: 21/10/2022.
- OIT (2012).A Economia Informal e o Trabalho Digno: Guia de recursos sobre as políticas para apoiar a transição para a formalidade. Brasília.
- Olinto, G.,& Oliveira, Z. L. C. D. (2004). Gênero e trabalho precário no Brasil. 5, 1. Em: <http://www.revistagenero.uff.br/index.php/revistagenero/article/view/231>. Acesso em: 20/11/2021.
- Oliveira, R.V.; Gomes, D., Targino, I. (Org.) (2011). Marchas e contramarchas da informalidade do trabalho. João Pessoa: Editora Universitária da UFPB.105- 159.
- Oliveira, A. M. S. (2020). As redes sociais e a popularização do conhecimento científico: metodologia para o ensino de física. *e-Mosaicos*, 9(21), 156-172.
- Oliveira, L. P. J. D. (2005). A condição “provisória-permanente” dos trabalhadores informais: o caso dos trabalhadores de rua na cidade de Salvador. *Salvador: Dissertação de Mestrado em Sociologia, FFCH/UFBA*.
- Paraiso, G. J. B. (2016). O e-commerce nas metrópoles de São Paulo. Dissertação redes sociais: estudo sobre os desdobramentos do (Mestrado em Geografia) – Instituto de comércio eletrônico na atualidade. Em: [paraiso-gustavo-o-e-commerce-nas-redes-sociais.pdf \(ubi.pt\)](#)Acesso em: 05/07/2022.
- PNAD (2019-2020) **Microdados**. Em:<<https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/habitacao/17270-pnad-continua.html?=&t=microdados>>. Acesso em: 17/11/2022.
- Pereira, R. M., Borini, F., & Fischmann, A. A. (2017). Estilo cognitivo e as dimensões do processo de estratégia em micro e pequenas empresas. *Revista de Empreendedorismo e Gestão de Pequenas Empresas*, 6(3), 525-552.Em: <https://www.regepe.org.br/regepe/article/view/497>. Acesso em: 05/06/2022.
- Pires AP. (2008). Amostragem e pesquisa qualitativa: ensaio teórico e metodológico. In: Poupart J, Deslauriers JP, Groulx LH, Lapemère A, Mayer R, Pires AP, organizadores. A pesquisa qualitativa: enfoques epistemológicos e metodológicos. Petrópolis: Editora Vozes, 154-211.
- Pitwak, A. C., & Ferreira, C. L. (2009). A utilização do E-commerce como diferencial das organizações para a conquista de mercado. *Trabalho de conclusão de licenciatura, Faculdade de Telêmaco Borba, Brasil*.

- Porto, R. B., Santos, P. M. F., & Santana, F. V. (2017). Desempenho na Rede Social e Receita em Vendas: efeito moderador da sazonalidade na pequena empresa varejista.
- Recuero, R. (2011). Redes sociais na internet. Ed Sulina, 2. Porto Alegre.
- Fernando, J. T., & Las Casas, A. L. (2018). A Cocriação de valor aplicada ao mercado industrial: Estudo de caso na empresa Kerry do Brasil. *Revista de Administração Unimep*, 16(1), 102-120.
- Reedy, J. (2007). SCHULLO, Shauna. *Marketing Eletrônico—Integrando recursos eletrônicos ao processo de marketing*. São Paulo: Thomson Learning.
- Salazar-Xirinachs, J. M, Chacaltana, J. (2018). Políticas de Formalización en América Latina: Avances y Desafíos. Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Santana, J. M. D. (2022). Social Commerce: o uso do comércio eletrônico nas redes sociais pelas pequenas empresas em Sergipe na pandemia. São Cristóvão. Em: [Jacilene Moreira Santana.pdf \(ufs.br\)](#). Acesso em: 20/11/2022.
- SEBRAE (2007). Informe de mercado e-commerce: oportunidade para micro e pequenas empresas (MPE) paraenses no cenário nacional. Brasília. Em: [Ebook-Ecommerce.pdf \(sebrae.com.br\)](#). Acesso em: 21/08/2022.
- Silva, S. D.D., Silva, A. D.A. (2016). O mercado de trabalho informal feminino em rio branco na atualidade: Desafios e perspectivas. São Luis/ MA. Encontro Nacional Geógrafos.
- Torres, C. (2009). A Bíblia do Marketing Digital. São Paulo: Novatec Editora.
- Vahdat, V. S.; Borsari, P. R.; Lemos, P. R.; Ribeiro, F. F.; Benatti, G. S. S.; Calvacante Filho, P. G.; Farias, B. G.(2022). Retrato do Trabalho Informal no Brasil: desafios e caminhos de solução. São Paulo: Fundação Arymax, B3 Social, Instituto Veredas.
- Webster, E., Lambert, R. & Bezuidenhout, A. (2008), *Grounding globalization: labour in the age of insecurity*. Oxford, Blackw.





Recibido: 09 de abril de 2023 / Aprobado: 17 de mayo de 2023

# Trade union strategies for organizing workers affected by precarization in Brazil

---

*Andréia Galvão*<sup>1</sup>

*Patrícia Rocha Lemos*<sup>2</sup>

*Patrícia Vieira Trópia*<sup>3</sup>

## ABSTRACT

The paper discusses the union organization of categories affected by labour precarization in Brazil between 2015 and 2021, a period characterized by an intense economic and political crisis and an increase in unemployment and informality. We aim to discuss the forms of organization created by precarious workers, inside and outside trade unions, to understand the difficulties they face and the strategies devised to overcome these difficulties. Two categories correspond to care workers (nurses and caregivers) and two in the delivery sector (motorbike couriers and delivery workers). Considered essential during the pandemic, these categories have increased their importance and social visibility, despite the process of precariousness they have been experiencing for years. The hypothesis that guides us is that, despite the attempts made by unions to incorporate precarious workers, there are structural limits resulting from the Brazilian model of union organization. The union has little influence

---

1 Universidade Estadual de Campinas – Unicamp, Rua Cora Coralina, 100, Campinas, São Paulo, Brasil.

2 Centro de Estudos sindicais e do trabalho - CESIT/ Universidade Estadual de Campinas - Unicamp, CESIT

3Universidade Federal de Uberlândia

on the most precarious sectors, which often choose non-union forms of organization.

## KEYWORDS

UNION STRATEGIES-DELIVERY WORKERS-CAREGIVERS-FORM OF ORGANIZATION-UNION STRUCTURE

## INTRODUCTION

Organizing the informal and precarious sectors is a challenge for the subaltern classes. Almost a hundred years ago, William Foster (1926), leader of the IWW, warned that it was imperative to organize the millions of unorganized in the United States into unions, not only for the protection of these workers but to safeguard existing organizations under intense and constant attack by employers. These struggles could only be waged by drawing the unorganized into mass organizations (Engels, 2008).

In the 1980s, the realization, on the one hand, that only a fraction of the working class is unionized (Green, 1983) - the core of union membership being male workers in industry and the public sector (James, 2006) - and, on the other, that unionization was receding in major European countries, in the US and parts of Latin America (Rodrigues, 1999; Visser 2009), raised the challenge of organization. Although debates on the crisis of the union form (Mouriaux, 1994) are not recent, the fall in the percentage of union members over the last forty years has been debated in different ways: as a sign of the terminal crisis of unionism (Rosanvallon, 1988) or as an effect of structural and conjunctural transformations of neoliberal capitalism that, contradictorily, challenge unions to resume the debate on organization and promote revitalization strategies to incorporate the disorganized. It is this second approach that interests us in this article.

There are many obstacles to organizing and mobilizing informal and precarious workers. Union membership of part-time, temporary and self-employed workers is historically less common (Vandaele and Leschke, 2010) and this is due to several reasons: the spatial isolation and weaker ties of solidarity among those workers (Gallagher and Sverke, 2005), the impact of bourgeois individualism and entrepreneurship (Dardot et Laval, 2016), the inflexibility of unions or “structural restrictions” (Vandaele and Leschke, 2010) on the participation of workers with atypical contracts, and the exclusion of their demands from the collective bargaining process (Ebbinghaus, 2006). The fact that they do not feel represented does not mean, however, that precarious workers have no interest in unionism (Vandaele and

Leschke, 2010). Their attitudes towards unions can be very positive (Fernández Macías, 2003), indicating that precarization is not an insurmountable obstacle (Galvão and Krein, 2019) and that their leaders can draw strength from previous organizing experiences (MacKenzie, 2010) or receive support from trade union federations and social movements.

Since the 1970s, unions from unorganized sectors have been created in the Global South (Green, 1983) and existing organizations in the United States and European countries have renewed themselves to incorporate these sectors (Heery and Adler, 2003; Bérout, 2009; Vandaele and Leschke, 2010).

In Brazil, a country where the working class has historically been affected by unemployment, underemployment, high rates of informality and lack of social protection, experiences in organizing precarious workers are more ad hoc. Trade unions fundamentally represent formal wage earners in the public and private sectors, which makes it difficult to incorporate informal workers. The unions of workers who do not have a salaried employment relationship (self-employed) and the sectors most prone to precarious forms of contracting have lower membership rates and greater difficulty in mobilizing (Galvão and Krein, 2019). This difficulty is due, in part, to the characteristics of the State union structure: a structure founded on the principle of sole representation, which ensures a monopoly on representation and bargaining power to a single union authorized to legally represent a given professional category, on a territorial basis generally limited to a municipality. This is not the only obstacle to the organization of precarious workers, but it plays an important role, which tends to be, however, minimized by the literature and by union members themselves.

At the same time, informal wage earners and the self-employed have sought non-union forms of organization, such as associations and cooperatives. These, at times, engage with, but also compete with unions for the task of organizing, representing, and mobilizing workers.

This article aims to discuss the forms of organization of workers affected by labor precarization in Brazil, emphasizing the plurality of forms of organization, their interactions, their differences, and their contradictions. We will analyze two jobs whose importance and social visibility have been increasing, despite the process of precarization they have been experiencing for years: caregivers, in the health sector, and delivery workers.

The research is based on bibliographical and documentary research and interviews with workers' leaders. The data were also collected from primary

sources produced and published by organizations (unions and worker's associations) that organize caregivers, in the health sector, and delivery workers. The leaders interviewed are from the Association of Elderly Caregivers of Minas Gerais (ACIMINAS), the Association of Caregivers of the Elderly, Mental Health, and Disabled of the State of Rio de Janeiro (ACIERJ), the Association of Caregivers of the Elderly of the Metropolitan Region of São Paulo (ACIRMESP) and Association of App and Self-Employed Moto-freight workers of Brazil (AMABR).

The article is divided into three parts. In the first part, we address the structural and situational obstacles to the organization of precarious workers, as well as the tensions and disputes between existing forms of organization. In the second part, we address the care sector and in the third part, the delivery sector, discussing, in both cases, their organizational difficulties and the strategies designed to overcome them.

#### OBSTACLES TO THE ORGANIZATION OF PRECARIOUS WORKERS AND TENSIONS BETWEEN TRADE UNIONS AND ASSOCIATIONS

The Brazilian corporatist union structure was constituted in the 1930s to control the working class's organisation. This control was never complete, since it did not prevent mobilizations and strikes, nor the emergence of combative contingents. However, the structure imposed several limits and obstacles to representation and union action (Boito Jr., 1991), some of which persist to the present (Galvão and Krein, 2019; Galvão and Marcelino, 2019). These limits occur at different levels. First, despite the principle of sole representation, the union structure favors the division and fragmentation of unions. Attracted by the financial resources guaranteed by compulsory contributions, especially the union tax enforced until the labor reform of 2017, many unions have chosen to divide themselves<sup>4</sup>. Moreover, the definition of professional category disaggregates workers and fits them into distinct unions. The political effect of this fragmentation is a unionism that garners little strength, despite the activism of historically more structured and demanding sectors. Secondly, by guaranteeing the

<sup>4</sup> This is one of the factors that explain the existence of 12,059 labor unions in the registry of union entities of the Ministry of Labor and Social Security. The loopholes in the legislation itself enhance fragmentation, since the territorial dismemberment and the dissociation of larger classifications into smaller ones are strategies to circumvent the sole representation rule.

survival of unions without the need to affiliate workers, the union structure had two outcomes: on the one hand, a unionism with few union members, mainly attracted by the offer of services, and on the other hand, the encouragement towards the bureaucratization of the organizations, in as much as grassroots campaigns, workplace organization and political-union education are not necessary conditions for unionization. As the unions did not need to rely on their own strength to exist, the dialogue with their rank and file could be dispensable, leading to depoliticization. The distance between leadership and rank and file affects the capacity for mobilization, as it hinders workers' participation in broader movements of struggle and resistance, especially in contexts where rights are being lost.

Third, the State decides on representation disputes and defines the contours of the occupational classification<sup>5</sup>. The way in which this definition occurs makes it difficult for precarious and informal workers to organize. The organization of workers is linked to the predominant activity of the employer, and the legislation establishes a correspondence between professional and economic classification. This means that a worker without an employment contract or contracted as self-employed - although this may be a way to circumvent the employment relationship - runs the risk of not being legally recognized as a professional category, since he or she does not have an employer as a counterpart to negotiate with. Similarly, a worker whose profession is not regulated by the State may face obstacles to form a union, since he or she is relegated to a legal limbo. Another effect of the concept of professional classification is the legally enforced division between the organization of outsourced workers and workers directly contracted by the company for which they render services in cases where the classification of the economic activity of the third company differs from that of the company that subcontracts it. Even though these workers perform similar activities and in the same workplace, they are represented by different unions, which impacts their working conditions and level of social protection, since the collective agreements of outsourced workers guarantee benefits and wage levels lower than those of other workers (Teixeira et al., 2016; Dieese/CUT, 2014; Malerba, 2011).

---

<sup>5</sup>That is, the labor union negotiates with its employer counterpart.

These limits are narrower in adverse situations since the growth of unemployment, informality and job insecurity leave a large part of the workforce outside unions or reduce the number of members in existing unions. Even when economic conditions were more favorable for job creation, the unionization rate was low, but it has been further reduced after the neoliberal offensive that dates back to 2015. When we consider only formal wage earners, the unionization rate goes from 20.2% to 13.7% between 2012 and 2019; when we consider the total number of employed people (including the self-employed, who are fundamentally informal), the drop is from 16% to 11% in the same period (data from PNAD-C, apud Colombi et al., 2022).

If the unionization rate did not keep pace with the expansion of formal jobs observed between 2004 and 2014, the situation worsened in the governments that followed the impeachment of Dilma Rousseff. The 2017 labor reform intensified the precarization of work, weakened the bargaining capacity of unions and restricted their forms of funding (Galvão et al., 2017). The Bolsonaro government sought to bring formal labor relations even closer to informality, also deepening the attacks on democratic institutions, unions, and social movements. The overlapping economic and political crises, which had been deteriorating the working and living conditions of the working class, was aggravated by the health crisis (Campos et al., 2021), which impacted the capacity for union resistance, with a significant reduction in the number of strikes (Dieese, 2021).

These structural and conjunctural factors help us to understand the difficulties of organizing precarious workers and the tensions and disputes between the existing forms of organization (Hyman, 1977). Trade unions, a term used by English workers in the 19th century, were the first form of association created by workers “[...] to fix wages, to negotiate en masse [collectively], as a force, with employers, to regulate wages in relation to employers’ profits [...] combating, as far as possible, the employers’ stratagems used to reduce wages through the use of new machines and work tools etc.; and, finally, financially helping unemployed workers (Engels, 2008, p. 250).

The history of labor associations is the fruit of a long series of defeats, interrupted by a few sporadic victories in the course of the labor struggle. (Engels, 2008). As well as phases of advance and retreat, of episodic successes (Hobsbawm, 2000), history also highlights the fragmentation and heterogeneity of the working class and the recurring tension between two

distinct organizational tendencies: creating unitary associations and, conversely, maintaining restricted associations. In some cases, workers from the same branch in different districts united into a federation or into a single national organization by branch and, in other ones, they sought to create a general workers' association of national scope. These experiments were very rare and short-lived because "an organization of this kind can only be alive and effective on the basis of general unrest of exceptional intensity" (Engels, 2008, p. 250).

The tension over how to organize workers runs throughout the history of trade unionism. As Boito Jr. and Marcelino (2010) point out, there are several examples of unions that restricted their base only to skilled workers. In England, the general unions were created to incorporate the mass of industrial and service workers rejected by the skilled labor unions. At the end of the 19th century, the leaders of the American Federation of Labor (AFL) argued that trade unionism should be restricted to skilled, American and white workers, excluding unskilled, black and foreign workers from its ranks (Askoldova, 1981).

However, the trade union form has not always been the organizational model adopted throughout the history of the working class. The spread of wage-earning and the workers' struggle led, from the early days of capitalism to the creation of different forms of organization: trade unions, cooperatives, mutual aid associations or hybrid forms, many of which could coexist.

The association form dates back to the mutual aid groups intended to assist workers in cases of illness, unemployment, disability and death (Simão, 2012). The formation of associations is the result of solidarity between workers faced with total lack of protection in the absence of minimum social legislation. Like the cooperative movement, associations preceded the unions, but were not superseded by them. The chambers or labor halls, of French inspiration, were focused on the intermediation of supply and demand of labor (Simão, 2012). In a different manner, unions were constituted with reference to the relations of production, which implies taking the employers and the State both as interlocutors and as adversaries in the defense of workers' interests.

Although union organization has set itself broader objectives than the strictly economic-corporatist and has extended to workers with various degrees of skill, there are several examples of unions that restricted their

base only to skilled workers (Hobsbawm, 2000), as well as examples of resistance, on the part of skilled sectors, to unionization. Middle wage earners were contrary to union participation until the first decades of the twentieth century (Lockwood 1962), as unionism was considered an organization typical of laborers. Class prejudice contributed to the late unionization of white-collar workers. To the extent that it is a movement of wage earners, unionism can become alien and foreign to those workers who, in the absence of employers, tend to conceive of themselves as self-employed. The association form tends to reposition itself as informality, lack of social protection and disguised forms of employment increase.

In Brazil, the union form was also for a long time confined to industrial laborers due to the legislation itself, which prohibited the unionization of public employees. This did not prevent them from organizing in associations with a typical union function - which negotiated benefits, wages, working conditions - such as the National Association of Higher Education Teachers (ANDES), created in 1981.

The reasons for creating unions can therefore vary. It is possible to use the name union to identify with a class organization, linked to the history of workers' struggles, or to legalize oneself, as occurred precisely with ANDES, which after 1988 - when the Brazilian Constitution began to allow public employees to unionize - requested official registration as a union. On the other hand, there are also several reasons for the rejection of the union form: it may result from a legal impediment or be the expression of an ideological criticism, on the left (rejection of the bureaucratization of existing organizations and the distancing of leaderships from the rank and file, resulting from the union structure), or on the right (its overly classist character). Let us now see how this happens in the cases that we analyze below.

## TENSIONS AND INTERFACES IN CAREGIVING: BETWEEN HEALTH AND DOMESTIC WORK

"Health professionals" constitute a broad and diverse set of occupations, working conditions and salaries (Campos et al., 2021). But even though they can be understood as part of the health and care system, caregiving activities, in the case of Brazil, are mostly based on work performed at home, which is closer to domestic work than to the reality of health professionals. These are occupations located in the realm of reproductive work, generally performed by women, and involving physical, emotional



and direct service provision to another person - the beneficiary of this care (Glenn, 2020 apud Araujo et al., 2021). It can range from caring for children, the elderly, or people with disabilities in institutions or homes. In this article, care work will be considered only in its paid work modality, which has been undergoing a process of professionalization on a global scale since the 1970s.

Care work is part of a universe of historically precarious activities, in which the non-recognition of a qualification legitimizes the devaluation and invisibility of the activities and the people who perform them. The boundaries between professional care work at home and paid domestic work are fluid and variable (Guimarães and Hirata, 2020). This fluidity is also evident when observing convergences in the profile of these workers, especially between home caregivers and domestic workers: mostly Black women, with low levels of education, employed informally, with long working days and low incomes, predominantly up to one minimum wage (Araujo et al., 2021)<sup>6</sup>. The fact that they have similar socioeconomic profiles, perform a job with similar content under predominantly informal labor relations, does not imply, however, that they are organized in a united struggle, in common organizations. On the contrary, caregivers seek to differentiate themselves from domestic work to escape the social devaluation that characterizes it, which has implications for the forms and strategies of collective action.

Despite the precariousness that characterizes care work in Brazil, it went through a contradictory regulatory movement. On the one hand, the 2013 Constitutional Amendment n°72 (also referred to as the PEC das domésticas or domestic workers constitutional amendment proposal) brought domestic employment closer to the rights framework guaranteed to other workers under the Consolidated Labor Code (CLT according to its Portuguese acronym) which, by covering work which is conducted at home, also ensures rights to caregivers who perform their activities in homes. On the other hand, the law that regulated this amendment (Law 150/2015) denies access to these rights from workers who provide services in the home until two days a week. Despite the achievements, the persistent informality of domestic work is facilitated by the protection of the sanctity of the

---

6 Despite the similarities, there are also differences: among caregivers there is a greater participation of white women, with secondary education and earning from 1 to 1.5 minimum wages (Araujo et al., 2021).

home, which makes inspection difficult and creates loopholes for non-compliance with the legislation. At the same time, most caregivers who work in public facilities are outsourced via a social organization, as is the case in the health sector in general. In addition, the labor intermediation companies have required workers to register as Individual Microentrepreneurs - which affects both domestic workers and caregivers (Araújo et al., 2021) – resulting in them being regarded as self-employed.

The distinctions in the rights which are ensured for housekeepers, day laborers employed in domestic work and those considered self-employed intensified with the emergence of the profession of caregiver. In fact, the occupation of caregiver has grown dramatically, especially in the activity of caregiver for the elderly, which registered an increase of 547% between 2007 and 2017 (Cambricoli and Felix, 2018). Guimarães e Pinheiro (2023, p. 15-16) point out the difficulty of measuring care work, given the invisibility and diversity of activities and occupations involved. Based on the National Continuous Household Sample Survey (PNAD) data for 2019, they estimate 1,184,624 caregivers for the elderly, sick and children working in the domestic sphere, 97.8% of whom are women and 63.7% black, with the absolute majority working informally.

Associations of caregivers of the elderly emerged in the country from the second half of the 2000s, during a time when efforts were being made to regulate the profession, a necessary step for its recognition as a classification by the State, which would enable them to create unions and engage in collective bargaining. The occupation of “caregiver of the elderly” was included in the Brazilian Classification of Occupations (CBO according to its Portuguese acronym) in 2002 and, in 2006, the first bill proposing the regulation of this profession appeared<sup>7</sup>. That same year, the first caregivers’ association, the Association of Elderly Caregivers of Minas Gerais (ACIMINAS), was created. The progress of proposed legislations also led to the creation of Association of Caregivers of the Elderly, Mental Health, and Disabled of the State of Rio de Janeiro (ACIERJ) in 2011 and, in 2012, of the Association of Caregivers of the Elderly of the Metropolitan Region of São Paulo (ACIRMESP). In 2016, the Brazilian Union of Caregivers (UNIBRACS) was created, composed of nine caregivers’ associations to

---

<sup>7</sup>Other bills to this effect were also introduced in 2008, 2011 and 2016.

engage in the struggle for the regulation of the profession (Debert and Daniliauskas, 2017). After Bill no. 11 of 2016, approved in the Senate in 2019, was vetoed by the Bolsonaro government, under pressure from the Federal Council of Nursing (COFEN)<sup>8</sup>, the caregivers' associations reorganized around an alternative project (Bill 5178/2020), drafted by Senator Paulo Paim in dialogue with their movement.

The regulation of the profession mobilized the association of caregivers of the elderly, whose entities began to play parallel roles as providers of training courses, employment agencies for caregivers and even a clinic for the elderly. This mobilization is growing in the context of the fight for the expansion of rights and the approval of the constitutional amendment proposal regarding domestic workers, but also as a part of a larger struggle against other forms of discrimination and racism.

Despite taking on the form of association, there is a clear difference between the objectives of these entities, two of which we will analyze more closely: ACIERJ and ACIRMESP.

The ACIERJ, created in 2012, had approximately 720 affiliates and 10 directors in 2020, of which four are more active (Soares, 2022). Its existence depends on the activist and voluntary work of the leaders who saw in the creation of the association the chance to be heard. The current president, Ana Gilda Soares, points out that the Association is a social movement, a women's movement, created by women who fight for the right to have rights. The emphasis on political struggle is a distinctive element of ACIERJ. While other associations have an employment agency profile, ACIERJ is more political, especially in relation to the rights of women workers, as it seeks to value the profession of caregiving and to make them recognize themselves as a classification that struggles collectively for their rights. In fact, ACIERJ has played a leading role in the affiliation of caregivers to associations and was a leader in the creation of UNIBRACS (Debert and Daniliauskas, 2017). In turn, ACIERJ also differs from other associations for bringing together both caregivers of the elderly and caregivers for mental health patients and the disabled, and who work in homes or public facilities. Despite these initiatives, ACIERJ's associative power is very weak.

---

<sup>8</sup> COFEN defended the market reserve of care to specialized and formally qualified nurses.

The reduced number of caregivers involved in ACIERJ's leadership and the small number of affiliates helps explain why the association form is conceived as transitional, because the fight for the regulation of the profession has the goal of ultimately creating a union. The ACIERJ was even invited to be part of the domestic workers' union, but the caregivers do not see themselves as domestic workers, although they are hired as such and use their union to eventually ask questions and find out about labor rights. On the other hand, ACIERJ was also contacted by the Regional Council of Nursing (COREN-RJ) which, before the presidential veto to regulate the caregiver profession, tried to dialogue with the association and attract it so that "this range of workers would all be either nursing technicians or assistants". However, in Ana Gilda's (2018) opinion, caregivers are neither domestic workers nor nurses. While domestic workers take care of the house, caregivers take care of the elderly; while nursing takes care of the disease, caregivers take care of health. For Ana Gilda, it is not a question of being "ashamed of being a domestic worker," but of distinguishing between different jobs, not least because many caregivers - like her - have had careers in domestic work. Still, this reticence points to existing class prejudice in the classification.

The ACIRMESP was also created in 2012, for the purpose of seeking the regulation of the profession. In the state of São Paulo there are approximately 206 thousand paid caregivers. The ACIRMESP proposes to care for those who care and understands that "caring is a constant attitude of occupation, concern, responsibility, engagement and tenderness with a fellow human being"<sup>9</sup>. It offers its members legal and psychological assistance, free courses and professional training programs, discounts on vocational courses, as well as the right to participate in events and support groups. The entity was also active in the struggle for regulation. ACIRMESP supports Bill no. 5178-2020. It understands that the project has issues to be improved, like specifying the responsibilities of a caregiver to avoid overlap with the work of a nursing technician or assistant. In turn, since the caregiver works at home, he/she cannot be confused with a domestic worker.

ACIRMESP does not intend to become a union if caregivers achieve regulation of the profession. Nor does it propose to be a body that represents

<sup>9</sup> See: <https://blogacirmesp.org.br/>

the caregivers' interests, since its main activity is the training and qualification through courses focused on caring for the elderly. According to Cristina Alves (2022), director of ACIRMESP, a union focuses more on the labor issue while the association sees in the qualification a "niche of performance, a niche of the market" since it is estimated that there are over 4 million family members who take care of the elderly.

ACIERJ and ACIRMESP share common objectives, although they have distinct political projects. Both understand that the lack of regulation opens the way for informality and for companies and family members to act as if caregivers had no rights. They act jointly as a pressure group with the legislature and public opinion, because they do not have associative power to mobilize caregivers for protest actions and, in the case of ACIRMESP, this kind of action is not even envisioned. ACIERJ's project is to become a union, a project that, in turn, is rejected by ACIRMESP.

Associations can have a union function to the extent that they seek to represent the interests, mobilize, and politically organize the classification, but while there are no unions, the challenge of organizing caregivers is great, given the dispersion of the category and the difficulty of negotiating with employers (Debert and Daniliauskas, 2017). The domestic workers' union could represent home caregivers, who are the majority of the classification. However, it is not the associations' project to be represented by the domestic workers' union. Although the ACIERJ does not reject the union form as it intends to become a union once the profession is recognized, it is against the merger of the caregivers into the domestic workers' union. The union of domestic workers in the municipality of São Paulo, on the other hand, understands that it could exercise this representation because the caregivers' dilemmas, arising from lack of protection for self-employed and individual microentrepreneurs, are no different from those encountered by informal domestic workers. For this reason, and because caregivers end up interfering with their base of representation, it is opposed to the regulation of the caregiving profession. This example shows how clinging to the idea of a professional category, even in the case of a profession that is not yet regulated, generates conflicts and divisions. Now let's see how this process occurs in the case of delivery workers.

## TENSIONS AND INTERFACES BETWEEN MOTOBOYS<sup>10</sup> AND DELIVERY DRIVERS BY APP

The work of app delivery drivers is the outcome of a long process of transformations that has been taking place since the 1980s. If in the 1980s the “delivery messengers” were hired directly by the companies, which also offered the motorcycle to the workers, in the 1990s a broad process of outsourcing is observed in this activity that was essential for the circulation of documents and personal goods (Abilio, 2021). Outsourcing occurred in two ways: by hiring self-employed workers<sup>11</sup> or small businesses, either formally or informally. Thus, while it has increased the number of vacancies, outsourcing has also promoted changes in the forms of payment and the creation of new forms of contract, such as sporadic contracts, under worse and more flexible conditions, leading to the end of fixed wages and set working hours, as well as the transfer of costs and risks inherent in the activity to the worker.

The organizing of these workers, originally called “motoboys”, occurred in the 1990s with the constitution of the Union of Couriers, Motorcyclists, Cyclists, and Moto-taxis of São Paulo (Sindimoto-SP), that inspired the creation of other “sindimotos” in different cities throughout the country.

One of the main struggles of Sindimoto-SP was the regulation of the profession of motorcycle courier, recognized by the federal government in 2009. Sindimoto-SP predominantly represents formal workers, but it also seeks to incorporate the informal ones, since the classification is marked by the absence and/or noncompliance with labor regulation norms (Campos et al., 2021).

The spread of new technologies has increased the precariousness of this type of work. The arrival of apps in Brazil coincides with the peak of the economic crisis, which led many unemployed people to seek passenger transportation or delivery apps as an alternative source of income. From 2016 to the first quarter of 2020, the motorcycle courier category grew by 39.2%, accompanied by an increase in informality in this segment and a drop in monthly income (Manzano and Krein, 2020). The Brazilian

<sup>10</sup> Motorcycle delivery drivers are popularly referred to as “motoboys” in Brazil.

<sup>11</sup> In Brazil, self-employment can take place in two ways. Workers can be denominated Pessoa Jurídica (PJ)- legal person, or Microempreendedor Individual (MEI) – individual micro entrepreneur.

Institute of Geography and Statistics (IBGE) estimates that there will be 338,000 motorcycle couriers in 2022. Of this total, 50.8% (171,000) worked via delivery apps, which means that workers formally represented by unions are already the minority of this professional category (data from the National Household Sample Survey apud IBGE, 2023, p. 7)<sup>12</sup>.

The growing contingent of app-based delivery workers poses additional challenges to collective organizing. The absence of a formal employment contract eliminates the reference to an identifiable employer, to whom direct demands and the negotiation for better working conditions. In addition, the configuration of this work as a new activity, under new forms of contracting or in the absence of a contract, creates a differentiation in working conditions and in the identity with the professional activity recognized and regulated by the Brazilian State. Motoboys, motorcycle couriers, motorcycle delivery drivers, are some of the names that characterize the work relations in this sector. Despite the growth of the base in recent years, there has been no increase in unionization, but rather a reduction<sup>13</sup>.

As of 2015, Sindimoto-SP started to promote campaigns against the app companies, rejecting the narrative they disseminated which claimed delivery drivers would be their partners and entrepreneurs. On the contrary, the union defends the recognition of the employment relationship and seeks to represent the deliverers, offering them legal assistance against the suspensions and exclusions promoted by the apps, but the limits of the union structure and the resistance of the deliverers themselves - as we will see later - block advances in this area. From the standpoint of union legislation, there is no correspondence between the professional category represented by Sindimoto and the economic category of the app companies, since they define themselves as technology companies and not motorcycle courier companies, even though what they do is to make the transportation of goods possible. The app companies reduce Sindimoto's representation base in two ways: on the one hand, because they do not employ the workers, who are not considered employees; on the other

---

<sup>12</sup> The surveys also indicate a prevalence of young people (76.7% under 40 years old), males (94.1%) and a majority of black workers (58.6%) (Goes et al., 2022).

<sup>13</sup> According to Gilberto Almeida dos Santos, president of the union since 2007, the number of affiliates varies between 4,500 and 6,000 workers, with 3,500 paying dues regularly (Colombi et al., 2022).

hand, because they claim to exercise an economic activity that is foreign to Sindimoto's union framework, which would prevent it, even if the delivery drivers were employees, from legally representing them.

Due to the rules governing union jurisdictions, which require that economic and professional classification coincide, the union was required to go to court to claim the right to represent motorcycle couriers not employed by motorcycle courier companies. Sindimoto has collective bargaining agreements with 5 employers' unions, which hire bike messengers and motorcycle couriers in hotels, bars and restaurants, newspaper and magazine distributors, rapid delivery companies, and micro and small craft industry (Campos et al., 2021). In theory, this dispersion could make room for the representation of couriers hired by "technology companies", provided that they were recognized as their employees, but this would depend on taking legal action and the processes are lengthy.

The working conditions of formally hired motorcycle couriers are better than the informal ones and the self-employed. Formal hiring (which in Brazil contemplates a formal registration on a State employment record), in addition to ensuring the rights provided in the CLT, guarantees the benefits negotiated in the collective bargaining agreement: fixed working hours, wage scale, meal vouchers, basic food basket, 30% risk premium, life and accident insurance, in addition to an amount intended to replace the expenses with the maintenance of their work instrument (Colombi et al., 2022). Despite these guarantees, there are formally employed workers who work for apps outside their working hours, to increase their income.

Regardless of the advantages of employment, the recognition of the employment relationship between the delivery drivers and the app companies is not consensual amongst the workers in this classification. The refusal to become formally employed could express a rejection towards a model which is considered inflexible and associated with a minimum wage and an 8-hour workday, contrasting the desire for freedom and autonomy, reinforced by the ideology of entrepreneurship. Although this does not mean that the delivery workers see themselves as entrepreneurs, the impact of this ideology, which has spread throughout different segments of society, cannot be disregarded.

These different perspectives may be one of the explanations for the resistance of the deliverers in relation to Sindimoto. Many chose to organize themselves into associations, claiming that the union only represents



formal workers. The president of Sindimoto attributes this unwillingness to its position in favor of the establishment of legal and formal employment relations.

Although there are several associations created in the base of Sindimoto-SP, we will discuss only two of them. The Association of App and Self-Employed Moto-freight workers of Brazil (AMABR) was created in 2018, by a former union delegate of Sindimoto (Silva, 2022), with the mission of “being the voice of the motorcycle courier before both public and private employers. To guarantee benefits and create partnerships which bring about cost reduction, security, respect, and recognition for the profession, providing an improved quality of life”<sup>14</sup>. The Association has similarities, but also significant differences with the union. Regarding the similarities, one notices the interest in guiding workers towards becoming regulated motorcycle couriers, providing information regarding mandatory training and refresher courses for motorcycle couriers and the documents required to register as a driver in small cargo transportation and obtain the Motorcycle Courier License. The partnership with motorcycle dealers, insurance companies and spare parts companies, through discounts offered to the associates, is also common to both organizations. Accidents and robberies worry both the union and the association which demand traffic safety from public authorities. Both criticize the price of fuel, the low fares and the unfair blocking by apps. Finally, both the union and the association are very active in social networks and seek to approach workers at the meeting points where they wait for calls and delivery of goods.

Regarding the differences, the first one is that Sindimoto periodically negotiates with the companies, while AMABR although it engages in dialogue with the apps, this doesn't result in an agreement or improvements for the workers. The second concerns the priority target of their demands: although the companies do not listen to them, for AMABR, they should improve working conditions, because they make a lot of profit and evade taxes, while Sindimoto, in addition to criticizing the apps, files complaints with the Public Ministry of Labor, goes to court against irregularities and regularly seeks to intervene in the formulation of bills to regulate the sector. On this regard, the two organizations diverge on the regulation of app work: while Sindimoto-SP defends the CLT, and the strict

---

<sup>14</sup> See: <https://www.amabr.net/about/>

observation of the rights enshrined in it, AMABR believes that the CLT imposes a very rigid system, which does not correspond to the wishes of the deliverers. According to Edgar Silva (2021), nicknamed “Gringo”, AMABR was created by a group of delivery workers who did not feel represented by the union and were not heard by management. The workers didn’t want to “become formally employed workers,” because they would have to submit to the employer’s management and, at that moment, the apps gave more money <sup>15</sup>.

Gringo believes that the CLT is outdated. He defends the existence of rules for the self-employed, such as minimum cost for delivery and to cover the costs of depreciation of the motorcycle. At the same time, he admits the fragility of the autonomous condition, especially the power of the apps to punish delivery drivers through blocking and suspensions. Thus, he recognizes that only those who have the power to make their own schedule and refuse rides without suffering penalties are truly autonomous. Therefore, the ideal would be to get out of the apps. Before founding the association, this group tried to create a cooperative with its own app, but it didn’t work because, according to Gringo, workers only think in the short term. Therefore, he started looking for solutions to improve the position of workers “in the market”, teaching members how to obtain economic advantages while performing their jobs. AMABR established a partnership with Sebrae (Brazilian Micro and Small Business Support Service) so that the deliverers learn to be autonomous, calculate how much they need to earn on each freight to cover their costs and make a profit. Gringo also advises delivery drivers to report apps on Reclame Aqui, (Complain Here) a service for consumers dissatisfied with product brands and companies. Although its slogan is “We for us”, the organization’s main objective is not to promote mutual aid or encourage solidarity among its members, but to ensure the professional recognition of the delivery drivers, both by the government and the app companies and by the workers themselves. To this end, it invests in offering individual benefits through agreements with companies and public institutions, such as financing for the acquisition of motorcycles with reduced interest rates

15 This statement is partly corroborated by a Sindimoto leader, who argues that many delivery workers were once formally hired under the CLT and migrated to the apps seeking flexibility in their schedules. On the other hand, he considers that the idea of entrepreneurship is accepted at first, but then the worker realizes that the apps circumvent the CLT and evade responsibility (Pereira, 2022).

negotiated with Banco do Povo, (Peoples' Bank) a productive microcredit program of the São Paulo state government aimed at stimulating entrepreneurship. In this sense, the association seems less about organizing workers against employers, since it does not necessarily have an opponent to fight, and more a strategy to help workers achieve personal development and foster their own business.

Neither the union nor the association conduct courses in political-union training. Although the activities of both are focused on meeting the most immediate needs of the classification, especially economically, there are two important differences: Sindimoto's initiatives have social and labor legislation as a reference, while AMABR is more oriented toward consumer rights. Another difference is that Sindimoto has long sought to participate in the public debate, making statements on political issues and informing workers about bills and government policies through its website and social networks. AMABR has been gradually realizing the need to seek the "support of the law" to ensure a minimum level of protection for workers, such as social security coverage. But, as already mentioned, its position is favorable to autonomous work and defends the registration of delivery workers as individual microentrepreneurs (MEI), which guarantees a very restricted portion of rights (access to retirement, sick pay and maternity leave, but not vacation, 13th salary, weekly paid rest, social security fund contributions and unemployment insurance). Sindimoto, in turn, invests in labor legislation and bets on a legal solution, with the courts determining the recognition of the employment relationship.

The Antifascist Deliverers is distinct in nature from both the union and AMABR. It is a movement that emerged in São Paulo during the pandemic in 2020, which expanded to other cities in the country garnering national attention due to the media appearances of its founder, Paulo Lima, nicknamed "Galo", who revealed the inhumane treatment conferred by the apps to those who ensured the necessary conditions for social isolation in the first year of the pandemic (Rodrigues, 2020).

The emergence of this movement coincides with the intensification of protests by delivery workers in April and May of 2020, which gave rise to the first App Breque or "App Stoppage" in July of the same year. The mobilization of the deliverers was built through social networks and WhatsApp groups, with the participation of several organizations, including AMABR and the Antifascist Deliverers. Sindimoto got involved in the organization of protests and joined the call for the July "breque", but was unable to lead

the movement, given the workers' distrust of the union and its positions. The adhesion of workers to the first stoppage was strong, receiving a lot of attention from the media and part of society, which supported the movement by not using delivery apps during the strike. After that, the strikes were no longer a novelty, becoming part of the routine strikes of many other labor classifications.

It is possible to formulate some hypotheses to explain why, despite paralyzing deliveries, the deliverers did not assume the name strike. The expression *breque* refers to the need to brake, stop to move safely, alluding directly to the activity they perform. The term can be understood as a synonym for strike, but it can also be a way to avoid identification with a collective action repertoire associated with salaried workers and, therefore, denote a certain class prejudice. Despite a clearly labor-oriented agenda of demands, which included better pay, an end to lockouts and suspensions, food aid, paid leave for those contaminated by Covid, life accidents, and theft insurance, the absence of an employment relationship and a unified position on their condition (whether disguised employee, self-employed, or entrepreneur) may also have made it difficult to use the term strike.

The delivery workers' strikes have demonstrated that precarious workers can organize and mobilize, despite objective and subjective obstacles. However, despite the visibility achieved by the movement and its demands, the strikes have not guaranteed the delivery workers any rights or economic victories. Furthermore, even with a significant number of workers out of work, most of them are still working, resulting in the companies not suffering major material losses. That's why Galo thinks it's necessary to adopt another strategy, to develop the workers' class consciousness, organizing them from the bottom. However, he must deal with the small representation of his movement. The name *antifascist* frightens, and Galo himself admits that he was not very aware of its meaning when he baptized the movement (Lima, 2022).

The Antifascist Delivery Workers' criticism of apps is a radical one. Galo would like to create a company occupation movement that leads to worker control over the company, but he considers that the mass of delivery workers are not leftists and are not interested in self-management. Therefore, the creation of cooperatives could be a solution to get closer to the base, dialoguing with the economic needs of workers while allowing the construction of more collaborative work relations and the elimination of the

power of companies over the labor process. For him however, it is not a matter of thinking of cooperativism to compete with the market, but to fight the market, to be a “tool to fight against oppression” and not a mere “demand capture”.

According to Galo, one of the alternatives would be to combine cooperativism and unionism “and get something new out of it” (Lima, 2022). Although he recognizes the importance of unions, he criticizes the current model of unionism in Brazil and understands that, in the case of delivery workers, the absence of an employer would make the existence of any union impossible.

Even though it hasn’t resulted in concrete victories, worker mobilization has provoked some employer reaction. IFood, a brazilian delivery brand, invited 23 leaders of associations from 14 cities in the country, many of whom have made a name for themselves in the stoppages or as youtubers, in a kind of digital activism, to the Brazilian Delivery Workers Forum in December 2021, but did not extend the invitation to the unions. This seems to indicate an attempt at co-optation and a strategy that seeks to bypass the unions.

## FINAL CONSIDERATIONS

This article sought to show the difficulties that are present in the organizing of precarious workers, based on two different classifications, health care and delivery workers, as well as the tensions and disputes between the existing organizational forms.

What is the difference between trade unions and associations in concrete terms? In practice, is it not possible to defend workers’ interests in both ways? Although the answer to this question is affirmative, important differences must be considered. Historically, in addition to promoting solidarity and defending the immediate interests of workers, trade unions were constituted to confront employers and the State through collective bargaining, strikes and other forms of mobilization. Associations, on the other hand, have a more varied profile and can either act on behalf of social protection and solidarity or operate according to a market logic, like an advantage club focused on individual rather than collective benefit.

In Brazil, the boundaries between the union and association forms are even more tenuous, given that, as we have seen, the union structure

allows for the existence of company unions which merely provide some form of aid. However, the same structure that facilitates the proliferation of unions of formal workers hinders the creation of unions of precarious workers - which could, in theory, justify the option for the association form. In addition to the legal impediment, as in the case of public employees until the 1988 Constitution, the absence of a formal employment contract and of professional recognition are an obstacle to the prerequisites required for union affiliation. However, the preference for the association form may also be due not to a legal prohibition, but to an ideological one: in this case, we observe both criticism of the bureaucratic character of the union, as in the case of the Antifascist Deliverers, as well as criticism that reveals a certain class prejudice, as in the case of ACIERJ, or even a certain class positioning, as in the case of AMABR, that considers the deliverers as autonomous, therefore, as non-unionizable.

Despite the heterogeneous experiences, in none of the cases analyzed is there an incapacity for organization and initiative on the part of precarious workers, but rather challenges and potential.

## BIBLIOGRAPHY

- Alves, C. (2002), "Interview conducted by the authors", May 3.
- Abílio, L. (2021), "Empreendedorismo, autogerenciamento subordinado ou viração? Uberização e o trabalhador just-in-time na periferia". *Contemporânea* v. 11, n. 3, p. 933-955.
- Araujo, A. B. et al. (2021), "Trabalho Doméstico e de Cuidado: Um Campo de Debate." *Tempo Social* 33(1): 145-67. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2021.169501>.
- Askoldova, S. (1981) *Le trade-unionisme américain - formation d'une idéologie (fin du XIXème siècle)*. Moscou: Editions du progrès.
- Bérout, S. (2009), "Organiser les inorganisés - des expérimentations syndicales entre renouveau des pratiques et échec de la syndicalisation". *Politix*, (85): 127-146.
- Boito Jr., A. (1991), *Sindicalismo de Estado no Brasil*. São Paulo/Campinas: Hucitec/Unicamp.
- Boito Jr., A. and Marcelino, P. (2010) *O sindicalismo deixou a crise para trás? Um novo ciclo de greves na década de 2000*. CADERNO CRH, Salvador, v. 23, n. 59, p. 323-338.

- Cambricoli, F. and Felix, P. (2018). “Cuidador de Idosos é Ocupação Que Mais Cresce No País Na Década.” Estadão Conteúdo, November 4. <https://saude.estadao.com.br/noticias/geral,cuidador-de-idoso-e-ocupacao-que-mais-cresce-no-pais-na-decada,70002583775>.
- Campos, A. et al. (2021), “Ação Sindical de Trabalhadores em Serviços Essenciais na Pandemia da COVID-19 no Brasil.” In Dari Krein (org.) *O Trabalho Pós-Reforma Trabalhista* (2017), 1, 360–93.
- Colombi, A. P. et al. (2022) *Panorama do sindicalismo no Brasil 2015-2021*. São Paulo: Fundação Friedrich Ebert, p.110.
- Dardot, P. and Laval, C. (2016). *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. São Paulo: Boitempo.
- Debert, G. G. and Daniliauskas, M. (2017), “A construção do cuidado do idoso como profissão”. Seminário Internacional Fazendo Gênero, Florianópolis.
- Dieese/CUT. (2014), *Dossiê Terceirização e Desenvolvimento, uma conta que não fecha*. São Paulo.
- Dieese. (2021), *Balanço das greves de 2020. Estudos e Pesquisas no 99*.
- Engels, F. (2010), *A situação da classe trabalhadora na Inglaterra*. São Paulo: Boitempo.
- Ebbinghaus, B. (2006), “Trade union movements in post-industrial welfare states. Opening up to new social interests?”. In: K. Armingeon and G. Bonoli (eds.) *The politics of post-industrial welfare states. Adapting post-war social policies to new social risks*, London: Routledge, 123-143.
- Fernández Macías, E. (2003), “Job instability and political attitudes towards work. Some lessons from the Spanish case”, *European Journal of Industrial Relations*, 9 (2): 205-222.
- Foster. W. Z. (1926), *Organize the Unorganized*. Trade Union Educational League.
- Gallagher, D.G. and M. Sverke. (2005), “Contingent employment contracts. Are existing employment theories still relevant?”. *Economic and Industrial Democracy*, 26 (2):181-203.
- Galvão, A., Krein, J. D., Biavaschi, M. and Teixeira, M. O. (2017) *Contribuição Crítica à Reforma Trabalhista*. Campinas: CESIT-IE/Unicamp.
- Galvão, A. and Krein, J. D. (2019) *Dilemas da representação e atuação dos trabalhadores precários* In: Rodrigues, Iram J. (Org.) *Trabalho e ação coletiva no*

- Brasil: contradições, impasses, perspectivas (1978-2018). São Paulo: Annablume, p. 203-233.
- Galvão, A. and Marcelino, P. (2019), "O sindicalismo brasileiro e a Convenção 87 da OIT". *Cesit. Carta Social e do Trabalho* nº 39-40, 20-34.
- Góes, G. et al (2022). PAINEL da Gig Economy no setor de transportes do Brasil: quem, onde, quantos e quanto ganham. *Carta de Conjuntura*, n. 55. Brasília: Ipea, p. 1-12.
- Guimarães, N. and Hirata, H. (2020), *O Gênero Do Cuidado: Desigualdades, Significações e Identidades*. Cotia: Ateliê Editorial.
- Guimarães, Nadya e Pinheiro, Luana Simões (2023). O halo do cuidado: desafios para medir o trabalho remunerado de cuidado no Brasil. In: *Cuidar, Verbo Transitivo: caminhos para a provisão de cuidados no Brasil*. IPEA.
- Green, James. (1983), *Workers' Struggles, Past and Present - a "Radical America" Reader*. Temple University Press.
- Heery, E. Adler, L. (2004), "Organizing the Unorganized". In: Frege C. M., Kelly J. (eds.) *Varieties of Unionism. Strategies for Union revitalization in a Globalizing Economy*, Oxford, Oxford University Press.
- Hobsbawm, E. (2000), *Os trabalhadores: estudo sobre a história do operariado*. São Paulo: Paz e Terra.
- Hyman, R. (1975). *Industrial relations: a Marxist introduction*. London, The Macmillan Press.
- IBGE (2023). *Teletrabalho e trabalho por meio de plataformas digitais 2022. Investigações experimentais*. Available at: <https://biblioteca.ibge.gov.br/index.php/biblioteca-catalogo?view=detalhes&id=2102035> consulted on November 3 2023.
- James, P. (2006), "Trade unions and non-standard employment". In: M. Harcourt and G. Wood (eds.), *Trade unions and democracy. Strategies and perspectives*, Manchester: Manchester University Press, 82-104.
- Lima, P. (2022), *Uberização e precarização do trabalho - bate papo com GALO DE LUTA*. Available at: <https://www.youtube.com/watch?v=Wthcjda6Bbw>, consulted on June 8 2022.
- Lockwood, D. (1962), *El trabajador de la clase media: un estudio sobre la conciencia de clase*. Madrid: Aguilar.



- MacKenzie, R. (2010), "Why do contingent workers join a trade union? Evidence from the Irish telecommunications sector?". *European Journal of Industrial Relations*, 16 (2): 153-168.
- Malerba, P. (2011), *As transformações do setor financeiro no Brasil: os trabalhadores e a fragmentação da representação sindical*. Dissertação em Ciência Política, Universidade Estadual de Campinas.
- Mouriaux, R. (1994), *Le syndicalisme en France depuis 1945*. Paris: La Découverte.
- Pereira, E. J. R. (2022), *Na corrida pela representação sindical: o caso dos entregadores e dos motoristas por aplicativos em São Paulo*. Dissertação em Ciência Política, Unicamp.
- Pereira, T. (2022), *Entregadores conquistam primeiros direitos, mas monopólio no setor avança*. Rede Brasil Atual.
- Rodrigues, L. M. (1999), *Destino do sindicalismo*. São Paulo: Edusp.
- Rodrigues, P. (2020), "Galo de Luta", UOL. Disponível em: [l1nq.com/Wp1SA](http://l1nq.com/Wp1SA)
- Rosanvallon, P. (1988), *La question syndicale*, Paris, Calman-Lévy.
- Silva, E.F. (2022), Interview conducted by the authors, June 22.
- Simão, A. (2012). *Sindicato e Estado. Suas Relações na Formação do Proletariado em São Paulo*. São Paulo, Hucitec, 2012.
- Soares, Ana Gilda, (2022), Interview conducted by the authors, May 2.
- Teixeira, M. et al (Org.) (2016), *Precarização e terceirização: faces da mesma realidade*. São Paulo: Sindicato dos Químicos.
- Vandaele, K.; Leschke, J. (2010), "Following the 'organising model' of British unions? Organising non-standard workers in Germany and the Netherlands". Working Paper.
- Visser, J. (2009), *Institutional characteristics of trade unions, wage setting, state intervention and social pacts (ICTWSS), an international database*, Amsterdam: AIAS.



Recibido: 26 de abril de 2023 / Aprobado: 23 de mayo de 2023

# Configuraciones productivas y subjetivas en el trabajo no clásico uruguayo

---

*Camila Cutro*<sup>1</sup>

*Victoria Menendez*<sup>2</sup>

*Francisco Pucci*<sup>3</sup>

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo busca analizar, a partir del concepto de configuración desarrollado por De la Garza, dos formas emergentes de organización del trabajo en la realidad laboral uruguaya, y las nuevas modalidades de acción colectiva asociadas. Una configuración se entiende como un conjunto de variables libres, provenientes de diferentes dimensiones, que se presentan en la realidad empírica en forma descriptiva (De la Garza, 2018). Cada configuración puede contener elementos intrínsecamente contradictorios, dependiendo de las teorías de las que provienen, o bien, postulados considerados como contradictorios por sus teorías de origen, y sin embargo estar presentes —al mismo tiempo— en la realidad empírica que se analice.

---

1 Maestranda en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR

Integrante del Área de Sociología del Trabajo, Departamento de Sociología, FCS, UDELAR

2 Candidata a Doctorado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR

Profesora Ayudante del Departamento de Sociología, FCS, UDELAR

3 Doctor en Sociología, Universidad Lyon II

Profesor Titular del Departamento de Sociología, FCS, UDELAR

Se abordarán dos dimensiones del concepto de configuración. La primera se refiere al concepto de configuración productiva, en oposición al concepto de hibridez, que supone la combinación de modelos productivos que en lo previo tienen altos niveles de coherencia y consistencia interna entre sus partes. El concepto de configuración productiva, en cambio, acepta la posibilidad de contradicción entre algunas de las dimensiones de esta configuración, variando la extensión y profundidad de las mismas para cada caso concreto. También puede implicar que las relaciones entre sus partes tengan diferentes niveles de rigidez o laxitud, dependiendo de los contextos en los cuales emerge. Este concepto permite superar las miradas estructuralistas, que explican la emergencia de los diferentes modelos productivos debido a las coerciones impuestas por la lógica racional de la economía, en tanto destacan la acción de los actores laborales y empresariales como componentes constitutivos de estas mismas configuraciones. De esta manera, hablar de configuraciones productivas resulta más útil para dar cuenta de la complejidad de las realidades productivas de América Latina, marcadas por numerosas asincronías y diferentes niveles de desarrollo, y por la acción del Estado, de las estrategias empresariales y del papel jugado por los sindicatos (De la Garza, Neffa, 2010).

El segundo concepto es el de configuración subjetiva, que remite a la conformación de identidades en torno a las nuevas formas de organización del trabajo. Como señala De la Garza (2010), la identidad es una forma particular de dar sentido de pertenencia a un grupo social. En su proceso de construcción, influyen tanto la presión de las estructuras como los códigos de la cultura que sirven para dar significados de pertenencia en determinadas circunstancias concretas. Estos códigos pueden ser de diversos tipos: cognitivos, emotivos, morales, estéticos, y relacionarse a partir de formas de razonamiento formal o bien cotidiano. De esta manera, la identidad es una configuración específica de dichos códigos que permite generar un sentido de pertenencia, pero que, a su vez, como configuración, no está exenta de heterogeneidades y contradicciones siempre abiertas a la creatividad.

Los conceptos de configuración productiva y configuración subjetiva servirán de guía para el análisis de dos casos concretos de la realidad laboral uruguaya. El primer caso se refiere a formas novedosas de organización del trabajo en la producción rural, específicamente en las empresas forestales-celulósicas. El segundo caso remite al creciente desarrollo, siguiendo las tendencias generales de América Latina, de las plataformas digitales, sobre las cuales se analizará el trabajo de servicios de reparto.

Estas formas de organización del trabajo se acompañan de nuevas configuraciones subjetivas que no se pueden entender desde la óptica de las clásicas formas identitarias surgidas de las relaciones laborales típicas del mundo capitalista industrial, ni de las identidades construidas en torno a los oficios, así como también trascienden las relaciones formales de trabajo del mundo de los servicios. En este sentido, el presente trabajo permitirá mostrar la pertinencia del concepto de configuración para comprender estas formas emergentes, sus lógicas productivas y sus posibilidades para el desarrollo de formas de acción colectiva.

## Metodología de la investigación

Los resultados que se presentan se elaboraron en el marco del Proyecto de investigación I+D “La construcción de identidades laborales en el trabajo no clásico” aprobado en el año 2022 por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República Oriental del Uruguay en el cual, en su etapa inicial, se pone en diálogo dos tesis de postgrado en sociología<sup>4</sup>. La intención de relacionar comparativamente los casos del sector forestal celulósico y de servicios de plataformas digitales, se debe al potencial análisis que se desprenden de estos dos ámbitos laborales heterogéneos y novedosos, con la intención de rastrear puntos de cercanía y de divergencia que permitan un análisis desde un marco conceptual común.

La producción forestal tiene cierta temporalidad en el desarrollo productivo del país, identificando su primer impulso a fines de siglo XX. En la actualidad es un modelo consolidado, fundamentalmente en la subcadena de producción de pulpa de celulosa con tres mega empresas en funcionamiento. La expansión de servicios de plataformas digitales es reciente y adquiere particular notoriedad a partir del 2020 con la crisis sanitaria global ocasionada por el COVID-19. Si bien su desarrollo a nivel nacional es diverso, ambos casos son modelos para pensar sectores en donde se desarrollan formas de trabajo no clásico y en los cuales analizar las configuraciones productivas y subjetivas.

---

4 “Reeditar las contradicciones: resistencias y subjetividad política en el caso de los trabajadores rurales del sector forestal-celulósico en Uruguay” (Menéndez, s/p) y “Tensiones entre consentimiento y resistencia. El caso de repartidores en aplicaciones digitales en Uruguay, 2019-2022” (Cutro Dumas, s/p).

En el caso del sector forestal celulósico, el foco se sitúa en la fase rural del engranaje productivo, y en el caso de las plataformas digitales, en los servicios de reparto. Al trazar líneas comunes entre estos sectores, en primer lugar, encontramos que en ambos las tercerizaciones son la forma predominante de contratación de la fuerza de trabajo. En segundo lugar, respecto a las formas de sujeción, se identifica la consolidación de formas de control técnico sobre el trabajo, las cuales asumen particularidades en cada uno de los casos estudiados. En tercer lugar, un rasgo intrínseco al trabajo en ambos sectores es la inestabilidad laboral, los contratos precarios y la productividad del trabajo como elemento constitutivo de su actividad laboral.

En general, estos aspectos producen condiciones particulares para la construcción de configuraciones subjetivas que distan de aquellas asociadas a las formas clásicas. En ambos casos, el punto de partida es la fragmentación, la precariedad, la intensificación de los dispositivos de control, y las dificultades para el desarrollo de relaciones de cooperación en el trabajo y de acciones colectivas.

Para el análisis de los procesos de conformación de configuraciones productivas y subjetivas se realizaron entrevistas a trabajadores implicados en las diversas etapas de la fase rural del sector forestal celulósico, y a trabajadores de reparto de plataformas digitales. Para el primer caso, se seleccionaron trabajadores cuya empresa madre es una de las empresas extranjeras de producción de pulpa de celulosa instalada en el país. En el segundo, a trabajadores de reparto de una empresa extranjera de reparto por plataforma digital. El análisis de las entrevistas se desarrolló a partir de las siguientes dimensiones: la conformación del proceso productivo, las condiciones de trabajo, el tipo de relaciones entre trabajadores y otras figuras de mando, y las distintas formas de expresión de la conflictividad tal como acciones de resistencia, protesta o lucha.

## LAS NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO URUGUAYO

Como la mayoría de los países latinoamericanos, Uruguay transitó procesos de reestructuración productiva para adaptar su economía a las transformaciones de los mercados internacionales. Estos procesos fueron impulsados por inversiones extranjeras en la industria nacional nacida en la etapa de sustitución de importaciones y en nuevos emprendimientos productivos que fueron consolidándose en el país. Las características de

la reestructuración productiva fueron notorias en las actividades y formas productivas clásicas originadas en el proceso de sustitución de importaciones. Sin embargo, a partir de los años 90, comienzan a desarrollarse formas de organización del trabajo que no eran típicas en el mundo laboral uruguayo. Una de ellas surge a partir de las grandes inversiones de carácter extranjero que se desarrollan en el sector rural, en particular, en el desarrollo de la industria forestal-celulósica. Desde principios de los años 90, la actividad forestal en el Uruguay tuvo un crecimiento sustantivo tanto en términos económicos como sociales, posicionándose como el sector con mayor dinamismo en los últimos 15 años debido a su gran demanda laboral (Tommasino – Bruno, 2010). Las empresas incorporaron procesos tecnológicos modernos y formas de gestión de la fuerza de trabajo inspirados en los modelos toyotistas de producción.

Para el caso mexicano, De la Garza (2010) señala que las nuevas formas de organización del trabajo de tipo toyotista tuvieron que adaptarse a las condiciones locales de cada país, como ocurrió anteriormente con el taylorismo, en términos de niveles de inversión, composición de la mano de obra, relaciones laborales y culturas de trabajo. Esta nacionalización del toyotismo, que pasó por las decisiones de los actores empresariales, de los sindicatos y del Estado, terminó conformando una configuración socio-técnica que, De la Garza denomina “toyotismo precario”, como forma dominante de la reestructuración productiva en la producción rural de México.

Este tipo de configuración productiva tiene puntos de contacto con las formas organizativas de las grandes empresas forestales celulósicas que se consolidaron en el país. Este sector ha experimentado en los últimos años un proceso de modernización de su actividad productiva, a través de la instalación, en diferentes regiones del país, de empresas extranjeras que realizaron importantes inversiones en infraestructura y tecnología. No obstante, esta modernización no aconteció de forma homogénea, sino que operó generando condiciones de empleo fuertemente diferenciadas atendiendo a aspectos salariales, a la estabilidad en el sector y en la tarea, a las condiciones de trabajo y a las posibilidades de organización colectiva (Pucci, Nión y Ciapessoni, 2014).

En las diversas etapas que componen el sector productivo en su fase rural<sup>5</sup>, coexisten fases altamente tecnologizadas como el proceso de cosecha, con otras en donde el trabajo sigue siendo manual con una alta carga de esfuerzo físico como en los viveros y la silvicultura, que se asemejan a las que históricamente han sido las características típicas del trabajo en el medio rural. Entonces, si bien puede hablarse de una tendencia creciente a la sustitución de tareas manuales por tareas mecanizadas, esto sucede en aquellas fases productivas en donde este proceso responde a las necesidades del capital de reducción de costos de producción.

En aquellas etapas en las que se ha llevado a cabo un proceso de modernización en términos tecnológicos han acontecido cambios sustantivos en las formas en cómo se organiza el empleo y en las características del mismo, tradicionalmente sustentado en la fuerza física y en la resistencia corporal. Es el caso de los trabajadores de cosecha, que si bien desarrollan sus tareas en el medio rural, lo hacen en máquinas de gran porte altamente tecnologizadas, en donde las condiciones de trabajo se asemejan a las de un trabajador industrial, por lo menos en lo que refiere a la mayor estabilidad, a salarios más elevados en relación al resto de los trabajadores, a la forma de contratación directa y a mejores condiciones para la organización colectiva, entre otros factores. Estos cambios tienen como consecuencia el aumento de las exigencias de capacitación y formación de la mano de obra, que debe desarrollar capacidades y habilidades para manejar tecnologías y procesos de mayor complejidad. Sin embargo, pese a estos importantes cambios que acompañaron este impulso modernizante en el sector, la actividad forestal en su fase rural mantiene dos características históricas: la estacionalidad de algunas tareas del proceso productivo y la tercerización de la contratación de la mayoría de la fuerza de trabajo.

La estacionalidad de la producción y la necesidad de contar con trabajadores disponibles en momentos definidos por el ritmo de la producción y la demanda, derivan en la segunda característica significativa de la actividad forestal: la fuerte tercerización de sus procesos de trabajo. Las diversas etapas del proceso de trabajo son llevadas a cabo por diferentes

---

5 El proceso productivo en su fase rural consta, a grandes rasgos, de las siguientes etapas: la primera desarrollada en viveros donde se realiza la producción de plantines; una segunda etapa donde se realiza la plantación de los plantines en el monte y su posterior mantenimiento; y finalmente la cosecha, donde se corta, se troza y se extrae la madera.



empresas contratistas que se ocupan de proveer y organizar a la mano de obra. El proceso de trabajo forestal se compone, en función de la estacionalidad de la producción, de múltiples cuadrillas de trabajadores jornaleros, dependientes de un contratista quien, a su vez, es contratado por las empresas forestales en las cuales se desempeñan los trabajadores estables que realizan tareas que suponen cierto nivel de mando como las de supervisión, coordinación o dirección, y algunas otras que requieren calificaciones específicas, como el caso de los cosechadores estables que responden a los requerimientos de una producción mínima.

La estacionalidad y la presencia de trabajadores tercerizados son modalidades históricas de la producción forestal, que las nuevas formas de organización del trabajo asociadas a grandes empresas extranjeras no han modificado en su totalidad. En algunas etapas productivas, la estacionalidad se ve atenuada por la incorporación tecnológica que genera condiciones que independizan la producción de los ritmos de la naturaleza. Este proceso además se encuentra coadyuvado por la demanda de mayores niveles de producción, que no se pueden reducir a una zafra sino que dependen del trabajo continuo del engranaje productivo.

A estas condiciones de empleo hay que agregar una modalidad que se incorpora más recientemente en la producción forestal: la fijación del salario del trabajador de acuerdo a criterios de productividad individual y/o grupal, lo que acentúa las condiciones de precarización y el control sobre la mano de obra. Tradicionalmente, el trabajo rural en el sector forestal ha sido a destajo, pero lo novedoso es que las empresas fijan criterios de productividad sobre los cuales ajustan los salarios, lo cual complejiza la producción típica al destajo, dado que el trabajador se ve coaccionado a producir más para llegar a los rendimientos esperados y, por tanto, acceder a un mejor jornal. Las primas grupales son bonos que se le otorgan a las cuadrillas cuando colectivamente llegan a determinados niveles de producción, generando una lógica de competitividad interna en la que los trabajadores se controlan entre pares para no desacelerar el ritmo de la producción y así acceder a las primas. Esta estrategia de control externo mediante la fijación de estándares de producción y el control interno mediante el control entre pares, se agregan a una trama de figuras de mando de las empresas contratistas y las empresas forestales, que conforman un sistema complejo de control.

Un segundo tipo de organización del trabajo surge recientemente con el desarrollo de las plataformas digitales en el marco del desarrollo

tecnológico incorporado a la economía y al mercado. En los últimos años presenciamos en nuestro país la proliferación de servicios de entrega o transporte cuyo proceso de trabajo está mediado por algoritmos. El concepto de configuración productiva también es fecundo para el análisis del funcionamiento de estas plataformas digitales, ya que las mismas combinan formas tecnológicas modernas que generan espacios de trabajo y relaciones de tipo virtual, con formas de control propios de los modelos clásicos tayloristas y relaciones contractuales precarias propios de la economía informal. Estas dimensiones se combinan en un mismo proceso de trabajo, generando múltiples contradicciones, asincronías y ambigüedades.

Tal como señalan algunos estudios regionales sobre el empleo en plataformas de reparto, este modelo conlleva pensar dimensiones claves de análisis como el proceso de trabajo y el control, como también las condiciones del mismo y los impactos de vacíos legales respecto a la regulación debido al uso de plataformas y de los nuevos sistemas de información (TIC). Tanto la gestión de las personas como de los procesos de trabajo, son mediados por el desarrollo de la información y de datos basados en distintos tipos de control algorítmico, que se expresan en una extensa jornada laboral, entre otros.

El desarrollo del trabajo se produce bajo una disimulada “libertad”, debido a que las empresas consideran a sus trabajadoras como colaboradores o socios sin reconocer el vínculo de dependencia laboral. Frente a una libertad y flexibilidad aparente, se refuerzan numerosas estrategias de control y disciplinamiento propias de una relación subordinada de trabajo.

En términos generales, los trabajos en plataformas digitales abarcan un universo amplio de acuerdo a las formas de realizarlos. Entre ellos se distingue el trabajo digital o realizado en línea (crowdwork) y el trabajo a demanda o pedido mediante aplicaciones digitales (work-on-demand vía app). Estas nuevas formas no clásicas de trabajo son propias del llamado “capitalismo de plataformas” (Srnicek, 2018). Sin embargo, los tipos de empresas tecnológicas presentes en el mercado de plataformas son muy variadas. Existen algunas que se caracterizan por tercerizar la mano de obra al centrarse en el principal activo que es el software, tales como las plataformas de servicios.

El trabajo de delivery para aplicaciones digitales, al igual que otros trabajos de crowdwork, no se realiza en el marco de una relación salarial típica,

en tanto los trabajadores no cobran un salario y carecen de protección social (licencias por enfermedad, maternidad, seguros de accidentes de trabajo); tampoco cuentan con un salario mínimo ni vacaciones pagas (Neffa, 2020). No existe un proceso de reclutamiento, selección, capacitación ni contratación. Para iniciarse en el trabajo, se debe únicamente contar con la aprobación de la solicitud de adhesión a la plataforma por parte de la empresa. Ese registro confirma que la persona que ofrece servicios a la plataforma está “de alta” en ella y está habilitada para desarrollar el trabajo.

Se trata, entonces, de una configuración productiva que habilita relaciones laborales diversas, algunas más clásicas y otras más atípicas. Por ejemplo, se desarrollan relaciones entre cadetes y usuarios de la aplicación, entre cadetes y comerciantes de los locales y entre cadetes y algoritmos o personal de la empresa de delivery. En este sentido, De La Garza (2010) incorpora la noción de relación triádica en la dinámica laboral, que permite interpretar la incidencia que tiene el cliente en el proceso productivo e ir más allá de la relación bilateral típica del trabajo asalariado. Este elemento es clave para analizar los cambios dentro de la configuración productiva del trabajo en servicios mediados por plataformas digitales, ya que la interacción del cadete con el cliente consumidor, define los tiempos del proceso productivo, delimita la demanda y califica a los cadetes. Las consecuencias de esta incidencia inciden directamente en el desarrollo de la jornada laboral para el cadete y en su remuneración. En el proceso productivo, los tiempos también estarán marcados por las exigencias de los locales comerciales, favoreciendo o perjudicando el desarrollo de la productividad diaria. Estas dinámicas también influyen en la remuneración, puesto que es calificado con puntaje según el nivel de entregas realizadas, así como también según el promedio de aceptación de pedidos.

Estas características producen un modelo de trabajo que combina aspectos clásicos del trabajo de cadetería con aspectos atípicos como lo son el control algorítmico y las formas de inserción en el mercado laboral. De este modo, se produce una informalización de la relación laboral o de un trabajo subordinado por medio de plataformas digitales. En estas modalidades, los algoritmos cumplen parte del rol de “patrón” mediante el ejercicio del control sobre los trabajadores (Bensusán, 2017).

## LAS CONFIGURACIONES SUBJETIVAS

Los antecedentes desarrollados muestran los profundos cambios que se han suscitado en las formas clásicas de organización del trabajo. Estos cambios indican procesos de constitución de las identidades colectivas de los trabajadores en las formas no clásicas de trabajo y, por lo tanto, en acciones colectivas espontáneas y/u organizadas de los trabajadores que emergen en estos contextos.

Los cambios en las formas de organización del trabajo generan nuevas situaciones en las rutinas laborales, en las relaciones de jerarquía, en las relaciones con la empresa y en los lazos de cooperación productiva. Establecen el trasfondo de un nuevo escenario para el desarrollo del trabajo y de la vida de un amplio conjunto de trabajadores, cuyos procesos de elaboración de significados sobre el trabajo y sobre sí mismos no transcurre por los recorridos típicos de las modalidades clásicas del trabajo sustentadas en contratos estables y estructuras formalizadas de producción, que dieron origen a los conceptos de conciencia de clase y de acción colectiva. Estos nuevos procesos requieren pensar en otras formas de construcción de identidades y de significados para la acción tanto individual como colectiva, que pueden tomar recorridos específicos, los cuales necesariamente requieren de nuevas categorías para aprehenderlos y que tendrán o no puntos de contacto con las identidades colectivas asociadas a las formas clásicas del trabajo.

De la Garza (2011) plantea que en los procesos sociales intervienen estructuras de diversos órdenes: económicas, políticas, culturales, discursivas, emocionales, cognitivas, etcétera, y que no todas ellas influyen por igual en todo fenómeno social; su eficacia explicativa habría que descubrirla más que suponerla. Las estructuras no determinan, siguiendo al autor, las formas de acción o de conciencia, sino que las presionan o delimitan; para traducirse en acciones que tienen que pasar por la subjetividad de los sujetos sociales. Descubrir los procesos de construcción de significados y sus contenidos para el objeto concreto, implica la identificación de los códigos subjetivos que están en juego en el proceso concreto de la relación entre estructuras, subjetividades y acciones. Dichos códigos pueden formar configuraciones subjetivas para dar significados a la situación concreta, configuraciones que no son sistémicas, pues admiten la contradicción, la disfuncionalidad, la discontinuidad y la oscuridad.

Las identidades que se conforman en este escenario se pueden entender como conglomerados o redes específicas de códigos de diferentes espacios subjetivos que dan sentido a situaciones concretas. La formación de

configuraciones subjetivas no es un proceso sistémico deductivo sino de construcción intersubjetiva, a través de procesos rutinarios o mediante procesos orientados a la reconfiguración de las identidades (De la Garza, 2010). Estos procesos no son enteramente voluntarios, en la medida en que las prácticas y las dimensiones del mundo de vida preexistentes en los actores, condicionan y establecen constricciones y límites a los procesos de configuración de identidades. Los códigos de los campos de la subjetividad forman estructuras parciales, contradictorias, con discontinuidades y permanencias, susceptibles de ser reconfiguradas a partir de estas realidades.

### *Identidades y acción colectiva en la producción forestal*

Los análisis realizados en las empresas forestales muestran una heterogeneidad de situaciones y de condiciones laborales de los trabajadores de este sector (Menéndez, 2023; Nión, 2021; Pucci, Nión y Ciapessoni, 2014). Dicha heterogeneidad dialoga con las configuraciones subjetivas que se construyen en torno al trabajo y en los procesos de construcción de acciones colectivas. Las configuraciones subjetivas están mediadas por múltiples factores, entre los cuales pueden mencionarse: los códigos culturales tradicionalmente asociadas a la actividad forestal, los significados construidos desde las empresas respecto al trabajo en el sector, las valoraciones comunales sobre el sentido del trabajo, así como con condiciones estructurales que remiten a los cambios en las configuraciones productivas que inciden directamente en la relación del trabajador con su trabajo y el sentido otorgado al mismo.

Las tendencias respecto a las formas en las que se organiza el trabajo en el sector producen condiciones específicas para la elaboración de identidades. Se conforman en escenarios dinámicos donde los aspectos tradicionales del trabajo en el medio rural asociados a la zafralidad, la precariedad, el esfuerzo físico, la rotación de tareas, etc., se imbrican con otros novedosos que introducen las grandes empresas instaladas en el sector, asociados fundamentalmente con la mayor estabilidad, mejores salarios, la mecanización de ciertas tareas, nuevas formas de control sobre el trabajo, entre otros. Estos cambios y coexistencias conforman una realidad heterogénea donde las nuevas lógicas de producir, organizar y controlar el trabajo desplegadas por las grandes empresas no terminan de consolidarse en términos de mejora de condiciones de trabajo, sino de un escenario de fragmentación respecto a las mismas.

Un aspecto en donde puede visualizarse la imbricación con las pautas tradicionales de trabajo en el medio rural, se identifica en los modos de reclutamiento de los trabajadores del sector. Estos son reclutados por las empresas contratistas en zonas rurales específicas, en las que conviven cotidianamente y en las cuales se desarrollan formas identitarias que responden a lo comunal, pero que no son independientes de las relaciones que se conforman en lo laboral. Los trabajadores de cuadrillas que se insertan en diversas etapas del proceso productivo, comparten una misma pertenencia local, lazos de parentesco o de vecindad, incluso con aquellos que en el espacio laboral ejercen tareas de mando. Esta relación entre lo comunal y lo laboral, genera condiciones particulares para la conformación de las identidades laborales y para las posibles formas de acción que desarrollen los trabajadores.

El trabajo y las relaciones de dominación y control que allí operan, se reeditan también en ámbitos que trascienden lo laboral, lo cual suele ser un factor inhibitor de cierto tipo de acciones colectivas que coloquen al empleador en una posición de alteridad. La pertenencia a un mundo de cercanías que aproxima al trabajador con el empleador (el contratista), genera un sistema de lealtades que se trasladan al mundo del trabajo, desdibujando el carácter intrínsecamente conflictivo de estas relaciones, y solapando las tensiones que resultan consustanciales a las mismas.

La organización del trabajo mediante cuadrillas, fundamentalmente, en las fases de vivero y silvicultura pueden operar conformando una cierta base de intereses comunes, debido a que comparten condiciones de trabajo y de remuneración, e incluso, cuando migran a otras localidades a realizar determinadas tareas productivas, comparten también la vida más allá del trabajo. Estas circunstancias habilitan condiciones favorables para acciones que tengan lo colectivo como soporte, dado la ampliación del mundo del trabajo más allá del espacio laboral, y de la conformación de vínculos de proximidad entre trabajadores favorecidos por la existencia de un mundo laboral extendido.

*“Cuando salíamos por ahí, que andamos lejos, yo les decía a mis compañeros que nosotros somos una familia. Ustedes me defienden a mí, yo los defiendo a ustedes. Una vez, dijimos que nos íbamos todos porque querían sacar a uno. Lo habían agarrado entre ojo injustamente, uno pelea por los compañeros que son como uno”*  
(Entrevista a trabajador de la fase de silvicultura de Paysandú, 2021).

En este escenario es fundamental la posibilidad de construcción de significados que interpelen los propios de la cultura tradicional, que ve en las empresas forestales una posibilidad de empleo y forja una especie de contrato moral en el cual, los buenos trabajadores son aquellos que “cuidan” su empleo y, por tanto, no resquebrajan las bases de lealtades que sedimentan al mismo. Este constructo subjetivo, fuertemente inhibitorio de cualquier acción que pretenda irrumpir conflictivamente en la relación trabajador-empresa, sólo parece ser puesto en cuestión cuando la base colectiva de sus trabajos permite elaborar significados compartidos, solventados en experiencias comunes que lesionan lo que entienden como aceptable, o que cambian los términos de las relaciones que los vinculan con sus empleadores.

El tipo de relación que los trabajadores mantienen con su empleador directo, el capataz en la silvicultura o el peón puntero en los viveros, es otro elemento que puede ser catalizador o inhibitorio de cierta conflictividad. Esta figura que externaliza para las empresas tercerizadas las tareas de mando, suele ser intrínsecamente conflictiva, dado que por su posición ambivalente, que supone ejercicio de mando, pero que también se sustenta en relaciones que exceden lo laboral, generan tensiones que oscilan entre la cercanía identitaria con los trabajadores y la identificación con los intereses de las empresas. La siguiente cita refleja esta contradicción:

*“Tuvimos un problema y se lo planteamos al capataz y él va y habla con la empresa. Nos estaban pagando muy bajo. Tuvimos problemas al principio de la semana y paró toda la cuadrilla. Somos compañeros en esta cuadrilla, y el capataz es un compañero más. Hay capataces que tiran para la empresa, y otros que tiran para el “peludo” (Entrevista a trabajador de la silvicultura de Paysandú, 2021).*

La existencia de una red de intermediarios entre la empresa forestal y los trabajadores, tiene consecuencias sobre la forma que adquieren las relaciones laborales y las subjetividades que se construyen a partir de las mismas. A la figura del empleador y las figuras que ejercen directamente el mando como los capataces y peones punteros, se adicionan las figuras de supervisión que dependen directamente de las empresas forestales. Este escenario de mandos y controles amplificado, complejiza la delimitación de los conflictos, las cadenas de comunicación, y las posibles acciones colectivas que busquen modificar algún aspecto de las relaciones laborales. Entonces, a la fragmentación del colectivo de trabajadores,

debido entre otros factores a las tercerizaciones, se adiciona un proceso de densificación de controles y de mandos medios que inciden directamente sobre las configuraciones subjetivas.

No obstante, este escenario no está exento de acciones que busquen modificar algunos de los aspectos de la situación laboral de los trabajadores. De alguna manera, los dispositivos que buscan fragmentar, individualizar y descolectivizar a los trabajadores, dejan algunos intersticios para la posibilidad de agencia y de conformación de subjetividades que cuestionen o interpielen las reglas del juego.

Dentro de las formas de agencia de los trabajadores es posible identificar aquellas individuales, silenciosas y defensivas, que suelen tener un carácter adaptativo, donde los trabajadores buscan construir habilidades o herramientas que les permita cierto margen de maniobra dentro de las reglas de la producción. Esto supone que sus acciones buscarán hacer más llevaderas las condiciones de trabajo, con mayor o menor grado de conciencia respecto a las mismas. Es decir, cuando el trabajador despliega estas estrategias, no necesariamente identifica intereses contrapuestos a los de las empresas, sino que busca “arreglárselas” en el trabajo (Linhart, 1979).

También se despliegan acciones de otro carácter, que tienen como soporte la base colectiva y la identificación de ciertos intereses comunes, donde las empresas forestales son situadas como la alteridad frente a la cual se oponen. Estas acciones son esporádicas, tienen grados diversos de visibilidad y de conflictividad, pero hacen manifiesto que los trabajadores en determinadas condiciones de posibilidad, logran subvertir las tendencias mencionadas y generar marcos comunes desde donde interpretar su realidad e ingeniar acciones que expresen la conflictividad.

Para comprender este escenario, es preciso considerar la especificidad del vínculo de los trabajadores con el sindicato, pues se encuentra transversalizado por múltiples contradicciones que dificultan la adhesión al mismo y la posibilidad de presentarse colectivamente como actor legítimo. En este sentido, operan las ideas tradicionalmente difundidas en el medio rural que asocian al trabajador sindicalizado con los “malos trabajadores” que parecen haber roto un contrato moral con las empresas, las que, a cambio de la fuente de empleo reclaman fidelidad. Este modo coactivo es densificado por las valoraciones comunales en las cuales la fuerte dependencia con las empresas forestales conforma una



subjetividad que también es capturada y sólo es cuestionada en el terreno de lo oculto. El miedo a perder el trabajo oficia como un fuerte inhibidor de la relación de los trabajadores con el sindicato, que en vez de ver en el mismo un resguardo de sus intereses, perciben las sanciones simbólicas y objetivas que puede acarrear su vinculación al mismo. En el siguiente fragmento de entrevista se expresa dicho aspecto:

*“Yo soy el que ando atrás de lo que le pagan a la gente, yo sé leer los números, los compañeros me piden, y si no sé, averiguo y le tienen que pagar como es. Ellos me hacen mucha persecución, he mandado informes a la DINATRA,<sup>6</sup> por denuncias, ahora tengo una bipartita con el patrón por persecución. Ahora estoy suspendido, porque me negué a seguir haciendo el trabajo porque tenía el diagnóstico médico, y me suspendieron igual”* (Entrevista a trabajador del vivero de Paysandú, 2021).

Las condiciones de precarización de la fuerza de trabajo mediante contratos a término, coloca la posibilidad de tener trabajo como un valor que posterga en muchas ocasiones el malestar, la insatisfacción o la percepción de injusticias. Incluso, en ciertas circunstancias, los trabajadores utilizan los argumentos que despliegan las empresas para deslegitimar el recurso sindical.

No obstante, el proceso de organización sindical desde 2005, cuando en el país se instalan por primera vez en la historia los Consejos de Salarios para los trabajadores rurales en los cuales empresarios, trabajadores y representantes del Poder Ejecutivo se sientan a negociar salarios y condiciones de trabajo, tuvo un fuerte impulso en términos de adhesión por parte de los trabajadores y también de legitimidad. Esta experiencia permitió, de un modo “artesanal”, construir grietas en la hegemonía cultural, favorecida también por la ausencia de una organización sindical en el sector. Uno de los logros de la organización sindical en este contexto, fue el de introducir fisuras en los patrones simbólicos y jerárquicamente contruidos para subordinar a los trabajadores, dando lugar a la agencia con otra base cultural.

Cabe también precisar que, en este escenario, la adhesión al sindicato de cierto grupo de trabajadores no necesariamente permite hablar de la existencia de una cultura sindical en el sector conformada a partir de

---

6 Dirección Nacional del Trabajo del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

una identidad común. Aún existe una subjetividad tensionada entre intereses y sentidos comunes, algunos ya señalados, vinculados a la cultura empresarial y comunal, a los que pueden agregarse las características estructurales de los empleos, como la relación frágil con el mercado de trabajo, donde el empleo coexiste con momentos de desempleo, los contratos a término y las relaciones paternalistas con los contratistas, etc. Estas condiciones construyen un escenario que dificulta la solidificación de contenidos asociados al sindicalismo o a una cultura sindical.

La acción colectiva institucionalizada otorga una forma específica a los conflictos, abriendo espacios de expresión de la conflictividad que no serían accesibles en circunstancias en donde el trabajador carece de marcos interpretativos y de agencia comunes. No obstante, no es la única forma mediante la cual se expresan, ya que dentro de las acciones posibles también se identifican formas directas de acción colectiva, que no se encuentran vehiculizadas por el actor sindical, así como ciertas acciones individuales que se despliegan en los espacios de trabajo y que también portan el potencial de ser canales de expresión de la conflictividad intrínseca al trabajo.

### *Identidad, acción colectiva y conflictos laborales en los servicios en plataformas digitales*

Dentro del capitalismo de plataformas (Srnicek, 2018), se denomina “plataformas austeras” a aquellas que se caracterizan por tercerizar y precarizar su mano de obra. Un claro ejemplo de empresa de tecnología que implementa los modelos laborales típicos de la economía de plataformas es PedidosYa. Esta empresa, creada en 2009 y de origen uruguayo, actualmente es propiedad de la multinacional Delivery Hero. El “crowd-work” dentro de esta empresa se refiere a la forma de organización del trabajo que se realiza en las oficinas de PedidosYa, correspondiente a trabajos de atención al cliente, soporte a tiendas, restaurantes, mercados, etc. y al control administrativo de los perfiles como ediciones de contenido, catálogos y horarios de entrega. Por otro lado, el modelo “work on demand via app” (De Stefano, 2016) se aplica al trabajo de logística y a la entrega de bienes realizado por los repartidores.

Köhler (2020) analiza las relaciones laborales en la economía de plataformas y plantea que la estrategia de las empresas, que traslada a trabajadores todos los riesgos y responsabilidades de la relación laboral, se

convierte en un desafío clave para organizar y sindicalizar a trabajadores del sector. En ese sentido, los convenios colectivos del sector de plataformas digitales son prácticamente nulos. Sin embargo, existe un número creciente de experiencias de lucha de estos trabajadores y un conjunto de acciones sindicales que apoyan la auto-organización.

Siguiendo la línea de lo presentado sobre la configuración subjetiva del trabajo en el sector forestal, el sector de servicios de reparto a través de plataformas digitales, también presenta desafíos significativos para la conformación de un colectivo homogéneo. En este caso, la fragmentación se origina principalmente por la individualización del trabajo en todas sus etapas, desde la interacción con los algoritmos hasta el procedimiento de la entrega. Excepto en los comercios, los repartidores interactúan con comerciantes que deben entregar el pedido al repartidor para que este lo conecte con el usuario de la aplicación que solicitó el producto. Sin embargo, algunos locales no permiten el ingreso de repartidores, o tienen demarcado el área a la que pueden acceder, lo que separa aún más el proceso de elaboración de bienes y la fase de logística. También podría mencionarse que surge la interacción con las personas usuarias de las aplicaciones, pero la dinámica originada en esa interacción aporta más información acerca del reconocimiento en el trabajo y su consecuente construcción subjetiva a nivel individual y no colectivo.

Por otro lado, la característica fragmentaria del colectivo se debe a que, al igual que en otras capitales en la región, se trata de un colectivo conformado por un gran número de migrantes, aunque no podemos detallar con exactitud su cantidad en la fuerza laboral, ya que no existen registros oficiales. En Uruguay, las personas migrantes que se dedican al reparto a través de aplicaciones provienen principalmente de Venezuela, Cuba, República Dominicana y Argentina y, además hay personas uruguayas en el grupo. Sin embargo, en términos de configuración subjetiva, se desarrollan otro tipo de lazos identitarios entre las comunidades de cada uno de estos países, lo que también contribuye a la fragmentación, ya que no se configura una identidad general del colectivo migrante. No obstante, es posible observar la existencia de lazos de solidaridad entre algunos trabajadores en determinados grupos. Se destaca de la información recabada, que en algunos casos, las personas migrantes incorporan la posibilidad de comenzar a trabajar como repartidores en sus proyectos migratorios, lo cual es posible mediante las redes comunitarias previamente tejidas en el país al que ingresan.

En cuanto a las condiciones de contratación, la principal característica de este tipo de plataformas radica en no plantear una relación laboral formal en el sentido clásico del trabajo. Las personas que trabajan para las plataformas son empleadas de sí mismas y, por lo tanto, el modelo de adhesión al trabajo es el de unipersonales (monotributos). En Uruguay, la mayoría de la fuerza laboral realiza su trabajo bajo este modelo, lo que corresponde a un colectivo entre 1000 y 1500 trabajadores. Sin embargo, al principio del desarrollo de la actividad de logística para la empresa Pedidos Ya en Uruguay, el mecanismo no fue el modelo de unipersonales sino el de trabajo dependiente. Esta experiencia fue breve, y con el tiempo, el número de trabajadores dependientes se redujo. A mediados de 2023, el pequeño número de repartidores dependientes que aún conservaba la empresa fue despedido. Algunas personas accedieron al retiro voluntario mientras que otro grupo se encuentra en juicio laboral.

No obstante, al observar cómo se fueron desarrollando las relaciones laborales entre los repartidores y la empresa, se observa que existieron al menos dos maneras distintas de realizar el mismo trabajo. El trabajo unipersonal y el dependiente se diferencian no solo en la cobertura o ausencia de derechos laborales básicos, sino también en el proceso de ejecución del trabajo, la cantidad de horas destinadas a la actividad, el control algorítmico, las exigencias de productividad y la remuneración. En este sentido, se producen, al igual que en la experiencia de trabajo en el sector forestal, introyecciones subjetivas distintas en la relación laboral. En su momento, el grupo de dependientes gozaba de derechos básicos de la legislación laboral, que el colectivo de unipersonales aún carece. Las formas dominantes de gestión del trabajo en los modelos de plataformas, tal como se puede observar en el caso que estamos analizando, en lugar de ampliar los derechos ya existentes, optó por eliminar definitivamente a aquellos que los tenían. La acción colectiva, por lo tanto, adquiere diferentes matices, se desarrolla de manera institucionalizada en ciertos casos y en otros, de manera espontánea y autoconvocada con y sin el apoyo sindical.

La organización que nuclea el trabajo de reparto es el Sindicato Único de Repartidores (SINUREP). Este gremio, conformado en el año 2018, surgió como reclamo por parte de trabajadores de empresas de cadeterías respecto a la regulación en el sector, ya que un amplio grupo no cuenta con acceso a la seguridad social. Representa a distintos tipos de trabajadores del rubro de comercios como farmacias y casas de comida, de

cadetería en general y minoritariamente, a personas que trabajan para las aplicaciones digitales. Así como se plantean en otros estudios internacionales, el rubro se caracteriza por una alta rotación y el trabajo en algunos casos se desarrolla como complemento con otras actividades. Esto dificulta el fortalecimiento de la herramienta sindical.

Las estrategias de acción colectiva de los trabajadores unipersonales incorporan demandas diferenciadas de aquellas de los trabajadores dependientes, lo que también incluye a otros trabajadores de cadetería que no trabajan en plataformas digitales. Estas reivindicaciones se centran en exigencias de regulación, perjuicios en el sistema de ranking-evaluación algorítmica que define, entre otras cosas, las zonas habilitadas para el reparto y la demanda de pedidos- así como los costos laborales, en contraposición a las reivindicaciones tradicionales salariales o de condiciones de trabajo. Las acciones colectivas son expresiones espontáneas, autoconvocadas, sin organizaciones sindicales que las respalden, en espacios públicos abiertos, y están dirigidos hacia la empresa como hacia el Estado, debido a la escasa regulación de las relaciones laborales.

Las configuraciones subjetivas de carácter colectivo que se constituyen a partir de estas dinámicas conflictivas también pueden manifestarse a través de canales institucionalizados, promovidos tanto por el sindicato como por formas autoconvocadas. En el caso de los mecanismos institucionalizados, estas negociaciones suelen concluir en acuerdos bipartitos, en su mayoría en beneficio de los trabajadores. Un ejemplo de esto fue la movilización encabezada por SINUREP en 2019 hacia el Ministerio de Trabajo, exigiendo la reincorporación de cadetes dependientes de PedidosYa que fueron suspendidos de sus cuentas -un eufemismo para no referirse a los despidos-. La negociación fue exitosa ya que los protagonistas eran empleados dependientes de la empresa y fueron reincorporados a sus puestos. Un representante gremial, respecto a esa experiencia que podríamos marcar como la primera acción conflictiva del sindicato, decía:

*“Nosotros, los que somos dependientes, tenemos una pausa paga. Esa no existía, la logramos negociar con el sindicato, para ir al baño. Antes si pedías para ir al baño, no cobrabas, aunque te parezca mentira, te descontaban el sueldo para ir al baño”* (Repartidor dependiente PedidosYa, Montevideo, 2022).

Por otro lado, respecto a las acciones colectivas que no son respaldadas por el sindicato, la mayoría involucra a grupos no sindicalizados,

especialmente aquellos que trabajan como unipersonales. En el año 2020, aunque no se identificaron conflictos relacionados con los repartidores de PedidosYa específicamente, sí se registró un conflicto que involucraba a los trabajadores de Glovo (Cutro, 2021), una plataforma de entregas similar a PedidosYa. La empresa decidió salir del mercado uruguayo, dejando a los repartidores desempleados, lo que llevó a negociaciones entre trabajadores autoconvocados y la empresa en la órbita del Ministerio de Trabajo. La demanda principal fue que la empresa reconociera la formalidad de los trabajadores y pagara las indemnizaciones correspondientes. El conflicto finalizó sin que la empresa reconociera la formalidad laboral, pero se llegó a un acuerdo de pago basado en los ingresos de cada repartidor. Un repartidor que inició su trabajo en Glovo y actualmente trabaja en PedidosYa, recordaba el conflicto de la siguiente manera:

*“Nos pusimos en contacto con un abogado, y el abogado nos representó en ese momento legal, aunque mucha gente decía que nosotros no podemos reclamar nada porque éramos empresa, teníamos un estatus legal de empresa y supuestamente no. Éramos empresas que prestábamos un servicios, Pero bueno (...) me imagino que el abogado presentó todas las pruebas, todas las facturas, todas la todas las cuestiones que en su momento ameritaba y nos benefició en ese momento con ese caso”* (Ex-repartidor unipersonal de Glovo, Montevideo, 2023).

Respecto a las protestas que contaron con el respaldo del sindicato y se llevaron a cabo para mejorar las condiciones de trabajo, es relevante destacar la experiencia que tuvo lugar en Punta del Este durante la temporada de verano de 2020. La novedad introducida por PedidosYa en la zona fue la incorporación del servicio de delivery para la cadena de comidas McDonald's, que antes no existía. La demanda de pedidos de este establecimiento fue muy alta. Sin embargo, dado que el sistema implementado era nuevo y reciente, muchos cadetes enfrentaban problemas al retirar los pedidos. Esto se debía a que tenían que esperar durante mucho tiempo o hacer fila como un cliente más. Estos retrasos afectaban negativamente el proceso de trabajo, ya que terminaban realizando menos pedidos de lo esperado, lo cual impactaba en su remuneración. Con el respaldo del sindicato, un grupo de 40 cadetes se organizó para protestar por las condiciones laborales, específicamente en este lugar donde debían retirar los pedidos. Respecto a cómo se realizó el vínculo con el sindicato frente al problema, los intentos de negociación con la empresa y finalmente, tanto la medida de fuerza que tomaron por medio de la aplicación hacia Mc Donald's como la resolución del conflicto, un repartidor nos contaba:

*“Entonces, nosotros nos quejamos con supervisores. Ustedes vienen y nos dicen por qué están demorando tanto los pedidos... Un día dijimos, no podemos seguir así. Ahí creo que todavía éramos solo dependientes. ¿Qué dijimos? mira, esto no nos sirve a ninguno, estamos perdiendo tiempo, ya nos hemos quejado, hemos hablado con quienes teníamos que hablar, no nos están resolviendo nada. Vamos a hablar con el sindicato. El sindicato se comunicó con la empresa. No ha habido solución y te están reclamando algo para que ellos trabajen mejor. Con el sindicato se resolvió que tal día, nos juntamos hoy y decimos mira, mañana a partir de las 12 del medio-día nadie saca pedidos de McDonald's. Si te salen pedidos de otro lado, andá y hacelos, se tiene que trabajar bien, pero en McDonald's no vamos a sacar pedidos. (...) A las dos horas el cartelito y la caja preferencial para nosotros. Gracias al sindicato, quiere decir que mira, son todos afiliados, me van a hacer esto, están tomando esta medida porque no le están dando pelota. Capaz que si era sin el sindicato nos echaban a todos o nos suspendían a todos y quedaba todo como estaba”* (Repartidor dependiente PedidosYa, Maldonado, 2022).

Además, en 2021, hubo un conflicto encabezado por trabajadores autoconvocados (unipersonales) contra la empresa, centrado principalmente en el cobro de pagos adeudados correspondientes al mes de diciembre del año anterior. En este reclamo también se abordaron los perjuicios generados por el sistema de ranking, especialmente cuando los trabajadores tienen algún inconveniente con el vehículo de trabajo. En términos generales, reclamaron sobre los costos que implica abrir y sostener una empresa propia, considerando que el trabajo de los repartidores es, en general, una relación de subordinación encubierta.

Las dinámicas de configuración subjetivas diferenciadas dentro del mismo colectivo, como se observa entre trabajadores dependientes y unipersonales, están condicionadas por dimensiones materiales específicas, lo que profundiza las dificultades para constituir una subjetividad colectiva clara. No obstante, la subjetividad vinculada a lo sindical asociada al colectivo de trabajadores dependientes, permite proyectar acciones más sólidas contra la empresa en ámbitos institucionales. Al mismo tiempo, el resto del colectivo, que constituye la mayoría y trabaja como unipersonales, al no formar parte del sindicato, cuenta con menos garantías laborales y tiene menos posibilidades de proyectar sus demandas colectivas para mejorar en sus condiciones laborales, tanto en términos materiales como subjetivos. Es importante destacar que la decisión empresarial de conservar únicamente el modelo laboral de unipersonales asegura la tendencia de este tipo de plataformas a tercerizar las actividades de reparto. Con

ello, se abre un campo de incertidumbres para la acción y negociación colectiva dado que la totalidad de los repartidores son prestadores de servicios.

## CONCLUSIONES

Las formas clásicas del trabajo han sido abordadas por la sociología del trabajo a partir de dos grandes vertientes, las teorías del proceso de trabajo y la escuela de la regulación francesa. Las teorías sobre el proceso de trabajo, entre las que se destacan los trabajos de Mayo (1970), Friedman y Naville (1970), Touraine (1970) y Braverman (1974), se centraron principalmente en comprender cómo el proceso de trabajo determinaba las necesidades de calificación de la mano de obra, en analizar el impacto de la automatización en la eficiencia de la producción y en las cargas de trabajo, las formas de control de la producción expresados en disciplinamiento y coacción o consentimiento (Burawoy, 1989), y los problemas de ausentismo y de rotación vinculados a la motivación de los trabajadores para realizar sus tareas.

La segunda perspectiva dominante en los estudios sobre el trabajo fue la escuela de la regulación francesa, que desarrolló el concepto de fordismo, como articulador entre una visión desde la teoría del valor de cuño marxista y las formas de regulación concretas que las diferentes sociedades desarrollaban en el marco de las relaciones de producción capitalistas. El modelo de producción fordista (Coriat, 1998) abarcó el análisis de los procesos de trabajo pero se extendió hacia la comprensión de las formas de contratación, los mecanismos de fijación de salarios, las diferentes formas de intervención del Estado, los aparatos de bienestar social y los diferentes mecanismos que permiten la regulación del trabajo (Boyer, 1989; Boyer y Freyssenet, 2001). En esta perspectiva, se construyeron conceptos como el de fordismo periférico (Liepset, 1989), para dar cuenta de las formas de regulación de las sociedades latinoamericanas. Posteriormente, los trabajos de Piore y Sabel (1980) discutieron la pertinencia de algunas de estas categorías en el marco de las crisis de estas formas de regulación frente a los requerimientos de calidad y variedad de los mercados mundiales, desarrollando el concepto de especialización flexible para dar cuenta de las nuevas formas de organización del trabajo que se implementan en algunas ramas de actividades en los países centrales. También se realizaron análisis sobre las modernas formas reticulares del capitalismo y las dificultades de coordinación de esferas



articuladas de acuerdo a lógicas diferenciadas (Boltansky y Chiapello, 2002)

Estos enfoques aportaron importantes categorías para el análisis de las realidades laborales del capitalismo contemporáneo, pero también revelaron algunas debilidades. En dichas visiones, las formas de organización del trabajo aparecen determinadas por factores de tipo objetivo, en los cuales las lógicas estructurales y los grandes modelos predominan como factores de explicación. Sin embargo, el análisis de los procesos productivos muestra fuertes heterogeneidades e incongruencias tanto en el mundo industrial de los países centrales como en las realidades de las economías periféricas.

Estas tensiones son más marcadas aún en las economías latinoamericanas, en las cuales la organización del trabajo tradicional, si bien se inspira en los métodos y las concepciones tayloristas-fordistas, lo hace de manera más atenuada. En este contexto productivo se realiza la incorporación de modernos instrumentos de gestión (calidad total, just in time, re-ingeniería, etc.), que tienen efectos variados según ramas o sectores de actividad, que coexisten con otros de tipo tradicional. Estos procesos de reestructuración productiva de las economías latinoamericanas, realizada bajo la égida de concepciones de tipo neoliberal, tendieron a priorizar la reducción de costos vía flexibilización de las condiciones contractuales de la mano de obra o la tercerización de partes del proceso productivo, más que la apuesta a una mejora en el desempeño laboral de la empresa (De la Garza y Neffa, 2010)

El concepto de configuración productiva desarrollado por De la Garza permite dar cuenta de estas tensiones y contradicciones, en las que se yuxtaponen y entremezclan diferentes etapas del desarrollo industrial, en combinaciones dependientes de múltiples factores, entre los que se incluyen decisiones y formas de identidad de los actores laborales. Estos elementos de asincronía y de contradicción se acentúan más en las formas de trabajo no clásicas que se analizan en este trabajo. En ambos sectores referidos, la fragmentación de los procesos de trabajo, las formas individualizadas y técnicas de control, la creciente presencia de las tercerizaciones en los procesos de trabajo, los nuevos espacios laborales y las diversas condiciones generadas para su desarrollo, dan lugar a nuevas contradicciones y tensiones que se combinan con las que presentaban en los modelos clásicos, multiplicando estas diversidades.

El concepto de configuración productiva resulta pertinente para comprender las acciones colectivas y conformación de identidades de los actores laborales. Este concepto establece un puente entre la presión de los factores estructurales y la construcción de significados por parte de los sujetos laborales. En los modelos clásicos, la presencia de procesos de trabajo más estructurados permite pensar que se desarrollen significados comunes entre los trabajadores, a partir de los cuales se conforma su identidad de clase, aunque, estos procesos también incorporan formas tradicionales de producción combinadas con formas taylorizadas del proceso productivo. Esta relación se vuelve más compleja con el desarrollo de las nuevas formas de organización del trabajo, en la medida que las estructuras se vuelven más flexibles, pero esto no necesariamente supone para los trabajadores mayores grados de autonomía en la toma de decisiones. La flexibilización del proceso productivo se desarrolló coadyuvada por el aumento de la fragmentación del trabajo, la tendencia hacia la desconflictivización de las relaciones entre trabajadores-empresas, la individualización de las trayectorias productivas y la generación de nuevos mandos medios en los procesos de trabajo que densifican la trama de control, entre otros.

Este escenario genera nuevas contradicciones, en la medida en que se diversifican y complejizan las trayectorias de los trabajadores y por tanto, se licúan ciertos intereses que tradicionalmente eran unificantes de la clase trabajadora. Las nuevas configuraciones subjetivas se dirimen en un campo más heterogéneo, en el que las formas de acción colectiva ya no necesariamente se mediatizan a través de la acción sindical, y en donde las identidades se amplían hacia campos no laborales. Estas configuraciones se expresan en formas individuales y silenciosas de resistencia a los conflictos laborales, mientras que las formas de acción colectiva adquieren un carácter puntual y efímero, con bajos niveles de organización.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bensusán, G. (2017) Nuevas tendencias en el empleo: retos y opciones para las regulaciones y políticas del mercado de trabajo. CEPAL.
- Boltansky, L. y Chiapello, E. (2002) El nuevo espíritu del capitalismo. Madrid: Akal.
- Boyer, R. (1989) Teoría de la Regulación, un análisis crítico. Buenos Aires: Humanitas.

- Boyer, R. Freyssenet, M (2001) Los modelos productivos. CEIL, PIETTE/CONICET
- Braverman, Harry. (1974) Trabajo y capital monopolista. México: Nuestro Tiempo.
- Burawoy, M. (1979). Manufacturing consent –changes on the labour capitalism, Chicago: University of Chicago Press
- Coriat, B. (1998) El Taller y el Cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. Madrid: Siglo XXI
- Cutro Dumas, C (2021) “Conflictividad laboral en el sector de repartidores de plataformas digitales en el periodo 2019-2020 Córdoba y Montevideo”. Actas de las Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo (4º: 2021: Mendoza, Argentina) Agrietar al neoliberalismo en Nuestra América.
- De la Garza Toledo, E. (2018) La metodología configuracionista para la investigación social. Ciudad de México:UNAM, Gedisa,
- De la Garza Toledo, E. (2011) Introducción: construcción de la identidad y acción colectiva entre trabajadores no clásicos como problema En: Trabajo no clásico, organización y acción colectiva. De la Garza Toledo (coordinador) Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México: Plaza y Valdés, Editores, págs 11-23.
- De la Garza Toledo, E; Neffa J.C (2010) Trabajo y modelos productivos en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.
- De la Garza Toledo, E. (2010) Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico. México: Editorial Anthropos, UNAM.
- De Stefano, V. (2016). The rise of the “just-in-time workforce”: on-demand work, crowdwork and labour protection in the “gig-economy”. International Labour Office, Inclusive Labour Markets, Labour Relations and Working Conditions Branch. Geneva: ILO, Conditions of work and employment series; No. 71
- Friedmann, G.; Naville, P. (coords.). (1970) Tratado de Sociología del Trabajo. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Köhler, H. D. (2020) Las relaciones laborales en la economía de plataformas. Sociología del Trabajo, (96), 23-33.
- Linhart, D. (1979) De cadenas y de hombres. México: Editorial Siglo XXI.

- Lipietz, A. (1989) *Towards a New Economic Order: Post-Fordism, Ecology, Democracy*. Oxford: University Press.
- Mayo, E. (1970) *The social problems of fan industrial civilization*. New York: Arno Press.
- Menéndez, V. (2023) *Las resistencias en los procesos de construcción de subjetividades políticas. Los trabajadores forestales en Uruguay*. *Revista Población y Sociedad*. Vol 30 Núm. 2. En prensa.
- Neffa, J. (2020) *La economía de plataformas; Homo Sapiens; Santa fe, Argentina*. Pp. 33-82
- Nión, S. (2021) *Construcción social del riesgo en Uruguay. Análisis de los sectores de la producción de soja y de la producción de pasta de celulosa*. Tesis de doctorado. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR.
- Piore, M, ; Sabel, Ch. (1980) *La segunda ruptura industrial*. Madrid: Alianza.
- Pucci, F.; Nión, S.; Ciapessoni, F. (2014) *Condiciones de trabajo y gestión del riesgo en las empresas forestales uruguayas*. Biblioteca plural, CSIC, Universidad de la República. ISBN 978-9974-0-1060-4, Montevideo
- Tommasino, H; Bruno, Y. (2010) *Empresas y trabajadores agropecuarios en el período 2000-2009*. Anuario 2010. MGAP. Montevideo.
- Touraine, A. (1970) *La organización profesional de la empresa*, en Friedmann, G. y Naville, P. *Tratado de sociología del trabajo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica
- Srnicek, N. (2018) *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.



# Configuracionismo latino-americano: o fazer científico mediante articulação teórico-metodológico-epistemológica entre estruturas, subjetividades e ações

---

*Patricia Marília Felix da Silva*<sup>1</sup>

## RESUMO

Ao problematizar a ciência, com base na não neutralidade dos conhecimentos e no reconhecimento de que são frutos de intensa relação social, este artigo objetiva, a partir da apresentação do debate da consolidação da ciência como um saber verdadeiro, baseado na racionalidade moderna, explicar a perspectiva teórico-metodológico-epistemológica do Configuracionismo latino-americano, desenvolvida pelo sociólogo mexicano Enrique de la Garza Toledo. Parte-se da abordagem da influência do positivismo e emergência do método hipotético-dedutivo, bem como de suas principais limitações. Em seguida, discute-se o Configuracionismo latino-americano como uma perspectiva decorrente da necessidade de incluir a multiplicidade subjetiva na produção científica, em articulação com a análise da realidade em sua concretude e seus diversos arranjos entre estruturas, subjetividades e ações, especificamente no

---

1 Departamento de Sociologia e Ciência Política - Universidade Federal de Mato Grosso - Brasil

que se refere ao mundo laboral.

## **PALAVRAS-CHAVE**

CIÊNCIA-METODOLOGIA-EPISTEMOLOGIA-CONFIGURACIONISMO-TRABALHO NÃO CLÁSSICO.

## **ABSTRACT**

By problematizing science, based on the non-neutrality of knowledge and the recognition that they are the result of intense social relationships, this article aims, from the presentation of the debate on the consolidation of science as true knowledge, based on modern rationality, to explain the theoretical-methodological-epistemological perspective of Latin American Configuracionism, by the Mexican sociologist Enrique de la Garza. It starts from the approach of the influence of positivism and emergence of the hypothetical-deductive method, as well as its main limitations. Then, Latin American Configuracionism is discussed as a perspective arising from the need to include subjective multiplicity in scientific production, in conjunction with the analysis of reality in its concreteness and its various arrangements between structures, subjectivities and actions, specifically with regard to the world of work.

## **KEYWORDS**

SCIENCE-METHODOLOGY-EPISTEMOLOGY-CONFIGURATIONISM-NON-CLASSICAL WORK.

## **INTRODUÇÃO**

A ciência consiste em um campo plural, formada por diferentes métodos e teorias que tecem relações conflituosas e consensuais, inserida em um contínuo de saber que pode ir desde a afirmação da ciência até mesmo sua negação enquanto saber autêntico. Em seu momento de auge no ocidente, por influências marcantes do ideário iluminista de defesa da razão como saber legítimo contrário às demais formas de compreensão da realidade, a ciência se afirma enquanto verdade, baseando-se nesta lógica racional. Fruto da Modernidade, esta dinâmica foi importante por suas críticas à imposição do discurso religioso, predominante durante séculos, como parâmetro moral para regular e punir as diferentes interações sociais.

Segundo Kant (1985<sup>2</sup>), o Iluminismo possibilitou que os indivíduos pudessem, através do uso da razão, refletir e problematizar sobre quaisquer sutilezas do contexto em que está inserido, quebrando com o comodismo persistente por séculos, o qual tinha na religião<sup>3</sup> um de seus basilares fundamentais. Neste texto, o autor encoraja os seres humanos a, com autonomia e liberdade, usarem sua criticidade para defender publicamente suas ideias evitando a passividade perante as normativas que lhes são impostas, o que lhes daria condições de sair da condição de menoridade a que estavam submetidos, e pela qual também eram culpabilizados. “Esclarecimento [“Aufklärung”] é a saída do homem de sua menoridade, da qual ele próprio é culpado. A menoridade é a incapacidade de fazer uso de seu entendimento sem a direção de outro indivíduo” (Kant, 1985, p.100, grifos do autor).

O domínio da razão, que servia de alicerce para consolidação da ciência enquanto verdade, possibilitou a emergência do positivismo, abordagem que influenciou e tem influenciado diferentes campos do saber, o qual, a despeito de sua não unicidade, considera que a realidade é composta por dados que podem ser captados cientificamente. Tal postura, com base na ideia de objetividade racional, atua contra a ideia de os métodos científicos considerarem as subjetividades no fazer científico. O surgimento da Sociologia como ciência específica para o estudo da sociedade esteve intimamente vinculado a este processo.

Para Durkheim (2004), considerado um dos fundadores desta ciência, a Sociologia deveria se ater a um objeto que lhe fosse próprio, os fatos sociais, através de um método também próprio, que fosse tão objetivo e neutro como acreditava que era o das ciências naturais. Para ele, os fatos sociais são instituições que existem na sociedade independentemente da vontade dos indivíduos, antes mesmo de seu nascimento, cuja formação não é oriunda da soma das consciências individuais, pois é instituído na consciência coletiva, tendo, portanto, o caráter de exterioridade, numa dinâmica coercitiva que pressiona as ações.

Durante muito tempo, houve a defesa empedernida, e quase uníssona, de que a ciência deveria ser objetiva, exata, apoiando-se em

2 Texto escrito em 1783.

3 Salienta-se que o Iluminismo não esteve necessariamente apartado da religião, pois muitas ideias neste campo também faziam referência à perspectiva divina em suas explicações científicas (Kury, 2004).



conhecimentos, tais como a estatística, para se colocar numa posição de saber que não apenas explica, como também é capaz de prever diferentes acontecimentos. Nessa dinâmica, o fazer científico não considerava as influências do sujeito e de suas idiosincrasias, haja vista sua característica *per se* de constante indefinição e metamorfose.

Passados alguns anos dessa sociologia durkheimiana e da influência positivista mais ampla nas ciências, alternativas críticas de compreensão da realidade surgiram em diversos contextos, do que resultou na incidência de correntes hermenêuticas, tais como a fenomenologia, a etnometodologia, o historicismo e o interacionismo simbólico, que passaram a se consolidar como possibilidades ao processo de construção científico.

A crítica à suposta objetividade científica, somada aos esforços para afirmação de uma ciência que considera as subjetividades, sequestrou a polarização do universo científico entre, de um lado, a objetividade e, de outro, a subjetividade. É justamente contra esta dicotomia que a proposta teórico-metodológica do Configuracionismo<sup>4</sup> Latino-americano emerge como alternativa analítica que considera a articulação entre subjetividades e objetividades no processo de fazer ciência. Subjetividades, portanto, em suas diversas expressões, como emoções, cognições, estéticas etc., e em suas múltiplas fontes, incluindo quem investiga, quem é investigado/a e as perspectivas teóricas utilizadas na investigação. As objetividades, por sua vez, podem ser expressas em estruturas políticas, econômicas, culturais, de sentimentos etc. Junto a estas, têm-se as ações, em que as três têm iguais condições de influenciar um dado, a depender do momento e de quem conduza o processo investigativo.

Em quesitos metodológicos, este artigo, inicialmente, aborda a influência do positivismo e emergência do método hipotético-dedutivo, bem como suas principais limitações. Em seguida, discute o Configuracionismo latino-americano como uma perspectiva decorrente da necessidade de incluir a multiplicidade subjetiva na produção científica, em articulação com a análise da realidade em sua concretude e seus

---

4 De saída, é imprescindível demarcar que o termo “configuração” utilizado por De la Garza não é o mesmo presente no autor Nobert Elias. Enquanto este utiliza configuração para analisar as relações sociais, De la Garza parte de uma postura epistemológica e teórica, considerando a configuração como uma alternativa crítica e inovadora de se fazer teoria, com base no pressuposto ontológico de que a realidade é formada pela articulação entre estruturas, subjetividades e ações.

diversos arranjos entre estruturas, subjetividades e ações. Por fim, discute-se como o autor utiliza esta perspectiva para análise do mundo laboral enquanto um exemplo concreto em que a articulação entre estas três dimensões supramencionadas forma um arranjo que possibilita refletir e produzir conhecimento sobre ele de maneira inovadora.

## POSITIVISMO: CONSOLIDAÇÃO DO DISCURSO CIENTÍFICO ATRAVÉS DA RAZÃO

O positivismo consiste em um conjunto de ideias relacionadas ao fazer científico, tendo Comte como um dos principais fundadores, mas cuja sofisticação pode ser observada sobremaneira em sua terceira geração, denominada Círculo de Viena, também conhecida como “positivismo lógico” ou “neopositivismo”. Nas três primeiras décadas do século XX, aproximadamente, havia um contexto de grande debate, na Europa, sobre qual método seria mais apropriado à prática científica. Era o que poderia ser denominado como a “disputa pelos métodos”, na qual, além do positivismo, também participaram o historicismo filosófico de Dilthey e a fenomenologia de Husserl. Este campo fértil de discussão científica foi interrompido com a ascensão de Hitler ao poder, cujo governo não permitia reflexões acadêmicas que pudessem prejudicar seus planos. Após a II Guerra Mundial, entre os anos 1940 e parte dos 1970s, o positivismo assume maior destaque, sob influências do Círculo de Viena. Posteriormente, devido ao fortalecimento das críticas que já vinha recebendo, ingressou em uma fase de crises e de perda de legitimidade (De la Garza, 2018).

Para asseverar o status da ciência enquanto conhecimento verdadeiro, diferenciando-o do que seria metafísica, teóricos/as do positivismo se empenharam em elaborar argumentos em defesa da existência de uma forma legítima de compreensão da realidade. Influenciado pelo Empirismo clássico do século XIX, o neopositivismo, sob pontos de vista variados, defendia a ideia de que a compreensão da realidade depende do conhecimento do mundo empírico (De la Garza, 2018). A interpretação era evitada, porque o objetivo da ciência natural, que também estava associada à ciência social, não era interpretativo, e sim o da busca por leis universais (Giddens y Turner, 1999). Nesse sentido, as proposições científicas seriam de dois tipos: formais e fáticas. As formais são baseadas e validadas dentro da lógica e da matemática, que não se baseiam em dados empíricos. As fáticas tratam do mundo empírico. As demais proposições são consideradas não científicas (metafísicas) (De la Garza, 2018).

Indo além da abordagem de Comte, no neopositivismo há uma ênfase na estrutura lógica da linguagem científica, em que se considera que esta seja conformada por relações de previsibilidade entre as situações e as proposições. Assim, as possíveis consequências de uma determinada situação já são previstas, dentro de um marco contextual também já calculado anteriormente (De la Garza, 2018).

Um dos problemas gerados por este posicionamento positivista consiste em como relacionar as proposições que estão na mente do/a investigador/a com as realidades externas, pois a comprovação dos dados seria um requisito que garante a cientificidade das proposições. A primeira solução dada pelo Círculo de Viena é que deveriam haver enunciados elementares, que são diretamente observáveis através da experiência sensitiva. A partir destes, é necessário construir todos os demais. A segunda tentativa de solução seria se basear na proposta do Fisicalismo, a qual considera que todos os aspectos da ciência são naturais, com base na ideia de que a Física é o modelo de ciência que deveria ser seguido por todos os conhecimentos que se pretendam ser científicos. No entanto, nem a proposta dos enunciados elementares nem a do Fisicalismo foi satisfatória para explicar a relação entre as proposições mentais e o mundo externo (De la Garza, 2018).

Um dos problemas nesta perspectiva se refere à busca pela verificação dos enunciados, tidos como autoevidentes, considerando que existem diferentes maneiras de a percepção humana se expressar, o que põe em evidência a necessidade de constante questionamento a respeito do grau de confiança dos sentidos humanos para captar realidades externas. Ou seja, a verificação dos dados não pode ser considerada como uma tarefa óbvia.

Embora o alvo analítico seja o mesmo, o fato de os conteúdos advindos das percepções divergirem já é suficiente para considerar que uma explicação puramente lógica não serve para compreender a polissemia da realidade, de modo que a verificação, tal como defendiam, não é possível de ser efetivada. Assim, concluiu-se que o princípio de verificação não é verificável, pois a ideia de que uma proposição científica tenha que ser comprovada com dados já é uma proposição. Se o é, também teria que ser verificada, e não ficar limitada ao universo da convenção (De la Garza, 2018).

Neste momento em que a ideia de verificação começou a ser questionada, um dos teóricos mais proeminentes foi Popper, quem argumentou que a ciência não pode comprovar todas as afirmações, porque estas são ilimitadas. Nesta proposta verificacionista, não caberia uma média, e sim uma realidade absoluta. Segundo esta perspectiva, por meio da análise empírica seria possível encontrar aspectos que falseiem uma dada proposição, o que o tornou um defensor do falsificacionismo. Ou seja, a ideia positivista de existência de leis universais não pode ser sustentada, porque basta um caso apresentado de modo diferente para que a regra seja contrariada. “Não importa quantas instâncias de cisnes brancos posamos ter observado, isto não justifica a conclusão de que *todos* os cisnes são brancos” (Popper, 1980, p.3, grifo do autor).

Como não se pode fazer verificações universais, isso significaria provar todos os casos, suas ramificações, em toda temporalidade, o que consiste em uma tarefa impossível, inclusive porque o próprio transcorrer do tempo causa transformações nos fenômenos. Não se pode chegar à conclusão de que, ainda que se encontre um número grande de casos, a lei universal está provada/verificada (De la Garza, 2018). “As teorias *nunca* são, portanto, empiricamente verificáveis (...). Contudo, certamente, admitirei um sistema como empírico ou científico somente se ele for suscetível de ser testado pela experiência. (...) Se deve considerar como critério de demarcação, não a *verificabilidade*, mas a *falseabilidade* de um sistema” (Popper, 1980, p. 14, grifos do autor).

Esta perspectiva provocou um abalo no positivismo, porque a defesa de lei universal era um de seus grandes pilares, principalmente com base nas ciências naturais, consideradas modelos que aglutinavam leis universais.

Diante desta crítica de Popper, os positivistas se posicionaram afirmando que, conquanto não fosse possível provar leis universais, a ocorrência de um elevado número de casos, segundo a previsão teórica, tende a aumentar a probabilidade de a teoria ser verdadeira, postura defendida no âmbito estatístico. Popper, por sua vez, questionou essa possibilidade de uma verdade probabilística, insistindo que não é possível verificar o que é verdadeiro, apenas o que não o é. Assim, ele critica os neopositivistas usando as mesmas ferramentas lógicas que eles/as utilizam (De la Garza, 2018).

## **PROLIFERAÇÃO DO MÉTODO HIPOTÉTICO-DEDUTIVO NA CIÊNCIA**

Mesmo com essa contribuição de Popper ao fazer científico, constata-se uma continuidade de estudos, reflexões e debates sobre a possibilidade de a ciência provar proposições, conquanto haja o reconhecimento de que estas não sejam universais. A ciência não se limitou na proposta de Popper de provar o que não é verdadeiro. Uma das contribuições a esta problemática veio de Hempel, através do argumento de que o universal não é verificável, porque só é possível fazer verificações parciais (De la Garza, 2018).

Outra proposta surgiu com Carnap, na busca por superar as ideias do Círculo de Viena, segundo as quais a ciência deveria utilizar apenas conceitos diretamente observáveis. Como a maior parte dos conceitos científicos não pode ser diretamente observada, ele propôs que a ciência deva operar com dois níveis de linguagem científica, posicionamento que transformou significativamente o positivismo. Portanto, uma linguagem seria a teórica, que não pode ser diretamente observada, a exemplo de conceitos como desigualdade social e poder, em explícita contradição ao Círculo de Viena. Outra, seria a empírica, semelhante à que já havia sido apresentada por este círculo (De la Garza, 2018).

Trata-se do que, desenvolvido nos anos 1930, será conhecido em diferentes partes do mundo e em múltiplos campos do saber como o “método hipotético-dedutivo”, que tem dominado as pesquisas acadêmicas até o momento. As propostas do Círculo de Viena ainda não consistem neste método, mas em um empirismo elementar, baseado apenas em conceitos diretamente observados. No entanto, os avanços que culminaram no desenvolvimento do método hipotético-dedutivo refletem a realidade de que a ciência, em suas múltiplas expressões não restritas às naturais, seguia utilizando conceitos não diretamente observados (De la Garza, 2018).

Nesta perspectiva de Carnap, há a necessidade de correspondência entre o conceito teórico e o dado empírico, de maneira que, para efetuar esta operação, o método hipotético-dedutivo precisa de indicadores. Estes, caracterizados como sendo diretamente observados, também são conceitos. Para que um indicador de um conceito teórico funcione enquanto tal, sua composição precisa ser mesclada por aspectos teóricos e empíricos. Ou ser deduzido de um conceito teórico.

Este é um processo hipotético-dedutivo, em que é necessário partir de um marco teórico, considerando que a teoria é formada por conceitos teóricos próprios desta linguagem que não podem ser observados, para fazer a tradução de um determinado conceito através de indicadores, e buscar dados que correspondam a estes. Assim, é possível observar as correlações entre os dados. Com base neste processo, justifica-se a possibilidade de verificação dos dados. É necessário fazer toda esta operação mais complexa do que simplesmente observar através dos sentidos (De la Garza, 2018).

### **DIRECIONAMENTO À SUBJETIVIDADE POR MEIO DA CRÍTICA AO POSITIVISMO**

A elaboração de diferentes justificativas para a aplicabilidade do método hipotético-dedutivo, somando-se ao seu uso em áreas diversas, não impediu nem tem impedido o desenvolvimento de diferentes perspectivas teórico-metodológicas que apresentem alternativas inovadoras para o fazer científico. Uma das problemáticas que mobilizou a elaboração de novos métodos consiste na dificuldade de relacionar os conceitos teóricos aos dados empíricos que os verificam. O método hipotético-dedutivo não apresenta explicações plausíveis para assegurar a eficiência de um indicador, ou seja, que ele realmente permita conhecer a linguagem não observável. Para que haja uma rigorosidade estrita entre o percurso que parte do conceito teórico até o dado empírico, é necessário haver um processo dedutivo rigoroso, incluindo a dedução dos indicadores do conceito teórico e a especificação dos dados destes indicadores (De la Garza, 2018).

Na perspectiva hipotético-dedutiva, a teoria consiste em um conjunto de proposições, de forma que há uma previsibilidade de ocorrência de um dado, como consequência de outro anterior, em que os dois são conceitos teóricos, os quais estão vinculados entre si, mediante a operação da dedução, formando um conjunto coeso de proposições articuladas. Popper (1980), ao mesmo tempo em que afirmou que não poderia haver verificações, e sim falsificações, também defendeu que o caminho da ciência é o que vai das hipóteses à experiência, ou seja, aos dados. Isto coincide, pois, com o método hipotético-dedutivo (De la Garza, 2001, 2012, 2018).

No entanto, é necessário analisar se, dentre as teorias científicas, esta forma de construir teoria se apresenta de forma unânime. No

esquema do método hipotético-dedutivo, o processo científico inicia-se com uma teoria para um determinado problema, da qual são estabelecidas hipóteses teóricas. Pela operacionalização, os conceitos teóricos são traduzidos em indicadores ou conceitos empíricos, para que depois lhes sejam encontrados dados empíricos, por meio de técnicas de pesquisa, das quais os questionários são comumente as mais utilizadas, avaliados por muito tempo como a técnica científica por excelência.

Considerando que no método hipotético-dedutivo, colocado como o padrão para se fazer ciência, o ponto de partida são as hipóteses, e que estas são oriundas da teoria, é necessário questionar, portanto, qual seria a origem da teoria. De acordo com Popper, não é possível haver método de construção da teoria, e sim que as teorias provem da intuição, da imaginação, de operações não racionais (De la Garza, 2018).

Uma das alternativas que buscou resolver esta problemática da origem das teorias é a que, com base na matemática, defendeu que a teoria partiria de axiomas, ou seja, proposições autoevidentes não sujeitas à verificação. Assim, construir teorias significa relacionar axiomas num processo que gera diferentes proposições articuladas entre si em uma grande homogeneidade semântica. Outra proposta para solucionar o problema consistiu em considerar que todos os conceitos deveriam igualmente ser mediados por indicadores (De la Garza, 2018).

Entretanto, a problemática continuou porque a simples correlação de dados empíricos não gera uma teoria, assim como não o gera apenas abstrações. Já em Marx é possível identificar que a construção teórica é do tipo concreto-abstrato-concreto, mediante articulação entre dados históricos, empíricos e conceitos teóricos. “O concreto é concreto porque é a síntese de muitas determinações, isto é, unidade do diverso” (Marx, 2008, p. 258). Nesse ponto, as categorias que aparentam ser mais abstratas também estão circunscritas a uma realidade.

El conocimiento científico concreto para la acción pone el acento en la construcción cognitiva-valorativa-sentimental para la acción concreta, a través de una exploración de las estructuras, acciones y subjetividades en transformación que apuntan a la idea de configuraciones que muestren las opciones viables a los sujetos, en donde su propia transformación es causa-efecto en este proceso (De la Garza, p. 2001, 125).

Uma refutação significativa à proposta positivista, segundo a qual as teorias científicas são um sistema de hipóteses vinculadas entre si através da dedução, partiu de Gaston Bachelard. Para ele, as teorias não são como defende o positivismo, pois as realmente existentes são compostas pela articulação entre conceitos mais nítidos e precisos e outros mais ambíguos e obscuros, de modo que a suposta coesão lógica proposta pelo método hipotético-dedutivo não existe na realidade (De la Garza, 2018). “Si el camino de la ciencia no es un camino lógico riguroso, sino permanentemente contaminado de valores, ideología, cultura, historia, la propuesta de un método neutral y único resultaba poco convincente” (De la Garza, 2018, p. 43). Assim, este posicionamento fornece elementos para se pensar a estrutura da teoria de uma forma diferente da que foi desenvolvida pelo positivismo (De la Garza, 2001, 2012, 2018).

Quanto aos indicadores, os avanços em pensar uma ciência diferente desconsideraram que estes devem ser deduzidos a partir da teoria, bem como que os conceitos teóricos devam ser definidos em termos de indicadores. Um avanço importante no campo dos estudos da ciência foi dado por Feyerabend, quem concluiu que o dado empírico não está na realidade pronto para ser apreendido pelos sentidos, mas que, por estar umbilicalmente relacionado às teorias, cada uma destas pode gerar diferentes dados. “O cientista interessado em conseguir o máximo conteúdo empírico, desejando compreender tantos aspectos de sua teoria quanto possível, adotará metodologia pluralista” (Feyerabend, 1977, p. 67). A verificação, portanto, é questionável, pois tanto os dados quanto os conceitos não existem *per se* (De la Garza, 2018).

## O FAZER CIENTÍFICO ENTRE TEIAS SUBJETIVAS

Nesse contexto de discussões a respeito da concepção de ciência e produção de verdades, surgem propostas relativistas que questionam, inclusive, o status de ciência, diante da não possibilidade de comparação e verificação, pois, como os conceitos teóricos estão em constante mudança, o dado empírico não teria capacidade de provar. Estes poderiam depender da técnica de pesquisa utilizada para sua captação, bem como da linguagem, tanto científica quanto de senso comum. Esta última, por sua vez, é oriunda do processo de socialização dos indivíduos e de sua interiorização na cultura e na linguagem, processo que interfere diretamente na maneira como percebem a realidade (De la Garza, 2018).



Segundo Lyotard (2009), diferentemente do predomínio da razão que caracterizava a Modernidade, o período por ele denominado de pós-Modernidade seria marcado pelo fim das narrativas totalizadoras e propaladas sob a pretensa ideia de que seriam verdadeiras, situação decorrida sobremaneira das transformações tecnológicas. “Com a hegemonia da informática, impõe-se uma certa lógica e, por conseguinte, um conjunto de prescrições que versam sobre os enunciados aceitos como ‘de saber’” (Lyotard, 2009, p. 4, grifo do autor).

Ao contrário da posição de suposta superioridade que lhe é atribuída por uma legitimidade pulverizada socialmente, a ciência não mais seria uma referência de autoridade explicativa do saber, e sim um dentre outros discursos permeados na sociedade. “O saber científico é uma espécie de discurso” (Lyotard, 2009, p. 3).

Portanto, segundo esta perspectiva, não é possível distinguir a realidade que está fora do sujeito dos aspectos que estão em sua mente, de modo que a única certeza se refere aos aspectos que lhe estão conscientes, que podem ou não coincidir com o mundo externo. “El problema es que la aceptación relativista hasta su última consecuencia, llevaría posiblemente al agnosticismo y a rechazar el quehacer de la ciencia como diferente del conocimiento cotidiano, como simple juego del lenguaje” (De la Garza, 2018, p. 51).

Essa postura, impulsionada pelo que se convencionou denominar de virada linguística, influenciou significativamente a emergência de questionamentos a respeito de os métodos serem capazes de alcançar verdades, o que contribuiu para um deslocamento entre a prática metodológica e seu fundamento epistemológico. Muitas das críticas ao método fechado foram realizadas por esta mirada pós-moderna que descentralizava os sujeitos, ou seja, que não punham o enfoque no sujeito cartesiano e detentor da verdade. Mas, para De la Garza (2001, 2012, 2018), este enfoque erra ao se dissociar da realidade concreta que existe independentemente do discurso, pois nem tudo na realidade é criado discursivamente, quer pelas ações conscientes, quer pelas inconscientes dos sujeitos.

Segundo De la Garza (2020), esse discurso pós-moderno, por sua ênfase na descentralização do sujeito, também influenciou um conjunto de abordagens defensoras da construção de saberes próprios do Sul, que criticam a hegemonia de uma ciência produzida na região norte (sobretudo Europa e Estados Unidos), a qual tende a se impor ao mundo,

especialmente às regiões mais pobres e em posição desfavorável nas articulações políticas mundiais, com uma postura colonizadora, mediada por uma relação hierárquica em que se coloca numa posição de superioridade. Portanto, os saberes do Sul, ao reivindicarem um lugar epistemológico alternativo, valorizam a multiplicidade cultural no fazer científico, ao propor perspectivas pós-coloniais, neocoloniais e decoloniais.

A pós-colonialidade, surgida no contexto de crise do marxismo e emergência dos novos movimentos sociais da década de 1960, critica, com base na pós-modernidade, na virada linguística e no pós-estruturalismo, toda forma de conhecimento que tenha alguma relação com a realidade extralinguística. Neste contexto de enfraquecimento da esperança em sujeitos amplos, como a classe trabalhadora, esta abordagem, focada no relativismo e nas relações de poder, sem considerar outros aspectos objetivos estruturais, demonstra manifestações de niilismo, pessimismo e foco no presente (De la Garza, 2020).

Dentre as críticas apresentadas a esta perspectiva, De la Garza (2020) argumenta que o relativismo multicultural, com sua reivindicação do múltiplo, tende mais a enfatizar um posicionamento contra o Modernidade, sem enfocar o combate ao domínio do capital. Nesse sentido, as perspectivas neocolonial e decolonial surgem como alternativas ao niilismo da pós-colonialidade.

De la Garza (2020) concorda com as perspectivas pós-coloniais ao associarem o positivismo à Modernidade. Porém, assinala que essas estão equivocadas ao ignorarem que, em termos de consideração das subjetividades na ciência, já havia muitas correntes hermenêuticas no início do século XX, inclusive que reivindicavam o pensamento cotidiano, além o método concreto-abstrato-concreto de Marx. Neste último ponto, as críticas da abordagem pós-colonial direcionadas ao marxismo tomam-no como se este fosse unívoco e desconsideram suas diferentes segmentações.

Sus baterías antimarxistas pueden ser pertinentes para una dimensión de Marx, para el marxismo de la II Internacional, para el leninismo y, por supuesto, para el estalinismo (Althusser incluido), pero no para la parte más sofisticada del marxismo occidental. Sus críticas no serían válidas para Gramsci, para Adorno o para Thompson, solo para mencionar algunos de los más notables exponentes de esta fracción más virtuosa (De la Garza, 2020, p. 254).

Ou seja, conforme aponta De la Garza (2020), antes da perspectiva pós-colonial, em que um dos principais autores é Boaventura de Sousa Santos, já existiam fortes críticas ao método positivista, o qual, inclusive, não pode ser tomado de maneira uníssona. Marxismo, por conseguinte, não é sinónimo de positivismo, pois o método de Marx não se pauta em leis universais, pois pressupõe que a realidade é formatada historicamente, e que, a partir do caminho reconstrutivo da teoria, a prova final não se dá a partir da verificação de hipóteses, e sim da práxis.

Embora esta perspectiva se coloque como inovadora no campo epistemológico, para De la Garza (2020), o tratamento que ela concede ao método recai em uma superficialidade, com ausência de reconstrução do próprio conceito de epistemologia, sem especificação do que define por teoria, nem como o concebe o dado empírico. Apresenta uma visão estreita em considerar que a ideia de lei universal está presente em toda modernidade, com uma crítica ao positivismo de maneira geral, do que decorre em uma postura que ignora abordagens que anteriormente já consideravam as subjetividades, como as hermenêuticas e o próprio marxismo. Embora enfatize o saber cotidiano e sua articulação com o conhecimento metódico e sistemático, não aprofunda a maneira como se dá este elo (De la Garza, 2020).

Por mais que estas críticas ao pressuposto de que existe uma essência nos dados sejam fundamentais para a construção de métodos e perspectivas teóricas inovadoras em relação ao predomínio positivista, algumas ponderações precisam ser realizadas. De fato, o dado não está dado, visto que depende de pressões teóricas e também dos sujeitos, tanto os que investigam quanto os que são investigados. Inclusive, em qualquer pesquisa, o/a pesquisador/a necessita dialogar com os/as participantes para estar seguro/a que há um compartilhamento de sentido nas perguntas realizadas, pois, em decorrência das peculiaridades de experiências culturais destes dois sujeitos, é possível que haja divergências de entendimentos na comunicação. Por outro lado, o conhecimento científico não pode ser baseado apenas nos discursos e percepções dos sujeitos.

## CONFIGURACIONISMO COMO ALTERNATIVA AO MÉTODO HIPOTÉTICO-DEDUTIVO

O configuracionismo, além de ser uma perspectiva metodológica, é também ontológica e epistemológica, por estar preocupada com a concepção de realidade e o processo de construção de conhecimentos por parte dos sujeitos, respectivamente. Em termos de fundamentos basilares, parte da concepção marxista da realidade como estando em transformação constante; de que a realidade não é pensada de modo unívoco, mas composta por níveis de realidade objetivados igualmente; de que a construção do conhecimento não se dá por hipóteses, e sim pela reconstrução da totalidade concreta do objeto, ou seja, uma construção de configurações de configurações; de que as subjetividades exercem pressão significativa na construção dos dados, articuladas às estruturas e às ações (De la Garza, 2001, 2012, 2018).

O configuracionismo parte das ideias de Marx, que tratam da relação sujeito-objeto, continuada em Gramsci, Adorno e Thompson, em um contexto de crise do positivismo lógico, emergência do relativismo e das contribuições de teorias da agência, da cultura e da subjetividade (De la Garza, 2018).

Cada objeto de pesquisa está localizado nas múltiplas possibilidades de cruzamentos entre estruturas-subjetividades-ações. Nem sempre, para um dado objeto de estudo, a influência destes aspectos ocorre simultaneamente ou com igual peso, de forma que a ida ao campo de pesquisa é imprescindível. A imbricação entre esses elementos é para que o/a pesquisador/a não perca de vista que nenhuma realidade pode ser analisada com base em apenas um desses. Esta peculiaridade se relaciona à tripla hermenêutica, ou seja, à capacidade de os dados serem pressionados pelas teorias, pela subjetividade de quem investiga e pela de quem é investigado/a (De la Garza, 2018).

Em cada objeto é possível identificar códigos analíticos que têm o objetivo de decifrar ou construir significados na situação concreta, podendo ser provenientes da cultura ou das diferentes formas de expressão da subjetividade. Diferentemente do método hipotético-dedutivo, em que as hipóteses e os indicadores são pré-definidos, no configuracionismo os códigos devem ser descobertos na investigação, e não deduzidos de alguma teoria. Assim, o configuracionismo não propõe uma lógica

apartada das transformações sócio-históricas, nem a busca pela formulação de leis universais (De la Garza, 2001, 2012, 2018).

Ao mesmo tempo, numa linha oposta à postura relativista, o empírico é levado em consideração, porém não como o único ou o mais importante, e sim como um dos níveis de realidade. De acordo com Alexander, “la teoría no se puede construir sin datos, pero tampoco se puede construir sólo con datos” (Alexander, 2010, p. 7). As teorias se originam da articulação entre o mundo empírico e os processos não factuais, considerando que não é possível uma observação do mundo real desvincilhada de subjetividades.

Tais processos não se restringem ao teórico, pois também abarcam expressões subjetivas de quem investiga, a exemplo de dogmas, especulações e socialização intelectual (Alexander, 2010). “Las explicaciones probadas con datos no dejan fuera las interpretaciones” (De la Garza, 2018, p. 354). Não existe uma fórmula para “captar” os dados, como se estivessem prontos na realidade, porque os dados são construídos. Esta postura não inviabiliza, no entanto, a consideração de que há fatores que existem independentemente da vontade do/a investigador/a, ou seja, que são estruturais.

Nos processos sociais, há intervenção de estruturas de diversas ordens, as quais atuam de forma específica a depender do momento e do objeto, pressionando, e não determinando. As estruturas consistem em resultados das ações humanas que se objetivam, a partir da independência das fontes criadoras de tais ações. Também são realidades naturais, que não resultam das ações humanas. “Las estructuras pueden pensarse y existir en diversos niveles de abstracción; son abstracciones existentes que dependen de las concepciones, pero también de realidades que van más allá de la subjetividad de los sujetos” (De la Garza, 2018, p. 352). As configurações estruturais são redes que envolvem níveis estruturais de diferentes áreas de relações sociais atinentes ao objeto de estudo. Tais níveis, ao exercerem pressão sobre os sujeitos, contribuem para o processo de construção de significados ou subjetividades, sequenciando em ações ou não ações.

Assim, o configuracionismo não busca compreender a totalidade do objeto investigado, mas uma totalidade objetiva e prática para uma determinada realidade concreta. Trata-se de uma “reconstrucción de la totalidad concreta, o la configuración de configuraciones para el objeto

concreto” (De la Garza, 2018, p. 354). Nesse processo compreensivo da realidade concreta, considera-se a condição não estática da vida e do viver, em constantes transformações por fluxos de toda temporalidade do passado, do presente e do futuro. Por isso, junto às estruturas e às subjetividades, o configuracionismo também concebe a influência da ação.

Com base no marxismo de Thompson (1981), De la Garza (2012, 2018) argumenta que os sujeitos são pressionados pelas estruturas, não determinados, como se fossem marionetes. Recebem forte pressão, sim, porque não estão na realidade flutuando como se existissem independentemente de seu contexto e das forças ao seu redor. O estar na realidade é estar inserido em um contexto, em uma rede, à qual fluem vetores de lados nem sempre previsíveis, em que intervêm os sujeitos e suas múltiplas subjetividades.

Assim, o indivíduo vai se constituindo, formando a si mesmo, numa teia intersubjetiva, posto que, para ser ele, precisa dessa interação com o/a outro/a. Conforme pontuam Berger e Luckmann (1986, p. 40), “não posso existir na vida cotidiana sem estar continuamente em interação e comunicação com os outros”. Então, compreender o mundo a partir do configuracionismo é, também, entender a constituição humana, o sentido do eu, que o sujeito dá ao mundo e a si, sempre em constante movimento, o qual nem sempre se refere a uma articulação política coesa. Trata-se de ações baseadas em interações com significados negociados, impostos ou aceitos por interesses diversos.

Por meio do Configuracionismo, é possível entender a construção compartilhada de significados como uma dimensão do real, que pode envolver o discurso e as estruturas extralinguísticas, incluindo a natureza. Esta postura epistêmico-teórico-metodológica parte do pressuposto de que a realidade deve ser analisada em sua totalidade concreta, influenciada pela visão caleidoscópica de Zemelman, para quem a totalidade é “dinâmica y, en consecuencia, abierta a partir del supuesto de que la realidad está incompleta y requiere completarse” (Zemelman, 2005, p. 58).

É no fazer científico que o indivíduo interage e influencia a realidade, pois ele não é um ser estático. Sua constante mudança e seus fluxos de pensamento, as múltiplas pessoas com quem interage, e as diferentes teorias que entra em contato impactam o saber científico que este/a investigador/a construirá. Isso não significa que as teorias serão formadas

apenas com base na visão de mundo do sujeito, como se apenas o que ele pensa fosse suficiente para compressão da realidade.

Portanto, para De la Garza, o fazer ciência se refere à construção de uma configuração, a qual é constituída como uma rede aberta em que intervêm diferentes visões e formas de ver a realidade, formada por relações de diferentes dimensões e modalidades. “Una configuración es un arreglo o una red de características, o de propiedades del objeto, que pueden estar en relaciones fuertes o débiles” (De la Garza, 2018, p. 193).

Por ser uma perspectiva teórico-metodológica que considera a realidade como uma rede, o Configuracionismo difere da ideia de sistema, no qual existiriam atributos previsíveis articulados de maneira controlada, e que a realidade seria explicada dentro de uma retórica fechada. “La configuración subjetiva, que sería la red concreta de códigos para dar significado a una situación concreta y decidir la acción, no podría ser sistémica, sino red que acepta la contradicción, la discontinuidad y la obscuridad” (De la Garza, 2018, p. 61). Contradição, portanto, que, no contexto positivista, ainda que se apresentasse em baixo nível, era repelida (Bachelard, 1989).

Tais códigos, apresentados em configuração, podem ser cognitivos, emocionais, morais, estéticos, apresentados mediante diferentes lógicas, como a formal e as diversas que existem no senso comum. Assim, considerar o mosaico de linhas de forças muitas vezes em sentidos contraditórios consiste em um ato inovador de compreensão científica da realidade proposto pelo Configuracionismo.

A própria concepção de realidade está em disputa, pois, ao partir da concepção ontológica de que ela está em constante movimento, o Configuracionismo também consiste em uma forma de fazer ciência que pode transformá-la. “Interesa a la epistemología crítica la transformación de la realidad, pero no cualquiera o como simple observación del cambio, sino aquella que siendo deseable sea visible para constituir un mundo mejor para todos” (De la Garza, 2001, p. 110). Por este motivo, “la epistemología crítica se interesa por la constitución de sujetos sociales transformadores, porque sin entender estos procesos tampoco se comprendería el cambio social” (De la Garza, p. 2001, 111).

Assim, diferentemente do positivismo, não se trata de captar a realidade como se ela fosse movida por leis universais, pois esta é tecida por interações em diferentes níveis que perpassam o micro e o macro, em

exercícios diferenciados de poder e subordinação. “El problema principal no es dar cuenta de lo dado, sino de lo dado-dándose y no como simple devenir, sino como articulación de la voluntad con condiciones dadas-dándose” (De la Garza, 2001, p. 111-112).

A análise do dado, que não é estático, do mover-se, consiste em conceito aberto e flexível de teoria que permite compreender a realidade como atualização constante das estruturas, estruturações ambíguas, com incertezas, rupturas na continuidade estrutural, surgimento de novas estruturas (De la Garza, 2001).

Las transformaciones de las estructuras, entendidas como configuraciones, pueden dinámicamente articularse con configuraciones subjetivas en diversos momentos de interacción entre sujetos, conformando un período dinámico de configuración de configuraciones en rearticulación, en cuyos espacios de incertidumbre, contradicciones polares y fuerza subjetiva de los actores encuentra una definición el espacio de posibilidades para la acción viable (De la Garza, 2001, p. 122-123).

Dessa maneira, o Configuracionismo se apresenta como um pensar epistêmico crítico orientado para compreensão da realidade, estando esta em constante movimento e criada a partir da autorreflexividade crítica. Trata-se de uma perspectiva teórico-metodológico-epistemológica com uma prática situada (De la Garza, 2001, 2012, 2018).

Si la realidad social reconoce tendencias que pueden o no volverse reales en función de los sujetos y sus acciones, el problema no es predecir lo que la sociedad será en determinado tiempo futuro, sino definir en la coyuntura del tiempo presente el espacio de posibilidades para la acción viable (De la Garza, 2001, p.111).

Diferentemente da perspectiva de um marxismo ortodoxo que defendia a ideia de que os sujeitos deveriam ser guiados por uma consciência externa que conhecia os rumos do futuro, o configuracionismo concebe a liberdade dos sujeitos em formarem seu próprio futuro de acordo com as possibilidades que lhe são oferecidas. “El futuro está relativamente abierto, y aparecen las nociones de incertidumbre, ambigüedad, llenado por prácticas, papel de la subjetividad, etc.” (De la Garza, 2001, p. 124).

Portanto, esta perspectiva permite captar o ambíguo da realidade, o *contínium* formado pela articulação entre o conhecimento científico e o



senso comum, suas relações de poder e seus diferentes níveis de realidade. É uma possibilidade de trabalhar com uma noção aberta de teoria, influenciada pela proposta de desarticulação de conceitos de Hugo Zemelman (De la Garza, 2001).

Una noción abierta de configuración, en el sentido de admitir conceptos teóricos y otros del lenguaje común, pero también en cuanto a niveles de claridad en los significados y en las relaciones en la red, en el sentido de ir de las más precisas como la deducción hasta la oscuridad pasado por vínculos conceptuales propios del razonamiento cotidiano con componentes interpretativas y de argumentación, nos permitirá dar cuenta más cabal de una realidad dada-dándose y de las articulaciones con sujetos en formación (De la Garza, 2001, p. 121).

Assim, por meio de sistematizações científicas, sem serem rígidas como as do método hipotético-dedutivo, “en cada campo es posible identificar conceptos ordenadores, inicialmente como variables libres, posteriormente mostrando sus funcionalidades, contradicciones y discontinuidades, sin llegar nunca a formar un gran sistema” (2001, De la Garza, p. 122).

Por fim, é necessário salientar que, em contraposição à defesa de vertentes do relativismo, no Configuracionismo latino-americano há necessidade de fundamentação epistemológica para que seja possível compreender o processo de produção de conhecimento de uma dada realidade, considerando a importância da ciência para compreensão das interações sociais, a qual, segundo Bachelard (1989, p.21), “es uno de los testimonios más irrefutables de la existencia esencialmente progresiva del ser pensante”.

## ANÁLISE CONCRETA DO MUNDO LABORAL POR MEIO DO CONFIGURACIONISMO

Desenvolvido como uma concepção de ciência que frequentemente questiona seu próprio status de saber legítimo, e que se articula a outros saberes também comprometidos com a produção de verdades, o configuracionismo foi proposto por Enrique de La Garza mediante íntima aproximação ao universo laboral, em nítida demonstração de que o autor punha em prática seu compromisso com a investigação empírica. Portanto, o trabalho, o trabalhar e os sujeitos envolvidos neste universo são

analisados por ele como uma configuração que envolve dialeticamente as estruturas, as subjetividades e as ações.

Embora as técnicas de pesquisa utilizadas possam já ser reconhecidas por e utilizadas em outras abordagens científicas, a exemplo da entrevista tanto em âmbito qualitativo quanto quantitativo, De la Garza destaca em seus estudos outros elementos no mundo laboral que ainda não haviam recebido a atenção investigativa devida, por mais que não fossem totalmente desconhecidos. É justamente esta visão perspicaz que o leva a concluir que há uma tendência nos estudos laborais para considerar um padrão típico de trabalho e de tudo que o envolve, mesmo que este não seja o predominante em regiões como a América Latina. Este, por sua vez, seria o trabalho clássico, em relação ao qual avança em seus estudos e propõe a perspectiva não clássica para compreensão da complexidade do real.

Com base no fundamento configuracionista de que a realidade está em constante movimento, num devir histórico dialético, De la Garza analisa o mundo laboral mediante ampliação de conceitos. Inicialmente, tem-se o controle sobre o processo de trabalho, conceito que, na abordagem clássica, está limitado ao contexto fechado de produção, um ambiente em que as fontes de controle costumam ser previsíveis. Na perspectiva não clássica, ao contrário, a fonte de controle é multidimensional, podendo vir de diferentes origens, do que resulta no reconhecimento de que há diferentes atores/atrizes envolvidos/as, não apenas os/as que estão diretamente inseridos/as no processo de compra e venda da força de trabalho (De la Garza, 2017b).

Inclusive, o/a próprio/a cliente pode se constituir em uma fonte de controle, como no momento em que o trabalho é realizado em interação com ele/a, presencial ou virtualmente, dinâmica na qual estão em jogo diferentes dimensões da subjetividade, além dos constrangimentos legais que podem ser operacionalizados por agentes instituídos para esta função, tais como seguranças, polícias e agentes de controle urbano. Exemplos dessa modalidade laboral são as atividades realizadas em espaços públicos, como ruas, transportes coletivos, mercados, as quais constantemente são mediadas por conflitos numa apropriação do espaço que não é só físico, mas sobretudo social, constituído por feixes de relações complexas (De la Garza, 2017b).

O controle do/a cliente também pode ser identificado em atividades que requerem uma avaliação posterior do serviço realizado, a qual pode servir de base para continuidade do/a trabalhador/a em sua função. Igualmente, as avaliações já fazem parte da cultura comercial na medida em que são utilizadas como parâmetro para outros/as futuros/as potenciais clientes. Exemplos dessas atividades são as compras pela internet e o serviço de aluguel de acomodações, como *Airbnb*, *Hostelworld*, *Booking.com* (De la Garza, 2017b).

Ademais, é necessário pontuar que há algumas modalidades de serviços que demandam a atuação do/a cliente como condição indispensável para sua efetivação, dinâmica já planejada inicialmente como parte da organização do processo de trabalho, conforme se verifica nos atendimentos eletrônicos. Outro exemplo de participação imprescindível do/a cliente diz respeito às atividades em que produção, circulação e consumo ocorrem num mesmo ato, as quais, de fato, não podem ocorrer sem que o/a cliente esteja presente, como num show ao vivo (De la Garza, 2017b).

Ao reconhecer estas especificidades do controle, De la Garza constatou a necessidade de ampliar o conceito mercado de trabalho, ao qual, como alternativa, propôs o de “construção social da ocupação”, concebida como uma plataforma em que interagem diferentes sujeitos, de modo conflitivo e/ou consensual, por meio de múltiplas dimensões subjetivas, com base no pressuposto de configuração que se apresenta como uma rede, tecida por linhas e fluxos que se articulam e se desarticulam de múltiplas maneiras como uma configuração aberta.

Em seguimento à sua busca por compreensão do mundo laboral de forma situada epistêmico-teórico-metodologicamente, De la Garza atreuiu o configuracionismo ao trabalho não clássico para compreender o modo de produção dos serviços, do que resultou em sua proposta da configuração sociotécnica, que vai além de considerar estes últimos como produção de intangíveis. A proposta de configuração sociotécnica, por sua vez, como alternativa ao conceito de modelos de produção, não se pauta em aspectos fixos e universais, e sim em dimensões plurais e complexas, em conformidade com a realidade específica que está sendo investigada (De la Garza, 2020).

Portanto, além da estratégia de negócios, relação salarial e organização, dimensões presentes na perspectiva dos modelos de produção, a configuração sociotécnica também inclui nível tecnológico, qualificação

da mão de obra e cultura laboral e gerencial (De la Garza, 2020). Ao substituir “modelo” por “configuração”, De la Garza postula que isto “no solo implica añadir dimensiones a aquellas propuestas por los regulacionistas, sino manejarlas heurísticamente, es decir, como guías generales para ordenar la información empírica, y, por lo tanto, estas dimensiones pueden ser modificadas, aumentadas o disminuidas, según el caso concreto” (De la Garza, 2020, p. 61-62). Nesse sentido, o autor enfatiza que o intuito é romper com um viés estruturalista que não considera os sujeitos e os diferentes contextos em que estão inseridos, os quais operam em múltiplos níveis de acordo com a circunstância concreta.

Portanto, sob esta mirada de produção de conhecimento que considera a subjetividade como processo amplo de produção de significados, a análise do mundo laboral proposta por De la Garza fornece, como principal ensinamento, a necessidade de constante posicionamento crítico perante as teorias emergidas para explicá-lo, ademais de investigações empíricas que o analisem em sua concretude.

## CONSIDERAÇÕES FINAIS

Afirmar que há uma produção científica que é verdadeira e universal consiste em um enunciado limitado quando se reconhece que existe uma pluralidade no modo de fazer ciência (Feyerabend, 1977), o qual sempre esteve em disputa (De la Garza, 2018). Afinal, o que é fazer ciência? Trata-se de, mediante teorizações e sistematizações do pensamento, compreender a realidade, seus fluxos e suas dinâmicas em termos de conflitos, consensos e as múltiplas intermediações que possam existir entre eles.

O mundo está aí, com toda sua potencialidade, para ser conhecido, não circunscrito a um único método de alcançá-lo. “As regras metodológicas falam de ‘teorias’, ‘observações’ e ‘resultados experimentais’ como se se tratasse de objetos claros e bem definidos, de propriedades fáceis de avaliar e entendidos da mesma forma por todos os cientistas”. No entanto, em continuidade com o argumento deste autor, o que o/a cientista dispõe é de caráter “indeterminado” e “ambíguo”, estreitamente vinculado a sua história (Feyerabend, 1977, p. 88).

As diferenças e disputas na ciência impactam, inclusive, as avaliações realizadas por organizações científicas nacionais, as quais, sem considerar as especificidades teórico-metodológicas e locais, podem

incorrer no erro de uniformizar projetos de pesquisa como se pudessem ser avaliados de acordo com o igual critério. O mesmo se pode afirmar em relação à prática dos comitês de ética em pesquisa.

No Brasil, por exemplo, há uma forte disputa em torno do respaldo ético dos projetos de pesquisa, considerando que a maioria ainda é regida pela abordagem hipotético-dedutiva, redundando em muitas reprovações de projetos das ditas Ciências Humanas<sup>5</sup>, e, conseqüentemente, menos financiamento para estes. Por conseguinte, o próprio conceito de ética está em disputa, pois, por ser também uma dimensão subjetiva, não é capaz de refletir uma realidade neutra, sem contradições, mesmo que avaliadores/as justifiquem aprovações e reprovações em nome de uma objetividade ética. A consolidação da ciência como um saber válido, inovador e responsável por mudanças sociais significativas que ocasionariam o prolongamento e a melhor qualidade da vida humana, não está livre de problemas, éticos inclusive.

O método hipotético-dedutivo, proposta mais elaborada e difundida do positivismo para o conhecimento da realidade, considera que a teoria é um conjunto de proposições articuladas dedutivamente por meio da relação entre hipóteses teóricas e dados empíricos, na medida em que na ocorrência de uma dada condição, há uma consequência direta prevista anteriormente. Assim, seguindo um procedimento rigoroso de levantamento dos dados, tal perspectiva atua no sentido de construir leis universais para explicação dos fenômenos, em uma dinâmica que desconsidera a atuação dos sujeitos no processo de produção científica.

Na história das ciências, o método hipotético-dedutivo, desde sua criação até os dias atuais, tem predominado no modo de analisar e compreender a realidade. Constata-se sua utilização, inclusive, de forma dissociada da abordagem teórica utilizada. Nesse sentido, identifica-se, durante a década de 1970, entre pesquisadores/as latino-americanos/as, um grau significativo de aceitação do marxismo em termos teórico-epistemológicos, enquanto a metodologia que embasava as investigações era alicerçada no método hipotético-dedutivo, em um contexto de forte domínio da epistemologia positivista. Esta perspectiva marxista estava

---

5 Esta especificidade das "Ciências Humanas" parece não fazer sentido quando se constata que a ciência, como um todo, consiste em um ofício realizado por seres humanos que buscam, a partir da compreensão da realidade em que estão inseridos, melhorar suas condições de vida e a de outros animais.

embasada em um viés estruturalista, com destaque para a defesa de que a estrutura econômica era determinante nas relações sociais (De la Garza, 2018).

Apenas por volta da década de 1970, com o acirramento das críticas ao positivismo, este método começa a ser duramente questionado, em um caldo contextual de predomínio do relativismo e da pós-modernidade, concepções que questionaram, inclusive, o status da ciência enquanto tal. Depois que o modelo estático/experimental/laboratorial foi posto em xeque, movimento possibilitado pelo reconhecimento de que a realidade está constantemente se transformando, novas formas de construção científica passaram a ser legitimadas.

É justamente para pensar uma forma de ciência que nem faça ode ao positivismo, por um lado, nem ao relativismo, por outro, que o Configuracionismo latino-americano surge como proposta analítica que considera o processo de construção dos dados a partir da influência das teorias envolvidas e das subjetividades do/a pesquisador/a e do/a pesquisado/a, considerando as peculiaridades destes dois sujeitos, que agem de acordo com seu *locus* formado pela mescla entre estruturas, subjetividades e ações. Trata-se, por conseguinte, de uma alternativa à produção de conhecimento, que critica a abordagem verificacionista do método hipotético-dedutivo e propõe uma forma de teoria baseada na reconstrução-construção.

Esta mirada científica conduziu De la Garza (2017a, 2017b) a desenvolver uma perspectiva teórico-metodológica para os estudos laborais, denominada por ele de Trabalho não clássico, segundo a qual o mundo laboral deve ser analisado de modo ampliado levando em consideração a totalidade concreta para cada caso estudado, em que intervém fontes diversas em uma construção social da ocupação.

Nesta plataforma analítica, atores/atrizes não diretamente relacionados/as ao processo de trabalho podem intervir neste, em práticas de controles objetivos e subjetivos que têm o potencial de formatar o fazer laboral em suas diversas nuances. Em entrelaçamento configuracional, o/a cliente exerce o papel não apenas de consumidor/a, mas também de alguém que, além de controlar o processo de trabalho, também pode precisar atuar (trabalhar) como forma de complementação para ter acesso ao seu serviço pretendido.

Em seus últimos avanços teórico-metodológicos, De la Garza estava disciplinarmente trabalhando para compreender o mundo laboral, com destaque para os serviços, por meio da articulação entre a perspectiva do Configuracionismo e a do Trabalho não clássico, conforme se constata em sua obra “Configuraciones Productivas y Circulatorias en los Servicios y Trabajo no Clásico”, organizada em conjunto com a socióloga Marcela Hernández (De la Garza; Hernández, 2020).

Portanto, o esforço analítico para compreensão da realidade, por parte deste autor de tamanha envergadura, que tão precocemente faleceu deixando projetos acadêmicos inacabados que muito contribuiriam à comunidade científica, serve-nos de inspiração para continuar o compromisso do fazer científico com criticidade, em diálogo com autores/as de diferentes origens e abordagens, pois a multiplicidade do real não pode ser compreendida de maneira unívoca e estática. Considerando que, segundo Bachelard (1989, p.20), “no sale tan barato ser original en la actividad científica”, o desafio que nos é imposto para continuidade dos estudos sobre o configuracionismo é sinônimo de intensa dedicação para o entendimento do significado da ciência e de sua atuação na contemporaneidade, com seus rebatimentos em diversas áreas empíricas, a exemplo do mundo laboral.

## REFERÊNCIAS

- Alexander, Jeffrey. (2010). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Editorial Gedisa.
- Bachelard, Gaston. Epistemología. (1989). *Epistemología*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Berger, Peter; Luckmann. (1986). Thomas. *A construção social da realidade: Tratado de Sociologia do Conhecimento*. Petrópolis: Vozes.
- De la Garza, Enrique. (2017a). Crítica del Concepto de Informalidad y la Propuesta de Trabajo no Clásico. *Trabajo*, Ciudad de México, v. 9, n. 14, p. 51-70, jan./jun. Disponível em: <http://www2.izt.uam.mx/sotraem/Documentos/RevistaTrabajo14.pdf>. Acesso em: 15 jul. 2017.
- De la Garza, Enrique. (2020). Configuraciones Productivas y Circulatorias y Trabajo no Clásico en los Servicios. En De la Garza, Enrique; Hernández, Marcela. (Coords). 2020. *Configuraciones Productivas y Circulatorias en los Servicios y Trabajo no Clásico*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa; Gedisa.

- De la Garza, Enrique. (2020). ¿Epistemologías del sur? Crítica de la epistemología de Boaventura de Sousa Santos. In: Torres, Esteban. (Editor). *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- De la Garza, Enrique. (2001). La epistemología crítica y el concepto de configuración. *Revista Mexicana de Sociología*, v. 63, n. 1, p. 109-127. jan./mar. DOI 10.2307/3541203. Disponível em: [https://www.jstor.org/stable/3541203?read-now=1&seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/3541203?read-now=1&seq=1#page_scan_tab_contents). Acesso em: 11 jun. 2017.
- De la Garza, Enrique. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. Editorial Gedisa; UAM-I: Ciudad de México.
- De la Garza, Enrique. (2012). La metodología marxista y el configuracionismo en América Latina. En: DE LA GARZA TOLEDO, Enrique; LEYVA MARTÍNEZ, Gustavo. (Orgs). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- De la Garza, Enrique. (2017b). Qué es el Trabajo no clásico? *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. vol. 22, n. 36, p.5- 44. Disponível em: <http://alast.info/relet/index.php/relet/article/view/283>. Acesso em: 1 dez. 2017.
- De la Garza, Enrique; Hernández, Marcela. (Coords). 2020. *Configuraciones Productivas y Circulatorias en los Servicios y Trabajo no Clásico*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa; Gedisa.
- Durkheim, Émile. (2004). *As regras do método sociológico*. Barcarena: Editorial Presença.
- Feyeraben, Paul. (1977). *Contra o método*. Tradução de Octanny S. da Mota e Leonidas Hegenberg. Rio de Janeiro, F. Alves.
- Giddens, Anthony; Turner, Jonathan. (orgs.). (1999). *Teoria social hoje*. Tradução de Gilson César Cardoso de Souza. São Paulo: Editora UNESP.
- Kant, Immanuel. (1985). Resposta à pergunta: Que é “Esclarecimento”? [“Aufklärung”]. In: BUZZI, Arcângelo; Boff, Leonardo. (Coords.). *Immanuel Kant: Textos Seletos*. 2ª ed. Tradução do original alemão por Raimundo Vier e Floriano de Sousa Fernandes. Vozes: Petrópolis.
- Kury, Lorelai. (2004). Homens de ciência no Brasil: impérios coloniais e circulação de informações (1780-1810). *História, Ciências, Saúde*, v.11, suplemento 1, Rio de Janeiro, 109-129. Disponível em: <https://www.scielo.br/pdf/hcsm/v11s1/05.pdf>. Acesso em 9 dez. 2020.
- Liotard, Jean-François. (2009). *A condição pós-moderna*. Tradução: Ricardo Corrêa Barbosa. 12ª ed. Rio de Janeiro: José Olympio.



Marx, Karl. (2008). O Método da economia política. In: \_\_\_\_\_. Contribuição à crítica da economia política. 2. ed. São Paulo: Expressão Popular.

Popper, Karl. (1980). *A lógica da investigação científica; Três concepções acerca do conhecimento humano; A sociedade aberta e seus inimigos*. Traduções de Pablo Rubén Mariconda e Paulo de Almeida. São Paulo: Abril Cultural.

THOMPSON, Edward. *A miséria da teoria ou um planetário de erros: uma crítica ao pensamento de Althusser*. Tradução de Waltensir Dutra. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1981.

Zemelman, Hugo. *Voluntad de conocer: El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; México: Centro de Investigaciones Humanísticas. Univ. Autónoma de Chiapas, 2005.



Recibido: 28 de mayo de 2023 / Aprobado: 19 de julio de 2023

# Precariedad en el Mercado de trabajo de los investigadores en México de 2005 a 2019

---

*Gamaliel Toxqui Macuil<sup>1</sup>*

## RESUMEN

Este trabajo estudia la precariedad de los investigadores en México basándose en la metodología de la configuración. Dicho estudio describe la evolución y origen de los investigadores dentro de su mercado de trabajo, así como los niveles de realidad que afectan y configuran su estado en términos laborales. Se utiliza la categoría de precariedad como punto de partida, además de analizar su origen y evolución en los investigadores. El análisis de la precariedad da la pauta para la selección y uso de los observables que en este caso se extraen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de 2005 y 2019 que sirven como bases para hacer comparativas y que terminan por configurar la realidad a la que se enfrentan los investigadores en México.

## PALABRAS CLAVE

PRECARIEDAD-INVESTIGADORES-MERCADO DE TRABAJO.

---

<sup>1</sup> Docente hora clase en Preparatoria Alfonso Calderón Moreno de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Candidato a Doctor en el Doctorado en Economía Política del Desarrollo, dentro del Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

## ABSTRACT

This research studies the precarity of Mexican researchers based on a configuration methodology. The research describes the evolution and the researcher's begging into the job market, along with the reality levels that affects and fix its status in labour terms. The category of precariousness is used as a premise in addition to analyse the origin and evolution of the researchers. In this case, the analysis of precarity guides the selectivity and utility givens from the National Occupation and Employment Survey of 2005 and 2009 that are used as a database to make comparative in between and configure the Mexican researcher's reality.

## INTRODUCCIÓN

El mercado de trabajo ha mostrado dinámicas que muestran una tendencia hacia la precarización general de la clase trabajadora a nivel internacional y en México (Antunes, 2001, p. 36). Por lo que fenómenos como la pérdida de derechos laborales, la disminución progresiva del ingreso y la subcontratación son cosas que afectan a los trabajadores de manera directa, esto ha causado una serie de nuevas dinámicas sociales en las que los trabajadores se han organizado y, en algunos casos, logrado cambios en sus condiciones laborales. Dentro del mercado existen diferentes segmentos con características propias, un ejemplo de ello son los investigadores y su precariedad, por lo que el objetivo de este trabajo es la caracterización de las condiciones precarias de los investigadores en México entre los años 2005 y 2019.

Partiendo de la metodología de la configuración (De la Garza, 2018, p. 156) como base de este trabajo, se tomará a la precariedad como categoría de análisis, configurando los distintos niveles de realidad, que en este caso sería el nivel económico, el institucional, histórico y laboral, que se articulan y nos dan una imagen de la realidad a la que se enfrentan los investigadores en México. Dicha realidad al igual que otros sectores del proletariado se enfrenta a la misma tendencia hacia la precarización, por lo que en este trabajo se discute dicho comportamiento. Para el análisis de la categoría de precariedad se hizo una revisión literaria, que derivo en el uso de observables los cuales se basarán en datos secundarios, los cuales tienen como base a la Encuesta de Ocupación y Empleo, 2005 y 2019. Además de que se utilizan a informes como "10 años de CONACYT" (CONACYT, 1982) y el Documento Estadísticas Históricas de México 2014 de INEGI (2021), con el fin de hacer la caracterización histórica del mercado de trabajo de los investigadores y de los sujetos.

Teniendo en cuenta que el investigador es una categoría ligada a un sujeto y a un quehacer dentro de un mercado, uno de los pasos es entender cómo se constituyó el investigador y su mercado de trabajo, por lo que se analizarán los

antecedentes de formación, la evolución de los investigadores como trabajadores con auspicio institucional, y cómo bajo la influencia de la dimensión económica y de las instituciones se comenzó a precarizar.

Los elementos que conforman a la precariedad como categoría de análisis nos permiten saltar hacia los observables que están vinculados con los elementos que componen a la categoría, que son, tipo de contratación, nivel salarial y prestaciones laborales. Para obtener observables vinculados a estos elementos se utilizó a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de 2005 y 2019, lo que nos permitió observar y comparar la situación de los investigadores dentro del mercado de trabajo, para visibilizar su situación y buscar soluciones a dicha problemática.

La estructura del artículo es la siguiente; la primera sección corresponde a la categoría de la precariedad, por lo que se hace una revisión bibliográfica para definirla. La segunda sección con el subtema de “Configuración del investigador dentro del mercado de trabajo”, trata acerca de la configuración del investigador, así como del mercado de trabajo para el caso de México. Un tercer apartado nombrado “Antecedentes de las condiciones laborales y precariedad de los investigadores” abarca los antecedentes de la precariedad de los investigadores dentro del mercado de trabajo de los investigadores en México a partir de la introducción del neoliberalismo. Para el cuarto subtema “Investigadores y sus condiciones laborales dentro del mercado 2005 – 2019” se hace el análisis del estado de la precariedad en México en tiempos actuales, para terminar con la conclusión.

## LA PRECARIEDAD

Conceptualmente Guadarrama, Hualde y López (2012) reconocen a la precariedad laboral como un concepto ambiguo, pero que tiene relación con la estabilidad y la duración en trabajo, que se clasifica con respecto a una referencia y una situación concreta, la identifica como un fenómeno multidimensional, en evolución y que tiende a institucionalizarse. La precariedad se concentra fundamentalmente en mujeres, jóvenes y migrantes, y se tiene que estudiar de acuerdo con el autor desde la subjetividad de los afectados (p. 216).

Lindenboim, Serino y González (2000) identifican al universo de donde proviene la precariedad. Por lo que son los trabajadores asalariados los que presentan susceptibilidad a la condición, debido a que estos tienen

una desventaja en la negociación con el capitalista, por lo que el estado en ocasiones interviene (p. 111). El autor utiliza al trabajo estable como base para alcanzar una definición precisa y llega a la conclusión de que la precariedad se definirá por dos elementos los cuales son “falta de protección por legislación laboral” y “contrato por tiempo determinado” (p.112).

Coincidiendo con Lindenboim, Serino y Gonzáles (2000) y agregando algunos elementos adicionales Amable, Benach y González (2001) toma cuatro dimensiones como base para definir a la precariedad “la estabilidad en el empleo, la vulnerabilidad, los ingresos salariales y los beneficios sociales” (p. 176), derivado del estudio que se hizo se incluyeron elementos adicionales al concepto. El primer elemento que se considera es la estabilidad en el trabajo, que incluye la temporalidad de los empleos y la relación contractual. La inestabilidad tanto en la temporalidad como en el contrato causan un trato discriminatorio y arbitrario por parte de superiores y de compañeros a los trabajadores, en resumen, violencia (p. 176).

Para la vulnerabilidad, se menciona que la incapacidad de negociación por parte de los trabajadores provoca que los contratantes se aprovechen y traten al empleado de manera arbitraria, humillante e injusta. En el caso de salario se habla de dos elementos, uno es que los trabajadores con contrato temporal ganan menos que sus contrapartes, por lo que no tienen control sobre el nivel del salario (p. 177). En los beneficios sociales, la cantidad de prestaciones es menor que en el caso de los de los trabajadores con trabajo estable. Lo anterior muestra que la precariedad es una condición delimitada a los trabajadores asalariados, y relacionada con la estabilidad laboral, el tipo de contrato y la temporalidad de este, sin embargo, existen más elementos a considerar.

Antunes (2009) cuando describe al trabajo menciona lo siguiente “Aunque el trabajo era reglamentado y contratado, su degradación en la sociedad taylorizada y fordizada estaba estampada en la mecanización, precarización, manualización, desantropomorfización y, en el límite, alienación” (p. 30). Como se puede leer en la cita la precarización del trabajo es más que una condición, es parte de un proceso de degradación del trabajo, esta posición es similar a la que tiene De la Garza (2006) que menciona que existe una reestructuración productiva, en la cual se encuentran la flexibilización, un nivel salarial y un perfil específico de mano de obra (p. 56), es decir tanto Antunes como De la Garza coinciden en los elementos fundamentales de la precariedad, sin embargo la conciben más

allá de solo una condición sino como parte de un proceso derivado de la acumulación del capital.

Otra visión es la que aporta Standing (2014) el ve a la precariedad no como una condición derivada del deterioro del trabajo sino como una condición de clase social, por lo que a diferencia del proletario el precariado adapta sus expectativas de vida a un trabajo inestable (p. 8), tiene una formación mayor a la necesaria para los puestos de trabajo, la jornada laboral se extiende fuera de su tiempo laboral “oficial”, y no tiene acceso a las prestaciones sociales, estas situaciones lo diferencian del proletariado(p. 9). Los aportes de Standing son significativos, sin embargo, utilizar a la precariedad como elemento base para una nueva clase social, dificulta la distinción entre los grupos y su lugar dentro de la sociedad, esto sirve para tomar a la precariedad como una condición más que una clase.

De acuerdo con los autores analizados, la precariedad es una condición que es consecuencia del proceso de acumulación capitalista que afecta a los trabajadores asalariados. Los componentes de la precariedad son: inestabilidad laboral, degradación de las condiciones del trabajo, bajos salarios, y falta de acceso a prestaciones laborales. Esta condición obliga a los trabajadores a un mayor nivel de preparación, un cambio de expectativas laborales, de vida, y a sufrir violencia, lo cual se verá agudizado en jóvenes y mujeres.

## CONFIGURACIÓN DEL INVESTIGADOR DENTRO DEL MERCADO DE TRABAJO

La metodología de la configuración es un método de investigación que se basa en la dialéctica marxista, es propuesto por Enrique de la Garza, si bien el autor no lo concibe como un método, sino más bien como una guía metodológica de investigación. Esta manera de investigación permite encontrar las relaciones entre las distintas categorías y construirlas, tomando en cuenta la cuestión histórica y organizando a la realidad por niveles. La investigación tiene un fin más allá de simplemente generar conocimiento sino más bien generar un cambio en el problema estudiado (De la Garza, 2018, p. 156).

El investigador<sup>2</sup> se configura dentro de un mercado de trabajo el cual tiene una serie de niveles de realidad que influyeron en su establecimiento. La dimensión económica es un elemento fundamental en la constitución del sujeto, ya que se configura con las instituciones que generan políticas sobre ciencia y tecnología, determinando así al investigador. La influencia de las dimensiones y la configuración del sujeto se plasman en el cuadro 1.

### Cuadro 1.

#### Antecedentes de los investigadores e instituciones 1934-2019

Periodo	Características
Institucionalización de la ciencia, fase inicial 1934-1940	Se crean una serie de instituciones destinadas a la investigación y es en este periodo en donde se crea la primera plaza de Investigador de tiempo completo, se crea en el Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales, al mismo tiempo que se comienzan a utilizar criterios para el quehacer científico (Pérez, 2010, p.338), por tanto, las instituciones comienzan a definir al investigador.
Consolidación de la ciencia 1940-1982	Se institucionaliza la investigación en México, se crea el Instituto Nacional de la Investigación Científica (INIC) en 1943 (p. 338), que se convertiría en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en 1970, la consolidación lleva a la creación planes para aumentar el número de plazas de investigación tanto en centros pertenecientes a CONACYT como en universidades, y aumentar el ingreso de los investigadores (CONACYT, 1982, P. 28).

2 Antes del concepto de investigador existe el concepto de científico, el científico tiene como misión principal generar conocimiento, y esta práctica está determinada por un método de investigación. Sin embargo, las funciones del científico son limitadas, por lo que se eligió al concepto de investigador, ya que las instituciones en México determinan cuales son sus funciones y por tanto determinan al sujeto investigador.



Crisis y reconstrucción del concepto 1982-2019	Existe una contracción del gasto en ciencia y tecnología debido al cambio de modelo económico (neoliberal), por lo que uno de los primeros efectos fue la contracción salarial (Romo 1994. P. 127), se crea el SNI en 1984, en donde se definen las características de los investigadores, como docencia, publicaciones, grados académicos, entre otros.
--	--

La consolidación del mercado de trabajo y la institucionalización del investigador se da con de la fundación del INIC, con lo que se comienza a tener una estadística sobre la investigación, por lo que a finales de los años sesenta existía un total de 3665 investigadores de los cuales 65.3 % se encuentran con la categoría de tiempo completo, mientras que el 34.7 % es de tiempo parcial (INIC 1970, p. 128) Con la creación del CONACYT existe un incremento en el número de investigadores y de plazas para la investigación, de tal forma que para 1979 se llegó a un total de 13000 investigadores, es decir un incremento de 254 % con respecto a diez años antes, algo similar ocurre con el presupuesto que pasa de 1753 millones de pesos en 1971 a 20021 millones de pesos (CONACYT, 1982, p. 28). La información del INIC y del CONACYT abarca a todas las instituciones que realizan investigación en México.

De acuerdo con las instituciones, la profesionalización abarca la obtención de posgrados, por lo que desde el INIC ya existía una política dedicada a apoyar a los investigadores a profesionalizarse, pero en el Informe titulado “10 años de CONACYT” se informa que se otorgaron una gran cantidad de becas, ya que entre 1971 y 1980 un total de 21051 becas para obtención de posgrados (p. 101).

Hasta este punto se observa la configuración del investigador, en sentido numérico, pero también con respecto a la actividad que realiza, ya que el investigador además de hacer ciencia da cátedra, se profesionaliza, difunde y forma, estas funciones fueron asignadas desde instituciones como el CONACYT y las universidades tanto públicas como privadas, que a su vez responden a dinámicas económicas derivadas de la necesidad de industrializar al País.

Sin embargo, esta tendencia en donde se observa una expansión del sistema de investigación en México llega a su fin a partir de la década de

los ochenta en donde la crisis de deuda obliga al gobierno mexicano a seguir una serie de acuerdos para poder renegociar la deuda adquirida y pasar hacia un nuevo modelo económico, el neoliberal, el cual entre otras cosas aplica una férrea política de reducción del gasto público, así como la liberalización del mercado y contención salarial, tanto en el ámbito privado como en el público (Romo 1994. P. 127).

Es en este punto en donde el panorama cambia, ya que tanto la reducción del gasto público como la contención de los salarios no solo le afecta al proletario, sino que personas que dependían de gasto público también ven afectados sus ingresos y sus condiciones generales de vida de tal manera que ahora sus salarios se mantuvieron sin crecimiento real, por lo que para 1984 se crea el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) con el fin de compensar el nivel salarial de los investigadores, según algunas interpretaciones (Moreno 2019, p, 83). Sin embargo, para otros autores el SNI es una forma de mantener bajos los salarios y obligar a profesionalizar a los investigadores (Arceo, 2008, p.168).

La creación del SNI es un cambio en la configuración del mercado de trabajo de los investigadores, ya que es en este punto en donde los incrementos al salario real de los trabajadores estarían controlados y se estancarían, para combatir dicho fenómeno se comenzó a manejar un sistema de incentivos, los cuales son otorgados por medio de criterios productivistas. Además, el SNI configura al investigador ya que para ingresar al sistema y recibir el estímulo, además de investigar debería de tener el grado de doctor (con algunas excepciones, que han ido cambiando el tiempo). Los criterios productivistas hacen que el investigador tenga que realizar su actividad contra reloj asegurando una producción mínima que cambia con cada nueva convocatoria.

Consecuencia de lo anterior hacen que el mercado de trabajo de los investigadores sea cada vez más difícil, ya que para ingresar el investigador ya tiene que estar totalmente profesionalizado, y para los que se encontraban ya empleados pero aún no obtenían su doctorado su quehacer se ve incrementado, adicionalmente el ingreso real no solo se estancó sino que disminuye a partir la década de los 80 (De la Garza, 1993, p. 86) y la situación no cambió en la década de los 90, la posibilidad de incrementar el salario permanentemente se esfumó al aparecer el SNI. Sin embargo, no fue solo el recién creado SNI, el único causante de la precariedad ya que en las universidades públicas se también se gestó un movimiento

similar en términos de una disminución de condiciones laborales y aumento de requisitos hacia los investigadores.

Entonces se tiene la configuración de un mercado de trabajo de los investigadores dominado por el sector público, que está concentrado por universidades y centros de investigación pública, lo que no quiere decir que las instituciones privadas no formen parte de este mercado. Tanto los centros de investigación pública como las universidades forman parte de la evolución de los procesos de producción capitalista (Luna y Sánchez, 2020, p. 17), por lo que el mercado de trabajo de los investigadores también exhibe el mismo comportamiento.

Quienes se encuentran ya empleados ven disminuido su ingreso, y la posibilidad de incrementar dichos ingresos se encuentra por medio del ingreso a programas de estímulos como el SNI, que adicionalmente hacen su actividad sea intensa y dependiente de las convocatorias de estos programas de estímulos. En el caso de los investigadores que buscan ingresar a su primer empleo, el mercado se encuentra configurado de tal manera que el crecimiento de las nuevas plazas es mínimo o en su caso inexistente, lo anterior permite una caracterización muy general del mercado de trabajo de los investigadores, sin embargo, en el siguiente apartado veremos el comportamiento del mercado en tiempos recientes, además de ver elementos sociodemográficos de los investigadores.

## ANTECEDENTES DE LAS CONDICIONES LABORALES Y PRECARIEDAD DE LOS INVESTIGADORES

La existencia de la precariedad no es algo nuevo en el caso de los investigadores mexicanos, un ejemplo de ello es lo que menciona Fortes y Lomnitz (1991) al decir que existen diferencias socioeconómicas dentro del quehacer científico, y que este se desarrolla en condiciones difíciles y en ocasiones adversas (p. 155). Esta situación tiene como una articulación explicativa a las políticas y el manejo presupuestal dedicado a la investigación científica en la década de los ochenta.

Aboites (1994) describe el comportamiento del manejo de presupuesto sobre ciencia y tecnología en la década de los 90 y muestra que, en el CONACYT entre 1988 y 1991 se destinó apenas el 12 % del presupuesto a rubros como repatriaciones y cátedras a la excelencia, mientras que el 40 % se dedicaba a becas de posgrado (p. 788). Es decir, se dedicaban más recursos a la formación que a la incorporación de los investigadores

dentro del mercado laboral, lo que indica que desde ese tiempo existe poco o ningún interés por parte de las instituciones como CONACYT en las condiciones laborales de los investigadores. CONACYT además es uno de los empleadores directos de investigadores dentro del mercado de trabajo, sin embargo, los recursos de los que hace mención Aboites, son destinados a otras funciones. El hecho de que se destine una gran parte del presupuesto a becas es importante, sin embargo, no se mejoran o crean nuevas plazas de investigación y teniendo en cuenta el hecho de que CONACYT tiene centros de investigación en los que se contrata a investigadores, la estadística con respecto al porcentaje dedicado a la creación de nuevas plazas y/o mejora de las condiciones laborales debería de ser mayor.

Adicional a los problemas mencionados en el párrafo anterior existe un problema de desempleo que de acuerdo con el INEGI (2021) en el Documento Estadísticas Históricas de México 2014 en el año de 1991 el “acervo de recursos humanos en ciencia y tecnología ocupados”, apenas representa el 57 % del “acervo de recursos humanos en ciencia y tecnología”, es decir existe un 43 % de personas pertenecientes que tienen la capacidad para hacer investigación científica que no están ocupados, cosa que se mantiene para 2012 en donde el porcentaje de ocupados “crece” a 58 %, pero teniendo en cuenta que el número de investigadores aumento, si bien existe un aumento porcentual en los investigadores ocupados, en términos absolutos el número de investigadores no ocupados aumentó casi en la misma proporción en la que aumentaron los investigadores.

En la primera década del presente siglo la situación no cambia, para Valdez (2009) se advierte otro problema el cual tiene que ver con la existencia de un salario no competitivo en el ámbito internacional, para la mitigación de esta condición se ha complementado el ingreso de los investigadores y otros académicos por los estímulos como PROMEP proveniente de la secretaria de Educación Pública, o el SNI que es exclusivo para la investigación proporcionado por el CONACYT. Estos estímulos tienen la característica de que a pesar de que incrementan el ingreso son de carácter transitorio, por lo que muchos investigadores se ven en la necesidad de emigrar o en su caso dedicarse a otras actividades (p.43).

Se ha mencionado que el salario de los investigadores no es precario, de hecho Valdez (2009) menciona un salario no competitivo en lugar de precario, y en efecto el salario es bastante mayor si se compara con los salarios de obreros u otro tipo de trabajadores, y esta distancia se agranda

teniendo en cuenta los estímulos y las categorías altas de contratación de los investigadores, sin embargo no todos los investigadores se concentran en los niveles altos de las categorías de contratación, como se verá más adelante en el texto. Tampoco todos los investigadores reciben estímulos, por lo que sin estímulos a los salarios y en categorías bajas como hora clase los salarios se igualan con trabajadores con niveles de preparación equivalentes al nivel medio superior, lo cual no sería un problema si este salario fuera adecuado, pero no lo es ni para el investigador ni para el trabajador, por lo que no solo se habla de un salario no competitivo a nivel internacional, sino que dependiendo de la categoría y de los estímulos a los que tenga acceso se puede hablar de un salario totalmente precarizado o no competitivo a nivel internacional.

En Campos, Sánchez y Martínez (2011) hacen un diagnóstico de las condiciones de los investigadores dentro del mercado de trabajo para la primera década de este siglo. En este trabajo se identifica la existencia de desigualdad de género y desigualdad para los jóvenes, por lo que ser mujer y ser joven como investigadores son elementos que juegan en contra y empeoran la situación precaria de mujeres y jóvenes investigadores. Se identifica como otro problema importante la centralización geográfica de las actividades científicas (p. 95), esto en términos de condiciones laborales implica que para que muchos investigadores puedan encontrar un empleo acorde a su especialización tendrán que desplazarse al centro del País, para encontrarse a su vez con un entorno sumamente competitivo.

Para el caso de Buendía, Ochoa y Antón (2019), se hace una caracterización de las condiciones a las que se enfrentan los profesores universitarios, y se identifica un esquema precario ya que los tres elementos utilizados para definir a la precariedad que son estabilidad laboral, ingreso y prestaciones sociales, por lo que se llega a la conclusión de que estos son precarios para el caso de los profesores universitarios, en el artículo no se habla directamente de los investigadores, sin embargo los investigadores también se desempeñan como profesores universitarios (p.35), y de hecho la docencia forma parte de los requisitos para ser reconocido como parte del SNI.

Para Campos, Montiel y Crespo (2022), se hace un estudio de la precariedad en una universidad pública en México, y además de las condiciones clásicas de la precariedad se encuentra que se han generado resiliencia en los investigadores como consecuencia de la precariedad. Además de parte de los investigadores existe conciencia de que están en una

situación precaria ya que los estímulos crean en ellos una ilusión de suficiencia (p. 18).

El estudio de Amable, Benach y González (2001) refiere a las condiciones de violencia que se desprenden de la precariedad (p. 176), sin embargo, esas no son las únicas consecuencias de la precariedad. Villamar et al. (2019) mencionan que “El 30% de los académicos presentan niveles altos o críticos en las dimensiones del Síndrome de Burnout” (p. 124), es decir la precariedad no solo se manifiesta en condiciones de índole económica, sino que tiene consecuencias directas en el trato hacia los investigadores, derivando esto en violencias y trastornos mentales.

De acuerdo con lo analizado, es claro que una proporción de los investigadores se encuentra dentro de lo que se puede considerar como precarios, y que esta tendencia no se detuvo desde que se introdujo el neoliberalismo, por lo que es importante preguntarse si existe un cambio en tiempos recientes, por ello se analizara con detalle en el siguiente subtema.

## INVESTIGADORES Y SUS CONDICIONES LABORALES DENTRO DEL MERCADO 2005 – 2019.

En el subtema anterior se habló de cómo se institucionalizó al investigador dentro del mercado de trabajo, además de las condiciones laborales y de precariedad a las que se enfrentó, sin embargo se requiere un acercamiento puntual, por lo que con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de los años 2005 y 2019 se presenta un comparativo de las condiciones de los investigadores en México, las encuestas permiten hacer una distinción detallada de las condiciones laborales, entender si han existido cambios opuestos a la tendencia de precarización mostrada anteriormente.

De las encuestas, se elige a investigadores con título de doctor, esta elección tiene que ver con el hecho de que quienes estudian un doctorado en teoría deberían de dedicarse a la investigación, además el doctorado es indispensable para el SNI, que moldea buena parte de la práctica científica en México y por tanto tiene la capacidad de definir al investigador. Sin embargo, esto no implica que quienes tienen el grado de maestro o algún otro tipo de nivel académico no realicen investigación. O en su caso que todos los doctores realicen investigación, sin embargo, es más probable

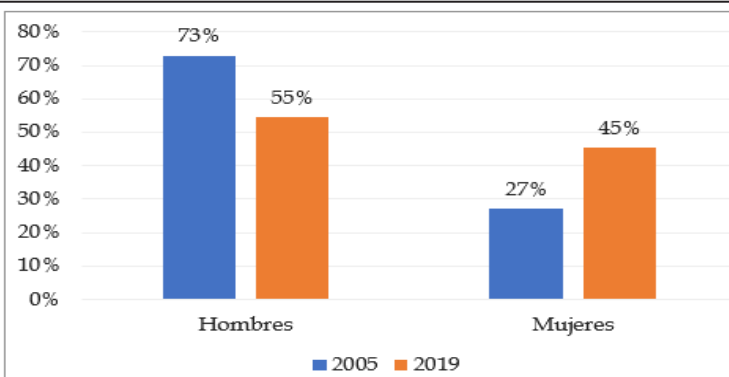
que un doctor dentro de una institución pública o privada realice investigación que un maestro o un licenciado.

Para depurar la base de datos no se seleccionó a la clasificación de “Servicios profesionales, científicos y técnicos” ya que tomar este criterio dificulta el análisis porque se incluye a maestros y licenciados, y el número de doctores bajo esta selección cae considerablemente a 2499 considerando el factor de expansión, por lo que la información mostrada no es suficiente para aproximarse a los investigadores como colectivo.

Teniendo en cuenta lo anterior, la ENOE de 2005 tiene un estimado de 57831 doctores, mientras que la de 2019 tiene un estimado total de 155968 doctores, de los cuales la proporción de doctores en la población total es de 0.056% para 2005 y de 0.124% para la 2019, lo que nos habla de un incremento absoluto entre 2005 y 2019, como también relativo. Pese a este incremento no se alcanza el 1 % de la población con grado de doctor, lo que implica un déficit de doctores a nivel nacional, y una proporción baja con respecto a otros Países, como es señalado por instituciones como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2019, p. 2)

#### Gráfica 1.

#### Composición porcentual de Mujeres y hombres doctores en México 2005-2019



Nota: Se elaboró con datos de (ENOE, 2005; ENOE, 2019)

Como se puede observar en la gráfica 1 en México existía una fuerte desigualdad de género, ya que solo el 27 % del total de la muestra era mujer, para el 2019 la proporción aumentó a 45 % lo que indica que existe mejora en la profesionalización de las investigadoras, sin embargo, esto

no garantiza una mejora en la situación laboral y de oportunidades laborales de las mujeres dentro de la investigación.

Esto se muestra en el ingreso promedio de quienes contestaron a la encuesta ya que en 2005 los hombres ganaban en promedio 16085.85 pesos mensuales, en cambio las mujeres tuvieron un salario promedio de 13423.2 pesos al mes. Para el caso de 2019 los hombres ganaron 22682.62 pesos al mes, mientras que las mujeres obtuvieron un ingreso de 18332.84 pesos al mes, en el caso de ambos el ingreso nominal aumentó, sin embargo, el ingreso promedio sigue siendo menor para las mujeres. En términos relativos la desigualdad creció, ya que en 2005 el ingreso promedio de las mujeres representaba el 83.4 % del de los hombres, mientras que para el 2019 el ingreso de las mujeres representó solo 80.8 % de los hombres, por lo que hubo un aumento de la desigualdad en los salarios de los hombres y mujeres, lo que implica una situación más precaria para las mujeres que se dedican a la investigación.

En el promedio general para 2005 el ingreso para la muestra fue de 15351.33 y para 2019 fue de 21014.6 pesos mensuales, es decir existió un aumento absoluto del ingreso por lo que hubo un incremento nominal de un 36.8 %, sin embargo, si se toma en cuenta la inflación acumulada de 2005 a 2019 que fue de 59.9 % el salario real de los investigadores se contrajo un 23.1 % (BANXICO, 2022).

Para hacer un análisis exhaustivo y más cercano a los investigadores se tomará en cuenta al Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones y que está disponible dentro de la ENOE, de tal manera que se tomó al grupo principal 21, 22, 23 y 24 que corresponde a:

- 21 especialistas en ciencias económico-administrativas, ciencias sociales, humanistas y en artes
- 22 investigadores y especialistas en ciencias exactas, biológicas, ingeniería, informática y en telecomunicaciones
- 23 profesores y especialistas en docencia
- 24 médicos, enfermeras y otros especialistas en salud

Esta división arrojó nuevos resultados con respecto al comportamiento de los investigadores dentro del mercado de trabajo en México, ya que se pudo delimitar bien al grupo de referencia, ya que para 2005 el



total de investigadores fue de 5661, mientras que para el año 2019 la cantidad paso a 66387 investigadores.

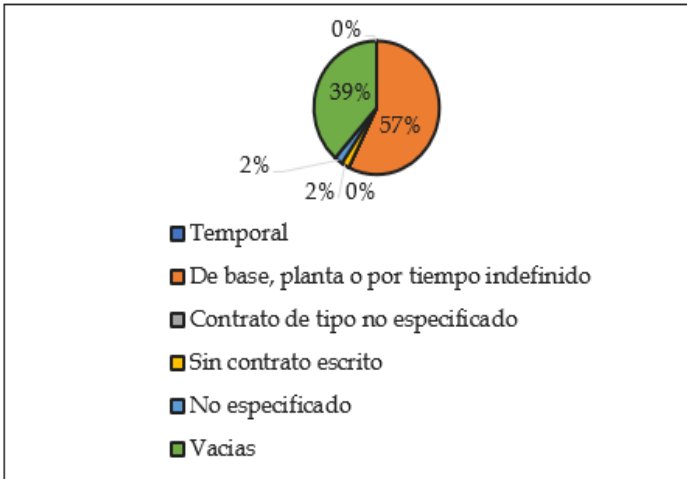
La cifra de doctores que se dedican a la investigación es preocupante ya que para 2005 solo el 9 % de los doctores tenía un empleo relacionado con la investigación y para el año 2019 la proporción aumento al 42 %, lo que nos indica que existe una gran proporción de personas que a pesar de haberse formado para realizar investigación no lo hace y tiene que dedicarse a empleos no relacionados con su formación. Por ejemplo, en la búsqueda se encontró que existían investigadores dedicados al comercio informal, o a la construcción y no en el área de investigación.

A continuación, se analizará de manera detallada lo que sucede con los investigadores de acuerdo con las bases de datos de la ENOE. Este análisis está en consonancia con las características de la precariedad que se trataron en la parte en la que se analizó a la categoría, las cuales, son la inestabilidad laboral, la degradación de las condiciones de trabajo, bajos salarios y falta de acceso a prestaciones, para los cual se utilizaran los resultados de las preguntas de la ENOE como observables para de construir la abstracción de realidad.

El primer elemento para considerar de acuerdo con la definición de precariedad es la inestabilidad laboral. En ese sentido, de la ENOE se utiliza como observable a la pregunta relacionada con el tipo de contrato, de este indicador se presentan las gráficas referentes a los años de 2005 y 2019.

Gráfica 2.

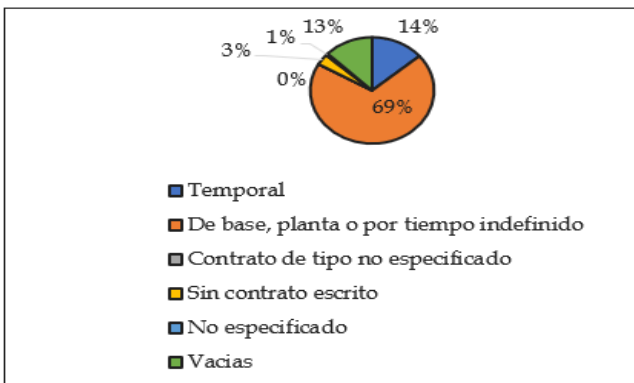
Tipo de contrato de los investigadores en México 2005



Nota: Se elaboró con datos de (ENOE, 2005)

Gráfica 3.

Tipo de contrato de los investigadores en México 2019



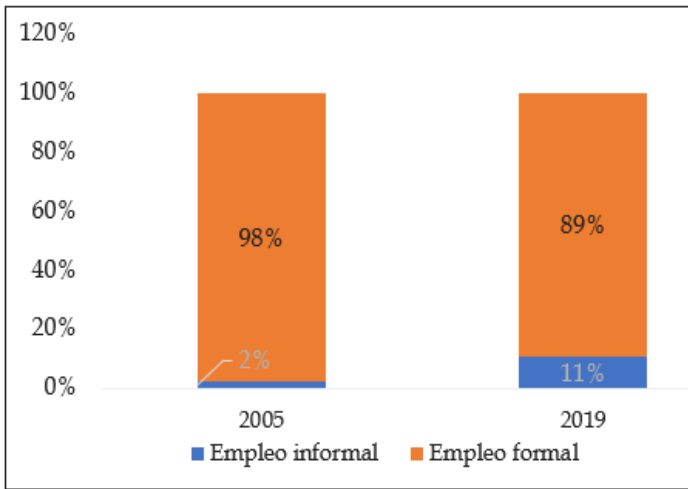
Nota: Se elaboró con datos de (ENOE, 2019)

De lo observado en las gráficas se tienen dos lecturas, la primera lectura es positiva en el aspecto de inestabilidad laboral ya que existe un incremento de investigadores con plaza de 57 % en 2005 a 69 % en 2019. Pero, en el porcentaje de investigadores con contrato temporal pasa de no existir en 2005 a ser el equivalente al 14 % del total de los investigadores en 2019. En 2005 un mayor número de investigadores no contestó a la pregunta relacionada con el tipo de contrato, sin embargo, en la pregunta que

hace referencia a si el tipo de empleo es formal o informal la situación cambia, tal y como se observa la gráfica 4.

Gráfica 4.

Tipo de empleo en los investigadores en México 2005-2019



Nota: Se elaboró con datos de (ENOE, 2005; ENOE, 2019)

En la gráfica 4 se observa que el 100 % de los investigadores respondieron a la encuesta en ambos años, y que en 2005 solo el 2 % de los investigadores tenían un empleo informal<sup>3</sup>, pero para 2019 se hubo un incremento a 11%, esto indica que una parte importante de los investigadores que no contestaron sobre el tipo de contrato en la pregunta anterior si tienen un empleo formal, y poseen un contrato, por lo que existe un deterioro en las condiciones laborales de los investigadores.

Tanto el tipo de contrato como el tipo de trabajo hacen referencia a la estabilidad laboral, que como ya se observó en su mayoría se ha ido deteriorando, en el caso del segundo elemento que integra a la precariedad que es la degradación de las condiciones de trabajo, la encuesta de la ENOE ofrece algunos datos que se utilizaran como observables para poder caracterizar a las condiciones de trabajo.

3 "Por ende en la ENOE la Ocupación/Empleo Informal es la suma de quienes operan en unidades económicas no registradas en el ámbito no agropecuario; modos de producción de tipo familiar en el agropecuario, así como todo el trabajo no registrado en cualquier otro tipo de unidad económica y ámbito. En pocas palabras, está constituido por el trabajo independiente, en donde el negocio se confunde con la persona, y por el trabajo dependiente que se ejerce sin garantías laborales elementales." (INEGI, 2014. P. 24)

Tabla 1.

## Investigadores ocupados por duración de jornada en México de 2005 a 2019.

Ausentes temporales con vínculo laboral	38	1%	11573	17%
Menos de 15 horas		0%	2838	4%
De 15 a 24 horas	129	2%	5289	8%
De 25 a 34 horas	475	8%	10910	16%
De 35 a 39 horas	1064	19%	2291	3%
De 40 a 48 horas	1743	31%	25142	38%
De 49 a 56 horas	1580	28%	4727	7%
Más de 56 horas	632	11%	3144	5%
No especificado		0%	473	1%

Nota: Se elaboró con datos de (ENOE, 2005; ENOE, 2019).

La Tabla 1 muestra que existe una degradación de las condiciones del trabajo y de inestabilidad salarial, ya que en este caso la jornada laboral condiciona la precariedad de varias formas. La primera tiene que ver con el hecho de que pocas horas trabajadas implican salarios bajos, y también la existencia de contratos temporales y/o subcontratación, ya que el porcentaje de 12 % de investigadores en 2019 que trabajan hasta 24 horas a la semana es similar al porcentaje de 14 % de investigadores con contrato laboral temporal.

En la comparativa temporal entre 2005 y 2019 se observa que investigadores que trabajan menos de 15 horas a la semana, sumados a los que trabajan hasta 24 horas a la semana en 2005, apenas y abarcaban el 2 % del total, mientras que para 2019 se llegó al 12 %. Del lado de investigadores que trabajan más allá de una jornada laboral de 48 horas<sup>4</sup> se observa una importante reducción ya que para el 2005 la suma era del 70 % del total, mientras que para 2019 se redujo al 50 %. Si bien existió una reducción importante de los investigadores que trabajan en jornadas laborales limitadas, aun la mitad de los investigadores trabaja más de 48 horas lo implica que el salario que reciben no es suficiente y necesitan trabajar más horas.

4 Se considera como un deterioro en las condiciones del trabajo ya que se está excediendo la jornada laboral de cuarenta y ocho horas a la semana establecida en la Ley Federal del trabajo.

En el caso de los salarios hubo una contracción de un 23.1 % debido a la inflación (Banco de México, 2022). Sin embargo, otro de los elementos que permiten caracterizar al salario por medio de los observables es el comportamiento del ingreso de los investigadores en rangos de salarios mínimos, en la tabla 2 se muestra ese comportamiento.

Tabla 2.

Ingresos por rangos de salarios mínimos en México de 2005 a 2019

Rango/ Porcentaje	2005	2019
Hasta un salario mínimo	0.0%	0.7%
Más de 1 hasta 2 salarios mínimos	0.0%	3.8%
Más de 2 hasta tres salarios mínimos	0.0%	9.7%
Más de 3 hasta 5 salarios mínimos	11.7%	24.8%
Más de 5 salarios mínimos	79.7%	34.4%
No recibe ingresos	0.0%	0.0%
No especificado	8.6%	26.7%

Nota: Se elaboró con datos de (ENOE, 2005; ENOE, 2019).

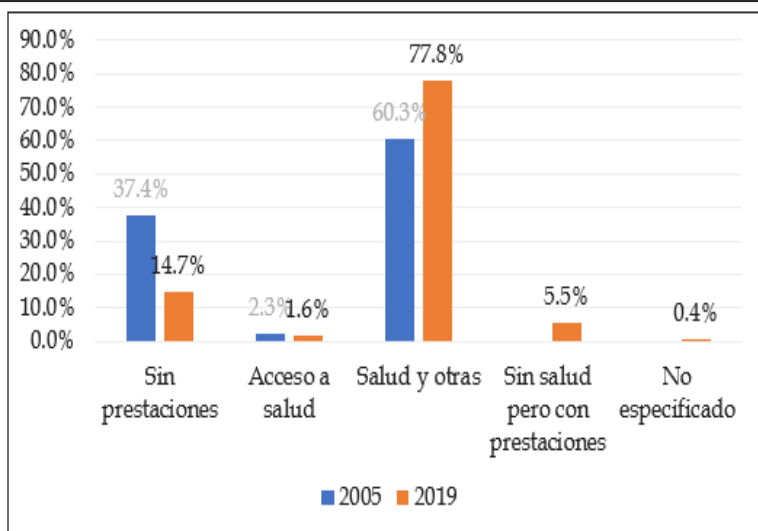
La tabla muestra un problema con los datos de 2019, ya que el 26.7 % no especificó sus ingresos, sin embargo, lo que se quiere resaltar de los investigadores que sí contestaron es que existen investigadores con ingreso muy bajo. De acuerdo con CONEVAL (2023) la línea de pobreza por ingresos en 2019 era el equivalente a 3518.75 pesos al mes y en ese momento el salario mínimo era de 102.68 pesos al día, que multiplicados por 30.4<sup>5</sup> (INEGI, 2023) dan un total de 3121.47 pesos al mes, es decir 0.7 % de la población de investigadores vive por debajo de la línea de pobreza por ingresos. En los cuatro primeros rangos existe un incremento del número de investigadores en 2019, sin embargo, en el rango de más de cinco salarios mínimos hay una caída pasando de 79.7 % en 2005 a 34.4 % en 2019, que, aunque se agreguen a los investigadores que no contestaron no se alcanza al nivel de 2005. Por lo que existe un proceso en donde los investigadores con ingresos altos se reducen en términos porcentuales, y mientras que en 2005 no existían investigadores por debajo de la línea de pobreza por ingresos en 2019 aparecen. Lo anterior es muestra clara de precariedad, ya que existe un deterioro visible en el aspecto salarial.

5 De acuerdo con INEGI multiplicando el salario mínimo por 30.4 se obtiene el ingreso mensual

Para el acceso al empleo se puede observar que mientras que en 2005 el 99 % de los investigadores estaban ocupados plenos para el 2019 solo el 83 %, es decir en 2019 17 % de los investigadores no se encontraba ocupado lo implica un aumento directo de desempleo. En el caso de los investigadores que se encuentran empleados, ¿A qué prestaciones tienen acceso? En la siguiente gráfica se observa la seguridad social y otras prestaciones.

Gráfica 5.

### Investigadores y el acceso a la seguridad social en México 2005-2019



Nota: Se elaboró con datos de (ENOE, 2005; ENOE, 2019).

Como se puede apreciar en la gráfica 5 existe un aumento ya que los investigadores con acceso a salud y otras prestaciones pasaron de 60.3 % en 2005 a 77.8 % en 2019. Pero a pesar de este incremento en el acceso a la salud, en 2019 el 5.5 % de los encuestados no tiene acceso a servicios de salud, pero sí a otras prestaciones, cosa que en 2005 no pasaba. Esto implica que existen trabajos en donde solo se ofrecen algunas prestaciones, mientras que otras son dejadas de lado por el contratante y por tanto aumentan la precariedad.

## CONCLUSIONES

En términos generales la configuración del mercado de trabajo de los investigadores esta influenciado por las dimensiones económicas, políticas e institucionales. En el caso de la configuración de la categoría del

investigador se observa que la dimensión económica tiene especial relevancia, pero también la dimensión institucional a tenido su impacto ya que instituciones como CONACYT, las Universidades Públicas e incluso las privadas, han determinado las actividades que los investigadores deben de tener, y también han sido las responsables de la existencia de la precariedad en los investigadores.

A lo largo del texto se observa claramente que a pesar de que existe un incremento absoluto y porcentual del número de doctores y como consecuencia del número de investigadores, se ha acortado la brecha de género en cuanto al número de doctoradas, en términos salariales las mujeres ganan menos, ejemplo de esto se encuentra en la encuesta de 2019 donde las mujeres pierden 3 % más con respecto al salario de los hombres.

En el ámbito del salario en general existe un proceso de pérdida del poder adquisitivo ya que los aumentos nominales del salario a los investigadores no cubren la inflación. La configuración salarial muestra un cambio en donde los investigadores con ingresos altos son cada vez menos con respecto a los datos de 2005, mientras que en 2019 hay académicos con ingresos menores a la línea de pobreza, que comparado con 2005, los investigadores con nivel de ingresos más bajos se encontraban en el rango de entre 3 y 5 salarios mínimos.

En el caso de la duración de la jornada laboran en 2005 no existían registros de investigadores que trabajaran más de 50 horas, pero en 2019 ya aparecen datos, esto muestra un aumento de la explotación laboral, y la existencia de una gran parte de los encuestados en los segmentos de pocas horas no implica una mejor situación, ya que estos se encuentran en categorías de hora clase que dependiendo la institución pueden tener o no prestaciones sociales y que representan un bajo ingreso.

En general se puede apreciar que el proceso de precarización se profundiza, a pesar de que surgieran programas como Cátedras CONACYT, que para 2019 ya tuviera cinco años en funcionamiento, no existe evidencia de que hubiera mejoras significativas en la condición de los investigadores.

La existencia del programa de Cátedras implica que institucionalmente se conoce la precariedad de los investigadores, sin embargo, la ineficacia de este plantea la urgente necesidad de una evaluación de las políticas laborales que afectan a investigadores tanto de instituciones públicas como privadas.

El análisis de las encuestas de la ENOE permite acercarnos a la realidad, pero no visibilizan la existencia de organizaciones para la conformación de un sujeto investigador. Ya que se ha formado un movimiento sindical dentro del programa de Cátedras por otro lado se ha formado la Red por la Dignificación de la Investigación Científica, que además de luchar por la mejora de las condiciones laborales en los jóvenes investigadores, también ha planteado la visibilidad de las consecuencias del aumento de la precariedad. Teniendo en cuenta que uno de los objetos de la metodología de la configuración es el cambio social (De la Garza, 2018, p. 156), se buscará analizar en un trabajo posterior a los movimientos El mundo del trabajo en América Latina que buscan una mejora en las condiciones laborales de los investigadores.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aboites, Jaime (1994). Evolución reciente de la política científica y tecnológica de México. *Comercio exterior*, 44(9), p.p. 780-789.
- Amable, Marcelo, Benach, Joan., & González, S. (2001). La precariedad laboral y su repercusión sobre la salud: concepto y resultados preliminares de un estudio multimétodos. *Archivos de Prevención de Riesgos Laborales*, 4(4), p.p. 169-184.
- Antunes, Ricardo (2001). Trabalho e precarização numa ordem neoliberal. En Pablo Gentile; Galdêncio Frigotto (org), *A Cidadania Negada: políticas de exclusão na educação e no trabalho*, São Paulo: Cortez, pp. 37-50.
- Antunes, Ricardo (2009). Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo). En Julio Cesar Neffa; Enrique de la Garza y Leticia Muñoz (comp) *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*, 1, p.p. 29-44.
- Arceo Frida (2008). El impacto Institucional de los programas de evaluación de los académicos en la educación superior. En Ángel Díaz Barriga, *Impacto de Evaluación Superior Mexicana* (págs. 165-215). México DF: Universidad Nacional Autónoma de México
- Banxico (2022) Inflación entre 2005 y 2019. Banxico.org. <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=8&accion=consultarCuadro&idCuadro=CP151&locale=es>
- Buendía Angelica, Acosta Abril & Manuel Gil. (2019). En busca de un rostro. (In) visibles, pero siempre presentes. *Revista mexicana de investigación educativa*, 24(80), p.p. 15-41.



- Campos Amalia, Catalán Andrea, & Ponce Cristian (2022). Condiciones de precariedad laboral en una universidad pública mexicana: percepciones, capacidades y recursos de los investigadores. *Revista de la Educación Superior*, 51(204), p.p 1-22.
- Campos Guillermo, Sánchez Germán, & Martínez María (2011). La construcción de desigualdades en el mercado de trabajo de los investigadores en México. *Avaliação: Revista da Avaliação da Educação Superior (Campinas)*, 16(1), p.p. 73-97.
- CONACYT(1982) 10 años del CONACYT.
- CONACYT (2021) Convocatoria para el ingreso o permanencia 2021. <https://conacyt.mx/wpcontent/uploads/convocatorias/sni/CONVOCATORIA%20SNI%202021.pdf>
- CONEVAL (2023) Evolución mensual del valor monetario de la línea de pobreza (Canasta alimentaria más no alimentaria) Enero 1993 – enero 2023. CONEVAL. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-Pobreza-por-Ingresos.aspx>
- De la Garza Toledo Enrique (1993). *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas. p. 218
- De la Garza Toledo Enrique (2006). “Modelos de producción en la manufactura. ¿Crisis del toyotismo precario?” En De la Garza Enrique; Salas Carlos (coord) *La situación del trabajo en México*, UAM, Plaza y Valdés Editores. P.p. 55-87
- De la Garza Toledo, E. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- DOF (2022) Ley Federal del trabajo. DOF. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFT.pdf>
- Fortes Jacqueline & de Lomnitz Larrissa (1991). *La formación del científico en México: adquiriendo una nueva identidad*. Siglo XXI. p. 208
- INIC (1970) Política Nacional y Programas en Ciencia y Tecnología. SIICYT <https://www.siicyt.gob.mx/index.php/normatividad/nacional/programa-especial-de-ciencia-tecnologia-e-innovacion-peciti/1970-politica-nacional-y-programas-en-ciencia-y-tecnologia/605-politica-nacional-programa-en-cyt-1970-0/file>
- INEGI (2021) Documento Estadísticas Históricas 2014 de México. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825058203>
- INEGI (2005) Encuesta Nacional de Ocupación y empleo 2005. INEGI.

<https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825000797>

INEGI (2014) La informalidad laboral: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo: marco conceptual y metodológico. INEGI.

[https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/ENOE/ENOE2014/informal\\_laboral/702825060459.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/ENOE/ENOE2014/informal_laboral/702825060459.pdf)

INEGI (2019) Encuesta Nacional de Ocupación y empleo 2019. INEGI.

<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

INEGI (2023) UMA.INEGI. [https://www.inegi.org.mx/temas/uma/#Informacion\\_general](https://www.inegi.org.mx/temas/uma/#Informacion_general)

Guiascón, Retana & Oscar Gustavo (2009). La institucionalización de la investigación científica en México. Breve cronología. *Ciencias*, 94(094) p.p. 46-51

Guadarrama Rocío, Hualde Alfredo & López Silvia (2012). Precariedad laboral y heterogeneidad ocupacional: una propuesta teórico-metodológica. *Revista mexicana de sociología*, 74(2), p.p. 213-243.

Lindenboim Javier, Serino Leandro & González Mariana (2000, October). La precariedad como forma de exclusión. *In ponencia presentada en el IV Simposio "El Cono Sur y su inserción en el Tercer Milenio", Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires* (Vol. 18). p.p. 107-120

Llanas Roberto & Bautista Jaqueline (2017). Inventos e inventores del siglo XVI al XIX en México. *Gaceta Instituto de Ingeniería, UNAM*, 1(73), p.p. 14-16.

Luna, Naxeai & Sánchez Germán (2020) La educación superior en México: expansión, descentralización y regionalización. En Luna, Naxeai & Sánchez Germán. *La Educación Superior en México. Políticas, desarrollo regional y mercado laboral*. 1 Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. p.p. 15-34

Moreno José Alfonso (2019). El Sistema Nacional de Investigadores en México como mecanismo meritocrático de un Estado Evaluador. *Reflexión política*, 21(41), p.p. 81-90

OCDE (2019) Education at a Glance: OECD Indicadores. OCDE [https://www.oecd.org/education/education-at-a-glance/EAG2019\\_CN\\_MEX\\_Spanish.pdf](https://www.oecd.org/education/education-at-a-glance/EAG2019_CN_MEX_Spanish.pdf)

Pérez Tamayo Ruy (2010). El estado y la ciencia en México: pasado, presente y futuro. *Formación y perspectivas del Estado en México* p.p.319-349.

Romo Héctor Guillén (1994). El Neoliberalismo en América Latina. *Investigación Económica*, 54(209), p.p. 107-144.

Standing Guy (2014). Por qué el precariado no es un concepto espurio. *Sociología del trabajo*, 82, p.p. 7-15.

Sánchez Brkic Daniel & Mayor Ruiz Cristina (2021). Retraso en la jubilación de académicos Chilenos: Una visión de sus percepciones ante el futuro. *Praxis educativa*, 25(1), p.p 289-310.

Valdez Ramírez Pablo (2009). Problemas en la formación de científicos en México. *Ingenierías*, 12(43), p.p.12-18.

Villamar Sánchez Daniela, Juárez García Arturo, González Corzo Irma & Osnaya Moreno Mabel (2019). Factores psicosociales y síndrome de Burnout en académicos de una universidad pública de México. *Propósitos y Representaciones*, 7(3), p.p. 111-126.



Recibido: 09 de julio de 2023 / Aprobado: 17 de agosto de 2023

# O argumento da “configuração sociotécnica” na pesquisa sobre trabalho, empresas e sindicatos

---

*José Ricardo Ramalho<sup>1</sup>*

## INTRODUCCIÓN

Este texto é uma reflexão sobre parte importante da produção acadêmica de Enrique De La Garza Toledo, um dos principais intelectuais latino americanos dos últimos tempos. A intenção é, a partir de alguns de seus escritos, ressaltar a relevância teórico-metodológica da concepção de “configuração sociotécnica” para os estudos empíricos sobre trabalho, empresas e sindicatos.

Embora eu já conhecesse a sua trajetória de cientista social no México e na América Latina, tive a afortunada oportunidade de participar também como convidado do projeto de pesquisa “Configurações produtivas e relações de trabalho em empresas multinacionais na América Latina”, coordenado por ele e Marcela Hernandez. A investigação empírica realizada durante quatro anos (2013-2017) no México, Brasil, Argentina, Colômbia e Venezuela promoveu um profícuo diálogo entre os sociólogos do trabalho desses países, foi extremamente bem sucedida por estreitar

---

1 Professor titular de Sociologia do Programa de Pós-graduação em Sociologia e Antropologia da Universidade Federal do Rio de Janeiro. Doutor em Ciência Política pela Universidade de São Paulo e também pesquisador do CNPQ e da FAPERJ (CNE).

laços acadêmicos, aprofundar comparações, e confirmar propostas teóricas sobre reestruturação industrial e configurações produtivas.

Atuar neste projeto foi especialmente útil para a compreensão de um movimento teórico inovador realizado por Enrique De La Garza, ao rediscutir a concepção de “modelo produtivo” e defender uma transição interpretativa para o conceito de “configuração sociotécnica”. Seria uma nova abordagem “teórico-metodológica”, na qual a realidade passava a ser vista “como uma totalidade em movimento, em transformação e por níveis de abstração na articulação entre objeto e sujeito” (Hernandez, 2017, p.123).

### A INTERVENÇÃO NO DEBATE TEÓRICO

A formulação do conceito de “configuração sociotécnica” é resultado das posições críticas que De La Garza desenvolveu ao longo do seu trabalho de pesquisa e reflexão sociológica, em especial no que diz respeito ao que chamou da “visão estruturalista que prevaleceu na análise sociológica”. Para ele, esta nova categoria não significava “negar a existência de estruturas”, mas afirmar que “as estruturas delimitam, mas não negam a possibilidade de atuação dos sujeitos guiados, em parte, por sua subjetividade, como um aparato de construção de sentidos para avaliar e decidir a ação” (De La Garza, 2018, pp 250-253).

De La Garza introduz o tema da subjetividade e da cultura no processo de decisão dos sujeitos, reconhecendo sua complexidade nos estudos trabalhistas voltados para os debates sobre reestruturação produtiva que ocorreram a partir de meados dos anos noventa na América Latina. Em suas palavras: “epistemologicamente, o problema é como apreender a realidade em transformação, impulsionada por fatores estruturais e ao mesmo tempo subjetivos”. (De La Garza, 2018, p. 196).

Uma preocupação permanente com a avaliação de situações de transformação social marca sua trajetória nos estudos do trabalho no México. Em sua entrevista à RELET (2013, p. 214) ele recorda a necessidade de que se criou naquele período (anos 1990) de criticar o desengajamento acadêmico mexicano nos estudos do trabalho: “a maioria deles não realizou estudos de fábricas, de empresas, [e] não fizeram estudos do processo de trabalho”.

Nesse contexto, foi trazido ao debate a ideia de repensar o papel dos trabalhadores nos processos de transformação social e nas situações marcadas pela reestruturação produtiva:

“nossa preocupação e o que esperávamos era que a reestruturação trouxesse consigo novos sujeitos operários, ou seja, nosso interesse não era simplesmente saber, mas ver como estávamos inseridos politicamente nessa nova classe trabalhadora.” (Idem, p. 215).

Em uma resenha sobre o livro *La metodología configuracionista para la investigación social*, Morris (2019, pp1-3) “reconhece que a ideia de configuração permitiu a De la Garza elaborar uma solução teórica para pensar as relações entre estruturas, ações e subjetividades”.

Para Morris, (Idem), De la Garza formula “uma epistemologia pós-positivista”, e “essa reformulação ontológica exige um ajuste central no campo metodológico: a teoria deve cumprir uma função reconstrutiva e não verificativa”.

Na crítica que faz aos modelos de produção “regulacionistas”, De la Garza identifica uma ausência dos sujeitos e uma concepção equivocada de que “as estruturas se movem por si mesmas (De la Garza e Neffa, 2010)”. Para ele (2018, p.197), “a resposta da epistemologia crítica não pode deixar de ser negativa à universalidade das leis sociais”, porque “objetividade e subjetividade se articulam de várias maneiras para produzir mudanças sociais”.

No processo de reconstrução do modelo de produção a partir do uso da configuração sociotécnica, fez-se necessário incluir mais dimensões na análise: o nível da tecnologia, a relação de trabalho (e não a relação salarial), as relações na prática produtiva e a intervenção dos sindicatos, sem deixar de considerar as dimensões da macroeconomia nacional e internacional. (De La Garza, 2017, p 27).

A configuração sociotécnica seria uma rede não-sistêmica, e uma “plataforma estrutural - dentro da empresa - sobre a qual os sujeitos (gestores, trabalhadores, sindicatos) interagem, concordam ou se confrontam” (Idem, pp 27, 28).

## ANÁLISE DAS EMPRESAS MULTINACIONAIS NA AMÉRICA LATINA

A opção teórica pelo conceito de “configuração” foi a base a partir da qual se construiu e operacionalizou a análise das estratégias de relações de trabalho das grandes corporações multinacionais que foram pesquisadas

no projeto “Configurações produtivas e relações de trabalho em empresas multinacionais na América Latina”.

Na justificativa desse projeto, De La Garza (2017, p 24-25) define a metodologia configuracionista como a de configurações multiníveis e abertas, com a intervenção de macro, meso e microestruturas, como mecanismo para entender as relações de trabalho. Isto significa a não utilização de modelos teóricos pré-estabelecidos para inserir casos concretos. A intenção era identificar as estruturas mais determinantes em cada país, e analisar o papel das instituições sem assumir nenhum modelo universal que explicasse todos os casos. (De la Garza, 2017, pp 14, 15).

Na concepção configuracionista, não dá para fechar as diversas dimensões “para formar um grande modelo”. O objetivo teórico era substituir o “modelo” e seu caráter fechado e universal por “configuração socio-técnica dos processos produtivos” de modo a “transformá-lo em um guia heurístico”. Em resumo, as configurações produtivas não teriam vida própria, mas suas transformações têm relação “com sujeitos que concebem e agem, interagem, cooperam ou entram em conflito com outros sujeitos”. (De La Garza, 2013, pp 207-208).

O projeto partiu do princípio de que “empresas globais, cadeias internacionais, atravessam países de diferentes maneiras, de modo que o centro está na periferia e a periferia no centro”. (Idem, pp 207-208). Ao recorrer à configuração, estava em questão admitir “relações difíceis – causais, funcionais, dedutivas”. Nesse sentido “a configuração aceitaria vínculos, mas também contradições, descontinuidades e obscuridades”.

Essa postura teórica afetou também a investigação sobre o perfil da força de trabalho, o que incluiu características como idade, escolaridade, experiência profissional, qualificação, “bem como as culturas de trabalho dos trabalhadores, gerentes médios e gerentes com relação à empresa, produção, produtividade e qualidade”.

A perspectiva assumida indicava a necessidade de saber como operavam as empresas-mãe - em termos de imposição de uma certa configuração das relações laborais, considerava também os efeitos das crises econômicas sobre decisões de investimento e alterações significativas nas regulamentações do trabalho de cada país pesquisado.

Para De La Garza (2017, p.32), “o desenvolvimento de estratégias empresariais para reestruturação produtiva ou prestação de serviços são



em parte o resultado de pressões estruturais sobre a empresa”, mas ele inclui também na análise “as cognições e culturas dos diferentes agentes envolvidos na empresa, medidas pelas relações de poder”. Por essa razão, a questão a ser desenvolvida empiricamente significava definir “os fatores estruturais, culturais e políticos, bem como as ações dos principais sujeitos - dentro e fora da empresa - que intervêm na tomada de decisão empresarial na construção de um modelo produtivo ou de prestação de serviços”.

A preocupação da investigação passou a ser a identificação dos elementos que atuavam na configuração das estratégias das empresas multinacionais e o papel que desempenhavam atores e instituições. “Ser uma empresa global, transnacional, internacional ou nacional implica arranjos diferentes entre diferentes estruturas, instituições e atores”. (Hernandez, 2017, p. 124-125).

Como analisar a ação que envolve a tomada de decisão das empresas? O projeto propunha uma “reconstrução por níveis de realidade, estabelecendo as relações entre estruturas, subjetividades e ações”. (Hernandez, 2017, pp 124). Nesse sentido, colabora a reflexão de Montes (2020, p. 69), pesquisador associado ao grupo mexicano da pesquisa: “estes níveis podem estar relacionados com outras empresas, com o Estado, com os sindicatos, com o mercado de trabalho, com o produto, com o financiamento, no contexto de determinadas culturas.”.

## EMPRESAS MULTINACIONAIS

Para analisar o conjunto de empresas multinacionais dos cinco países selecionados para a pesquisa, estas foram entendidas como:

“uma coletividade de sujeitos em interações com diferentes estruturas, em diferentes níveis da realidade empresarial, com diferentes subjetividades e permeada por culturas (nacional, regional, gerencial e de trabalho), conjugando as funções de produção, distribuição e serviços”. (Hernandez, 2017, pp 124).

O trabalho de campo visou obter dados sobre as estratégias dessas empresas e analisá-los em três dimensões. A primeira se voltaria para gerentes, trabalhadores e líderes sindicais, responsáveis pelo planejamento e execução. A segunda dimensão analisaria as relações estabelecidas com as instituições e atores que o representam: com o governo, com o

sistema político, com sindicatos, fornecedores e clientes. A terceira dimensão envolveria outros processos que impactam a empresa fora e dentro dela, ou seja, a análise das estratégias macroeconômicas (configuração empresarial) que emanam das corporações nos níveis global e nacional. (Hernandez, 2017, pp 126).

Para Hernandez (Idem, p.127-128), por serem processos inacabados, essas relações exigiam “uma negociação contínua”, sempre levando em conta os “limites hierárquicos, com contradições, quando estruturas, subjetividades e interações são acionadas em contextos marcados por culturas, poderes e interesses dos atores”.

A análise sobre as empresas se direcionou em dois aspectos: primeiro quanto ao processo interno das empresas, no “que se refere à configuração produtiva e de serviços, e o planejado para o exterior”, quando aparecem “o desenho de mudanças tecnológicas, organizacionais, culturais, de gestão de recursos humanos e de relações trabalhistas e sindicais”.

O segundo aspecto da análise se voltaria para a direção planejada para o exterior o que implicaria em outros processos de tomada de decisão: procedimentos de descentralização, incursão na cadeia produtiva global, [...]como e onde adquirir e desenvolver tecnologia, articular a participação de parceiros e investimento estrangeiro, e o estabelecimento de redes de clientes e fornecedores (Hernández, 2007, 2012)”.

No que diz respeito às relações de trabalho, a proposta teórica configuracionista considerou que um trabalhador dentro da produção é pessoa “com subjetividade, emoções e desejos”. Com isso “é possível admitir que diferentes formas de controle sobre o trabalho são exercidas e que não se reduzem a canais formais ou institucionais”. (Montes, 2020,p.67,68).

Uma preocupação especial se voltou à atuação e comportamento dos trabalhadores e dos sindicatos. Segundo De La Garza (2017, p.32), na análise dos dados, foi necessário “incluir o comportamento dos sindicatos, da direção, dos trabalhadores e do Estado em relação às empresas”.

Isto significou demonstrar que relações de trabalho e sindicais estão em constante configuração, “pois envolvem fatores estruturais (leis, legislação, mercado), subjetivos (emoções, desejos, interesses), econômicos e sociais (tradições de luta, culturas de trabalho), que podem gerar

conflitos, lutas, conciliações, pactos ou acordos”. (Montes, 2020, pp.68, 69). (Hernández, 2012).

## OPERACIONALIZANDO O CONCEITO

A síntese dos levantamentos realizados junto a quatro empresas multinacionais, distribuídas em cada um dos cinco países, demonstrou a capacidade explicativa desse tipo de proposta teórico-metodológica aplicada em pesquisa empírica concreta. O resultado do projeto se transformou em uma importante publicação. (De La Garza e Hernandez, 2017).

No capítulo final do livro, pondera De La Garza (2017, p.490), ficou claro que os dados mostraram também a necessidade de ir além da definição das “configurações sociotécnicas nas plantas de produção”. E o trabalho de campo acabou se estendendo para a análise das configurações de fornecedores-produção-circulação-venda, o que tornou possível demonstrar os limites do que deve ser considerado uma empresa. Nesse sentido a compreensão foi a de que se deveria ir além da propriedade imediata do capital, com centro em quem controla as formas, quantidades e índices de produção, e abordar também “as relações tradicionais capital-trabalho na produção”, além dos “fornecedores e seus trabalhadores, das concessionárias e dos consumidores finais”.

Os casos analisados nos diversos contextos e países mostraram também tendências em direção à automação e informatização e à criação de plataformas globais, sejam por módulos ou sistemas computacionais, indicando “uma relativa convergência internacional”. (De La Garza 2017, p.492).

A investigação sobre as relações de trabalho trouxe a discussão sobre a existência ou não de uma “convergência internacional (no sentido da descentralização e flexibilização)” ou, na verdade, uma “divergência”. Para De La Garza (2017, p.499), as ações de reestruturação obedeceram na prática às estratégias nacionais/locais das empresas e deixaram de ter a “conotação toyotista de delegação de decisões nos trabalhadores, envolvimento, participação e identidade com a empresa”. Para ele, o que se demonstrou, ao final, resultou no fato de que uma reestruturação baseada nesses preceitos foi modificada ou desapareceu. Já a defesa da “divergência” enfatizou a diversidade de contextos encontrados pelo capital internacional, o que inclui “leis trabalhistas e outras regulamentações, políticas de governos, atores sindicais e empresariais etc”.

Na verdade, no que se refere à reestruturação da produção e dos serviços, reconhece De La Garza (Idem, pp 500-501) verificou-se que “as políticas das matrizes influenciam de forma diferenciada - dependendo de cada dimensão da reestruturação produtiva”. No entanto, essas políticas “são combinadas, em maior ou menor grau, com regulações, atores e culturas nacionais”.

As conclusões mostram que, se era verdade que, em geral “as empresas-mãe exerciam um controle significativo sobre as filiais, incluindo nas relações laborais”, no caso da pesquisa na América Latina “a subcontratação significou condições de trabalho mais precárias[...], o que, por sua vez, teve impacto no poder de barganha dos trabalhadores das plantas e de seus sindicatos”. (De La Garza, p. 491).

Os dados mostram que a subcontratação atingiu até mesmo o cerne das atividades produtivas das empresas como no caso da “montagem modular ou com trabalhadores subcontratados diretamente nas linhas de produção da empresa, e também na linha que vai para fornecedores e vendas”. (Idem, p.491).

Como reflexão sobre as relações de trabalho, a reflexão sobre a empiria demonstra que os “trabalhos não clássicos” assim como as novas tecnologias, foram associados na maioria dos trabalhadores com trabalho rotineiro, predeterminado e padronizado, sem exigência de muita qualificação. Na verdade, eram “trabalhos intensos e estressantes”, em especial quando o trabalho implicava em contato com os clientes.

As políticas estabelecidas pelas matrizes das empresas, nos casos pesquisados na América Latina, foram “os fatores mais influentes na formação de determinadas relações de trabalho (negociadas ou unilaterais, flexíveis ou rígidas, autoritárias ou consensuais, antissindicais ou pró-sindicais”. (Idem, p.496). Isto, naturalmente, variou conforme os contextos nacionais, quando a gestão nacional das empresas teve margem para tomar decisões.

A pesquisa apontou a necessidade de rediscutir o conceito de qualificação, pois embora os trabalhadores de sistemas automáticos e computadores, tivessem seu trabalho pré-determinado, constatou-se que essas plataformas permitiam que os trabalhadores realizassem diversas atividades, todas elas simplificadas e padronizadas, passando a impressão de uma polivalência. (Idem, p.502).

No entanto, quando se trata de “*trabalhadores da recepção*”, reflete De La Garza (p.503), “surge a categoria trabalho não clássico (interativo, com troca de símbolos e construção de significados, e o trabalho do cliente)”. Isto significa que o conceito de qualificação inclui o tratamento do cliente e a capacidade de manipulação de códigos cognitivos, emocionais, éticos e estéticos pelo trabalhador”. (p.504).

Percebe-se, pelos dados empíricos que “a pressão pela flexibilidade do trabalho continua, mas não nos níveis discursivos dos anos noventa, exceto como terceirização, trabalho temporário e bônus por desempenho”. Por outro lado, nos casos pesquisados não foram encontrados eventos de intervenção dos sindicatos nas decisões do processo produtivo, permanecendo as decisões sobre como trabalhar a critério da gestão da empresa.

Os resultados da pesquisa, na verdade, demonstram a “ímpertinência do conceito de sistema produtivo totalmente integrado” e confirmam a viabilidade do conceito de configuração com contradições, disfunções, obscuridades ou descontinuidades (p.505).

Ao final, argumenta-se que a interpretação de que no contexto latino-americano não é possível encontrar “um único modelo puro” de produção, embora reconheça que “há uma diversidade de neoliberalismos”, e que os modelos de produção, embora preservem parâmetros gerais, adquirem formatos diferentes em cada país.

Em suma, há o reconhecimento das pressões globais em parte estruturais, em parte de sujeitos com suas concepções, são mediadas por estruturas locais (por exemplo, elementos de leis trabalhistas não globalizadas, ou regulações para determinados setores econômicos que não são planetários) e por atores (Estado, sindicatos, empresas) também mediadores dos resultados do modelo econômico nas configurações sociotécnicas dos processos produtivos e nas relações de trabalho. (De La Garza, 2017, p. 500).

## O CONCEITO INCORPORADO À INVESTIGAÇÃO NO BRASIL

A utilização da abordagem teórica da pesquisa “Configurações produtivas e relações de trabalho em empresas multinacionais na América Latina”, foi extremamente útil na reflexão sobre o caso brasileiro. Esse

instrumental virou referência para os estudos sobre estratégias e a atuação das empresas multinacionais no Brasil nos tempos atuais. A arquitetura da pesquisa, a metodologia e a profundidade dos resultados trouxeram avanços nesse debate.

No levantamento sobre as quatro empresas escolhidas para este estudo - as de origem norte-americana, Ford e Citibank, e as de origem mexicana, América Móvil e Bimbo -, busquei (em parceria com Rodrigo Santos), incorporar a percepção da empresa como uma configuração estratégica de controle em um processo contínuo de mudança, combinando o local e o global, mas pensando as empresas como uma coletividade de sujeitos com diferentes estruturas. (Ramalho e Santos, 2017, p 318).

O nosso objetivo foi, a partir da descrição das formas de ação e organização dessas quatro empresas em termos globais, demonstrar como suas estratégias produtivas eram implementadas no Brasil e como se adaptaram às configurações sociotécnicas que caracterizam, empiricamente, suas operações no país. (Ramalho e Santos, 2017, p 319).

Trabalhamos com a perspectiva de que entre o processo de formulação das estratégias corporativas das empresas multinacionais e sua materialização empírica, há a intervenção de agentes e subjetividades muito diferentes em termos das capacidades de exercício do poder. Entre os agentes estariam as organizações de representação dos trabalhadores, articuladas em diferentes escalas (sindicatos locais, federações provinciais, confederações nacionais e *sindicatos globais*).

A incorporação da perspectiva da “configuração sociotécnica” beneficiou o nosso trabalho empírico quando buscamos compreender os padrões de produtividade e competitividade empresarial, os níveis tecnológicos, as formas de organização do trabalho, os modelos de sindicalismo, bem como culturas específicas de trabalhadores e gestores e empresários.

Isso significa que mesmo tentando reproduzir as decisões administrativas, econômicas e políticas tomadas em suas controladoras, as empresas ao final eram obrigadas a considerar as especificidades brasileiras, especialmente no que diz respeito às relações de trabalho e à estrutura sindical. Foi nesse sentido que realizamos entrevistas formais e informais com sindicalistas e trabalhadores desses quatro setores econômicos, em 2014, de modo a avaliar como as empresas adaptavam seus

modelos produtivos e suas estratégias organizacionais à legislação laboral e à capacidade de resposta política dos sindicatos. (Idem, pp 324,325).

O primeiro polo de tensão identificado em nossa investigação referiu-se à explicitação, pelos entrevistados, de uma visão relativamente homogênea das estratégias macroeconômicas e, sobretudo, das relações de trabalho e sindicais, o que apontaria para tendências convergentes nas práticas empresariais, a partir de 2000. No entanto, para além das formas específicas de elaboração dessas estratégias, das mudanças nos contextos nacional e provincial em que são implementadas e das trajetórias históricas corporativas diferenciadas, a especificidade da ação sindical no Brasil, constitutiva das configurações sociotécnicas nos quatro casos, demonstrou a existência de divergências nos modelos econômico e produtivo.

No caso da Ford Brasil, por exemplo, a contínua reconfiguração das práticas de controle do processo de trabalho e disciplina da força de trabalho desde o início da década de 1990 foi realizada em detrimento dos interesses dos trabalhadores e de seus órgãos representativos, o que coincide com uma cultura antissindical da empresa. Admite-se, no entanto, que a reação ostensiva dos sindicatos produziu mudanças significativas no comportamento empresarial. Desde os anos 2000, a Ford do Brasil seguiu uma estratégia de ocupação de mercado focada na diversificação regional de suas unidades produtivas, tendo sido central, nesse sentido, a implantação do Complexo Industrial Ford Nordeste (CIFN), em Camaçari (BA), em 2001. (Idem p.348).

Nesse caso, a empresa repetiu estratégias de realocação em regiões *do tipo greenfield*, marcadas por padrões de uso e reintegração da força de trabalho reduzida com pouca tradição sindical, atitude que se tornou padrão por montadoras já instaladas ou entrando no Brasil nos anos 1990 e início dos anos 2000 (Ramalho e Rodrigues, 2010 e 2013, Ramalho e Santos, 2022).

A reconstituição sintética das estratégias de mercado dessas corporações está relacionada, de forma importante, aos seus respectivos modelos de produção e/ou fornecimento de bens/serviços. A década de 1990, em todo o mundo, foi caracterizada por uma organização flexível da produção apoiada em estruturas horizontais e produtos modulares (Ramalho e Santos, 2022).

A estratégia da Ford esteve associada à padronização das plataformas veiculares da corporação, conseguindo obter economias de escala e reduzir tempo e custos. Por outro lado, o grupo foi igualmente bem-sucedido na reconfiguração de seu modelo de produção baseado nas condições de mercado, nas preferências dos consumidores e em certa autonomia dos gerentes executivos em escala global. (Ramalho e Santos, 2017, p. 349).

Em nossa investigação, observamos que a Ford do Brasil usou padrões diferenciados de uso e remuneração de sua força de trabalho. Apesar de a diferença entre os salários mínimos praticada em seus dois principais componentes produtivos - CIFN, na Bahia, e Complexo Industrial Ford São Bernardo do Campo, em São Paulo - vir se estreitando, tendo como eixo processos mais amplos de recomposição salarial na Bahia, essa diferença continuou sendo um elemento-chave na estratégia de relações de trabalho da corporação. (Idem, p. 351).

A análise das estratégias corporativas das quatro corporações transnacionais e das configurações sociotécnicas nas quais estão inseridas, permite criticar perspectivas simplistas sobre a capacidade de gestão das corporações relacionadas à centralidade de um ou pequenos grupos de agentes (ancorados na empresa e/ou no Estado) e desconstruir modelos analíticos empiricamente contestáveis *simbolizados pela utopia da convergência amigável orientada pelo mercado* (De La Garza, 2014, p. 16). (Ramalho e Santos, 2017, p. 347).

Em todos os casos investigados no Brasil, a capacidade de agência e o exercício do poder corporativo foram estruturalmente constituídos, levando-se em conta um modelo de relações trabalhistas e sindicais brasileiras. Esse modelo, desenvolvido sob um forte marco regulatório, apesar de significativas mudanças conjunturais nos planos econômicos e políticos, evidenciou capacidades diferenciais e combinadas dos agentes para afirmar seus interesses e influenciar decisões e resultados econômicos. (Idem, p.348).

Quanto às relações de trabalho, foi possível observar uma ruptura entre as corporações norte-americanas e mexicanas, no que se refere à definição de salário mínimo, de modo que estas últimas paguem salários mais baixos. Embora esses padrões diferenciados de remuneração entre a Ford do Brasil e o Citibank, de um lado, e a América Móvil e a Bimbo do Brasil, de outro, possam ser explicados -em alguma medida- pelas



culturas trabalhistas, gerenciais e corporativas nacionais, ou seja, a partir de diversos modelos industriais nacionais (Hernández, 2012, p. 27), é importante notar que eles estão inseridos, ainda, em padrões de remuneração e utilização da força de trabalho, bem como em estruturas setoriais específicas de relações sindicais, que tendem, no Brasil, a manter padrões salariais mais elevados nos setores automotivo e financeiro do que nos setores de telecomunicações e panificação industrial. (Ramalho e Santos, 2017, p 350).

Se a busca racional e consistente de fins econômicos em escala global, ou seja, estratégias corporativas transnacionais, pode ser definida no nível das redes globais de produção (GPRs) (Henderson *et al.* , 2011), consideramos que sua conformação empírica é determinada por configurações sociotécnicas específicas, caracterizadas por formas de organização do trabalho, perfis e tipos de sindicalismo e relações de trabalho, e erigidas no âmbito de culturas laborais, gerenciais e empresariais específicas (Hernández, 2012; 2014).(Ramalho e Santos (2017, p 360).

A representação teórico-metodológica dessa complexidade nos RGP e nas configurações sociotécnicas operacionalizadas analiticamente por meio das cinco dimensões identificadas (financeira, investimento, mercado, estratégias tecnológicas e relações de trabalho e sindicais), possibilitou comparar os modos de comportamento dos agentes econômicos, sendo potencialmente aplicáveis a múltiplos contextos territoriais. (Ramalho e Santos, 2017, pp 360,61). Nesse sentido, a abordagem é empiricamente adequada, dotada de uma abordagem relacional e metodologicamente comparativa.

Nas quatro empresas investigadas, as capacidades relativas de gestão e exercício do poder corporativo foram constituídas a partir das dimensões da estratégia corporativa. Ao nosso ver, as empresas estavam estruturalmente condicionadas por dois fatores-chave. O primeiro refere-se ao modelo de relações trabalhistas e sindicais, especificamente brasileiro, que consolida assimetricamente as ações corporativas. Esse modelo, no qual a regulação estatal continua a desempenhar papel relevante, preserva e reproduz as capacidades diferenciais e combinadas dos agentes sociais de afirmar seus interesses e influenciar decisões econômicas e resultados das TNCs investigadas, apesar de significativas mudanças conjunturais nos planos econômicos e políticos.

O segundo elemento é que os próprios agentes sociais, exemplificados pelas organizações sindicais em diferentes áreas, exercem o poder coletivo e disputam cotidianamente a reprodução desse modelo. Assim, em grande parte, os casos demonstram a validade das normas de relações trabalhistas e sindicais, em particular, nas quais os trabalhadores e suas organizações representativas desempenham papéis influentes na conformação empírica de estratégias corporativas em graus variados, sendo os setores bancário e automotivo seus exemplos mais expressivos.

A análise do desempenho das empresas transnacionais no contexto brasileiro, com base nessa abordagem teórico-metodológica, também mostra padrões operacionais diferenciados, de acordo com estruturas regionais e setoriais específicas, apesar do efeito amplamente generalizado do paradigma do *valor para o acionista* (Froud *et al.*, 2000), no fortalecimento das capacidades gerenciais nacionais para a definição e implementação de estratégias.

Nesse sentido, nossa análise expressa uma tensão constitutiva do modelo (Ramalho e Santos, 2017, p. 362). Por um lado, as dimensões estratégicas - especialmente de mercado - da operação das corporações, são potencialmente propícias à homogeneização do comportamento das empresas e à padronização das estratégias corporativas, elemento reconhecido pelos próprios entrevistados, particularmente em termos de estratégias de relações trabalhistas e sindicais, e do papel da subcontratação nelas.

Por outro lado, para além das formas específicas de definição e execução dessas dimensões estratégicas, das mudanças nos contextos nacional e regional em que são implementadas e das trajetórias históricas empresariais diferenciadas, a especificidade da ação sindical no Brasil, constitutiva das configurações sociotécnicas nos quatro casos, demonstrou a existência de divergências significativas nos modelos econômicos e produtivos efetivamente encontrados.

**CONCLUSÃO**

A capacidade de explicação presente na formulação das “configurações técnicas” se confirma plenamente em pesquisas voltadas para os estudos das corporações e das estratégias formuladas a partir de realidades concretas, com suas especificidades, com suas influências históricas e com a interferência dos atores sociais.

Fica demonstrado empiricamente, por meio da análise das decisões empresariais na construção de um modelo produtivo ou de prestação de

serviços, principalmente no que diz respeito às relações e condições de trabalho, de que é preciso considerar a combinação e a intervenção dos fatores estruturais, culturais e políticos com a ação dos principais sujeitos dentro e fora das empresas.

Enrique de La Garza deixou um legado intelectual inestimável para a comunidade de cientistas Sociais latino-americanos e sua ousadia teórica e metodológica pode ser vista como um exemplo de percurso acadêmico marcado por um compromisso inabalável com a pesquisa e com o envolvimento crítico na sociedade em que vivemos.

## BIBLIOGRAFIA

De la Garza Toledo, Enrique; Hernández, Marcela (2017). *Configuraciones productivas y relaciones laborales en empresas multinacionales en América Latina* Ciudad de México : Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa

\_\_\_\_\_(2017). *Deltoyotismo alean production, trabajo clásico y no clásico en multinacionales*. In E. de la Garza y M. Hernandez (Coords.), *Configuraciones Productivas y relaciones laborales en empresas multinacionales* (pp. 467). Gedisa, UAM-I.

\_\_\_\_\_ y Neffa, J. C. (2010). Modelos económicos, modelo productivo y estrategias de ganancia: conceptos y problematización. En E. de la Garza y J. C. Neffa (Coords.), *Trabajo y modelos productivos en América Latina: Argentina, Brasil, Colombia, México, y Venezuela luego de las crisis del modo de desarrollo neoliberal* (pp. 15-52). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO]. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20110228033427/toleneffa.pdf>

\_\_\_\_\_, Garabito, G., Hernández, J. y Rodríguez, J. G. (2010). El Trabajo no clásico y la expansión de los conceptos de producción, de control, de relación laboral y de construcción social de la ocupación. En E. De la Garza (Coord.), *Hacia un concepto ampliado de trabajo: del concepto clásico al no clásico*. Ciudad de Mexico, Anthropolos: UAM-Iztapalapa.

\_\_\_\_\_. (2012). El trabajo no clásico y la ampliación de los conceptos de la Sociología del trabajo. *Revista de trabajo*, 8(10), 109-124. [http://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/2012n10\\_revistaDeTrabajo.pdf](http://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/2012n10_revistaDeTrabajo.pdf)

\_\_\_\_\_ (2017). Los ejes problemáticos en el estudio de las multinacionales. En E. De la Garza y M. Hernández (Coords.). *Configuraciones productivas y relaciones laborales en empresas multinacionales en América Latina* (pp. 13-41). Gedisa.

- \_\_\_\_\_ (2014) “Empresas Transnacionales, Discusiones Teóricas para su Estudio”. Revista *Trabajo*, Centro de Análisis del Trabajo- Organización Internacional del Trabajo-Plaza y Valdés Editores, vol. 8, No. 12, pp. 5-23.
- \_\_\_\_\_ (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana – Gedisa.
- Entrevista con Enrique De La Garza (José Ricardo Ramalho, Marcela Hernández, Consuelo Iranzo, Cecília Senén y Juan Carlos Célis). In *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho*, Ano 18, nº 29, 2013, 207-240. Rio de Janeiro.
- Froud, Julie *et al.* (2000) “Shareholder value and Financialization: consultancy promises, management moves”. *Economy and Society*, University of California Press, vol. 29, No. 1, pp. 80-110.
- Henderson, J. *et al.* (2011) Redes de produção globais e a análise do desenvolvimento econômico. *Revista Pós Ciências Sociais*, vol. 9, No. 15, pp. 143-140, 2011.
- Hernández, M. A. (2012). *Estrategias empresariales de subcontratación internacional. La influencia de las configuraciones culturales y subjetivas*. Universidad Autónoma Metropolitana; Plaza y Valdés.
- \_\_\_\_\_ (2017). Estrategias productivas y de relaciones laborales globales de Ford, Bimbo, Citibank y América Móvil. En E. de la Garza y M. Hernandez (Coords.), *Configuraciones Productivas y relaciones laborales en empresas multinacionales* (pp. 137- 174). Gedisa, UAM-I.
- \_\_\_\_\_ (2017). Las configuraciones y estrategias productivas de relaciones laborales y sindicales de grandes corporaciones. En E. de la Garza y M. Hernandez (Coords.), *Configuraciones Productivas y relaciones laborales en empresas multinacionales* (pp. 175-248). Gedisa, UAMI.
- \_\_\_\_\_ (2018). Estrategias globales y para México de las grandes corporaciones automotrices: divergiendo las convergencias. En E. de la Garza y M. A. Hernández, *Configuraciones Productivas y laborales en la tercera generación de la industria* (pp. 11- 56). MAPorrúa; UAM.
- Montes, Daniel (2020) “Configuración de la industria de autopartes en Querétaro”. Tese de Doutorado, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA. Mexico.
- Morris, M. B. (2019). Por una ciencia para y con los sujetos. [Revisión del libro *La metodología configuracionista para la investigación social* por E. De la Garza Toledo]. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 9(2), e064. <https://doi.org/10.24215/18537863e064>

Ramalho, José Ricardo e Santos, Rodrigo Salles P. dos (2017). *Estrategias corporativas y relaciones de trabajo en empresas transnacionales norteamericanas y mexicanas en Brasil*, in E. de la Garza y M. Hernandez (Coords.), *Configuraciones Productivas y relaciones laborales en empresas multinacionales* (pp. 137- 174). Gedisa, UAM-I.

\_\_\_\_\_; Santos, Rodrigo Salles Pereira dos (2018). Trabalho e ação sindical em redes globais de produção. *Tempo social*, v. 30, n. 1, p. 9-29.

\_\_\_\_\_; Santos, Rodrigo Salles P. dos (2022) Trabalho e mudança social: efeitos da indústria automotiva no Rio de Janeiro. São Paulo: Annablume.



Recibido: 24 de junio de 2023 / Aprobado: 22 de septiembre de 2023

# La coinvestigación laboral desde el configuracionismo marxista, entrecruces con la militancia

---

*Pedro Amaury Miranda Bello*

## RESUMEN

Uno de los grandes aportes del configuracionismo que suele ser ensombrecido es la co-investigación. Evidentemente en diferentes regiones existen perspectivas sobre la investigación acción, investigación militante, investigación estratégica; y algunas otras reivindicadas también como co-investigación. Sin embargo, hay sutiles apreciaciones que deberían ser puestas bajo ciertas interrogantes sobre sus alcances y debilidades. Especialmente se centrará la discusión sobre la propuesta de De La Garza que parte de Panzieri pero que va más allá a nivel epistémico y metodológico. Las reflexiones de la co-investigación han sido pensadas desde el tema laboral y sindical; sin embargo, existen elementos para llevarlas a muchas otras esferas de la lucha social.

## PALABRAS CLAVE

COINVESTIGACIÓN-CONFIGURACIONISMO-MARXISMO-MILITANCIA-EPISTEMOLOGÍA.

## SUMMARY

This contribution wants to show an overview about co-research from De La Garza's proposal. Although, there are several forms of co-research, it is necessary with "news" forms of co-research one accurate approach of advantages and disadvantages, which could let to workers new ways to action in between their struggles daily against the capital.

## Key words

CO-RESEARCH-CONFIGURATIONISM-MARXISM-MILITANCY-EPISTEMOLOGY.

## INTRODUCCIÓN

- I. *De los principios epistemo-metodológicos a la práctica de la investigación social*
- II. *Especificidades del proceso de co-investigación.*
- III. *Criterios metodológicos abiertos en el camino de la co-investigación.*
- IV. *De conclusiones a des-intervenciones militantes.*  
*Bibliografía.*

Se aborda una obra tan basta y profunda como es la de Enrique De La Garza Toledo las problematizaciones suelen ir como un péndulo entre detractores y apologistas superficiales; impidiendo la riqueza y la discusión de su pensamiento. Lo que planteo aquí para comenzar el debate es identificar una de las partes medulares de su aporte. Con lo anterior, se busca que la discusión vaya a la medula y no a los nervios. Sobre esto algunos han centrado el pensamiento del autor en *procesos metodológicos* como la descripción articulada, el concreto-abstracto-concreto e incluso la ya tan citada *estructuras-subjetividades-acciones* (Favieri 2020, Retamozo 2022) dejando de lado la vinculación epistémica; pese a que en términos formales parezcan no eludirlos.

Las reflexiones derivadas que se han dado, lejos de ser erróneas, en muchos casos han refrescado las citas del autor relevantes. Sin embargo, suelen dejar en la ambigüedad lo que constituye la manera en que se articula lo epistemológico y lo metodológico; lo que no contribuye al entendimiento amplio del pensamiento del autor. Este punto es nodal para entender la manera en que se hace ciencia social, desde múltiples perspectivas epistémicas, y fundamentalmente para entender la propuesta de Enrique De La Garza para toda el área de sociales e incluso más allá, como se llegó a debatir en sus seminarios sobre configuracionismo. Otros,



los menos relevantes, abonan su crítica desde la oralidad tratando de evadir las discusiones escritas, algo deleznable para la ciencia social.

## DE LOS PRINCIPIOS EPISTEMOLÓGICOS A LA PRÁCTICA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Lo epistémico y metodológico se articula en la manera en que se sitúa el investigador en y ante la realidad; la manera en que se aborda ésta, es decir, como se intenta “reproducir” en el pensamiento, un proceso de re-construcción; el que, por cierto, nunca es agotable. Así la vinculación entre lo epistémico y lo metodológico implica pensar en principios más allá de estrictas y rígidas prescripciones: a saber, a) la concepción de la realidad, como se sitúa el investigador frente a ésta; b) como se establece la relación entre sujeto y objeto, bajo qué elementos sin *énfasis teórico* se está pensando esta relación; c) la manera en que se hace uso o desuso de la teoría, bajo qué mecanismo se opera, con qué presuposiciones se da; finalmente, algo que atraviesa transversalmente d) el papel del investigador, cómo se auto sitúa el investigador, con qué presuposiciones se ubica en su labor de indagación.

Todos estos elementos son previos a la elaboración teórica concreta, aunque otras perspectivas (cfr., Zemelman, 2012) argumentan que el pensamiento epistémico es pre-teórico de manera cabal porque funciona sin un corpus teórico; lo que nosotros consideramos, partiendo del configuracionismo, es que hay que distinguir entre teoría específica y general, que independientemente de que queramos alejarnos de lo teórico, esto se mantendrá implícitamente en la reflexión epistémica. En buena medida porque De La Garza no solamente se planteó abordar la epistemología y metodología de manera reflexiva y constante sino el establecimiento de un *programa de investigación científico crítico* (Retamozo, 2022, p. 97), es decir, con capacidad de producir investigaciones serias y solidas.

De este modo, se constituyen los principios epistémico-metodológicos que pueden recuperarse en distintas tradiciones de investigación, evidenciando sus debilidades y para el caso del marxismo configuracionista, esgrimir sus notables ventajas frente a otras.

De La Garza (2018) recupera a dos corrientes con larga tradición histórica en las ciencias sociales y las pone a contraluz con los cuatro principios configuracionales; ahí se hallan de forma clara las más profundas disputas. Primero, porque se evita terminar empantanados en la teoría, lo

que conlleva a un trazo claro sobre el uso de ésta en el corto y mediano plazo de la investigación, así como un uso más abierto. Segundo, porque nuevas propuestas podrían ponerse bajo estos principios para entender su relevancia y/o su reciclaje epistémico y metodológico. Por ejemplo, podríamos ahora poner a contraluz de estos principios el *realismo crítico*, desde sus bases (Bhaskar, 2008) hasta sus nuevas elaboraciones (Archer, 1995); como la dualidad analítica entre las estructuras y los sujetos. En qué medida estas propuestas innovan epistémica y metodológicamente, o cómo terminan por reciclar elementos empiristas y/o alejarse del plano metodológico; acercándose, a veces, dependiendo del autor hacia posturas relativistas o francamente no poner el acento a procesos fundamentales en el capitalismo a una escala amplia con un proceso de abstracción del “sistema” mismo (Brown, 2014); aun cuando se haga la distinción entre *dominios intransitivos* y *transitivos*.

Sin embargo, más allá de centrarnos en estas innovaciones, sería prudente regresar a las dos elementales; dentro de estas propuestas claramente el positivismo y sus distintas derivaciones aparecen en primer orden. El surgimiento del positivismo estuvo rodeado de una serie de problemáticas en torno a la relación que se estableció entre el “mundo objetivo” y el ser humano. Desde el renacimiento se hizo patente la intención de independizar al mundo externo del sujeto. En efecto, lo que estaba de fondo era el ascenso de la burguesía contra la reacción feudal en Europa. Posteriormente con el empirismo inglés, el racionalismo francés y el idealismo alemán, aún con sus más amplias y contradictorias diferencias tuvieron una confluencia en común: la realidad es unívoca; y parte de la experiencia, la racionalidad o de la idea conceptual, alguno de estos tres elementos era el partero de todo lo demás. Así se fijan las coordenadas iniciales del positivismo que sería acabado conceptualmente hasta finales del siglo XIX. De esta manera, la idea de neutralidad de la ciencia tiene de fondo 1) la separación e independencia entre la realidad concreta y el sujeto, ésta primera es independiente del segundo. Entendido así el mundo concreto, 2) la relación entre el sujeto y objeto opera de manera similar; sea como sujeto cognoscente o actor, existe una demarcación clara y diferenciada entre cada uno de estos, sin posibilidades de coincidencias. 3) El uso de la teoría pasa por el mismo proceso; como una formulación de principios, preposiciones y axiomas que únicamente deben ser correlacionadas con lo empírico, sea como falsación o como verificación. La elaboración de estas preposiciones y axiomas tuvo su gran cúspide con el positivismo lógico, con el lenguaje explícitamente formal. 4) Para el

investigador, su actividad quedaría reducida a una neutralidad inintencional.

En segundo orden, tenemos al relativismo y/o antifundacionismo; erigiéndose como triunfante para finales del siglo XX; con el único objetivo de desbancar al método y a la epistemología “[...] no es interés de los diversos relativismos proponer un método de investigación alternativo al positivista, sino [...] rechazar toda idea de método [...]” (De La Garza, 2018, p.50). El surgimiento de estas concepciones, al igual que las anteriores obedeció a un contexto determinado. La entronización de las políticas económicas de libre mercado, el dominio de la fracción financiera empresarial, la extinción de la URSS, la falta de brújula política a nivel internacional, y la extirpación del marxismo en la academia de los noventa fueron condicionantes perfectas para el surgimiento de este enfoque. Dentro del propio relativismo existieron dos tendencias: el que caía en la incapacidad del conocimiento y el que reducía éste a la relatividad del lenguaje (De La Garza, 2018, p. 57). Partiendo de los principios configuracionales se puede concluir que para el relativismo 1) la realidad no se encuentra determinada sino por cada sujeto, por cada individuo, la cual obedece en mucho a la narrativa discursiva y al lenguaje. 2) La relación entre sujeto y objeto no tiene cabida en esta perspectiva; pues del sujeto procede todo, desde su relación intersubjetiva hasta la construcción de los objetos –concretos–. 3) La consecuencia lógica es que el uso de la teoría estaría reducido al lenguaje y la narrativa; teorías para similares situaciones darían resultados contrastantes; entonces, no habría manera de delimitar lo que es verdadero y lo que no lo es; en tanto que 4) el papel del investigador tendría a ser absoluto o bajo un proceso hermenéutico del discurso de los sujetos de estudio.

Las limitantes en la investigación tras estos enfoques son fehacientes y como se aprecia la recuperación de un marxismo renovado resulta central; tratando de ir a los aspectos metodológicos y epistemológicos, muchas veces no explicitados, que busquen alejarse principalmente del positivismo por la influencia que éste mantuvo sobre el marxismo (De La garza, 1988, p.5).

De este modo, agregamos un factor decisivo en la labor de la ciencia: el papel del investigador y de los propios sujetos “investigados”, en efecto, ambos con capacidad de agencia (Bialakowski y Montelongo, 2022, p. 129); lo que apertura en las discusiones sobre qué formas y perfiles de

investigación pueden desplegarse desde el marxismo configuracional y bajo qué contextos.

## ESPECIFICIDADES DEL PROCESO DE CO-INVESTIGACIÓN.

Por qué resulta relevante tener en consideración los principios epistemometodológicos; señala De La Garza (2018, p. 326) que la investigación configuracionista no presupone una siempre y/o solo con perfil de co-investigación; ésta es una posibilidad únicamente porque el investigador se sitúa en una realidad dada y dándose, donde éste puede operar en una ambivalencia –que debería matizarse– entre ser *soportes para a)* una alternativa (transformación) de clase y/o b) para la continuación del dominio de una clase. Tanto la transformación como la conservación, el nodo de la cuestión es la subjetividad, la que abre y cierra esa posibilidad. Así el perfil de una investigación co-productiva, en conjunción con los actores, requieren de otras condiciones; incluso algunas van más allá del investigador, como puede ser la apertura y situación de los propios trabajadores.

El acercamiento es a partir de un problema práctico que tengan los sujetos [...] no de un problema teórico del investigador, entonces, a partir de ahí se trata de establecer la relación. *Todo eso tiene incertidumbre, puede ser que los sujetos se enganchen contigo, puede ser que no. Es también una construcción y no es una cuestión de habilidades para tratar de interrogar, eso es lo tradicional. No importa si es con un cuestionario, entrevista abierta, o su historia de vida lo que estoy haciendo es simplemente interrogando. Si los sujetos están dispuestos a establecer una relación para el análisis de sus condiciones inicialmente relacionados con un problema práctico que ellos ya sienten* (De La Garza, entrevista, 2018, p. 132) (cursivas nuestras)

Justo en los soportes para construir una alternativa de clase la co-investigación pone de relieve la articulación entre investigador y trabajadores, con los mismos principios epistémicos señalados por qué “[...] ‘el que hacer’ no puede estar determinado unívocamente por la ciencia” (De La Garza, 1988, p. 7). Tratando de superar la concepción de *partido guía* por *partido instrumento*, con un objetivo teórico y epistemológico: en la medida en que no se puede predecir el futuro, solo señalar potencialidades (De La Garza, 2021, p.15). Recuperando el planteamiento original de Panzieri sobre las posibilidades del poder obrero desde el proceso productivo.

De modo, por ejemplo, que los trabajadores, tampoco podría ser pensados bajo la clásica dicotomía entre objeto-sujeto; la realidad se nos presentaría siempre en transformación, la resultante entre lo objetivo-subjetivo. Bajo esa “ecuación” las transformaciones sociales –con proyecciones políticas– si bien implican un tanto de acción; otra gran parte de co-construcción de rutas para que ésta pueda desplegarse cabalmente; tratando no de eliminar y armonizar divergencias en el conocimiento particular de lo social sino “desplegar fructíferamente las tensiones”, disolver ese entendimiento de la realidad, “convirtiéndolo en un campo de tensión de lo posible y lo real” (Adorno, 2001, p. 21, p.20). Agregamos, haciendo evidente los elementos irreconciliables e intereses contrapuestos en diferentes esferas sociales. Justo así aparece la *especificidad* de este perfil de investigación, y en su caso del investigador en ciencias sociales; sin esa *particularidad* se hace superfluo el estudio, la indagación y la construcción de conocimiento, lo que desemboca en variantes voluntaristas sobre los procesos de transformación social porque el trabajo de investigación científica pierde su especificidad; la que, además, es resultado de las propias tendencias contradictorias de la división del trabajo actual.

La coinvestigación como proceso y el investigador como un agente social de diferentes o de una clase implica una mirada más allá del iluminismo y/o de seguidismo. Porque ambas posturas conllevarían hacia el positivismo; a entender, primero, a la investigación e investigador como emisor exclusivo de conocimientos sobre procesos reales; segundo, como receptáculo mecánico de exigencias de problemáticas sociales “acorde” a los “intereses” de grupos, clases o sectores sociales afectados sin la más mínima reflexión crítica sobre lo subyacente, tanto de los problemas evidentes como de la subjetividad del investigador y actores involucrados.

La primera versión, es una clásica variante del vanguardismo de los partidos de la izquierda –muchos de ellos anticapitalistas–; en tanto, que la segunda, mucho más difícil de escudriñar y reflexionarla, es el atolladero para subordinar el conocimiento a intereses hegemónicos con la excusa de los particulares de un grupo y/o clase social subordinado o bajo dominación, que, de primera instancia, pueden no ser obvios. La crítica analítica para comprender, afrontar y procurar producir conocimiento en esa doble tensión es central para la ciencia; y es en efecto, la labor específica de la investigación co-producida.

La primera variante, absolutiza el proceso de investigar, incluso, se sacraliza; en tanto que la segunda lo arrumba como algo secundario y/o

legitimador; y en efecto, lo es si se pretende la conservación de las estructuras sociales más profundas y menos evidentes de determinados problemas. Empero, resulta perjudicial si lo que se busca es ir más allá de lo evidente, destruir la pseudoconcreción (Kosik, 1967); sobrepasar la coyuntural y dirigirse hacia los procesos directos de transformación–“emancipación” de manera colectiva, como movimiento.

Pero justo en la labor de co-investigar, los trabajadores y/o agentes sociales de diversos grupos que interpelan a la investigación marcan un ritmo que puede partir de sus experiencias vivas más directas pero que no siempre se reducirá a esto y requerirá una confronta constante bajo *criterios metodológicos*, de ahí como indicaría De La Garza (2018, p. 329) que la co-investigación no es empirismo; y bajo este proceso tampoco el investigador suple a los trabajadores o ellos a éste. Sin embargo, no elude el hecho que, en la ejecución, en el diseño de la propia investigación los trabajadores tengan una posición importante de rutas posibles y reales de todo el proceso investigativo.

En tanto, que las respuestas prácticas tampoco vienen de los intelectuales–investigadores, pero si ayudan a precisarlas desde el angulo co-producción de conocimiento. Pues el análisis comprometido y distante, a la vez, perfila los por qué y crítica los por dónde. Comprometido, en las causas, en las vinculaciones políticas, en los proyectos de transformación de determinadas estructuras, patrones y posiciones; en tanto que distante, porque se cuestiona los caminos, las rutas, las posibilidades tras el conocimiento de una situación concreta, dejando el seguidismo acritico y el “romanticismo” de la clase trabajadora.

Esto último en buena medida porque los conceptos han de ser desplegados y no fijados terminológicamente. Como diría Adorno, donde algunos conceptos ocultan procesos de fondo, no solo por el corte y posicionamiento de teóricos precedentes; sino por que ciertos conceptos nacieron bajo entornos determinados y con objetivos que puede divergir de la situación concreta de los trabajadores en cuestión; evadiéndose explicaciones más profundas y manteniéndose una ruta “naturalizada” sobre la acción de los sujetos obreros y/o otros; es como afirma De La Garza (2018) imponer un cuestionamiento permanente. En suma,

[...] la coinvestigación, que en una primera instancia implica la participación de los sujetos-obreros en el proceso de conocimiento de sus posibilidades transformadoras, no es equivalente a una simple concientización,

como aparece en algunas versiones de la llamada investigación acción, ni mucho menos se asimila al grupo focal, ni menos a la observación participante. La coinvestigación no es pretexto para llevar la conciencia a aquellos “que no la tienen”, por parte de los depositarios de la conciencia. Y no lo es porque una concepción de la realidad en transformación implica el reconocimiento de la relatividad de la teoría acumulada para delimitar espacios para la acción (De La Garza, 2018 p. 328)

Así la propuesta de De La Garza (2018, 331) sobre la coinvestigación resulta central porque no se busca que se “intelectualice” los trabajadores, pues la especificidad de la producción de conocimiento reconoce diferencias, pero las vincula; buscando la acción con la articulación del conocimiento. Donde se puede reconocer las leyes de tendencia, más que leyes inmutables, con espacios posibles de intervención; la que se fija sin subestimaciones y/o sobrevaloraciones sobre el activismo obrero.

#### CRITERIOS METODOLÓGICOS ABIERTOS EN EL CAMINO DE LA CO-INVESTIGACIÓN.

De La Garza indicaría que existen 6 *criterios metodológicos*, los que son abiertos en el sentido de evitar recetas y prescripciones dogmáticas. A saber, 1) punto de partida; 2) relación entre línea teórica y línea empírica/histórica; 3) Etapas reconstructivas; 4) Jerarquía entre niveles; 5) Explicación y 6) totalidad, estos criterios se han desprendido de algunos textos clásicos del marxismo donde el punto de partida puede tener énfasis diferenciados entre lo empírico y/o histórico, y esto mismo suele ir cambiando en cada uno de los criterios (véase el cuadro en De La Garza, 1984, p. 37). Por ejemplo, el punto de partida puede ser un hecho histórico, uno coyuntural e incluso uno teórico, cuando se relaciona la teoría y/o la empírea la predominancia entre una y la otra puede cambiar; de igual manera las etapas reconstructivas y las jerarquías entre niveles.

En estos procesos el hilvanar de un *punto de partida no preestablecido* se entiende *de manera doble*, por un lado, como *proceso de investigación* y, por el otro, como *proceso de exposición* (o como diría Marx método de investigación y exposición), lo que depende del objeto a investigar. La intención en todo momento es la teoría específica de cada objeto, la totalidad, sin negar los elementos más amplios y generales.

De lado de la investigación, el circuito del *concreto real – abstracto pensado – concreto pensado* plantea un caminar accidentado que parte de un

problema, un punto de partida; donde el investigador carga tras de sí, teorías, prejuicios, trayectorias, enfoques, realidad contextual en la que se halla inmerso; y un interés de clase, por supuesto. En tanto que el camino hacia lo abstracto pensado, como un camino cruzado entre lo empírico, lo lógico, lo histórico y el *uso crítico de la teoría*; permite transformar intuiciones, conceptos acrílicos y representaciones pseudoconcretas; asimilando en detalle la materia investigada (trabajo de campo, documental etc.) con énfasis diferenciados –que podrán precisarse en la fase expositiva– hasta llegar hacia conceptos de mayor complejidad sobre un problema determinado; buscando, siempre, alcanzar las respuestas parcialmente históricas, los nexos internos del objeto mismo; de los más tenuous a los más fuertes, de los más armónicos y hasta las más contradictorios, no se busca una coherencia en la explicación y/o en la totalidad en cuanto a tal (De La Garza, 1984; De La Garza, 1988; De La Garza 2018).

De lado del método de exposición, tampoco existirá un punto de partida preestablecido, ni la consecuencia de exposición de lo simple a lo lógico, así como la predominancia de lo lógico y empírico; sino en función de lo que se investiga y de los propósitos mismos para la investigación. Donde lo lógico no debería entenderse únicamente como orden categorial entre elementos abstracto-formales coherentes y lo dialéctico, sino como teoría acumulada sobre el objeto, y sus niveles de la realidad; los cuales podrían seguir el similar camino de la fase de investigación y/o reconfigurarse en un orden asible en cuanto a su entendimiento y objetivos propios de divulgación (De La Garza, 1984; De La Garza, 1988; De La Garza, 2018).

Como se aprecia, la estrategia para afrontar la realidad, de alguna manera se ve vaciada de “contenido explícito”, donde los criterios metodológicos permiten construir teorías relacionales entre lo particular y lo general sobre objetos concretos de investigación.

La co-investigación, si bien recupera los criterios metodológicos, plantea una serie de problemáticas propias que requieren atención de primer nivel; y una labor cuidadosa, mucho más compleja y con sus propias características.

Así De La Garza (2018, p.332) considera que los problemas iniciales no podrían ser teóricos de manera exclusiva sino *prácticos de la clase concreta* –y mucho menos con el uso de hipótesis que tenderá naturalmente a oscurecer los nexos que puedan circundar a un problema, donde lo real concreto que no quepa en el supuesto se volatiza– ; pero esto tampoco impide



que durante el proceso de co-investigación la propia problemática puede tener cambios, incluso mucho más allá del punto de partida original. De modo que se recupera, de nueva cuenta, parte de los criterios metodológicos abiertos, un punto de partida mutable; pero ahora bajo la tensión latente entre el sentir de los trabajadores y el análisis profundo del propio investigador.

En efecto, así en la definición del problema inicial los trabajadores tienen un papel central, solo ellos más que nadie sabe de “los problemas más sentidos” (De La Garza, 2018, p.332). Empero, los caminos de acción, de lo posible, tendrían que ponerse siempre bajo un análisis autocrítico continuo que profile las potencialidades y/o debilidades sobre las rutas, así como los problemas subyacentes más allá de los empíricos, los no evidentes, incluso más allá del propio sentir obrero. No se busca iluminar sino orientar; poniendo en el horizonte beneficios y límites de corte, medio y largo alcance; la decisión final la tendrán, por supuesto, los trabajadores.

A un nivel más específico de método, no se trata de mostrar el diseño completo de la investigación (relación teoría y empírea, etapas reconstructivas, jerarquía entre niveles etc.); pues son criterios abiertos, no cerrados, por supuesto que planes y protocolos de investigación tentativos ayudará, pero solo para facilitar la intervención de los trabajadores; la que puede variar, tanto por disposiciones, tiempos y número efectivo del *núcleo obrero organizado* (sindical y/o no sindical); pero del lado de los investigadores la apertura deberá siempre estar presente porque no se busca un uso de la investigación con fines ajenos a los trabajadores, es decir, academicistas; sino la necesidad de actuar políticamente con la misma investigación y con ello una relación recíproca que “[...] implica comprometer cada vez más a trabajadores en la investigación, pero sobre todo, en la acción. En este mismo compromiso implica la generación de canales de comunicación entre la base y equipo de investigación, así como la difusión de resultados parciales” (De La Garza, 2018, p. 333).

Esto permite que las redes de trabajadores en piso de producción puedan a la vez funcionar para alimentar la investigación; empero, específicamente para afianzar los lazos; para construirse políticamente como movimiento autónomo en el interior del proceso de trabajo; y eso conlleva a entender el trabajo de campo no solamente bajo un momento técnico de “recolección de información” o simple concientización sino entrelazar lazos políticos (tareas, formas organizativas, activismo y demás aspectos)

con más trabajadores, construirse políticamente hablando, en tanto que para con el equipo de investigación y/o investigador un aprendizaje recíproco, y de cierto modo, un compromiso militante también. En efecto, se distingue entonces, el proceso de *investigación* del de *exposición*; y habría que sumar el proceso de organización colectiva, como proceso *mediante*.

Finalmente, con el método de exposición-difusión de resultados deberán apelar por un punto de partida que tenga entre sus principios la atención a características culturales y lingüísticas de los propios trabajadores (De La Garza, 2018, p. 334); con un compromiso y trabajo coordinado previo, esto tenderá naturalmente a surgir de manera fácil que cuando se intenta yuxtaponer investigación y lucha sindical. Por ejemplo, la jerarquía entre niveles, no se agotaría en función del problema mismo, aunque en el proceso de investigación se considere central, esta vez, se tendría en consideración la ligereza, la sutileza y diversos recursos didácticos, pues más que erudición y/o publicación de un artículo arbitrado se busca aclarar, orientar y ponderar las posibilidades realmente existentes sobre un problema concreto con miras a una acción política efectiva.

## DE CONCLUSIONES A DES-INTERVENCIONES MILITANTES

Para nadie resultaría un secreto que las múltiples propuestas sobre investigación acción, estratégica, participativa y/o co-investigación coinciden en conocer la realidad, problemas y necesidades sociales con miras de transformar, en sectores sociales determinados, sea por clase, ubicación, situación étnica, etaria etc., por supuesto, con los trabajadores y/o actores afectados de manera directa. Esto es una presuposición que todas las corrientes coinciden; algunos han señalado esta coincidencia entre la co-investigación configuracional y la investigación participativa (Favieri y Lizama, 2022, p. 39). Sin embargo, el esfuerzo analítico por ir más allá de un buen slogan publicitario para distintas investigaciones resulta crucial como hemos señalado en apartados previos sobre la especificidad de la co-investigación configuracional.

La situación mexicana, de profundos cambios en materia laboral, ha conllevado a la recepción de propuestas que intentan contribuir con las investigaciones a diferentes sectores de trabajadores. Sin embargo, existen problemas latentes, necesarios de señalar; que van desde el proceso de financiación de proyectos; hasta mecanismos determinados por los que la investigación debería realizarse, sujetando a estas “coinvestigaciones” a

intereses más amplios y menos autonómicos, a veces impensables para la investigación de filo anticapitalista, recuperando el planteamiento original de Panzieri. Esto se ha hecho evidente a través de los discursos que se han enarbolado sobre proyectos de investigación y centros laborales; a recurrir, de nuevo, a las recetas, y a principios fundados más que en la epistemología y metodología a intereses específicos, más allá de los propios trabajadores; a veces, sí, coincidentes con ellos; otras más en rutas de *investigación y acción cercadas* para justificar mecanismos de control sobre las investigaciones para objetivos muy específicos de los financiadores.

Ciertas vertientes difundidas en México desde Estados Unidos han apelado a una co-investigación sumamente positivista en función explícita de organizar y fortalecer un perfil de sindicalismo, así como los procesos de negociación colectiva. Este tipo de corrientes de co-investigación hablan de democratizar el proceso de investigación, (*de, por y para* los trabajadores), en primera instancia, esto resulta llamativo y paradigmático. Sin embargo, cuando se indaga al detalle (véase, como ejemplificación el trabajo de Fairwork, 2023), sobre el planteamiento del problema, el uso de hipótesis, técnicas de recopilación de información y trabajo de campo; donde supuestamente participaron los trabajadores en su elaboración; resulta contradictorio ya que el diseño y objetivos en realidad venían pre-establecidos con los principios y los mecanismos de puntuación por la organización a cargo, y no por los trabajadores.

Aunque, en efecto, esto no debería ser algún problema, el hecho de querer presentarse como co-investigación con herencia obrerista, cuando no lo es, para crear estándares para empresas de plataformas si resulta seriamente cuestionable. Y justo, bajo la coyuntura actual es el mayor riesgo que tiene la co-investigación transitar a legitimar patrones de investigación, estándares y posiciones político-sindicales previamente dictaminadas sobre las empresas sin poner a consideración más elementos hacia los trabajadores. Por supuesto, que la co-investigación configuracional no plantea un caminar maximalista en cada caso concreto de investigación, pero debe evitar subordinarse las tendencias de investigación que buscan ocultar las contradicciones y armonizar las relaciones sociales a través de los propios trabajadores.

El otro gran reto es la receta, la prescripción y el grave empirismo de las investigaciones, a través únicamente de componentes como el análisis del sector, de los estados financieros, del análisis de las grandes marcas y sus cadenas de suministro, así como de los contratos colectivos y de levantamientos de información a través de “encuestas” aplicadas por los trabajadores (Anner, 2023), a veces, reduciendo la “co-investigación” e incluso la propia participación de los trabajadores a la recolección de información. En este sentido se está asistiendo a una especie de “exportación” de formas de investigación-acción que chocan con la realidad, en este caso, la mexicana. Lo que lleva justo a la “modelización” de la investigación, al estilo “fast food”, “fast research”. A veces, por una característica cultural de EUA; y otras, las más, por los criterios de efectividad, calidad y gasto comprobable del financiamiento para las mismas investigaciones que se realizan. Aunque sin perder de vista que en algunos casos también las investigaciones responden, o se encuadran, a campañas político-sindicales específicas.

Al hablarse, por ejemplo, sobre cómo evitar el sesgo del lenguaje académico y lograr la confianza con los trabajadores; solo se evidencia, la yuxtaposición entre investigación y movimiento obrero, reflejando que buena cantidad de investigadores se habían mantenido al margen de las organizaciones obreras, no en cuanto a su especificidad de sus labores concretas, sino en cuanto a una falta de convivencia de largo plazo y de proyectos compartidos; lo que los posicionan en desventaja para encarar entrevistas hacia trabajadores; y es correcto que exista una mayor confianza entre trabajadores para realizar ciertas técnicas de entrevista; empero, esto no elude el hecho que el núcleo de trabajadores vinculados a una investigación –predeterminada– terminan siendo un instrumento para facilitar la investigación, lo que en principio fue un romanticismo *de, para y por*, ahora se consume solo en un *por*.

Sin embargo, lo anterior no resulta lo más grave, las condicionantes presupuestas para realizar la investigación acción - estratégica suelen darse por establecidas, sin más: recursos, apoyos, vínculos y acompañamiento tutelar de cómo apegarse al modelo de investigación “enseñado” configuran una subjetividad –en las labores de la investigación y en los propios trabajadores que se vinculan a estas– con mayor holgura que cuando se posiciona un proyecto político sin los soportes financieros y organizacionales; empero, abrazado tanto por los investigadores como por los mismos trabajadores.

Consideramos, en suma, que es necesario reflexionar en la transitoriedad de los apoyos exógenos a los procesos reales y al tutelaje investigativo; una mirada inicial perfila muy poca tracción para generar una herencia de investigación comprometida en el largo plazo; y posiblemente, cuando los vientos giren, como lo han hecho a lo largo de la historia regional y multilateral de México y América del Norte, se puede ser presa fácil de la correlación de fuerzas dominante.

El ejemplo que quizás caracteriza el rumbo actual de esta exportación de modelos de investigación estratégica y acción, a veces también auto llamados investigación-intervención, son los tímidos resultados del Labor Center de Querétaro (véase los resultados mostrados en el *Boletín Laboral*, 2023), pese a los miles de dólares invertidos la vinculación entre academia y movimiento obrero es prácticamente inexistente; manteniéndose el Centro Laboral al margen de los procesos de luchas obreras y sindicales, incluso de las de su propio estado, pese a que en su catálogo de servicios el número 1 es la investigación-intervención (Labor Center, UAQ, 2023).

Por supuesto, que esto no significa que se deba renunciar a la situación y posibilidades que se abren en esta coyuntura con el flujo de recursos transnacionales. Empero, habría que cuestionarse y replantear como encarar estas intervenciones en medio de des intervenciones militantes de largo alcance entre la investigación seria y las luchas obreras.

Bajo tal escenario, justo la labor de co-investigación (trabajadores e investigadores) configuracional es ir más allá, someter a un examen y poniendo de manifiesto las condicionantes de la producción de conocimientos determinados sobre el trabajo; poniendo a contraluz las tensiones mismas por las que se ven rodeados, tensiones, en muchos casos, francamente alejadas e incluso irreconciliables de un proyecto de transformación radical y estructural. Empero, es un doble reto, porque la financiación de proyectos de esta índole, antaño resultado de cuotas militantes, ahora resultado de compromisos de libre comercio, y con la situación de precariedad en la investigación laboral, pone los quehaceres de investigación bajo una fuerte ambivalencia.

Lo anterior, todavía resulta más importante porque el tiempo en que se desarrollaron los elementos originarios de la coinvestigación estuvieron circunscritos a dos aspectos particulares; a nivel político, a una situación de activismo y militancia socialista/comunista, fuese o no desde el

oficialismo soviético; por otro lado, lo que Panzieri abordó como el neocapitalismo e integracionismo de la clase obrera en el proceso productivo tras los avances tecnológicos. En tanto que en los albores de este siglo XXI, a nivel general, atravesamos por ciertas transformaciones tecnológicas de mayor control sobre el proceso productivo. A nivel particular, en el caso mexicano, por un debilitamiento las organizaciones anticapitalistas; en tanto que, en la organización obrera, pese a la reforma laboral, a un sindicalismo independiente no solo minoritario sino solo circunscrito a temas de circulación. Esto último conlleva a ciertos perfiles de coinvestigación a una franca situación de subordinación que en consonancia con las transformaciones técnicas en el proceso productivo; apelan a intereses más allá de los propios trabajadores. La falta de organizaciones partidistas de filo socialista y/o anticapitalista puede poner a la labor de la coinvestigación con posiciones más conservadoras, e incluso nocivas.

En este momento de coyuntura, la velocidad en que ocurren los cambios poco ha dejado espacio para mirar las desventuras de perpetuar el régimen de trabajo actual y/o de no tener una intervención, que pueda manejarse sin evitar caer en el vanguardismo, seguidismo, y/o sectarismo, casi todos tropezamos, de cierto modo, en alguno de estos sentidos. Estas líneas, deben tomarse ante todo como esbozos metodológicos que nacen desde el legado de pensamiento de De La Garza; no son verdades absolutas y/o críticas desde el pedestal académico. El propósito de estas líneas es reconocer la profundidad del pensamiento del autor sobre la coinvestigación; a la par de entablar dialogo con los conducentes de los procesos actuales en México, en efecto, con el movimiento obrero y con sus *allegados* sobre las líneas que se han tendido respecto a la investigación laboral.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. (2001). *Epistemología y ciencias sociales*. Frónesis Catedra, Universitat de València. España.
- Anner Mark (2023) "Origen de la metodología y ejemplos de Gutemala, Honduras y San Luis Potosí" Power Point presentado en 2do *Curso de Investigación Estratégica de Empresas* (Octubre 2023) *Solidarity Center*. México.
- Archer, M. (1995). *Realist social theory: the morphogenetic approach*. Cambridge University Press. UK.

- Bhaskar, R. (2008). *A Realist Theory of Science, With a new introduction*. Routledge Taylor & Francis Group. UK, EUA.
- Bialakowski Alberto y Montelongo Luz (2020) “In Memoriam Enrique De La Garza Toledo (1947-2021)” en Bialakowsky Alberto, Montelongo Díaz Luz, y Ferenaz Juan (coords.) (2022) *Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción*. Capítulo IV. CLACSO, IIGG. Argentina.
- Boletín Laboral (Septiembre 2023) “Balances y perspectivas del Centro Laboral UAQ” Labor Center / Centro Laboral de la Universidad Autónoma de Querétaro. México.
- Brown, A. (2014). *Critical realism in social research: approach with caution. Work, employment, and society*. 28. I. Sage. UK.
- De La Garza, E. (1984). *El método del concreto-abstracto-concreto*. UAM-I. México.
- De La Garza, E. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. Gedisa, UAM-I. México.
- De La Garza, E (27 de septiembre 2018) entrevista por Bialakowsky Alberto “Intersecciones y convergencias de la coinvestigación con el giro epistémico en el sistema científico” en Bialakowsky Alberto, Montelongo Díaz Luz, y Ferenaz Juan (coords.) (2022) *Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción*. Capítulo IV. CLACSO, IIGG. Argentina.
- De La Garza, E. (1988). Los retos del marxismo en metodología. En: De La Garza, E., Arce E. (1988) *Hacia una metodología de la reconstrucción: fundamentos, crítica y alternativas a la metodología y técnicas de investigación social*. UNAM, Dirección General de Proyectos Académicos. México.
- Favieri, F., y Lizama C. (2022). *Coinvestigación e investigación acción: metodología, política y compromiso científico*. REALIS. 12. 1. Brasil
- Favieri, F. (2020). Introducción al Configuracionismo Latinoamericano. *Revista Del Gabinete De Estudios E Investigación En Sociología (GEIS)* 2 (2).
- Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo. México.
- Panzieri, R. (De La Garza, E.) (2021) *Raniero Panzieri, orígenes del obrerismo italiano: control sobre el proceso de trabajo, sindicato, partido y estrategia del movimiento obrero*. Plaza y Valdés Editores. México.
- Retamozo, M., y Morris, M. (2022). El configuracionismo latinoamericano como programa de investigación en la obra de Enrique De La Garza. *Cinta de Moebio*. 74.

Zemelman, H. (2012). Pensar teórico y pensar epistémicos. En: Caba, S., y Zemelman, H. (eds.) Observaciones Latinoamericanas. Ediciones Universitarias Valparaíso. Chile

Fairwork. (2023). Fairwork México puntuaciones 2023: estándares laborales en la economía de las plataformas. Ciudad de México, México; Oxford, Reino Unido; Berlín, Alemania.

Labor Center UAQ (2023) <https://laborcenteruaq.mx/servicios>





# Configuraciones identitarias: Consideraciones en el estudio del trabajo del hogar remunerado

---

*Moises Zenteno López<sup>1</sup>*

## RESUMEN

El objetivo del presente artículo es analizar las configuraciones identitarias en el trabajo del hogar remunerado, considerando como ejes de análisis el trabajo no clásico y el Configuracionismo propuesto por Enrique de la Garza, para lograr dicho objetivo partimos de la identidad propuesta por el interaccionismo simbólico, la sociofenomenología de Schütz, las identidades laborales y por último, construir las configuraciones identitarias a partir de la problematización entre las categorías conceptuales y las narrativas de las informantes clave. Consideramos que las configuraciones identitarias se encuentran vinculadas con categorías como el género, la clase, la raza o grupo étnico, la edad o quizá, la procedencia urbana o rural, además, es importante diferenciar el tipo de actividad que realizan durante el THR, tal toda vez que la identificación con la actividad laboral no es la misma para quien realiza trabajo de cuidados, de limpieza o preparación de alimentos, esto nos lleva a diversos análisis y matices que se presentan en la realidad de esta actividad laboral.

## PALABRAS CLAVE

TRABAJO DEL HOGAR REMUNERADO-TRABAJO NO CLÁSICO-IDENTIDAD E IDENTIDAD LABORAL

## RESUMO

O objetivo deste artigo é analisar as configurações identitárias no trabalho doméstico remunerado, tendo como eixos de análise o trabalho não clássico e o

---

<sup>1</sup> Doctor en Estudios Sociales: Línea Estudios Laborales; Doctor en Estudios Sociales: Línea Estudios Laborales

configuracionismo propuesto por Enrique de la Garza, identidades laborales e, por fim, a construção de configurações identitárias a partir da problematização entre as categorias conceituais e as narrativas dos informantes-chave. Acreditamos que as configurações identitárias estão ligadas a categorias como gênero, classe, raça ou etnia, idade ou talvez, origem urbana ou rural, além disso, é importante diferenciar o tipo de atividade exercida durante o TRH, como desde a identificação com a atividade laboral não é a mesma para quem realiza trabalhos de cuidado, limpeza ou preparação de alimentos, o que nos leva a diversas análises e matizes que surgem na realidade dessa atividade laboral.

## PALABRAS-CHAVE

TRABALHO DOMÉSTICO REMUNERADO-TRABALHO NÃO CLÁSICO-IDENTIDADE E IDENTIDADE LABORAL

## ABSTRACT

The objective of this article is to analyze the identity configurations in paid domestic work, having non-classical work and the configurationism proposed by Enrique de la Garza as analysis axes, labor identities and, finally, the construction of identity configurations from the problematization between the conceptual categories and the narratives of the key informants. We believe that identity configurations are linked to categories such as gender, class, race or ethnicity, age or perhaps, urban or rural origin, in addition, it is important to differentiate the type of activity carried out during HRT, such as identification with work activity it is not the same for those who carry out care, cleaning or food preparation work, which leads us to different analyzes and nuances that arise in the reality of this work activity.

## KEYWORDS

PAID HOME WORK-CLASSIC WORK-IDENTITY AND LABOR IDENTITY.

## ESTABLECIENDO LAS ACTIVIDADES REALIZADAS EN EL TRABAJO DEL HOGAR REMUNERADO

En la concepción del trabajo del hogar remunerado (THR en adelante), se considera como las personas trabajadoras del hogar que efectúan actividades de servicios en hogares que los contratan, en el carácter concreto del THR se han logrado identificar tres categorías generales que se encuentran vinculadas con la alimentación, la limpieza y los cuidados (Durin, 2017; Toledo, 2014; Gorban y Tizziani, 2018:

- Alimentación: comprar, preparar (limpieza de utensilios y herra-

mientas de trabajo) y servir los alimentos preparados;

- Limpieza:
  - Ropa: lavar, tender (secar), planchar y doblar ropa;
  - Interior de la casa: barrer y trapear (lavar pisos), sacudir, limpieza de ventanas y puertas, aseo de cuartos y tender camas;
  - Exterior de la casa: incluye tareas de limpieza y mantenimiento, jardinería, vigilancia y lavado de automóviles;
- Cuidados: atención y cuidados de niños y niñas (peinar, vestir, vigilar y cuidar), personas que experimentan alguna enfermedad y adultos mayores (proporcionar medicamentos, higiene, alimentación y compañía), cuidado de animales domésticos (mascotas)

(Goldsmith, 1989; y Toledo, 2014).

De acuerdo con lo anterior, nos adentramos al reto de caracterizar la actividad laboral como un trabajo no clásico (De la Garza, 2012) en el que se realizan interacciones y que pueden (o no) participar más sujetos durante el proceso de trabajo, por tanto, este enfoque, permite distinguir que las fases de producción-circulación-consumo se encuentran comprimidas, es decir, la actividad más evidente se presenta en la realización del trabajo de cuidados, toda vez que el sujeto que recibe los cuidados debe estar presente durante la actividad laboral.

Por una parte, es característico de esta actividad laboral los requisitos o requerimientos a partir de condiciones de género ya que es un trabajo altamente feminizado, condiciones precarias que son objetivadas por bajas remuneraciones y extensas jornadas de trabajo, inestabilidad en el empleo que incrementa la probabilidad de rotación o el desempleo, la falta de seguridad social, entre otras. Por otra parte, el THR históricamente ha sido considerado como un tipo de trabajo poco valorado socialmente, de acuerdo con esto, la poca o baja valoración no estigmatiza únicamente a la ocupación, sino también a los sujetos que se dedican a esta actividad

## SIMBÓLICO

El interaccionismo simbólico construyó como objeto de análisis a las interacciones, específicamente a las interacciones cara a cara, sin embargo, a partir de los intercambios de símbolos y significados se considera los elementos nodales para comprender las dimensiones identitarias (personal y social), de acuerdo con lo anterior, el *self* es uno de los conceptos fundamentales para el desarrollo teórico.

Charles Horton Cooley desarrolla la idea de “*self* especular” o el “Yo espejo” que define como “una imagen más o menos definida de cómo aparece el *self* de una persona -es decir, cualquier idea de la que se apropia- en una mente particular, el tipo de autosentimiento que uno tiene de su *self* y que está determinado por la actitud hacia ese atributo en la otra mente. De manera que con la imaginación percibimos una idea de cómo es nuestra apariencia, nuestras maneras, objetivos, actos, amigos, nuestro carácter etc... en otra mente, y de cómo influyen esos elementos” (Cooley, 1964, p. 169)

De acuerdo con lo anterior, se logra identificar tres elementos sustantivos: imaginamos cómo parecemos ante el otro, imaginamos la idea que tienen sobre nosotros y posteriormente, construimos una percepción de nosotros mismos (nuestro *self*) positiva o negativa (orgullo o mortificación) en consecuencia de aquello que imaginamos de la opinión que el otro tiene de nosotros.

En cuanto a George Herbert Mead, el concepto que desarrolló fue el “*self*” o el “mí mismo”, para dar paso al proceso de construcción del *self*, el autor logra identificar dos elementos que dan pie a la constitución del “sí mismo”: “el yo” y “el mí”, el primero, es la parte consciente, que reflexiona y construye; el segundo, radica en lo social al ser contendor de las pautas y valores sociales que la persona interioriza acorde al grupo (o grupos) a los que pertenece; ahora bien, el *self* es el diálogo personal e interno, es decir, la conversación íntima con nosotros mismos, por tanto, esa capacidad reflexiva de ser objeto para sí mismo -ser sujeto y objeto a la vez-, es así como la dialéctica se explica entre *self* y sociedad.

Para Mead “la conducta social solo puede ser entendida en términos de la conducta de todo el grupo social del cual él es miembro, puesto que sus actos individuales están involucrados en actos sociales más amplios, que van más allá de él y que abarcan a otros miembros de ese grupo) (Mead, 1993, p. 54), no solo es capaz de dialogar consigo mismo, sino que

puede interactuar e intercambiar códigos, símbolos y significados con los otros.

Con respecto a Erving Goffman, propone cinco contextos analíticos (establecimiento social) para el estudio de la identidad: el enfoque dramático, el técnico, el político, el estructural y el cultural (Goffman, 1997, pp. 255-256), el yo para Goffman se constituye por dos elementos fundamentales: uno como actor y otro como personaje. El primero, es el yo en sí, quien planea y organiza la actuación (el performance); el segundo, es el yo actuado, resultado de la actuación.

Goffman distingue y logra diferenciar el concepto de identidad social, identidad personal e identidad del yo: la sociedad determina categorías a través de las cuales clasifica a las personas por características o rasgos atribuidos y durante la interacción formula demandas que espera del otro y a eso lo denomina identidad social (identidad social virtual).

Por identidad personal entiende a “la categoría y los atributos que, de hecho, según puede demostrarse, le pertenecen” (Goffman, 1963, p. 12) características que le son propias y lo distinguen como sujeto, ya sea por sus rasgos fenotípicos (altura, color de piel y de los ojos, la talla) o por sus acciones, el otro logra diferenciarlo de los otros y se crea una imagen única.

La identidad social y personal “forman parte ante todo de las expectativas y definiciones que tienen otras personas respecto del individuo cuya identidad se cuestiona [...]. Por otra parte, la identidad del yo es, en primer lugar, una cuestión subjetiva, reflexiva, que necesariamente debe ser experimentada por el individuo [...]. La idea de la identidad del yo nos permite considerar qué siente el individuo” (Goffman, 1963, pp. 126-127), en este sentido, la identidad del yo nos da cuenta de la autodefinition que el actor crea y cree de sí mismo, por tanto, el *self* de Goffman es resultado de una negociación realizada durante una multiplicidad de interacciones con diversos otros (actores) y diferencia del *self* de Mead, no solo se construye a partir de cómo lo ven los otros, sino también de cómo quiere verse a sí mismo.

En lo que respecta a las narrativas de las informantes clave, se logra identificar la preparación que realizan en su persona al inicio de la relación laboral, es decir, al momento de la entrevista inicial de trabajo:

Tienes que ir presentable, pero ni muy arreglada pero tampoco toda facha (Luz, 29 años, trabajadora de cuidados).

Pues debes ser amigable como alguien a quien que tiene buena actitud para trabajar (Laura, 36 años, trabajo de limpieza)

Tienes que ser limpia si te vas a dedicar a la comida, o sea nadie quiere comer algo que preparó alguien que no tiene buen aspecto (Ángeles, 56 años, preparación de alimentos).

Tal como sugieren los conceptos sobre la interacción y la presentación de las personas en la vida cotidiana, la personalidad de una “empleada puede ser tan importante en esta ocupación como su desempeño en el trabajo, las solicitantes [...] se preparan para una entrevista y reciben consejos en cuanto a alinear su personalidad” (Hondagneu, 2011, p. 158), intentando asumir características que consideran son propias de su trabajo y, por tanto, de la identidad social.

De acuerdo con lo anterior, las narrativas sugieren el esfuerzo que deben realizar las trabajadoras del hogar remuneradas para cubrir los atributos y por cumplir con las expectativas y definiciones que el “otro” (la empleadora) espera sean cubiertas por la trabajadora.

En cuanto a la conducta social, las trabajadoras del hogar se integran a un grupo social diferente al suyo (clase social), en ese espacio se desarrollan pautas y reglas que comparten y aprenden con el grupo social que las emplea, por tanto, durante el proceso de configuración identitaria integran tanto a su personalidad como a su comportamiento las reglas socialmente establecidas al interior del grupo familiar que son acorde con su actividad laboral.

Trabajas en una casa que no es la tuya y que las cosas no se hacen como en tu propia casa, entonces tienes que aprender como lo hacen, como les gusta y pues te adaptas (Marina, 38 años, trabajo de limpieza).

Una sabe que no es su casa entonces si te dicen donde si puedes entrar y donde no, o así como que cosas puedes utilizar y otras no (Guadalupe, 66 años, lavado y planchado).

## LA IDENTIDAD DESDE LA SOCIOFENOMENOLOGÍA (ALFRED SCHÜTZ)

La teoría de la acción social de Alfred Schütz parte del supuesto esencial en el que las ciencias sociales tienen como función comprender los significados de la acción social, es decir, ser comprensiva. Si bien es cierto que la identidad no fue el objeto de análisis de Schütz, también lo es que de su propuesta teórico-metodológica resultó la crítica que realizó al trabajo de Max Weber (2002) acerca de los conceptos sobre los significados subjetivos, la acción social y la intersubjetividad se encuentran elementos que permiten la reflexión sobre los significados en la vida cotidiana.

Para Schütz la acción social de las personas se comprende en función de la conciencia y solo “estudiando la estructura de la configuración significativa en la corriente de una conciencia yo podemos llegar a comprender la profunda diferencia que existe entre el significado objetivo y el subjetivo” (Schütz, 1972, p. 69), de ahí resulta que la acción no se reduce solo a el significado que un sujeto atribuye a sus actos, sino a todo el conjunto de experiencias cuando actúan, debido a que el significado de una acción debe ser reflexionado en dimensiones espacio-temporales, el acto constituye vivencias (pasadas), experiencias en curso (presentes) y en aquellas que son futuras (en proceso de constitución) -*actio* y *actum*-.

Las acciones que el sujeto realiza en la construcción identitaria son proyecciones que pueden o no ser siempre conscientes por el individuo, “la acción es una conducta que se efectúa de acuerdo con un plan de conducta proyectada y el proyecto no es nada más ni nada menos que la acción misma concebida y decidida en el tiempo futuro perfecto. Así, el proyecto es el sentido primario y fundamental de la acción” (Schütz, 1972, p. 24), de acuerdo con lo anterior, los modos de actuación (recetas/esquemas de acción) extraídos del acervo de conocimiento se relaciona de diversas maneras con las situaciones experimentadas por los sujetos, se vincula con la sedimentación de experiencias anteriores y a la inversa, las experiencias presentes contribuyen a nutrir el acervo de conocimiento y da pauta a generar una nueva receta y tipificaciones, por tanto, las acciones se encuentran insertas en la biografía de las personas, en su recorrido a través del tiempo-espacio se hacen de un acervo, en suma, a lo vivido.

De esta manera, es como se encuentran las pautas que permiten el abordaje de la identidad, es decir, los proyectos de vida entendidos como



acción y a la vez son conducta social las experiencias y vivencias conscientes e inconscientes que son intencionalmente relacionadas para actuar sobre el otro.

Una recuerda como se hacen las cosas y pues las haces de la misma manera (Martha, 46 años, trabajo de limpieza).

Tú ya sabes que debes separa la ropa de color de la blanca o apartar la que se despinta y también las formas en las que la señora pide que se laven algunas prendas (Guadalupe, 66 años, lavado y planchado de ropa).

Desde que era chica mi mamá se iba a trabajar y yo cuidaba a mis hermanos entonces pues ya tienes como una idea de cómo se cuidan a los niños (Gloria, 30 años, trabajo de cuidados).

Las trabajadoras del hogar remuneradas echan mano de los modos de actuación, es decir, rememoran su historia de vida, traen al presente acciones que realizaron en el pasado y las ponen en práctica durante su actividad laboral, no obstante, las recetas y tipificaciones (en este caso particular del THR son complementadas con nuevos aprendizajes que dan cabida a nuevas recetas y tipificaciones que nutren el acervo de conocimiento del THR.

En este sentido, la práctica recurrente de tipificaciones y la construcción de nuevas recetas que constituyen al acervo de conocimientos, dan pie a la construcción de la calificación de la trabajadora del hogar y, por tanto, a una identidad laboral, es decir, a una trabajadora con mayor experiencia acerca del saber hacer de su trabajo y a una trabajadora del hogar remunerada 'mejor calificada' y con mayor experiencia.

## IDENTIDADES LABORALES

Ahora bien, una vez hecho un breve recorrido sobre propuestas de análisis de la identidad, resulta conveniente abordar la configuración de las identidades laborales (o profesionales) puesto que resulta relevante para problematizar los hallazgos de la investigación, para lograr comprender la identidad laboral, resulta necesario definir qué se entiende por ella y cuáles son los elementos constitutivos de esta.

Para Henry Tajfel la identidad se entiende como "el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha

pertenencia” (1981, p. 255), es decir, se identifica como un sujeto que se define a sí mismo como un miembro perteneciente a uno o varios grupos sociales con la carga emocional y el valor y significado que le asigna a dicho sentido de pertenencia.

En este orden de ideas, la referencia anterior se considera relevante puesto que en el mundo del trabajo hace referencia a algunos de los grupos asociados a las trabajadoras del hogar, como son las organizaciones, los empleadores (y la familia u otros sujetos), además, siguiendo con la problematización, “la identidad laboral de un individuo se refiere a un concepto de sí mismo basado en el trabajo, constituido por una combinación de identidades organizaciones, ocupacionales y otras que dan forma a los roles de una persona” (Walsh-Gordon, 2007, p. 2), si bien la definición anterior reitera información acerca de la pertenencia a las agrupaciones, lo relevante resulta al relacionar las actividades laborales, es decir, vincula a los individuos a la actividad laboral que desarrollan y se definen a partir de los roles que desempeñan, bajo esta lógica, el rol laboral y las actividades que desempeñan se identifica como elementos configuradores de la identidad laboral.

Para Andrade la identidad laboral “se concibe como la relación que las personas tienen con el trabajo respecto a cómo el rol ocupacional tiene que ver con lo que la persona es, o le describe como parte central suya” (2014, p. 121), de esta forma la identidad laboral implica en comprender los significados que las trabajadoras del hogar se atribuyen a sí mismas a partir de su propio trabajo, de las actividades que en él desarrollan, sin embargo, deja de lado la relación que establecen con la empleadora, la familia que la emplea, sus compañeros de trabajo (cuando los tienen) y otros sujetos que pueden estar inmersos en la relación laboral ampliada.

Claude Dubar, sociólogo francés que escribió acerca de las identidades profesionales, la define como “el resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de diversos procesos de socialización que conjuntamente construyen los individuos y definen las instituciones” (2000, p. 111), si bien, la definición del autor resulta importante por incorporar diversos elementos que en las concepciones antes mencionadas no fueron considerados, tales como el proceso de socialización, la noción dinámica de la identidad y la construcción, resulta que el juego dicotómico entre particularidad y generalización y los ejes analíticos que por una parte, se articulan entre la identidad asumida (para sí) que es personal y la identidad atribuida (por los otros)

que es social, y por otra parte, la trayectoria biográfica acerca de la situación presente y su imaginación hacia el futuro, que apela a interrogantes acerca de “qué tipo de persona es uno y qué tipo de persona quiere ser”, resulta que ambos ejes transitan en propuestas ya analizadas anteriormente en la perspectiva interaccionista (Mead, Cooley y Goffman) y de la sociofenomenología (Schütz).

Pedían cosas como tortillas hechas a mano o salsas en molcajete, dan por hecho que una sabe hacerlo (Ángeles, 56 años, Preparación de alimentos).

Sabes que cuando ya son muchos años de dedicarte a esto, pues una sabe como se hacen las cosas y también pues te da gusto ¿no? Saber que a la gente le gusta como lo haces (Diana, 36 años, preparación de alimentos).

A veces me invitaban a comer con ellos, pero no me sentía cómoda, no es como cuando comes en familia, sabes que tú estás ahí para trabajar no para compartir como ese tiempo de comida (Cielo, 49 años. Preparación de alimentos)

En las narrativas anteriores, se logra identificar el proceso identitario atribuido y apropiado, en primer lugar, las expectativas y atribuciones que los otros (empleadores) tienen sobre las trabajadoras del hogar se encuentran cruzadas por una cuestión de clase, es decir, atribuyen ciertos conocimientos y calificación por el origen social de la trabajadora, al considerar que saben hacer tortillas a mano y utilizar un molcajete como algo propio de su identidad y por tanto, de la clase social a la que pertenecen.

La atribución constituye aspectos afectivos, al considerar la aceptación de los actos laborales como trabajadora del hogar, éstos son significados como parte del proceso de identificarse no solo con el trabajo que realizan, sino que, al ser valorado por los otros guarda un significado gratificante para la trabajadora del hogar remunerada.

En lo que respecta al proceso de apropiación y aceptación por parte de la trabajadora, si bien se identifica con el trabajo y las actividades que lo constituyen, es consciente del lugar que ocupa en el espacio de trabajo y no se identifica a sí misma como un miembro del grupo social para el que trabaja, logrando diferenciar su rol y funciones, lo cual desmonta la idea generalizada acerca de las empleadoras que consideran a las trabajadoras del hogar como un miembro de la familia.

## LA IDENTIDAD COMO CONFIGURACIÓN SUBJETIVA

La identidad como configuración subjetiva no solo deriva de cómo lo ven los otros, sino de cómo quiere verse uno (a sí mismo) y de cómo piensa o imagina que lo ven los otros, en este sentido, la identidad no es una situación, sino una construcción puesto que el componente expresivo implica, no solo la definición de quiénes somos, sino también de lo que hacemos, por tanto, involucra un sentido de pertenencia en el que intercambian y se apropian códigos que provienen de los campos cognitivos, valorativos, sentimentales, que pueden ser o no expresados discursivamente y que permite que los individuos puedan identificarse entre sí y distinguirse de los otros (De la Garza, 2001).

Desde esta propuesta conceptual se comparte ideas con las perspectivas abordadas anteriormente, comprender a la identidad como una forma particular construida socialmente y que además, entran en juego durante los encuentros la confrontación de ideas y significados (intersubjetividad) que poseen la capacidad de ser acumulativos y objetivados (acervos de conocimiento, recetas y tipificaciones), lo anterior, implica concebir a las identidades como un proceso constituido de una historia (vívida), lo coyuntural (presente) y un proyecto de vida y de trabajo.

De acuerdo con la propuesta de categoría de análisis se logra identificar que los roles, entendidos como la representación del orden institucional a través de normas, reglas y estructuras provenientes de la sociedad, retomando a Berger y Luckman “todo comportamiento institucionalizado involucra ‘roles’, y éstos comparten así el carácter controlador de la institucionalización” (2003, p. 96), los roles que la sociedad impone y que espera se cumplan en el contexto de las relaciones sociales en el trabajo y que el discurso de las trabajadoras del hogar remuneradas se manifiestan a través de expresiones como el hecho de no haber estudiado durante su juventud, considerar no tener una preparación (una carrera profesional, estudios de licenciatura o técnicos), atribuir el conocimiento de su trabajo al acervo de conocimiento, es decir, durante su niñez y juventud aprendieron en la vida cotidiana a realizar las tareas del trabajo del hogar.

La vivencia de los roles se relaciona con las experiencias que las trabajadoras han tenido a lo largo de su vida y lo vinculan con la situación actual, sin embargo, cabe hacer notar que aluden a su trabajo como un tipo de actividad que no requiere de calificación, por tanto, resulta

conveniente cuestionar ¿Cómo significan su trabajo o qué valor le atribuyen a la actividad laboral que desarrollan día con día? ¿Para ella es un trabajo que requiere de ciertos conocimientos o en realidad cualquier persona puede realizar el trabajo que ellas hacen solo que la gente que contrata este tipo de servicios no tiene el tiempo o la voluntad para hacerlo?

En este sentido, la contradicción forma parte de la configuración identitaria, concebida como proceso, en el que la trabajadora si bien acepta ciertas expectativas y atributos que los otros (empleadoras y su familia) atribuyen a su persona, no en todos los casos son aceptados de manera natural y mucho menos incorporados a su identidad.

De esta manera, por una parte, existen elementos que permiten a la trabajadora agregar elementos que permiten mejorar su calificación y experiencia en el trabajo y por otra parte, rechazar aquellos que la categorizan y reducen a ciertas actividades como intentar comer en familia o reducir todo su conocimiento culinario y preparación de alimentos a solo realizar salsas en molcajete y tortillas hechas a mano.

En conclusión, la configuración identitaria se conecta o vincula con categorías como el género, la clase, la raza o grupo étnico, la edad o quizá, hasta la procedencia urbana o rural, además, es importante diferenciar el tipo de actividad que realizan durante el THR, tal como se mostró, la identificación con la actividad no será igual para quien realiza trabajo de cuidados, de limpieza o preparación de alimentos, lo cual nos lleva a diversos análisis y matices que se presentan en la realidad de esta actividad laboral.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, V. (2014). Identidad profesional y el mundo del trabajo contemporáneo. Reflexiones desde un resumen de caso. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, vol, 14. Núm. 12, mayo-agosto.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). La construcción social de la realidad. Amorrortu editores.
- Cooley, C. (1902/1964). *Human Nature and the Social Order*. Scribner's.
- De la Garza, E. (2012). El trabajo no clásico y la ampliación de los conceptos de la Sociología del Trabajo. *Revista Trabajo*. Vol.8, n. 10.

- \_\_\_\_\_. (2001). La epistemología crítica y el concepto de configuración. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 63. 1(jan-mar), pp. 109-127.
- Dubar, C. (2000). La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles. Armand Colin.
- Durin, S. (2017). Yo trabajo en casa. Trabajo del hogar de planta, género y etnicidad en Monterrey. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Publicaciones de la Casa Chata.
- Goffman, E. (1997). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu Editores.
- \_\_\_\_\_. (1963). Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires. Amorrortu.
- Goldsmith, M. (1989). "Uniformes, escobas y lavaderos: el proceso productivo del servicio doméstico". En Trabajo, poder y sexualidad. El Colegio de México. pp.103-132.
- Gorban, D., y Tizziani, A. (2018). ¿Cada una en su lugar? Trabajo, género y clase en el servicio doméstico. Editorial Biblos.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2011). Doméstica: trabajadoras inmigrantes a cargo de la limpieza y el cuidado a la sombra de la abundancia. Primera Edición en español. Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Mead, G. (1934). Mind, Self and Society: forma a standpoint of a Social Behaviorist. University of Chicago Press.
- Schütz, A. (1972). Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva. Argentina. Editorial Paidós.
- Tajfel, H. (1981). Human groups and social categories. Cambridge University Press.
- Toledo, M. (2014). Entre muchachas y señoras. Arreglos particulares en el trabajo doméstico remunerado en México. Tesis doctoral. México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Walsh, K. y Gordon, J. (2007). Creating an individual work identity. *Human Resource Management Review*, 1-16.
- Weber. M. (2002). Economía y Sociedad. 2ª ed. España. Fondo de Cultura Económica.



# Repositorio de tesis







Recibido: 23 marzo de 2023 / Aprobado: 11 de mayo de 2023

# La empresarialización del comercio popular en São Paulo: trabajo, emprendedurismo y formalización excluyente

---

*Felipe Rangel*<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Este texto tiene como objetivo presentar una síntesis de los temas y argumentos elaborados en la tesis doctoral que desarrollé entre 2015 y 2019, la cual se basa en una investigación centrada en los trabajadores del comercio popular del centro de São Paulo (Rangel, 2019)<sup>2</sup>. En líneas generales, la investigación se construyó en un punto de confluencia entre los campos de la Sociología del Trabajo y los Estudios Urbanos. Esto se debe a la propia naturaleza del objeto de investigación, ya que analizar las estrategias para ganarse la vida en los mercados populares urbanos requiere combinar el problema del trabajo con el problema de las disputas por los usos de los espacios de la ciudad.

---

1 Universidade Federal de São Carlos

2 La tesis fue desarrollada en el Programa de Posgrado en Sociología de la Universidad Federal de São Carlos, bajo la dirección del profesor Jacob Carlos Lima, y con el apoyo de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP), processo nº 2015/12742-7. Fue galardonada con el premio “Mundos do Trabalho em Perspectiva Multidisciplinar”, otorgado por la Asociación Brasileña de Estudios del Trabajo (ABET), y como resultado fue publicada en libro con el título “A empresarização dos mercados populares: trabalho e formalização excluyente” (Rangel, 2021).

La investigación se originó con el objetivo de comprender las prácticas de trabajo en el comercio popular de São Paulo en un contexto de cambios materiales y normativos, así como las percepciones de los trabajadores sobre su propia actividad<sup>3</sup>. Con este objetivo, realicé una investigación etnográfica<sup>4</sup> en espacios comerciales de la región de Brás, en el centro de São Paulo, una región conocida desde hace mucho tiempo por la producción y el comercio de productos de confecciones a precios bajos. Más concretamente me enfoqué en la dimensión cotidiana del trabajo en la llamada “Feirinha da Madrugada” de Brás y en algunos de los shoppings populares que se multiplicaron recientemente en el barrio. Así pude observar las estrategias de ejercicio de la actividad, las interacciones entre los trabajadores, las dificultades, pero también las expectativas y los proyectos que las personas construían a partir de este trabajo, históricamente estigmatizado, pero en proceso de reconfiguración ante la expansión de la lógica empresarial. Poco a poco se hizo evidente la necesidad de describir y analizar también las estrategias y contradicciones de los proyectos de modernización y formalización de estos mercados, que se justifican como mecanismos para combatir la informalidad y introducir un carácter más empresarial en estas actividades, en consonancia con los movimientos globalizados de inversión en las economías populares.

La tesis articula las escalas y dimensiones de este doble movimiento analítico (dinámica laboral y gestión de los mercados populares) en un texto dividido en dos partes: la primera parte discute el territorio de

---

3 Cabe decir que la investigación en el comercio popular de Brás también surge como un doblamiento de la investigación que había realizado durante mi maestría (Rangel, 2015), en la cual, al estudiar el comercio transnacional informal de ropa, seguí circuitos que me llevaron a los mercados populares del Brás, donde pude identificar movimientos de reconfiguración de los perfiles y percepciones de los trabajadores en estos mercados, así como las transformaciones infraestructurales resultantes de las nuevas inversiones en estos espacios de economía popular.

4 La investigación de campo se llevó a cabo con mayor intensidad entre 2016 y 2018. Durante este periodo, se realizaron entrevistas en profundidad a 25 trabajadores del comercio popular, así como numerosas entrevistas y conversaciones informales no contabilizadas.

investigación y las características del trabajo en el comercio popular<sup>5</sup>, y la segunda parte reflexiona sobre lo que denominé el proceso de empresarialización del comercio popular. Así, a lo largo de seis capítulos fueron movilizadas descripciones etnográficas, datos secundarios, relatos y personajes con el fin de reflexionar sobre temas como la informalidad, el emprendimiento popular, los significados del trabajo en una actividad considerada precaria y los efectos potencialmente excluyentes de los procesos de modernización y formalización empresarial de las economías populares. A continuación, presentaré sintéticamente las cuestiones centrales desarrolladas en cada uno de los capítulos de la tesis.

## EL BRÁS: ANTECEDENTES Y TRANSFORMACIONES CONTEMPORÁNEAS

El primer capítulo de la tesis recupera el contexto del territorio de investigación, aportando elementos históricos de su formación e introduciendo los aspectos más significativos de los cambios contemporáneos en las actividades comerciales de la región. De territorio predominantemente rural a barrio obrero, como centro de la inmigración italiana en São Paulo y, posteriormente, como destino de la intensa migración del Nordeste y del desarrollo de uno de los mayores y más importantes mercados populares de América Latina; en términos generales, este fue el curso histórico de la constitución de lo que hoy es la región de Brás, situada en el centro de la ciudad de São Paulo.

Gran parte del comercio de Brás tiene lugar durante las primeras horas de la mañana. Un horario que al principio funcionó como una forma de reducir los conflictos entre tenderos y vendedores ambulantes, pero que acabó siendo una característica privilegiada del comercio

5 El adjetivo “popular” se utiliza aquí no como una categoría analítica, sino como una forma de sortear las insuficiencias de categorías como informalidad, pobreza y marginalidad para aproximarse al universo estudiado. El término “popular” tiende a utilizarse para señalar procesos y contextos en los que las distinciones entre formal-informal, legal-ilegal, pobreza-circulación de la riqueza no caben o no son suficientes -como puede verse en formulaciones como “globalización popular” (RIBEIRO, 2010; RABOSI; TASSI, 2022) o “mundo popular” (FELTRAN, 2014; MACHADO DA SILVA, 2018). “Comercio popular”, entonces, dice más que comercio informal y se compone de actividades más complejas que las realizadas por los pobres tratando de sobrevivir. Por eso, aun con tantos niveles de abstracción, opté por seguir usando el término, entendiendo que, a pesar de las dificultades de definición, sigue siendo la mejor categoría para hacer inteligible y comunicable el universo abordado, siempre con la ayuda de la descripción.

popular de la región, que intensificó el circuito compradores-revendedores, creó nuevas oportunidades de negocio e impulsó la economía local.

Es necesario destacar el funcionamiento de toda una infraestructura de apoyo a este comercio. En la zona comercial de Brás y sus alrededores, muchos hoteles y pensiones ofrecen alojamiento a los compradores que vienen de otras ciudades. Actualmente, en torno al comercio informal, se multiplican los shoppings populares construidos con espacio para hospedaje en hoteles anexos, así como estacionamiento para autobuses. También hay muchos restaurantes, cafeterías y carritos de comida en las calles. Esto expresa la vitalidad de una economía centrada en la actividad comercial pero que se expande mucho más allá de ella.

Es también en este circuito que se inserta sustantivamente la cuestión de la explotación de la mano de obra migrante, especialmente boliviana, en la producción de productos textiles. En los últimos años, son muchos los estudios, noticias y reportajes sobre la situación de los inmigrantes que entran en Brasil en busca de mejores ingresos y condiciones de trabajo y acaban en las posiciones más precarias de una estructura productiva basada en una intensa explotación laboral. Sin embargo, aunque el trabajo en el comercio popular se perciba desde la distancia como algo homogéneo, precario, empobrecido, estas actividades se presentan de forma mucho más compleja y diversificada, fomentando expectativas de movilidad social y económica. Es precisamente esta complejidad la que la investigación se propuso analizar.

## EL TRABAJO EN EL COMERCIO POPULAR: TRAYECTORIAS Y EXPERIENCIAS

Para comprender mejor la dinámica del trabajo en el comercio popular de Brás, en el segundo capítulo busqué categorizar diferentes formas de involucrarse y percibirse en este universo, revelando distinciones dentro de lo que, desde una perspectiva más distante, parece homogéneo. Entre otras formas posibles de desagregar analíticamente estas actividades, y de manera pertinente a los objetivos del estudio emprendido, opté por partir de las distinciones y jerarquías entre los modos de trabajo tal como son enunciadas por los agentes en el cotidiano del campo de investigación.

He destacado tres grandes tipos económico-sociales que actúan en el comercio popular de Brás: los camelôs, los comerciantes y los

fabricantes<sup>6</sup>. Los camelôs representan la imagen clásica del vendedor ambulante. Son los que venden sus productos en la calle exponiendo la mercancía en lonas, cajas o puestos más estructurados. Se trata de una actividad económica en la que los agentes implicados luchan por conseguir su reconocimiento como trabajadores, dado el estigma de marginalidad que pesa sobre ella. Comerciante, como categoría movilizada en los discursos de los trabajadores de Brás, tiene que ver, inicialmente, con el esfuerzo por diferenciarse de aquellos vendedores que, en una perspectiva más distante, son tratados como camelôs por los medios de comunicación y por el sentido común. Sin embargo, no se trata sólo de una distinción simbólica, ya que, a través de las nuevas formas de regulación y reconfiguración de los espacios comerciales, pueden observarse cambios objetivos que, de hecho, conducen a nuevas formas de vivir el trabajo en estos mercados. Así, los comerciantes representan la categoría “integrable” en el modelo de comercio popular idealizado por el Estado y los operadores del mercado. Son ellos los que buscan formalización empresarial y espacios en los nuevos centros comerciales populares. Los fabricantes, por su parte, representan una categoría aún más difícil de definir en contraposición a las demás, ya que también pueden actuar objetivamente como camelôs o comerciantes. Lo que los define es su inserción activa en una cadena de producción, además de su participación en el comercio, de modo que pueden eliminar intermediarios entre la producción y la circulación. “Yo fabrico” es una afirmación que puede oírse en cualquier espacio comercial de los alrededores, del mismo modo que cualquier lona en el suelo puede representar una especie de “tienda-fábrica”.

Como el foco de la investigación fueron los comerciantes que trabajan en los espacios cerrados, fue en sus experiencias que me concentré al hacer preguntas sobre el proceso de ingreso a la actividad, la dinámica de la vida cotidiana y la tensión entre la precariedad del trabajo y las expectativas de movilidad que la ocupación alimenta. Realicé la investigación enfocado en la escala de los agentes concretos, que dotan de significado a sus trayectorias y decisiones tomadas en momentos determinados, con el objetivo de pensar los condicionantes y las negociaciones subjetivas en el proceso de ingreso a las actividades del comercio popular, sin por ello

6 Debido a la propia orientación de la investigación, se excluyó de esta clasificación a los propietarios y empleados de las tiendas comerciales, que por supuesto también forman parte de este universo.

descuidar los contextos estructurales que delimitan el campo de posibilidades de esas trayectorias y elecciones.

Como resultado, la actividad del comercio popular, tal como la ejercen la mayoría de los trabajadores entrevistados, resultó ser una forma más pragmática y prometedora de ganarse la vida tanto en términos de expectativas de ingresos como de movilidad, yendo así más allá de lo que revelan las narrativas centradas en la precariedad (que sin duda caracteriza al trabajo).

## EL TRABAJO ENTRE LA PRECARIEDAD Y LAS POSIBILIDADES

Después de todo, ¿qué es lo que hace que trabajar en el comercio popular, aunque sea de manera informal, parezca satisfactorio en comparación con otras posibilidades en las experiencias concretas de los sujetos? ¿Cuáles son las justificaciones que fundan su compromiso subjetivo con la actividad? Estas fueron las preguntas que organizaron el tercer capítulo, las cuales fueron respondidas movilizando relatos de entrevistas y fragmentos de trayectorias sociales de algunos de los interlocutores de la investigación.

Partí de la idea de que siendo el trabajo en el comercio popular una actividad aún estigmatizada, ésta no figura en el repertorio de actividades plausibles para cualquier persona en busca de una inserción económica. En esta investigación, el desempleo y la fuerza de la necesidad material resultaron ser explicaciones frágiles para entender el involucramiento y, sobre todo, los discursos positivos sobre la actividad que registré en mis interacciones con los trabajadores. Así, es necesario considerar el diseño de una nueva “cultura del trabajo” (Machado da Silva, 2002; Lima, 2010).

Para los nuevos “emprendedores del comercio popular”, este trabajo ya no significa una actividad provisional, de esas a las que la gente se dedica con carácter de urgencia a la espera de oportunidades de empleo formal. Al contrario, muchos han dejado sus empleos para trabajar en un punto comercial de un shopping popular del Brás. Además de las expectativas (que a menudo son posibilidades reales) de mayores ingresos, la búsqueda de autonomía también desempeña un papel fundamental<sup>7</sup>. Así,

---

7 La discusión sobre la “pragmática de la autonomía” en ocupaciones consideradas precarias fue mejor desarrollada en Rangel y Magaldi (2023).

sostengo que para muchos de estos trabajadores, las estrategias de autoempleo conllevan algo que se ha perdido en el mundo de los asalariados: la promesa de un futuro mejor.

Sin embargo, es necesario destacar los aspectos de precariedad e inestabilidad que, a pesar de ser inherentes al mundo del trabajo contemporáneo, se potencian en estas actividades por las características del trabajo autónomo y la ilegibilidad de las reglas de funcionamiento de este mercado. En las experiencias de autoempleo, en general, el peso de la garantía de las condiciones de supervivencia recae sobre los hombros de los trabajadores, que son responsabilizados y se responsabilizan por los resultados de sus decisiones constreñidas.

En el comercio popular, en particular, aún es necesario convivir y naturalizar el aspecto de inseguridad relacionado con una especie de “ilegibilidad” de la rutina diaria de trabajo. A pesar de las ordenanzas (legales e ilegales) que regulan las acciones cotidianas de estos mercados, permanece un carácter de ilegibilidad que tiene que ver con el reconocimiento de que la rutina del trabajo está, en cierto modo, marcada por la flexibilidad y la mutabilidad constante de sus reglas de funcionamiento. La posibilidad de romper bruscamente la rutina forma parte de la rutina.

Un ejemplo paradigmático de esto es que durante el período en que realicé la investigación, se observó una importante situación de ruptura de la rutina. La llamada Feirinha da Madrugada, centro comercial que catalizó la dinámica de expansión del comercio popular en Brás en las últimas décadas, fue demolida después de haber pasado por un proceso de concesión a la iniciativa privada. Esto daría paso a un proyecto para la instalación de un moderno shopping popular en el mismo espacio. Para la construcción fue necesario que los comerciantes fueran desalojados. Además, los comerciantes que estaban en mora con el pago de sus alquileres no podrían volver al nuevo edificio tras la inauguración. Este último episodio resultó particularmente relevante porque responde a estrategias de construcción de un nuevo modelo de comercio popular que, lideradas por inversiones privadas, se centran en la organización física de los espacios comerciales, se conectan con políticas estatales de combate a la informalidad y apuntan a perfeccionar el ideal del comerciante emprendedor como modo deseable de involucramiento subjetivo en el comercio popular.



## LA FEIRINHA DA MADRUGADA

El cuarto capítulo, que abre la segunda parte de la tesis, se centra en los procesos de gestión empresarial del comercio popular en São Paulo. En él profundizo en la descripción de la formación del espacio y los conflictos en torno a la Feirinha da Madrugada, epicentro del comercio nocturno de Brás en las dos últimas décadas y que, tras enfrentarse a la competencia de los nuevos centros comerciales y tener su gestión concedida a la iniciativa privada, mantiene vivo su nombre a través de la inmensa feria que sigue celebrándose en las calles de madrugada.

El origen de este comercio de madrugada en Brás se remonta a principios de la década de 2000, cuando un grupo de comerciantes empezó a ocupar las calles del barrio, hasta entonces desiertas. Unos años más tarde, parte del mercado se trasladó a un terreno público que estaba bajo gestión privada. Al principio, vendedores ambulantes de réplicas de marcas famosas y pequeños productores de ropa empezaron a vender allí sus mercancías, expuestas en el suelo forrado de lonas o en mesas sobre trípodes. Poco a poco, la Feirinha se consolidó como salida para la producción de pequeños productores locales, que elaboraban sus mercancías en talleres caseros. Del mismo modo, el papel de los migrantes bolivianos se hizo cada vez más evidente, ya fuese por medio de la venta directa de sus productos a los consumidores de la Feirinha o alimentando a otros comerciantes.

A lo largo de los años se produjeron cambios en la infraestructura de la Feirinha. De las lonas y las mesas soportadas por trípodes se pasó a los puestos de metal cubiertos con lonas y a la instalación de baúles con candados donde la gente podía dejar guardadas sus mercancías. Tras la primera gran reforma, los puestos se construyeron con muros de mampostería y puertas metálicas. La mayor estabilidad en el ejercicio de la actividad comercial fue un factor de atracción para muchos comerciantes, quienes escucharon los rumores sobre la gente ganando dinero y el crecimiento del movimiento en este mercado. Con el crecimiento de la Feirinha también aumentó la práctica de la venta de cajas (a precios exorbitantes); una práctica ilegal pero habitual.

La Feirinha, que fue en gran parte responsable de la dinamización del comercio en la región de Brás en los últimos 15 años, dejó de ser la principal atracción para consumidores y maleteros de otras ciudades. Empezó a competir con los nuevos y modernos centros comerciales, al

mismo tiempo que sufría sistemáticamente cierres y la suspensión de sus actividades. Sin embargo, hay que destacar otro aspecto. El confinamiento de parte del mercadillo en un espacio cerrado y más controlado, y su posterior éxito, ya indicaba una nueva modalidad de comercio posible y rentable en las primeras horas de la mañana. Esto estabilizaría diferentes formas de compromiso de los trabajadores y atraería nuevas y grandes inversiones para la “modernización” del mercado, ahora apreciado por su potencial lucrativo.

## LA EMPRESARIALIZACIÓN DEL COMERCIO POPULAR

Si tradicionalmente las estrategias de intervención en el comercio popular estaban marcadas por represión o, en el mejor de los casos, la tolerancia de contingentes de trabajadores en actividades de subsistencia dada la dificultad para integrarlos en el mercado laboral, la década del 2000 marcó un punto de inflexión en estos procesos. Junto a las estrategias de represión y las políticas populistas de aquellos años, se observa una serie de intervenciones públicas y privadas apoyadas en discursos de desarrollo y modernización. En el quinto capítulo discuto las contradicciones de estos procesos a través del análisis de la gestión empresarial del comercio popular en São Paulo.

En los últimos años hemos sido testigos de la movilización de grandes inversiones para la “modernización” de los mercados populares tanto en Brasil como en otros países de América Latina (Bromley; Mackie, 2009; Vargas, 2016; Crossa, 2016). Al centro de esta tendencia ya no está el gestionar el comercio popular sólo como un problema urbano y laboral, sino el ver estos mercados en función de sus posibilidades de inversión y ganancia.

Considerando este nuevo marco de los mercados populares, discuto las transformaciones en el comercio popular del Brás a través de la idea de “empresarialización” del comercio popular. Por empresarialización entiendo la acción combinada de tres aspectos: 1) los cambios infraestructurales por medio de inversiones en nuevos shoppings populares, hoteles y servicios para atender a los consumidores; 2) la difusión de nuevas formas de regulación entre las que destaca la conversión de los vendedores ambulantes en microemprendedores a través de la figura jurídica del Microemprendedor Individual (MEI); y, 3) las nuevas formas de experimentar las actividades, marcadas por la incorporación del discurso

empresarial y el reconocimiento de las posibilidades de movilidad a través de esta actividad.

La proliferación de los shoppings populares tiene una relación directa con la valorización de los espacios antes considerados degradados, la cual es promovida por el dinamismo de las actividades informales del comercio popular. El aumento de la represión al comercio informal creó la demanda para los shoppings, que pasaron a albergar a los trabajadores expulsados de las calles. Esto denota un proceso de legitimación de otro modelo de comercio popular, marcado por la entrada masiva de inversores del sector inmobiliario y una intensa presión para formalizar a los comerciantes como microemprendedores.

En conjunto, la formalización a través de la figura del MEI surge como la aprobación institucional de un nuevo perfil de trabajador del comercio popular. Es el comerciante que busca alejarse de la imagen del trabajador pobre y precario del comercio informal urbano. Aunque no elimina ciertos ilegalismos fundamentales para el funcionamiento de la actividad, esta formalización revela el carácter más moderno y empresarial que se quiere imprimir al comercio popular. Esto no se cierra en la figura jurídico institucional del MEI, sino que requiere un nuevo tipo de “modo de vida”, otra forma de involucrarse y experimentar este trabajo.

Estas nuevas experiencias en el comercio popular constituyen el tercer aspecto de la empresarialización. Las transformaciones recientes en estos mercados hacen insuficientes los análisis que explican el compromiso en estas ocupaciones como alternativas al desempleo. Fueron repetitivos los relatos de personas que dejaron puestos de trabajo formales para apostar por la expectativa de mayor autonomía y renta en el comercio popular, dadas las nuevas posibilidades de inserción formalizada y menos estigmatizada en estos mercados.

Así, las transformaciones recientes en el comercio popular, analizadas a partir del caso paulistano, se han materializado en reordenamientos de los espacios de comercio, en la formalización selectiva de aspectos de estas actividades y, consecuentemente, en nuevos modos de percibir, experimentar y construir expectativas en este trabajo, que cada vez más se muestra distante de la mera búsqueda de la supervivencia.

## EMPRESARIALIZACIÓN Y FORMALIZACIÓN EXCLUYENTE

Si la empresarialización ofrece nuevas formas de inserción formal y menos precarias en el comercio popular, es importante destacar que al ser operada mediante criterios de mercado, este proceso también se desarrolla marginando aún más a aquellos que no pueden insertarse en el modelo idealizado de estas economías, lo que nos convoca a reflexionar sobre el sesgo excluyente que pueden asumir los procesos de formalización. A partir del análisis del proceso de concesión privada del espacio de la Feirinha da Madrugada y las resistencias a su implementación, el capítulo final de la tesis arroja luz sobre los efectos de exclusión de las estrategias de reordenamiento de estas economías populares, principalmente en lo que se refiere a las desigualdades producidas bajo el discurso de formalización de estos mercados.

El modelo idealizado de gestión empresarial para los mercados de comercio popular se justifica públicamente como el camino para la formalización de sus actividades. Sin embargo, el caso de la Feirinha da Madrugada muestra que formalizar las actividades comerciales no es lo mismo que formalizar a los trabajadores allí involucrados. De hecho, el proceso de empresarialización ha atraído a trabajadores con perfiles sociales diferentes a los usualmente identificados entre los tradicionales vendedores ambulantes. Se trata, en cambio, de trabajadores que cuentan con mayor capital, mayor escolaridad y un fuerte discurso emprendedor, lo que suma al proceso de empresarialización del comercio popular otro proceso que he denominado “gentrificación del trabajo”.

Cuando hablo de gentrificación del trabajo busco evocar la imagen y el sentido de ese movimiento de expulsión. En el caso en cuestión, lo que ocurre es la expulsión de trabajadores con menos capital disponible y su sustitución por trabajadores también inestables, incluso pertenecientes a clases populares, pero con mayores posibilidades de inversión, habilidades administrativas y más integrados subjetivamente a la lógica emprendedora.

Considerando este movimiento de expulsión de los trabajadores más vulnerables, discuto la empresarialización del comercio popular en São Paulo como una especie de materialización local de un proceso de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005). Lo que está en juego es la producción de un arreglo político y económico que hace inviable la presencia de los comerciantes de bajos ingresos en los mejores puntos

comerciales de estos mercados, no obstante que ellos, de manera colectiva, construyeron su actual valor económico.

Así, lo que antes se relacionaba con las “economías de la necesidad” se ha transformado en fuente de lucro, al igual que los recursos públicos y supuestamente colectivos se recalibran como canales de acumulación privada de riqueza (Roy, 2010). Al mismo tiempo, los trabajadores menos adaptados y menos receptivos a la empresarialización son amenazados por la racionalidad empresarial que informa tanto las estrategias del Estado como, obviamente, las inversiones de grupos privados. Procesos que se desarrollan con la adhesión y el compromiso de aquellos comerciantes más afinados con la lógica de la competencia y de la auto-responsabilización, aspectos que pueden condensarse en los discursos y prácticas contemporáneos del emprendimiento.

## CONSIDERACIONES FINALES

El argumento general de la tesis apuntó a señalar que los desplazamientos estructurales y culturales en el mundo del trabajo en las últimas décadas han reconfigurado las experiencias laborales en la informalidad en la misma medida en que han debilitado la estabilidad históricamente asociada (material y simbólicamente) al empleo formal. A partir de esto, el involucramiento de los trabajadores en actividades del comercio popular (incluso con todo el estigma atribuido a ellas) se ha vuelto más plausible, incluso para trabajadores más escolarizados y calificados. Este movimiento ha sido intensificado en los últimos años por lo que llamo proceso de empresarialización del comercio popular, en el que políticas estatales e inversiones privadas se han dirigido hacia la modernización y formalización de estos mercados, los cuales antes estaban asociados a espacios de pobreza y ahora son identificados como universos de acción emprendedora y reconocidos por su potencial de generación y circulación de riqueza. Este cambio en el estatus del comercio popular opera también mediante la creación de shoppings populares y procesos de formalización que fomentan el emprendimiento y la lógica competitiva del mercado, de tal manera que los costos para el compromiso formal en este mercado han aumentado. Así se produce un escenario en el que se valora el trabajo en el comercio popular y estas actividades adquieren un aspecto menos precario, mientras opera una especie de “gentrificación del trabajo” en la que los trabajadores más vulnerables son expulsados de los mejores puntos comerciales.

Teniendo en cuenta estos procesos, entiendo que el involucramiento de los trabajadores en estos mercados ya no puede ser explicado solo por las “ausencias” (la falta de educación, cualificación, capacidades, oportunidades), lo que hace necesario analizar el carácter positivo atribuido a estas experiencias y los sentidos que este trabajo adquiere para los sujetos insertados en ellas. Asimismo, para entender este proceso, es necesario considerar los cambios en las prácticas estatales con relación al comercio popular y la concepción de estos mercados como una nueva frontera de inversiones privadas.

## REFERENCIAS

- Bromley, Rosemary; Mackie, Peter. (2009), Displacement and the new spaces for informal trade in the Latin American city centre. *Urban studies*, Vol. 46, No 7, pp 1485-1506.
- Crossa, Veronica. (2009). Resisting the entrepreneurial city: street vendors' struggle in Mexico City's historic center. *International journal of urban and regional research*, Vol. 33, No. 1, pp. 43-63.
- Feltran, Gabriel. (2014), O Valor dos pobres: a aposta no dinheiro como mediação para o conflito social contemporâneo. *Caderno CRH*, v. 27, n.72, pp. 495-512.
- Harvey, David. (2005), *O novo imperialismo*. São Paulo: Edições Loyola.
- Lima, Jacob. (2010), Participação, empreendedorismo e autogestão: uma nova cultura do trabalho? *Sociologias*, Vol. 12, No. 25, pp. 158-198.
- Machado da Silva, Luiz Antônio. (2002), Da informalidade à empregabilidade (reorganizando a dominação no mundo do trabalho). *Caderno CRH*, Vol. 15, No. 37, pp. 81-109.
- Machado da Silva, Luiz Antônio. (2018), *O mundo popular: trabalho e condições de vida*. Rio de Janeiro: Papéis Selvagens.
- Rangel, Felipe. (2021), *A empresarização dos mercados populares: trabalho e formalização excludente*. Belo Horizonte: Fino Traço.
- Rangel, Felipe. (2019), *A empresarização do comércio popular em São Paulo: trabalho, empreendedorismo e formalização excludente*. Tese de Doutorado, Universidade Federal de São Carlos.
- Rangel, Felipe. (2015), *O trabalho informal no comércio popular: ressignificando práticas na nova cultura do trabalho*. Dissertação de Mestrado, Universidade Federal de São Carlos.

Rangel, Felipe; Magaldi, Tiago. (2023), Sobre a legitimação do trabalho precário: autonomia e justiça como categorias de engajamento. *Contemporânea - Revista de Sociologia da UFSCar*, Vol. 13, No 1, pp. 33-54.

Roy, Ananya. (2010), *Poverty Capital: Microfinance and the Making of Development*. New York: Routledge.

Vargas, Ana. (2016), *Outside the law: An ethnographic study of street vendors in Bogota*. Lund: Lund University.





# Resultados de investigación





Recibido: 02 mayo de 2023 / Aprobado: 19 de julio de 2023

# Enseñanzas del Kurzarbeit en Volkswagen Puebla. Propuesta teórica para una Flexibilidad Salarial Ampliada

---

*Héctor Gustavo Amín Velazquez Ortíz*<sup>1</sup>

## RESUMEN

La propuesta de incorporar el concepto de una flexibilidad salarial ampliada a los estudios laborales nace a partir del análisis del programa *Kurzarbeit* en Volkswagen Puebla. Este concepto plantea trascender la subcategoría de flexibilidad salarial incorporando las utilidades a las remuneraciones que percibe el trabajador. De suerte que estamos en presencia de una estrategia gerencial no descrita dentro de la producción académica.

## PALABRAS CLAVE

FLEXIBILIDAD LABORAL-INDUSTRIA AUTOMOTRIZ- KURZARBEIT-VOLKSWAGEN

---

<sup>1</sup> Doctor en Estudios Laborales por la UAM Iztapalapa. Especialista en Industria Automotriz, Derecho Electoral y Calidad Laboral.

## ABSTRACT

The proposal to incorporate the concept of expanded salary flexibility into labor studies was born from the analysis of the *Kurzarbeit* program at Volkswagen Puebla. This concept proposes transcending the subcategory of wage flexibility by incorporating profits into the remuneration received by the worker. Therefore We are in the presence of a managerial strategy not described within the academic production.

## KEY WORDS

LABOR FLEXIBILITY-AUTOMOTIVE INDUSTRY-KURZARBEIT-VOLKSWAGEN

## INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la flexibilidad laboral tiene sus cimientos teóricos en los supuestos de la escuela de pensamiento neoclásica, sobre todo en aquel que hace alusión a que todos los mercados - incluyendo el laboral - se ajustan solos. La demanda de producción y la oferta de mano de obra entran en equilibrio de manera simultánea optimizando las ganancias, es decir, la acción de la mano invisible descrita por Ricardo (2014) es la encargada de regular los mercados.

Por su parte, en el terreno académico existen un número abundante de investigaciones en libros y artículos que analizan este fenómeno de interés para la economía, la sociología del trabajo, la administración entre otras disciplinas. Sin embargo, no es interés de esta investigación hacer un estado del arte, más bien, ampliar la construcción conceptual de la subcategoría flexibilidad salarial. Solamente mencionaremos que de acuerdo con Arancibia (2011) la flexibilidad salarial sería parte de la flexibilidad laboral interna. Postura compartida por De la Garza (2002), aunque con sus matices analíticos. En este sentido, partiremos desde la clasificación de flexibilidad esgrimida por De la Garza (2002), la cual se encuentra relacionado con tres aspectos: uno funcional; otro numérico; y por último el salarial, así mismo puede aplicarse de manera unilateral, despótica o consensual entre la gerencia y los trabajadores.

La propuesta de este artículo es reconstruir a partir de la aplicación del programa *Kurzarbeit* en Volkswagen Puebla, la subcategoría de flexibilidad salarial. De modo que esta investigación queda articulada en tres

apartados: En el primero analizamos las crisis económicas y su impacto en Volkswagen Puebla del 2008 al 2020; en el segundo apartado hacemos lo propio respecto a la aplicación del esquema *Kurzarbeit* en la planta de Volkswagen Puebla; en tanto en el tercero argumentamos por que es necesario repensar la construcción teórica de flexibilidad salarial, por una flexibilidad salarial ampliada.

## CRISIS ECONÓMICAS Y SU PERSECUCIÓN EN VOLKSWAGEN

Este apartado tiene por objeto explorar el impacto provocado por las crisis económicas y como estos *shocks* devienen en cambios en las condiciones laborales como lo son las remuneraciones<sup>2</sup>, la estabilidad laboral<sup>3</sup> y el equilibrio entre vida laboral y no laboral.<sup>4</sup> Durante nuestro periodo de análisis hemos identificado la concurrencia de tres crisis económicas que impactaron la producción y en consecuencia al empleo en Volkswagen: las crisis derivadas de la recesión del 2008; el *Dieseltgate*; y el gran confinamiento. No obstante, también acontecieron otros momentos donde por razones internas la compañía tuvo que ajustar los planeas de producción.

Entendemos que una crisis económica implica la interrupción del proceso normal de reproducción, impactando el volumen ocupado de mano de obra productiva (Mandel, 1969) o bien, que implican fluctuaciones en la producción y el empleo, como también pueden ser el resultado de guerras, desastres naturales o epidemias (Mankiw, 2006). Para enfrentarlos, la compañía instrumentó un mecanismo dentro de las relaciones laborales denominado “trabajo a jornada reducida” o *Kurzarbeit* en alemán.

La primera crisis, la recesión del año 2008 fue primordialmente financiera. De hecho, si contextualizamos el entorno económico podemos argumentar que una de las características de la fase capitalista neoliberal es la preponderancia del sistema financiero sobre otras esferas como la

---

2 Comprendemos por remuneraciones al conjunto de montos monetarios percibidos por el trabajador, generalmente conocidos como salario. No obstante, nuestro concepto abarca otros ingresos como los bonos por productividad, por puntualidad o las utilidades.

3 Representa la certeza de que el trabajador pueda conservar y continuar con su relación de empleo

4 Constructo que establece el grado en que un empleo satisface las necesidades de un buen balance entre las demandas del trabajo y las demandas fuera de la vida laboral u ocupación.

productiva, a lo que algunos investigadores han denominado *Financiarización* (De Mattos, 2016; Marcial, 2019), dinámica que se inserta en un mercado global altamente conectado respecto a las transacciones de carácter financiero.

La situación de financiarización no es ajena a la dinámica de la Industria Automotriz Mexicana (IAM), donde en años recientes se ha consolidado la preponderancia de la esfera financiera sobre la de la producción (Marcial, 2019). Sobre las causas que orillaron a la ocurrencia de la crisis, existen diferentes interpretaciones, y conforme a la narrativa en Marichal (2013), la recesión del 2008 es explicada por tres razones: una laxa política monetaria seguida por la Reserva Federal; un proceso de reingeniería financiera orientada a la desregularización; y por último, una dinámica peligrosa del mercado hipotecario, en especial en las hipotecas *Subprime*. Samaniego (2009) añade como causas la incapacidad de los organismos internacionales, banca central y academia para prevenir la crisis, así como una falta de concientización de la clase política en torno a la vinculación de la economía financiera con la real.

Sobre la tesitura que vincula a la esfera financiera con la economía real, la crisis comenzó a tener efectos en la economía mexicana a partir del segundo semestre del 2008, en especial en las exportaciones hacia los EE. UU., los flujos de inversión extranjera directa, las remesas y el empleo. En este sentido, conforme con Samaniego (2009) el impacto laboral se manifestó en una caída de los salarios reales, y un descenso en los niveles de empleo dentro del sector automotriz nacional. Posteriormente a la recesión, si bien hubo una recuperación económica, la mejoría fue reflejada en la compra de maquinaria y equipo, pero no así en los niveles de empleo (Hernández, 2020). De esta forma, podremos afirmar que la recesión del 2008 en el sector automotriz fue a raíz de un choque en la demanda, vinculada principalmente con las exportaciones al mercado estadounidense.

En la particularidad de Volkswagen, el diagnóstico de Pries (2014) nos ayuda a describir los elementos que posibilitaron trascender la crisis del 2008 por parte de la empresa. Estas fueron una estrategia de ganancias y estructura de propiedad; una de mercado y estructura de productos; un cambio en la organización del trabajo y las relaciones laborales; así como la relocalización de las plantas en otros países, antes del proceso de globalización.

Siete años después, el corporativo Volkswagen era sujeto de un escándalo de carácter ambiental, conocido como el *Dieseldgate*. El escándalo consistió en que la compañía alemana desarrolló un *software* instalado en las unidades Diesel que detectaba cuándo estas eran sometidas a las pruebas a fin de alterar el funcionamiento normal del motor, de modo que resultaba falso el volumen de emisiones contaminantes detectados, dando un resultado inferior al real. Dicha acción fraudulenta por parte de la empresa fue detectada por la Agencia de Protección Medioambiental de Estados Unidos, durante el mes de septiembre del 2015. En la planta poblana esta situación desencadenó un contexto de incertidumbre, en buena medida por que una gran cantidad de automóviles con motor de Diesel eran producidos ahí.

En tanto durante la crisis del gran confinamiento provocado por la cepa de coronavirus SARS CoV-2, se desencadenó un nuevo escenario de dificultades en Volkswagen. La crisis auto inducida por el *Gran Encierro* (IMF, 2020), en primera instancia implicó la interrupción de las cadenas globales de valor y suministro, ya que varias empresas se vieron forzadas a parar su producción a fin de evitar la interacción entre trabajadores que pudieran contagiarse entre sí.

Sin lugar a duda, la irrupción del SARS CoV-2 representó un choque importante en la economía mundial. Robusteciendo este señalamiento, el Fondo Monetario Internacional (FMI) mencionó que la economía global tendría una contracción del 3.0% para el año 2020 (IMF, 2020). Sin embargo, algunos señalamientos afirman que la irrupción de la pandemia solo precipitó o profundizó la crisis capitalista en su forma neoliberal, toda vez, que no fue coyuntural, sino más bien se trató de una crisis estructural (Hernández, 2020). Asimismo, remarcan la fragilidad en la economía mundial y el papel lesivo que jugó la financiarización en la economía en la etapa previa al confinamiento (UNCTAD, 2020).

A diferencia de la crisis del 2008 que tuvo como canal de transferencia a la esfera financiera, la cual contagió al resto de la economía mundial, la del 2020 se manifestó por tres medios de disrupción: un canal de oferta; otro de demanda; y el mismo canal financiero (UNCAD, 2020). El choque desde la demanda se tradujo en una caída del poder adquisitivo, sumada a la de por sí, asimetría en la distribución de la riqueza (Hernández, 2020). Asimismo, la misma demanda agregada se contrajo como resultado del miedo social al contagio, y un escenario de incertidumbre ante la ausencia de una vacuna, en tanto, el choque financiero fue

a raíz del crecimiento de la aversión al riesgo por parte de los inversionistas (UNCAD, 2020).

Nos interesa en particular el choque desde la oferta, el cual proyectó dificultades en el empleo u ocupación. Como ya lo hemos reiterado, la industria automotriz mexicana se encuentra altamente engarzada al mercado de los EE. UU. y fue con el confinamiento forzado que las cadenas globales de producción e insumos se detuvieron, afectando de este modo las exportaciones de bienes finales hacia el vecino del norte.

### KURZARBEIT COMO MECANISMO DE FLEXIBILIDAD LABORAL

Dentro de la flexibilidad salarial en la planta de Volkswagen, se estipulan determinados cambios, como son la flexibilidad para que el salario se modifique por el pago de tiempo extra, así como la diversificación por los premios mensuales y anuales por puntualidad. Estos, podríamos decir que son los mecanismos de flexibilidad salarial delineados al interior del Contrato Colectivo de Trabajo (CCT).

No obstante, la gerencia ha implementado otras estrategias no estipuladas dentro del contrato durante episodios de dificultad económica.<sup>5</sup> Una de las estrategias empleadas en la economía alemana para subsanar dificultades económicas es el *Kurzarbeit*. El *Kurzarbeit* implica una reducción de la jornada laboral e ingresos, por razones coyunturales de naturaleza económica. Tal restricción en la jornada debe ser justificada, temporal y pactada por un comité de empresa frente a la representación de los trabajadores, o en individual si tal organización no existiera. En este sentido, la pérdida del salario del trabajador por las horas no trabajadas es subsidiada por el departamento del trabajo en Alemania (Cazorla, 2019).

Es decir, es un acuerdo tripartito, entre sindicato, empresa y gobierno, que tiene como propósito procurar el mantener las fuentes de empleo, pero al mismo tiempo, el salario de manera íntegra durante

5 Ahora bien, la compañía no siempre ha podido implementar todos los esquemas de flexibilización salarial, dada la negación de las bases gremiales. Prueba de ello fue el intento fallido de gestionar el programa 5,000 x 5,000 durante la primera mitad de los años dos mil.



circunstancias de dificultad financiera. Respecto al salario corresponde a la empresa retribuir las horas trabajadas y al gobierno aportar el faltante. Claro, el apoyo gubernamental se encuentra condicionado a que la empresa no haya tenido dificultades financieras previas a la crisis coyuntural. De este modo, el *Kurzarbeit* implica un vínculo entre la esfera económica y las condiciones laborales.

Así pues, la empresa instrumenta el *Kurzarbeit* como parte de una estrategia ligada a la flexibilización salarial, toda vez que la empresa puede ajustar las remuneraciones en un porcentaje, el cual puede llegar a dos terceras partes del salario, en función de las horas trabajadas. Por su parte, respecto a la temporalidad, la legislación de algunos países europeos permite la aplicación del *Kurzarbeit* hasta por 24 meses (Legal Today, 2010).

Es decir, el *Kurzarbeit* es una estrategia de flexibilización en la jornada de la fuerza de trabajo, acompañada de ciertas características de flexibilización salarial, ya que esta medida implica la capacidad de ajustar las jornadas para a su vez adecuar los costos salariales de acuerdo con la situación económica de la empresa. Así, en situaciones de baja producción, los salarios pueden disminuir con el fin de evitar la pérdida de empleo (Ibarra y González, 2009). En tanto que el *Kurzarbeit* implica que la empresa solamente se obliga a pagar las horas efectivamente trabajadas.

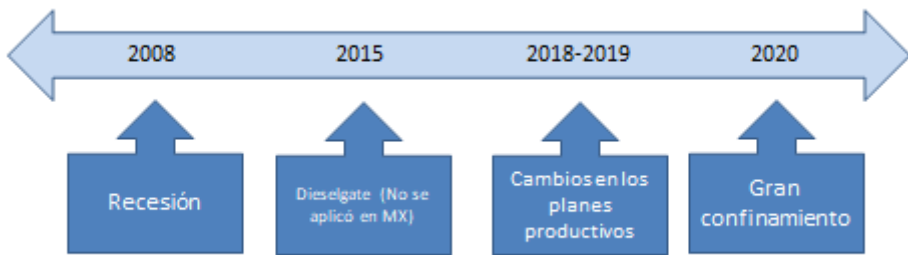
El origen del *Kurzarbeit* se remonta a los años cincuenta del siglo pasado, como parte del aprendizaje del periodo de entreguerras en el país teutón. Sin embargo, su aplicación continuó en diferentes momentos de dificultad económica. Por ejemplo, durante y después de la recesión del 2008 se implementó el *Kurzarbeit* dentro de las plantas de Volkswagen alrededor del mundo (Hernández, 2020).

Una de las ventajas de la jornada reducida es la protección de las fuentes de empleo, así mismo devienen otras bondades. Una de ellas es que retiene al personal con ciertas calificaciones o con experiencia en tareas específicas; otra, que evita posibles costos como lo pueden ser la indemnización por despido; y puede significar un retorno en las cuotas de seguridad social (Bach y Spitznagel, 2009; Grömling et al., 2020). Por su parte, desde las políticas gubernamentales, los beneficios del *Kurzarbeit* se traducen en que el gobierno disminuye el costo por financiamiento a programas por desempleo o capacitación (Khang, 2009).

Es la vinculación del *Kurzarbeit* con el erario, la desventaja más importante de dicho mecanismo. En este orden de ideas, de acuerdo con Cazorla (2009), la instrumentación de la jornada reducida representa un alto costo en las finanzas públicas, con lo cual los costos podrían ser superiores a los beneficios obtenidos. Asimismo, la reducción de la jornada podría ser un instrumento que protege a empresas con inviabilidad financiera, y más que evitar el desempleo solamente lo postergaría. Cronológicamente el esquema *Kurzarbeit* en la planta de Volkswagen Puebla fue aplicado en diferentes momentos. La siguiente línea del tiempo lo expone.

**Figura 1**

*Cronología del Kurzarbeit en Volkswagen México*



Fuente: elaboración propia.

Similar al caso en la matriz alemana, durante el choque desatado por la crisis del 2008, Volkswagen México aplicó el mismo esquema de reducción de la jornada con el objetivo de conservar en lo posible la plantilla laboral. El *Kurzarbeit* instrumentado durante este periodo consistió en un mecanismo rotativo, donde los 13 mil empleados que integraban la plantilla sindical laborarían la mitad de las horas, con la mitad del salario devengado (Espinal, 2017). No obstante, para nuestra sorpresa, durante la crisis que deviene del escándalo *Dieseldate*, no se instrumentó el esquema *Kurzarbeit*, solamente podemos decir que el afecto de dicho escándalo, causó una reducción de la producción en un 10% (INEGI, 2020).

Sin embargo, el esquema de jornada reducida se ha aplicado en otros momentos por diversas razones. Por ejemplo, a partir de abril del 2018 y durante todo el 2019, como parte de los cambios en los planes de producción, los cuales están vinculados a las unidades vendidas. La sucursal mexicana aplicó un esquema de turnos reducidos, con hora y media

menos a las habituales dentro de la nave 4 KS, que es donde se producía el modelo Jetta A7 (Vega, 2017). Es decir, sí se instrumentó el programa *Kurzarbeit* pero no en todos los trabajadores y fue por razones vinculadas directamente a cambios en el volumen de producción.

Aunque la compañía puede también optar por otras medidas ante cambios que busquen una reducción en los volúmenes de producción. Esto a través de la capacidad que posee la empresa para definir de forma discrecional la mayoría de los días vacacionales. Toda vez, que el trabajador solamente puede establecer tres días de vacaciones por criterio propio, mientras que los demás días establecidos por ley son designados por la empresa en función de las necesidades de producción. En este sentido, el CCT versa lo siguiente:

#### Cláusula No 43

La empresa queda facultada para determinar, de acuerdo con las necesidades del servicio, la fecha en que cada trabajadora o trabajador salga a disfrutar de sus vacaciones ya sea escalonadamente, por grupos o por departamentos o paralizado totalmente las labores.

Para aquellos trabajadores que tengan derecho a un período vacacional 17 días (correspondientes a una antigüedad entre 9 y 13 años) podrán disfrutar individualmente a su máximo de 2 días y para los que tengan 14 años de antigüedad o más, podrán disfrutar a su máximo de 3 días. En ambos casos estos días de vacaciones se realizarán previo acuerdo con su coordinador y según reglamentación establecida por las partes en el centro de trabajo (Contrato Colectivo de Trabajo, 2016-2018).

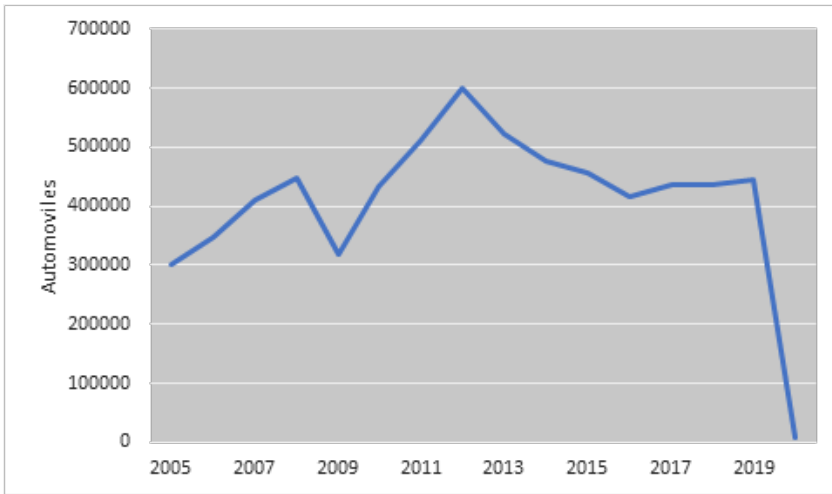
Por su parte, durante la primera etapa de la crisis por el SARS-CoV-2, los datos fueron alarmantes. Por ejemplo, en los meses de abril y mayo del 2020 a consecuencia del confinamiento forzado, la planta canceló completamente su producción, y las ventas cayeron 51.7 % durante junio del mismo año (INEGI, 2020). En este contexto, ante la dificultad en las ventas y el cierre forzado de la planta, Volkswagen acordó junto con la dirigencia sindical un pago a los trabajadores equivalente al 65.7% del salario semanal total, para los meses de abril y mayo bajo el argumento de proteger las fuentes de empleo (Juárez, 2020). Además, a diferencia del caso alemán, en México no hubo apoyo económico por parte de las autoridades gubernamentales para los sindicalizados. La Figura 2, volumen de producción en Volkswagen Puebla (2005-2020) expone los cambios en la

dinámica de producción, y como se puede observar las caídas más abruptas son precisamente las del año 2008 y del 2020.

**Figura 2**

Volumen de producción en Volkswagen Puebla

(2005-2020)



Fuente: elaboración propia con base a datos del INEGI (2006-2021).

Como ya se ha mencionado, otro resultado del *Kurzarbeit* es el mantenimiento de algunos puestos de trabajo en condiciones de dificultad para la empresa. En este sentido, con el afán de contrastar, durante el año 2005 la plantilla laboral sindicalizada contaba con 9 mil 670 trabajadores (Espinal, 2015). Sin embargo, a pesar del mecanismo de jornada reducida, un año después de la recesión del 2008 el número de trabajadores sindicalizados cayó 13.8%, en tanto, después del *Dieseltgate* la caída representó 6.9%.

Consideramos que sería un error inferir que la totalidad de las pérdidas en las fuentes de trabajo se deba exclusivamente a los choques económicos que ya discutimos, toda vez, que estaríamos ignorando otros factores como la introducción de nuevas formas de organización del trabajo o tecnologías duras, además de estrategias empresariales que podrían impactar al volumen de la mano de obra como los retiros voluntarios. Sí bien los sindicalizados de base vieron protegido sus fuentes de

empleo, no podemos hacer la misma afirmación respecto a los obreros contratados de forma eventual, tal y como lo expone la gráfica anteriormente expuesta.

Una particularidad adicional que han arrojado el trabajo de campo respecto al *Kurzenbait* implementada en los meses de abril y mayo del 2020, es lo relativo al reparto de utilidades. Toda vez, que si bien la compañía acordó el pago en ambos meses del 65.7% del salario, de acuerdo con diversas entrevistas, los trabajadores manifestaron su desconcierto por no haber recibido a tiempo el reparto de utilidades. Al respecto el CCT señala lo siguiente:

Cláusula No. 75.

La empresa conviene en otorgar a los trabajadores en la última quincena del mes de diciembre de cada año la cantidad de 14 días de su salario tabulado como anticipo de la participación de utilidades que les corresponda de acuerdo con la Ley, por el ejercicio en curso.

Asimismo, la empresa otorgará a sus trabajadores en la última semana del mes de mayo de cada año, la cantidad de 18 días de su salario tabulado, como anticipo a la participación de utilidades que les corresponda de acuerdo con la Ley, por el ejercicio inmediato anterior (Contrato Colectivo de Trabajo, 2016-2018).

De tal suerte que, conforme al contrato, a finales del mes de mayo del 2020 la compañía tuvo que pagar la cantidad de 18 días de salario tabulado por trabajador, como parte de las utilidades. No obstante, fue hasta después del mes de noviembre del 2020 cuando la compañía realizó el anticipo de utilidades, violando así el CCT, así como el Artículo 122 de la Ley Federal del Trabajo (LFT) al entregar este ingreso adicional fuera del tiempo establecido.

Por su parte, no se ha encontrado información que nos indique problemas en años anteriores respecto al reparto de utilidades, por lo cual podemos afirmar que recibir estos ingresos a finales del mes de mayo es una costumbre en los trabajadores sindicalizados y que, por medio de esta retribución extra al salario, los obreros se han acostumbrado a planear su patrón de consumo para los siguientes meses. Esto nos comentó un trabajador:

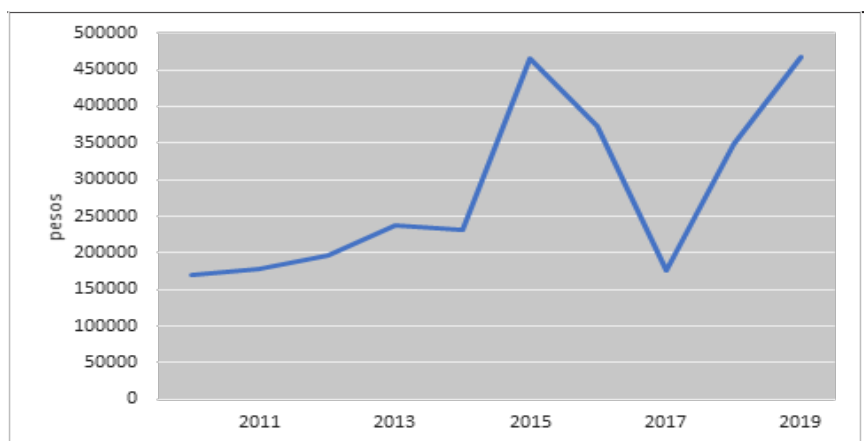
Pues, antes con ese dinero pagaba para realizar algunas reparaciones de la casa o inclusive nos íbamos de vacaciones. Ahora que no nos lo dieron, si es difícil, porque uno ya lo tiene por así decirlo, gastado. (Kratos, comunicación personal, 22 de agosto 2020).

Con la finalidad de robustecer el análisis, la Figura 3 muestra las utilidades retenidas en términos reales, donde podemos observar, en primera instancia que los trabajadores siempre habían recibido algún monto en las aportaciones. Un segundo punto es que la gráfica exhibe una escueta caída en el año 2014, asimismo, podemos observar que posterior al escándalo del *Dieseldgate*, el monto en las utilidades registró caídas en los dos años subsecuentes.

**Figura 3**

*Reparto de utilidades en términos reales.*

(2010-2020)



*Nota:* elaboración propia información de los estados financieros de Volkswagen Bank.

Es así como, al no contar con este componente adicional en sus remuneraciones, los trabajadores debieron modificar su consumo acostumbrado, tal y como quedó expresado en la serie de entrevistas realizadas a los trabajadores de Volkswagen. Por citar un ejemplo, Joel trabajador de mantenimiento en la ensambladora nos comentó lo siguiente:

Yo tenía contemplado, casi contemplado ese pago de utilidades. Cosa que cuando no llegaron las utilidades fue un descuentón de todo lo que nos pagaron. Nos descontaron todo lo que nos habían pagado por el confinamiento. Fue un descuento brutal, porque muchos por la misma necesidad del confinamiento queremos tener este privilegio, que al final de cuentas

nos corresponde, por el año anterior, ahorita por esto que está pasando, nos hacen el descuento tan fuerte. (Joel, comunicación personal, 4 de septiembre de 2020).

De este modo, es que no solamente a partir de una dimensión material, sino también desde la subjetividad de los trabajadores, el esquema *Kurzarbeit* mermó la capacidad de compra, debido a que identifican como una reducción de sus remuneraciones no ligadas al salario base. Dicha idea, concuerda con la concepción de Hernández (2005), sobre satisfacción en el salario, la cual deviene no solo del monto devengado sino también del tiempo y forma en que es retribuido. En este caso se trastocó el tiempo en el reparto de las utilidades.

Ahora bien, algunos afiliados de la base sindical reconocen que la implementación del esquema *Kurzarbeit* puede ir acompañado de descuentos en otros componentes del ingreso, no exclusivamente en los salarios o en las utilidades. Al respecto, Kratos quien ha sido obrero en las áreas de pintura y de mantenimiento nos externó lo siguiente:

Ahorita, por ejemplo, viene otro descuento, no creas es que allí ya se acabó. Ahorita nos van a descontar otro, ahorita en septiembre que tenemos el premio de puntualidad, igual nos dijeron nos van a descontar, no sé qué tanto nos vayan a quitar, pero también nos van a quitar alguna parte. (Kratos, comunicación personal, 22 de agosto 2020).

Otra característica de la instrumentación del *Kurzarbeit*, en específico durante el gran confinamiento fue la falta de un acuerdo tripartito entre sindicato, empresa y gobierno, para proteger los empleos y el salario. En el ámbito federal, el gobierno no otorgó ningún estímulo al salario, de tal suerte, que los trabajadores solamente recibieron el porcentaje del salario acordado entre el sindicato y la empresa. La falta de un acuerdo tripartito es una diferencia sustancial respecto a lo acontecido en la matriz alemana.

Otro impacto fue a través de las modificaciones en el equilibrio de la vida laboral y no laboral. De antemano, el esquema *Kurzarbeit* implica una reducción de la jornada laboral, lo que a simple vista se expresa en mayor tiempo de esparcimiento de los trabajadores con familiares o amigos durante su aplicación. Sin embargo, resulta que este mecanismo no sólo es utilizado durante momentos de dificultad económica, sino también en periodos donde la empresa necesita ajustar los planes de producción.

Dando como resultado que la ensambladora utiliza los días vacacionales de los trabajadores, para poder regular o ajustar el volumen de producción. Al respecto, Aloy nos externó lo siguiente:

Porque el tema de las vacaciones también es un relajó. Si bien el contrato nos otorga vacaciones, ahora el contrato, la cláusula 43 nos limita a poder escoger nomas tres días, aunque tenga uno (el trabajador), un mes de vacaciones nomas tres días puedes decir cuando las tomas. Los demás días la empresa lo decide, si la empresa sabe que mañana no va a haber producción te dice, - tomate mañana el día- así de fácil. Pero si tan solo la ley te da una semana consecutiva de vacaciones, entonces tú estás por abajo del mandato legal. (Aloy, comunicación personal, 24 de septiembre de 2020).

Revisando el último CCT, efectivamente se establece como un máximo de tres días seleccionados libremente por el trabajador, ante previo acuerdo con el coordinador correspondiente de su área. La cláusula aludida versa lo siguiente:

#### Cláusula 43

La empresa queda facultada para determinar, de acuerdo con las necesidades del servicio, la fecha que cada trabajadora o trabajador salga a disfrutar de sus vacaciones ya sea escalonadamente, por grupos o por departamentos o paralizando totalmente las labores.

Para aquellos trabajadores que tengan derecho a un período vacacional de 17 días (correspondiente a una antigüedad entre 9 y 13 años) podrán disfrutar individualmente hasta un máximo de dos días y para los que tengan 14 años de antigüedad o más podrán disfrutar hasta un máximo de tres días. En ambos casos estos días de vacaciones se realizarán previo acuerdo con su coordinador y según reglamentación establecida por las partes en el centro de trabajo. (Contrato Colectivo de Trabajo, 2016-2018).

De este modo, el esquema de la jornada reducida tiene un impacto negativo en la dimensión del equilibrio vida laboral y no laboral. Si bien permite mayor tiempo de esparcimiento durante ciclos de crisis, paralelamente imposibilita la planeación por parte de los trabajadores de vacaciones o periodos de descanso superiores a cinco días, y eso contando los sábados y domingos. En este caso, la empresa dispone a su conveniencia los tempos de la jornada laboral del trabajador, y este pierde la posibilidad de generar con libertad periodos vacacionales a su voluntad.



## PROPUESTA DE FLEXIBILIDAD SALARIAL AMPLIADA

Partiendo desde la premisa de que el salario no puede ser comprendido como un elemento fijo, ya que puede variar su magnitud, tal y como es posibilitado por la flexibilidad salarial. Ahora bien, por flexibilidad salarial entendemos la capacidad que ejerce la empresa para ajustar los salarios de acuerdo con la situación económica, de tal manera que, en situaciones de baja producción, los salarios puedan disminuir con el fin de evitar la pérdida de empleo y viceversa (Ibarra y González, 2009).

No obstante, la flexibilidad salarial en Volkswagen adquirió una especificidad a raíz de la implementación del *Kurzarbeit*. Bajo este orden de ideas, desarrollamos nuestra argumentación teórica. Partimos de la idea de que las utilidades y otros rubros deben de integrar los ingresos de los trabajadores, y no solamente el salario contractual, este argumento reconfigura la concepción misma del constructo de flexibilidad salarial, explicamos a continuación.

De conformidad con el CCT y la LFT, la compañía debió repartir las utilidades a finales de mayo, sin embargo, tal acción no aconteció en el mes pactado. De tal suerte que, aunado a la merma porcentual en el salario, el total de las remuneraciones del trabajador sindicalizado también se vieron afectadas por el retraso en reparto de las utilidades.

Como ya se advirtió en la práctica, el esquema *Kurzarbeit* no solamente ajusta el monto de los salarios, sino que también puede incidir sobre algunos ingresos que obtienen los trabajadores mediante las prestaciones. Por ello, consideramos pertinente repensar como se estructura el contenido de las remuneraciones, incluyendo ciertas prestaciones como las utilidades. Con la evidencia empírica hemos identificado que la gerencia de Volkswagen usó el reparto de utilidades durante la contingencia sanitaria como un medio para reducir los costos de la fuerza de trabajo, más allá de lo establecido en el contrato.

Bajo esta tesitura, desde la normatividad laboral en Volkswagen, el sindicato no tiene ningún papel en la definición del valor nominal de las utilidades, a diferencia de lo que si acontece con el incremento salarial bienal. De tal suerte, que es necesario representar el concepto de flexibilidad salarial, e incorporar dentro de las variables de ajuste a las utilidades y a otras prestaciones.

Dicha postura de integrar las utilidades como parte de los ingresos del trabajador no coincide con la normatividad laboral a nivel nacional. La LFT, suscribe al reparto de utilidades como un elemento de las prestaciones obligadas por Ley, no obstante, el mismo trabajador la incorpora como parte de sus ingresos, situación que no es de extrañarse, ya que con este ingreso proyecta realizar vacaciones, hacer algunas mejoras en el hogar u otros gastos.

Dicho lo anterior, con la aplicación del esquema *Kurzarbeit* durante el gran confinamiento del 2020, la compañía evadió esta obligación temporalmente. Si bien, instrumentó una reducción salarial a razón de esta coyuntura económica, realizó algo parecido con el reparto de utilidades. Ahora bien, el *Kurzarbeit* es un mecanismo de flexibilización laboral que trastoca a la subcategoría salarial. No obstante, en la particularidad mexicana el *Kurzarbeit* no se limitó a flexibilizar en monto, tiempo y forma al salario, realizó lo mismo con la temporalidad del reparto de utilidades al trabajador.

Durante la revisión académica no encontramos trabajo alguno que indicará que la flexibilidad salarial se pueda dar a través del reparto de utilidades al trabajador. Posiblemente por una suerte de ideas entrampadas en la concepción acortada al salario, e incapaz de abordar su forma ampliada de remuneraciones o porque no había reparto de utilidades en las empresas analizadas. En todo caso, en la particularidad de Volkswagen Puebla sí se aplicó una flexibilización de las utilidades en cuanto a la periodicidad con que se repartía a los sindicalizados. Aunque habría que reconocer que no fue así en sus montos.

Este punto es llamativo, dadas las características de cumplimiento de las normativas de Volkswagen como empresa, y nos hace preguntarnos ¿qué ha pasado con otras ensambladoras, empresas subcontratistas o de autopartes que integran el sector automotriz? de todos modos, este hallazgo nos hace repensar la subcategoría misma de flexibilidad salarial, e integrar todos los componentes que significan ingresos para el trabajador. De tal suerte que podemos pensar en una flexibilidad salarial ampliada que no se limite a la capacidad de la empresa de modificar exclusivamente al salario en monto, tiempo y forma, sino sus demás componentes como lo fue el reparto de utilidades o los premios por puntualidad.

Este mecanismo de flexibilización, sin duda fue conveniente para la compañía ensambladora, dado que le ayudó a afrontar financieramente el confinamiento forzado. Más no así para el trabajador, que no solo vio mermados sus ingresos con una reducción de su salario, sino también con la privación provisional del reparto de utilidades. Es por esta y otras razones que sugerimos la incorporación teórica, dentro de los estudios del trabajo, de la subcategoría de flexibilidad salarial ampliada, con todas las características mencionadas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arancibia, F. (2011). Flexibilidad laboral: elementos teóricos-conceptuales para su análisis. *Revista de Ciencias Sociales*, (26), 39-55.
- Bach, H. y Spitznagel, E. (2009). Kurzarbeit: Betriebe zahlen mit-und haben was davon. *IAB-Kurzbericht*. (17), 1-8.
- Cazorla, M. (2019). Éxitos y fracasos del ordoliberalismo: la flexiseguridad alemana como modelo de desarrollo europeo. *Papeles de Europa*, 32(1), 49-66.
- De la Garza, E. (2002). La flexibilidad del trabajo en México. En B. García (coord.) *Población y sociedad al inicio del siglo XXI* El Colegio de México.
- De Mattos, A. (2016). Financiarización, mercantilización y metamorfosis planetaria: lo urbano en la valorización del capital. *Sociologías*, 18(42), 24-52.
- Espinal, J. (2015). El sindicato de trabajadores de la VW: Un fénix laboral (2000-2012): Colegio de México. [Tesis de Doctorado, El Colegio de México]. [https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/hh63sw105?utf8=%E2%9C%93&search\\_field=all\\_fields&q=espinal+betanzos](https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/hh63sw105?utf8=%E2%9C%93&search_field=all_fields&q=espinal+betanzos)
- Espinal, J. (2017). Condiciones laborales en la VW de México. Los efectos de la acción sindical (2000-2015). *Estudios sociológicos*, 35(105), 597-623.
- Grömling, M., Hüther, M., Beznoska, M., y Demary, M. (2020). *Wirtschaftspolitische Antworten auf die Corona-Krise: Liquidität hat Vorrang*. IW-Policy Paper, (4), 1-10
- Hernández, H. (2020). Crisis estructural, desempleo y reinención del trabajo frente a la COVID-19. *Researche.net*. <https://www.elsoldepuebla.com.mx/local/aplicara-volkswagen-de-mexico-turnos-reducidos-en-abril-de-2018-850153.html>
- Ibarra, M. y González, L. (2009). La flexibilidad laboral como estrategia de competitividad y sus efectos sobre la economía, la empresa y el mercado de trabajo. *Contaduría y administración*, (231), 33-52.

- IMF (2020). World Economic Outlook Reports. The Great Lockdown. International Monetary Fund.
- Juárez, H. (2000). Nuevas integraciones industriales en la industria del automóvil en México. El caso de la Fábrica modular. *Trabajadores, Universidad Obrera de México*, 23, 37-42
- Khang, S. (2009). Sobrevivir a la tercera ola: tras la crisis económica y financiera, una "tercera ola" está golpeando el mercado laboral, dejando a millones sin empleo y cambiando el rumbo de sus vidas. *Finanzas y desarrollo: publicación trimestral del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial*, 46(4), 1-4.
- Legal Today (25 de febrero de 2010). El "kurzarbeit" alemán como herramienta de reducción del tiempo de trabajo en empresas con dificultades. <https://www.legaltoday.com/practica-juridica/derecho-social-laboral/laboral/el-kurzarbeit-aleman-como-herramienta-de-reduccion-del-tiempo-de-trabajo-en-empresas-con-dificultades-2010-02-25/>
- Mandel, E. (1969). *Tratado de economía marxista*. Editorial Era.
- Marcial, A. (2019). Financiarización, empleo y relaciones laborales en la industria automotriz en México. *Ola Financiera*, (34), 88-121.
- Marichal, C. (2013). Nueva historia de las grandes crisis financieras: una perspectiva global, 1873-2008. *Debate*.
- Pries, L. (2014). ¿Por qué han sido exitosas las "tres grandes alemanas" BMW, Daimler y Volkswagen? En L. Alvarez., J. Carrillo., y L. Gonzalez. (Coord.). *El auge de la industria automotriz en Mexico en el siglo XXI Reestructuración y Catching Up*. Facultad de Contaduría y Administración, Instituto de Investigaciones Económicas, El Colegio de la Frontera Norte A.C.
- Ricardo, D (2014). *Principios de Economía Política y Tributación: Obras y Correspondencia*. Fondo de Cultura Económica.
- Samaniego, N. (2009). La crisis, el empleo y los salarios en México. *Economía UNAM*, 6(16), 57-67.
- UNCTAD. (2020). The Coronavirus Shock: A Story of Another Global Crisis Foretold and What Policymakers Should Be Doing about It. United Nations Conference Trade and Development Report Update. 1-10.
- Vega, C. (26 de noviembre de 2017). Aplicará Volkswagen de México turnos reducidos en abril de 2018. *El Sol de Puebla*.

Bases de datos y documentos legales

Contrato Colectivo, 2016-2018.

Estados Financieros de Volkswagen Bank (2010, 2014 y 2019).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Ley Federal del Trabajo (LFT).

Entrevistas

Aloy, comunicación personal, 24 de septiembre de 2020.

Joel, comunicación personal, 4 de septiembre de 2020.

Kratos, comunicación personal, 22 de agosto 2020.



# Reseñas







Recibido: 21 agosto de 2023 / Aprobado: 17 octubre de 2023

## Un planteamiento configuracionista del corporativismo. Reseña de: Ocampo, R. (2021). *La configuración corporativa del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social (SNTSS)*<sup>1</sup>.

---

María Azucena Feregrino Basurto<sup>2</sup>

El libro de Rodrigo Eduardo Ocampo Merlo *La configuración corporativa del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social (SNTSS)*, editado por la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa (UAM-I) y Bonilla Artigas Editores, basado en el aparato teórico metodológico configuracionista de Enrique de la Garza Toledo, representa una oportunidad para estudiar lo social en movimiento, lo social contingente, lo social no predecible y no determinado por las condiciones en que se produce, poniendo en el centro del análisis a los sujetos en interacción. De ahí que se requiera un análisis minucioso de la acción que reconozca que las personas interactúan constreñidas por estructuras que no presentan un

---

1 Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa (UAM-I) — Bonilla Artigas Editores.

2 Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa (UAM-I)

orden funcional y que las valoraciones para la toma de decisiones conlleven más que cálculos de costo-beneficio, pues también implican criterios morales, éticos y estéticos que intervienen en distinto orden y grado en la construcción y reproducción del espacio laboral y sus representaciones.

El corporativismo y los vínculos corporativos son analizados en esta obra más allá de la consideración clásica abordada generalmente por la teoría política. En cambio, estos se plantean situados en contextos heterogéneos, con diferentes matices, articulaciones, niveles y actores que interactúan en un entorno cultural, y con otras estructuras, que configuran su subjetividad y constriñen su actuar a la hora de tomar decisiones. En tanto se reconoce que entre las estructuras, subjetividades y acciones pueden encontrarse afinidades, discrepancias, antagonismos y hasta contradicciones, los acuerdos corporativos cupulares no se encuentran exentos de consonancias, desacuerdos o enfrentamientos que los hacen susceptibles a resignificaciones y posibles rupturas. De tal modo, el corporativismo “puede tener contradicciones internas en distintos niveles, esto es: en la relación que articula el Estado con las dirigencias de esos grupos organizados; en la relación que establece la base trabajadora con sus dirigentes; en la relación que se articula entre grupos de interés, etcétera” (Ocampo, 2021, p. 67).

El planteamiento configuracionista le permite al autor realizar una reconstrucción de la reestructuración de los procesos productivos y de las relaciones laborales del SNTSS, que articula de forma novedosa con el aparato analítico del *Trabajo no clásico* para ampliar el contenido de las dimensiones de control y resistencia que forman parte del concepto corporativo. En ese sentido, incorpora al derechohabiente “como un factor que presiona de manera directa el proceso de trabajo y sin el cual no puede realizarse la producción del servicio” (Ocampo, 2021, p. 12). Como el mismo Ocampo (2021, p. 66) plantea:

“En el corporativismo no sólo tienen peso las organizaciones o grupos de interés reconocidos y legitimados por el Estado, sino que también presiona de maneras diversas la presencia de grupos de interés “no legitimados” (Nedelman y Meier, 1992), un sector que ha sido marginal en los estudios del tema y ha recobrado fuerza a través de investigaciones vinculadas al enfoque teórico del “Trabajo no Clásico (De la Garza, 2011)”.

De ahí que parta del supuesto, que más adelante confirmará en sus resultados, sobre que:

“El control sobre las bases desde la cúpula nunca es total y aunque la configuración corporativa flexible en el sistema político asuma compromisos, éstos no se traducen y trasladan de manera mecánica al centro de trabajo. Esto es, las relaciones laborales en las que intervienen derechohabiente, delegados, base trabajadora, autoridades institucionales, no son la simple expresión de la reproducción de la estructura, ya que las interacciones siempre se encuentran mediadas por procesos subjetivos que dan sentido a la acción y sujetos con capacidad de agencia dentro de un marco limitado de posibilidades. En otras palabras, el control hegemónico que se ejerce desde la cúpula sindical es poroso, no necesariamente coherente y puede enfrentar rupturas objetivas (...)” (Ocampo, 2021, p. 215).

En todo caso, no solo aborda la acción e intervención estatal en las relaciones laborales, sino que también considera la subjetividad de los agentes involucrados, el papel de las personas derechohabientes, la configuración de tradiciones laborales e industriales situadas. Todo esto en un marco contextual específico de presiones económicas globales y locales, enmarcadas por la conformación socioeconómica neoliberal, que no deja de condicionar al sindicalismo en el margen de acción que tienen frente al Estado.

A lo largo de este libro se encuentra una importante revisión de literatura clásica y contemporánea sobre el debate del corporativismo, en la que el autor enfatiza que ésta, generalmente, se centra en el vínculo entre las corporaciones sindicales y el Estado, pero que no se le suele dar tanta atención a las diferentes articulaciones relacionales que, en su conjunto, dan vida al concepto. Por lo que propone pensarlo como una configuración capaz de mostrar que el establecimiento de pactos corporativos no sigue una sola vía, ya que depende de distintos elementos, como:

“la toma de decisiones de sus líderes, la capacidad de movilización de sus bases, un tipo de cultura gerencial y obrera, la posición estratégica que ocupan los sectores productivos dentro del sistema de relaciones laborales mexicano y el global, sus encadenamientos productivos, entre otros factores” (Ocampo, 2021, p. 95-96).

En la misma línea, el autor se propuso, por un lado, analizar de qué forma el SNTSS podía suscribirse a los modelos descritos en la revisión de literatura, o bien, si, en el desarrollo de sus prácticas y estrategias, pudieran identificarse elementos que dieran cuenta de una configuración diferente. Y, por otro, si este concepto pudiera servir todavía como herramienta

explicativa dentro de un contexto de transformación de las relaciones laborales.

Particularmente, decidió enfocarse en el análisis de la reestructuración de los procesos productivos y de las relaciones laborales que se establecen dentro de su objeto de estudio. De inicio, analizando “la transformación del ámbito de las relaciones laborales, en específico, el cambio en los pactos corporativos que el sindicalismo articuló con el Estado” (Ocampo, 2021, p. 271). Para, también, observar cómo las divergencias de “los distintos sectores productivos, del tamaño, fuerza y capacidad de organización de los sindicatos, de marcos regulatorios particulares, de la posición estratégica que se ocupa en la economía y del carácter público o privado de los organismos” mantienen una relación estrecha con las tradiciones obreras (Ocampo, 2021, p. 271). Esto le permitió al autor identificar al corporativismo como una relación social en la que intervienen diversos agentes y grupos con poder y capacidad de negociación diferenciados, y que el resultado de sus luchas, resistencias y concertaciones frente al Estado podrían derivar en la configuración de una diversidad de corporativismos y uno de uno solo.

En concreto, el autor se plantea resolver estas preguntas en su libro: ¿qué elementos intervienen en la conformación de los múltiples niveles de la configuración?, ¿cómo se articulan las estructuras, acciones y subjetividades de cada nivel?, ¿cómo se estructuran los márgenes de acción del SNTSS?, y ¿de qué manera se vinculan los distintos niveles que integran la configuración de configuraciones?

Para resolver dichos cuestionamientos, como se ha mencionado previamente, el autor parte de una postura metodológica configuracionista que reconoce a la realidad laboral como una articulación dinámica que puede ser estudiada por niveles entre estructuras, acciones y subjetividades. Dicho planteamiento pone al centro del análisis a los sujetos en contraposición con las posturas “de la convergencia y la divergencia” que “tienen dificultad para explicar el cambio y se limitan a crear tipologías funcionalistas que diluyen al sujeto y lo reducen a un tipo de política” (De la Garza, 2014 en Ocampo, 2021, p. 69). En palabras del autor, “la elección del concepto de configuración sobre el de modelo sindical implica una ruptura epistemológica, que permite reconstruir la formación de relaciones laborales en el IMSS de una manera no funcional y estrictamente coherente con la operatividad del todo” (Ocampo, 2021, p. 18).

La propuesta del configuracionismo se trata de “un esfuerzo intelectual que toma distancia de la concepción sistémica y funcional de la realidad en la que el todo aparece como una unidad coherentemente integrada” (Ocampo, 2021, p. 272) dentro de una búsqueda por dotar de científicidad al estudio de lo social, emulando a las ciencias naturales. Por lo que, en lugar de pensar en que el conocimiento debe responder al desarrollo de una lógica rigurosa, el configuracionismo plantea, en contraste, “la existencia de discontinuidades impregnadas de ideología, historia, subjetividad, cultura”, entre otros aspectos (De la Garza, 1990 en Ocampo, 2021, p. 30). Asimismo, como se refirió previamente:

“Reconoce que en el juego que se establece entre estructuras, acciones y subjetividades surgen también contradicciones, discontinuidades y oscuridades, generándose una red cuyos nodos de vinculación establecen diversos niveles de dureza y laxitud que se expresan en las configuraciones de intermediación de intereses corporativas” (Ocampo, 2021, p. 272).

A través de la postura teórico, epistemológica y metodológica del configuracionismo, el autor hace un esfuerzo por “resignificar y dotar de nuevos contenidos al concepto del corporativismo, a partir de la reconstrucción por niveles de lo real concreto”. Donde “la reconstrucción en el pensamiento de lo real concreto se asume (...) en movimiento, en el que la relación del sujeto-objeto evidencia presiones estructurales sobre la acción de los sujetos, quienes a su vez están inmersos en relaciones de poder y dotan de sentido a sus actos” (Ocampo, 2021, p. 272).

De tal manera, se evidencia que la realidad no se compone de un solo nivel –el empírico– y que ésta puede articularse por niveles de abstracción conformando una totalidad concreta. En el libro es observable cómo este aparato teórico-metodológico permitió al autor reconstruir, a través de diversos niveles de realidad, los vínculos corporativos que establece el SNTSS como representante de los trabajadores del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Esos niveles fueron, al nivel macro, el espacio de la acción sindical, donde se observan los cambios estructurales que constriñeron la transformación del vínculo corporativo entre el Estado y el sindicalismo de los años ochenta, la reforma a la seguridad social (IMSS) y las modificaciones en la regulación laboral. Al nivel meso, ese analiza el espacio de acción sindical de la sección XXXV del SNTSS, que vincula y media las relaciones corporativas derivadas del nivel macro y objetivadas en los lugares de trabajo, a nivel micro. En este último nivel, se estudian

específicamente las acciones, prácticas y agencias de los actores que dotan de matices la intermediación de intereses. En este nivel se tomaron en cuenta a autoridades, delegados sindicales, base trabajadora y derechohabientes, así como a sus prácticas cotidianas específicas, para comprender los acuerdos, negociaciones y disputas que toman forma en el proceso productivo. En palabras del autor:

“la acción sindical en el nivel micro no pudo explicarse como el simple reflejo de una determinación jerárquicamente estructurada. Aunque de forma acotada, en este ámbito los sujetos intervienen de manera importante en la definición de los procesos de elección de sus representantes y en la negociación de las fronteras de control del proceso de trabajo. Esta consideración hizo posible entender que la configuración corporativa a este nivel requiere un análisis por separado de su dimensión política y productiva. Una desagregación de esferas que es meramente analítica, ya que en lo real concreto se encuentran articuladas formando una totalidad configuracional que se expresa en la síntesis que se establece entre estructuras, subjetividades y acciones” (Ocampo, 2021, p. 22).

Para la reconstrucción de este nivel se analizaron las dinámicas sindicales y productivas de un Hospital General de Zona (HGZ) ubicado en la zona sur de la Ciudad de México. La elección de este hospital se debió a “que fue uno de los primeros centros de trabajo donde se impulsó un proyecto piloto que reestructuró a un sector de la planta laboral del instituto: el de Intendencia” (Ocampo, 2021, p. 25).

Para cerrar esta reseña, solo resta mencionar que en el libro es posible constatar claramente cómo se cumple uno de los grandes propósitos del autor, es decir, mostrar cómo las dimensiones del Estado, el control y la resistencia permiten dotar al concepto del corporativismo de dinamismo, para “entender a lo real concreto en movimiento, y ver cómo la articulación entre estructuras, subjetividades y acciones se objetiva por niveles de realidad” (Ocampo, 2021, p. 65), encontrando una configuración donde son capaces de convivir diversos corporativismos, no sin matices e incluso contradicciones.

## REFERENCIAS

- Ocampo, R. (2021). *La configuración corporativa del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social (SNTSS)*. Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa (UAM-I) — Bonilla Artigas Editores.



## Instrucciones para colaboradores y colaboradoras

---

La Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (relet) es una publicación de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (alaSt). Acepta colaboraciones multidisciplinarias que aborden cuestiones relacionadas con el campo de los estudios del trabajo, pertinentes a América Latina, independientemente de la nacionalidad del/de la colaborador/a. La Revista publica trabajos en portugués, español, inglés y francés. Las propuestas deberán responder a los siguientes requisitos formales:

1. Los trabajos deberán ser enviados a la dirección de correo electrónico [relet@alast.info](mailto:relet@alast.info) sin identificación del autor en la portada o en el cuerpo del texto.
2. La Revista solo publica trabajos inéditos. No se consideran como tales:
  - a. Los trabajos que hayan sido propuestos simultáneamente a otras publicaciones;
  - b. Las ponencias de congresos, simposios, etc. que ya han sido publicadas en cd-rom o en cualquier otro soporte digital o analógico, salvo que se modifique esa versión original. Los editores y el comité de redacción se reservan el derecho de hacer las modificaciones que consideren necesarias para asegurar el anonimato del trabajo, que será sometido a la evaluación ad hoc.
3. Los trabajos que los editores y el comité de redacción estimen apropiados para publicación y que cumplan con los requisitos indicados en estas instrucciones serán sometidos a arbitraje por especialistas en las áreas temáticas de los trabajos. Los artículos que no cumplan todos los



requisitos o que no sean juzgados apropiados serán devueltos y, por lo tanto, no serán sometidos a arbitraje.

4. Los resultados de los arbitrajes ad hoc serán enviados a los autores, respetando el principio de no identificación del evaluador.

5. La extensión máxima de los textos no puede superar las 30 páginas (incluidos cuadros, gráficos, bibliografía, notas y anexos) a doble espacio en Times New Roman, Verdana o Arial, cuerpo 12.

6. Los/as autores/as deberán adjuntar en hoja aparte los siguientes datos: nombre completo, pertenencia institucional, dirección, teléfono y dirección de correo electrónico.

7. Las notas al pie de página deberán reducirse al mínimo posible y su contenido se limitará a ampliaciones o precisiones de asuntos elaborados en el texto. Dichas notas no deben usarse como referencias bibliográficas.

8. Las citas bibliográficas deberán integrarse en el cuerpo del artículo a través de los siguientes formatos:

a. (Autor/es, año: página). Ejemplo: (Cordillera, 2002, p.13).

b. En caso de haber varias referencias a los/as mismos/as autores/as, en el mismo año, la distinción se hará de la siguiente forma: (autor/ es, año a, p.; autor/es, año b, p.). Ejemplo: (Cordillera y Valdivia, 2002a, p. 21; Cordillera y Valdivia, 2002b, p. 12).

c. Para referencias a los/as mismos/as autores/as en años diferentes: (Autor/es, año, p.; Autor/es año, p.). Ejemplo: (Cordillera y Valdivia, 2007, p. 21; Cordillera y Valdivia, 2010, p. 12).

d. En caso de autores diferentes sobre un mismo asunto: (Autor/es, año, p.; Autor/es, año, p.). Ejemplo: (Melgoza, 2001; Martínez, 2010; García, 2001).

e. En caso de trabajos de más de tres autores, sus nombres figurarán en las Referencias en forma completa, pero en la referencia intratextual solo un autor y se agregará et al. Ejemplo: (Flood, et al., 1972). (apa versión 7.<sup>a</sup>, 2020).

9. Las citas incluidas en los textos deberán aparecer en las Referencias respetando el siguiente formato:

Ejemplo:

Tiburi, M. (2018). *¿Cómo conversar con un fascista?* (Trad. M. Sabariego). Inter Pares.

- Libro electrónico: Apellido(s) del autor/s, Iniciales del nombre. (Año de publicación). Título del libro (cursiva). Editorial. <http://URL>

Ejemplo:

Orgulloso, A., Rendon, J., y González, J. (2020). *Renta básica ya: Diálogos, saberes y propuestas*. Escuela Nacional Sindical. <https://www.ens.org.co/lee-y-aprende/renta-basica-ya-dialogos-saberes-y-propuestas/>

- Capítulo de libro:

Apellidos, Inicial del Autor/s del capítulo (año de publicación). Título del capítulo. En Editor(s) del libro. Título del libro (cursiva) (pp. xx-xxx). Editorial.

Ejemplo:

Guarnizo, C. (2020). *Renta básica universal: temas normativos y derechos humanos*. En: A. Orgulloso, J. Rendón, y J. González. (Eds). *Renta básica ya: Diálogos, saberes y propuestas*. Escuela Nacional Sindical.

- Artículos de revista

Apellido/s, Iniciales del nombre. (Año de publicación). Título del artículo. Título de la revista (cursiva), Volumen (cursiva) (Número), p.p.

Ejemplo:

Montarcé, I. (2019). *Entre la politización de la justicia y la judicialización de la política: un análisis del sistema de justicia laboral en México*.

*Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 23 (38/39), 267-300. <http://alast.info/relet/index.php/relet/article/view/400/295>

- Fuentes electrónicas:

Apellidos, A. (Año). Título de la fuente. Nombre del sitio. URL

Ejemplo:

requisitos o que no sean juzgados apropiados serán devueltos y, por lo tanto, no serán sometidos a arbitraje.

4. Los resultados de los arbitrajes ad hoc serán enviados a los autores, respetando el principio de no identificación del evaluador.

5. La extensión máxima de los textos no puede superar las 30 páginas (incluidos cuadros, gráficos, bibliografía, notas y anexos) a doble espacio en Times New Roman, Verdana o Arial, cuerpo 12.

6. Los/as autores/as deberán adjuntar en hoja aparte los siguientes datos: nombre completo, pertenencia institucional, dirección, teléfono y dirección de correo electrónico.

7. Las notas al pie de página deberán reducirse al mínimo posible y su contenido se limitará a ampliaciones o precisiones de asuntos elaborados en el texto. Dichas notas no deben usarse como referencias bibliográficas.

8. Las citas bibliográficas deberán integrarse en el cuerpo del artículo a través de los siguientes formatos:

a. (Autor/es, año: página). Ejemplo: (Cordillera, 2002, p.13).

b. En caso de haber varias referencias a los/as mismos/as autores/as, en el mismo año, la distinción se hará de la siguiente forma: (autor/ es, año a, p.; autor/es, año b, p.). Ejemplo: (Cordillera y Valdivia, 2002a, p. 21; Cordillera y Valdivia, 2002b. p. 12).

c. Para referencias a los/as mismos/as autores/as en años diferentes: (Autor/es, año, p.; Autor/es año, p.). Ejemplo: (Cordillera y Valdivia, 2007, p. 21; Cordillera y Valdivia, 2010, p. 12).

d. En caso de autores diferentes sobre un mismo asunto: (Autor/es, año, p.; Autor/es, año, p.). Ejemplo: (Melgoza, 2001; Martínez, 2010; García, 2001).

e. En caso de trabajos de más de tres autores, sus nombres figurarán en las Referencias en forma completa, pero en la referencia intratextual solo un autor y se agregará et al. Ejemplo: (Flood, et al., 1972). (apa versión 7.<sup>a</sup>, 2020).

9. Las citas incluidas en los textos deberán aparecer en las Referencias respetando el siguiente formato:

• Libro impreso: Apellido/s del autor/s, Iniciales del nombre. (Año de publicación). Título del libro (cursiva). Editorial.

Ejemplo:

Bruguera, E. (2012). Proceso de búsqueda y localización de información por Internet. UOC. [http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/17829/1/UW07\\_00071\\_02418.pdf](http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/17829/1/UW07_00071_02418.pdf)

10. Todos los elementos gráficos y paratextuales (tablas/cuadros, gráficos, fotos/ilustraciones) deberán remitirse en hoja aparte, en el formato original en que fueron editados, numerados, con su respectivo título y fuente y con indicación clara de su ubicación en el texto. Los formatos sugeridos son:

Tablas: a) formato Word, fuente tipográfica Arial o Verdana 12 puntos a doble espacio; b) Excel.

Gráficos: Excel, tipografía Arial o Verdana. No se admitirán gráficos en formato jpeg o similar.

Ilustraciones: Deben ser de un tamaño mínimo de 10 cm de ancho a una definición de 300 dpi y se presentarán en formato tiff (aunque se aceptan, además, los formatos jpeg y eps). No se aceptarán ilustraciones cuya clara visualización resulte imposible.

11. Los textos deberán acompañarse con un resumen de hasta 10 líneas en dos versiones, una en el idioma en que fue escrito (castellano, portugués o francés) y otra en inglés. Se incluirán hasta 5 (cinco) palabras clave.

12. La Revista acepta reseñas sobre libros con un máximo de cinco páginas a doble espacio y en cuerpo 12. Acepta también notas críticas sobre eventos de relevancia para la comunidad científica latinoamericana, como congresos o seminarios sobre temas del área.

13. En todos los casos (artículos, notas, reseñas, etc.), las autoridades de la Revista se reservan el derecho de encargar la revisión editorial de estilo y de adecuación de los trabajos presentados a las normas de publicación establecidas.



La Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (alast, [www.last.info](http://www.last.info)), es una asociación sin fines de lucro que tiene como objetivo promover la colaboración entre científicos y científicas latinoamericanos/as dedicados/as a los estudios del trabajo. Fundada en 1993, publica la Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (relet), de edición semestral, y realiza un congreso cada tres años

**Comisión Directiva de Alast 2022 a 2025**